



**FACULTAD DE JURISPRUDENCIA Y CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN HISTORIA**



**ACTORES Y PRÁCTICAS DE VENTAS
EN LOS MERCADOS Y LOS ESPACIOS PÚBLICOS EN SAN SALVADOR
A TRAVÉS DE LA TRIBUNA, 1944-1948**

TRABAJO DE GRADUACIÓN PRESENTADO POR

Claudia Evelyn Ponce Prud`homme

**PARA OPTAR AL GRADO DE:
LICENCIADA EN HISTORIA**

MARZO, 2007.

SAN SALVADOR, EL SALVADOR, CENTROAMÉRICA

PÁGINA DE AUTORIDADES

LIC. JOSÉ MAURICIO LOUCÉL
RECTOR

ING. NELSON ZÁRATE SÁNCHEZ
VICERRECTOR ACADÉMICO

DR. RENÉ PORTILLO CUADRA
DECANO

JURADO EXAMINADOR

LIC JORGE JUÁREZ
PRESIDENTE

LIC. RICARDO ARGUETA
PRIMER VOCAL

LIC. HÉCTOR GRENNI
SEGUNDO VOCAL

MARZO, 2007

San Salvador, El Salvador, Centroamérica

INTRODUCCIÓN	i
I. CONFORMACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO: ACERCARSE A LAS VENDEDORAS DE LAS CALLES EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX	1
1.1 Un nuevo abordaje de las prácticas de ventas en los espacios públicos	1
1.1.1. Pensar las prácticas “informales” antes de la economía “informal”	3
1.2 Historia social: una metodología	10
1.2.1 Las representaciones	10
1.2.2 Identificar el perfil o los perfiles sociales de las vendedoras de los mercados y de las calles en San Salvador	13
1.2.3 Las prácticas sociales	16
1.3 Historia de las mujeres y de género	18
1.3.1 Los aportes de la historia de mujeres y de género	19
1.3.2. Pensar el trabajo femenino desde la historia de mujeres	25
1.3.3. Actrices y prácticas de la ciudad	31
II. FUENTES ESCRITAS SOBRE EL COMERCIO AMBULANTE. PROCESO DE BÚSQUEDA Y SELECCIÓN	38
2.1. Un interés por la primera mitad del siglo XX. Una periodización previa	39
2.2. Un planteamiento previo flexible: vendedoras y vendedores, en El Salvador	41
2.3. Ilusión y desilusión en el proceso de búsqueda de las fuentes escritas	42
2.3.1 Fuentes estatales	42
2.3.2. Fuentes municipales	44
2.3.3. Fuentes literarias y fotográficas	46

2.3.4. Fuentes periodísticas	47
2.4. <i>La Tribuna</i> : interés y limitantes para acercarse al objeto de estudio	50
2.4.1. El diario <i>La Tribuna</i> : De un proyecto dominante intelectual a un proyecto dominante empresarial	51
2.4.1.1. Escribir después de la desaparición de la ley de “los siete candados”: La gran época de “Juan Pueblo dice...” (junio-octubre de 1944)	55
2.4.1.2. El periodo de lucha: el rechazo a la “libertad de cuche” (noviembre de 1944-marzo de 1946)	60
2.4.2. Una ruptura: de Hugo Lindo y un anticomunismo asumido, a José Quetglas con un acomodamiento con el poder central (marzo de 1946-julio de 1948)	63
2.4.2.1. Proyecto empresarial y acomodamiento con el régimen: “ningún interés particular es legítimo cuando vulnera el interés general”	67
2.4.3. Muy lejos de Pedro Geoffroy Rivas (julio-diciembre de 1948): el verdadero patriotismo no consiste en proferir mueras contra el Gobierno	69
III. EL SALVADOR ENTRE 1944 Y 1948: UN MODELO POLÍTICO CUESTIONADO, UNA ECONOMÍA DUAL REFORZADA. SU CAPITAL EN PROCESO DE HIPERCENTRALIZACIÓN	79
3.1. El Salvador dependiente de la coyuntura comercial occidental	81
3.2. Dos modelos socio económicos en tensión en Centroamérica: entre el modelo tradicional agro exportador y el proyecto de modernización”	85
3.2.1 Continuación de un modelo agro-exportador monopolístico	87
3.2.2. Una coyuntura económica favorable a partir de 1945: ¿nueva oportunidad para la “República cafetalera” o para cambiar de modelo socio económico?	94
3.2.3. Economía de autosubsistencia y mercado de consumo interno	96
3.3. Del campo a la ciudad capital	102

3.3.1. Un contexto de crecimiento poblacional muy rápido a escala nacional	102
3.3.2 Del crecimiento poblacional a las migraciones rurales: “El entusiasmo por las ciudades está despoblando a las poblaciones pequeñas”	104
3.4. La situación nacional de San Salvador entre 1944 y 1948: centralidad, macrocefalia e industria todavía marginal	110
3.4.1. Propuesta de periodización: un momento de “consolidación” de la centralidad de la aglomeración de San Salvador desde los años veinte	111
3.4.2. Un centro político, administrativo y comercial a escala nacional	113
3.4.3 Una industrialización marginal a nivel laboral y económico en la capital	115
PARTE II: ANALISIS DE LAS INFORMACIONES DE LA TRIBUNA	119
IV. UN ACERCAMIENTO AL PERFIL SOCIAL DE LAS VENDEDORAS DE LOS MERCADOS Y LAS CALLES EN SAN SALVADOR	122
4.1 La hiper representatividad de las ventas y de las vendedoras de los mercados y los espacios públicos de tránsito en San Salvador	123
4.1.1. La hiper representatividad de las ventas en San Salvador en relación con los flujos del proletariado rural y urbano	126
4.2. Perfil social de los actores de las ventas: actividad dominada por mujeres, poco visibles	130
4.2.1. Una actividad mayoritariamente femenina	131
4.2.2. Las ventas en las calles y en los mercados: oficio de una cantidad “numerosa” de mujeres	135
4.2.2.1. Las interpretaciones: una presencia mayoritaria de mujeres en San Salvador	137
4.2.3. Una actividad precaria pero no marginal	139

4.2.4. Las vendedoras de los espacios públicos y de los mercados: principal aporte a la economía familiar	140
V UN ACERCAMIENTO A LAS PRÁCTICAS DE COMERCIO EN LOS MERCADOS Y LAS CALLES EN SAN SALVADOR	151
5.1. Una actividad considerada sólo como comercio	153
5.2. Poco interés de los periodistas por las formas de venta: objetos, gestos y momentos	155
5.3. Tipologías de las mercaderías: una dominación de las ventas alimenticias	163
5.4. Las ventas de los mercados y de los espacios públicos: un sistema comercial urbano de competencia interna	167
VI. LAS VENTAS Y LAS VENDEDORAS DE LOS MERCADOS Y DE LOS ESPACIOS PÚBLICOS EN EL ORDEN URBANO “MODERNO”	178
6. 1. Defensa periodística de un orden urbano fluido y limpio	179
6.2. Actores sociales relacionados con las prácticas de las ventas: una cuestión institucional desde <i>La Tribuna</i>	186
6.2.1. Las prácticas de ventas: un asunto de la alcaldía. La importancia del mercado	187
6.2.2. Las prácticas de ventas: el papel de la policía municipal	193
6.2.3. La cuestión de las ventas de los espacios públicos y de los mercados: un asunto nacional	200
6. 3. La estrategia de resistencia de las vendedoras frente al orden social e higiénico urbano	207
6.3.1. Defensa de las prácticas de ventas, de cara a las presiones de las autoridades políticas: “una obstinada resistencia de parte de las vendedoras”	209
6.3.2. Diversidad en las tácticas de defensa	212
6.3.2.1. Las movilizaciones de las vendedoras contra las presiones de la alcaldía: “Cuando nos van a dejar en paz”	213

6.3.2.2. En la búsqueda de contrapoderes	218
6.3.2.2.1 Ir a la sede de <i>La Tribuna</i> : la mediatización del desacuerdo	218
6.3.2.2.2. Llamar al Presidente de la República o a uno de sus ministros	221
VII. CONCLUSIONES FINALES	228
BIBLIOGRAFÍA	240
ANEXOS	

INTRODUCCIÓN

Esta tesis de Historia, busca acercarse a las vendedoras de los mercados y de los espacios públicos de San Salvador entre junio de 1944 y diciembre de 1948, sujeto de historia no estudiado hasta ahora en El Salvador. Esta inquietud surge en el marco de una iniciativa colectiva reciente

La idea surgió al enterarse del proyecto lanzado a partir del 2002 por el geógrafo francés, Jérôme Monnet¹, quien, proponía estudiar las ventas ambulantes en México y Centroamérica desde los vendedores ambulantes, sus prácticas de ocupación del espacio y sobre todo su movilidad, no sólo desde las preocupaciones de los poderes públicos y empresariales o retomando un enfoque económico que planteaba estas prácticas alrededor del debate sobre la informalidad y el dinamismo micro-empresarial. Este planteamiento novedoso de Monnet, llama la atención por la posibilidad de estudiar la temática más allá de sistemas de explicación y de conceptos que opacaban a las vendedoras como actrices sociales.

Antes de iniciar esta tesis, se formó un pequeño equipo de investigación alrededor de este objeto de estudio². De este equipo, nacieron tres proyectos en El Salvador: esta tesis, otra, la del egresado en antropología de la Universidad Tecnológica, Raúl Valencia, acerca de las relaciones familiares en un puesto de ventas en la calle Rubén Darío de San Salvador y el catálogo de imágenes sobre “Las ventas en los espacios

¹ En aquel entonces director del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

² Que se ha reunido en la Universidad Centroamericana con el apoyo del historiador Sajid Herrera.

públicos de tránsito en El Salvador entre 1890 y 1940”, realizado por Oscar Campos, Lorena Olmedo y Olivier Prud’homme.

Motivados por difundir este proyecto y ampliar este equipo pluridisciplinario de investigación, se organizó un encuentro sobre el tema de “Las ventas ambulantes en los espacios públicos de tránsito en El Salvador” en la Universidad Centroamericana. En este encuentro, se pudieron compartir reflexiones y pistas de investigación no sólo entre investigadores y estudiantes interesados por el tema en El Salvador, sino con investigadores de México: el historiador Arnaud Exbalin que está estudiando las prácticas de ventas en las calles de la ciudad de México en el siglo XVIII, y la antropóloga Olivia Domínguez que estudió específicamente este tema en la misma ciudad enfocándose en el liderazgo femenino en las asociaciones de vendedores ambulantes – en su tesis de maestría – y en las prácticas de los músicos en el metro de México – en su tesis de doctorado –. Estas propuestas y experiencias compartidas sobre varios aspectos de un mismo objeto de estudio permitieron entrar en un diálogo enriquecedor y propicio a la investigación.

I. CONFORMACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO: ACERCARSE A LAS VENDEDORAS DE LAS CALLES EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

1.1. Un nuevo abordaje de las prácticas de ventas en los espacios públicos

Jérôme Monnet plantea que *la presencia del comercio ambulante no se debe explicar sólo como una estrategia informal de empleo, tal como ha sido teorizado (...), sino también como una respuesta a una demanda consciente que no encuentra su satisfacción en el comercio llamado “formal” (registrado) o “establecido” (tiendas). Las necesidades específicas de los ciudadanos mientras se movilizan para otros propósitos hacen de ellos clientes ambulantes atendidos por ciertas clases de comercios y servicios que no se categorizan siempre como “informales” pero que son típicos de los cruces de la ciudad*¹.

Jérôme Monnet formula la hipótesis de que una parte de las actividades comerciales en los espacios públicos se ha desarrollada a la par de prácticas móviles de consumo por parte de los compradores, es decir, es una explicación de índole cultural que permite entender las prácticas de ventas en los espacios públicos de tránsito en el marco de la metropolización actual.

¹ Jérôme Monnet: Cruces comerciales: ambulante y servicios a la movilidad en la ciudad de México, en *Comercio y movilidad urbanas en tiempos de metropolización*. México D.F.: Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Universidad Autónoma Metropolitana (Iztapalapa) y Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, 11-13 de julio de 2005.

El planteamiento del “ambulante” se ha elaborado desde la geografía cultural entorno a la cuestión del comercio y del consumo², esto despertó la atención por su capacidad de renovar el cuestionamiento historiográfico más interesado por el comercio capitalista a nivel nacional. Si bien en este estudio el ambulante es el punto de partida, sin embargo se ha ajustado este planteamiento a los objetivos historiográficos definidos para esta investigación.

Teniendo presente lo anterior, se explicarán a continuación los alcances de este estudio. Así, esta investigación se propone estudiar: primeramente a los actores de estas prácticas, es decir los vendedores. Por las fuentes encontradas, este estudio ha tenido que limitarse a dar prioridad a las vendedoras de San Salvador entre 1944 y 1948. Luego se estudiarán las prácticas sociales y comerciales desarrolladas por las personas dedicadas a esta actividad, entre los elementos alcanzados el enfoque se ha puesto en aquellos que es posible cuestionar desde el “ambulante”. Por último, también se propone estudiar las relaciones sociales establecidas por los actores de las ventas y las autoridades urbanas de San Salvador.

La cuestión de las prácticas incluye el enfoque de Jérôme Monnet, ya que se propone, a pesar de las limitantes de las fuentes, identificar los objetos urbanos fijos y móviles; es decir, los soportes de las ventas urbanas: velacho, carretón, canastos, al igual que los gestos de venta. Asimismo, por las fuentes utilizadas y la necesidad de no desvincular

² Esta propuesta geográfica se articula muy bien con el cuestionamiento historiográfico contemporáneo alrededor de la historia del consumo, que varios historiadores centroamericanos han compartido a partir de un proyecto lanzado en la Universidad de Costa Rica y presentado en el VIII Congreso Centroamericano de Historia (La Antigua Guatemala, 10-14 de julio de 2006).

representaciones y prácticas, se propone analizar las representaciones urbanas enfocadas en el binomio ventas-ciudad.

De esta manera, se plantean las siguientes interrogantes: ¿Cuál es el perfil social de las vendedoras de los mercados y de los espacios públicos de tránsito? ¿Cuáles son las prácticas de comercio de las vendedoras? ¿Cuáles son las relaciones sociales entre las vendedoras y las autoridades, de cara a las medidas modernizadoras: higiene y orden en San Salvador entre 1944 y 1948?

1.1.1. Pensar las prácticas “informales” antes de la economía “informal”

El abordaje propuesto por el “ambulante” seduce sobretudo por la posibilidad que brinda al historiador de usarlo. Por eso, mientras que el uso de la noción de “informalidad” muy ocupado por los sociólogos, psicólogos sociales y economistas es muy problemático para los historiadores, el ángulo creado por el “ambulante” da la oportunidad de escribir una explicación diacrónica, más allá de los últimos treinta y cinco años.

De esta manera, la preocupación provocada por una insatisfacción historiográfica alrededor de la categoría “informalidad” y por realizar una nueva propuesta analítica, lleva a este estudio a compartir las dudas de Jean Piel acerca de la validez de ciertas “categorías clasificatorias de lo social”. Este investigador reflexiona sobre la cuestión de la “informalidad”, y, en su caso, se pregunta sobre la validez de categorías heredadas del

pasado colonial (“criollo”, “indios”, “ladinos”) que son usadas por la historiografía, tanto para explicar realidades actuales, por ejemplo el llamado “sector informal”, como para abordar los fenómenos de informalidades sociales del pasado³. Sin embargo, contrario a este estudio, Jean Piel propone el uso de la noción de “informalidad”; pero historizándola.

Teniendo presente lo anterior, en este apartado, se va a explicar cuál es el cuestionamiento que este estudio realiza al término de “informalidad” en su significado económico y sociológico, aunque se considera que, en primer lugar, se tiene que pensar las dinámicas mayoritarias como informales antes de los años 1970 y en eso esta investigación se sintoniza con Jean Piel; en segundo lugar, que es necesario entablar un diálogo recíproco desde la historia con las metodologías, las categorías y las conclusiones producidas desde la sociología, la economía y la psicología social.

Para desarrollar esta reflexión acerca de “la informalidad”, esta tesis se propone, en primer lugar, reconocer lo valioso y lo incentivador de esta noción para el investigador en ciencias sociales en esta época contemporánea; segundo, demostrar las inquietudes de este estudio de cara al uso de esta noción para estudios históricos anteriores a los años 1970. Se terminara por explicar el marco en que se ubican las vendedoras de los mercados y de las calles de San Salvador entre 1944 y 1948.

³ Jean Piel: La informalidad social en América Latina: ¿un objeto sin antecedentes históricos? Algunos apuntes a propósito, sacados de la historia de Guatemala. La Antigua Guatemala: ponencia no publicada, presentada en el VIII Congreso Centroamericano de Historia, mesa de Historia Social, 10-14 de julio de 2006, p. 14.

En cuanto al concepto de informalidad, se retomará la definición propuesta por Juan Pablo Pérez Sáinz y Rafael Menjivar Larín, quien fue el gran especialista del sector informal tanto a escala centroamericana como a escala salvadoreña: *El fenómeno informal ha sido abordado a partir del establecimiento (unidad que produce bienes y servicios mercantiles), (...) unidad económica que combine factores productivos asumiendo riesgos empresariales. Lo que excluye el empleo doméstico. (...) Un establecimiento es informal cuando su división de trabajo es incipiente: baja relación capital/trabajo; división del trabajo poco desarrollado*⁴. Elementos a los cuales, se podrían agregar otros aspectos generalmente aceptados: *Es una actividad de emergencia, no protegida por la legislación laboral, no hay prestaciones y existe una constante autogeneración de empleos*⁵.

Rafael Menjivar Larín insistía que la informalidad era sobretodo un proceso laboral más que productivo, es decir un *fenómeno de generación de empleo*, en el cual se pueden analizar *dos momentos de existencia de la capacidad laboral: su intercambio (o sea, el mercado de trabajo) y su reproducción (o sea, el hogar)*⁶. Por lo cual, se recalca la naturaleza heterogénea, característica fundamental de este fenómeno y por ende la necesidad de una tipología. En esta línea, logra identificar tres tipos de informalidad que le son útiles a su estudio: las microempresas dinámicas caracterizadas por su tendencia al incremento de la relación capital/trabajo y con capacidad acumulativa; las situaciones a

⁴ Rafael Menjivar Larín y Juan Pablo Pérez Sáinz, *Ni héroes ni villanas: Género e informalidad urbana en Centroamérica*. San José: FLACSO-Costa Rica, 1993, p. 16.

⁵ Edgar S. G. Mendoza: Perspectivas de análisis de la economía informal urbana en ciudad de Guatemala. San Salvador: ponencia no publicada, presentada en el VI Congreso Centroamericano de Antropología, en la mesa de Antropología Urbana, 15-18 de agosto de 2006, p. 3.

⁶ Rafael Menjivar Larín y Juan Pablo Pérez Sáinz, *Ob. Cit.*

caballo entre la dinámica acumulativa y la reproducción simple de subsistencia y por último las lógicas de subsistencia de reproducción simple⁷.

Para un historiador que estudia a las vendedoras de las calles y de los mercados de San Salvador, la tipología propuesta resulta muy interesante. Primero, porque como se va a demostrar en esta tesis, se considera que la mayoría de las actividades comerciales de las vendedoras encajan en “las lógicas de subsistencia en reproducción simple”, mientras que no se descarta la posibilidad de que se puedan encontrar “situaciones a caballo entre la dinámica acumulativa y la reproducción simple de subsistencia”.

Los debates desde hace aproximadamente cuarenta años se han desarrollado alrededor del uso de la noción socio-económica de “informalidad” proporcionan métodos, pistas de investigación y categorías interesantes para la historia social, porque insta a ir más allá de las representaciones sociales estáticas y generales de “pobreza” y de “marginalidad”, de las relaciones de caridad y de dependencia, para analizar las trayectorias laborales y las estrategias socio-económicas de estas personas. Leído desde la historia, este enfoque es muy dinamizador ya que permite romper con categorías con las cuales ya no existe un cuestionamiento suficiente, con las nociones de “pobreza” y de “marginalidad”⁸.

⁷ *Ibidem.*, pp.16-17.

⁸ El sociólogo guatemalteco Edgar Mendoza recuerda la necesidad de relacionar los estudios de economía informal con la evolución histórica de la pobreza: *El esquema de Mannheim de una sociología del conocimiento nos permitió entender el campo científico de la investigación sobre informalidad, tratando de mantener constantemente un puente con algunos de los aspectos históricos, sociales, económicos y políticos de Guatemala*. Más adelante, propone una periodización que abarcaría la historia de los pobres en Guatemala de 1524 a 2004. Edgar Mendoza, *Ob. Cit.*, pp.12-13.

Sin embargo, si el incentivo es cierto y muy tentador, a la vez, el uso de esta es poco factible para el historiador por dos razones. Primero, porque la categoría “informalidad” se construyó desde una época y para estudiar esa época. Sería un anacronismo usar una categoría que procede del modelo del Estado de Bienestar en el marco de un proceso de industrialización considerado como una panacea a todos los problemas sociales. La gran mayoría de los sociólogos y economistas que presentan el tema de la informalidad remiten siempre a los primeros estudios en los años 1960 con antecedentes hasta los años 1950⁹, contemporáneos de los primeros intentos de realización de un Estado de Bienestar y del proyecto de “substitución de las importaciones” en Centroamérica como en el resto de la región latinoamericana. *En los años 60 se visualizó a los trabajadores informales como marginales y como tales constituía la vergüenza de un promisorio proceso modernizador que, afortunadamente, les sacaría de esa condición estigmatizante*¹⁰.

Respecto a El Salvador, el economista Carlos Briones afirma que *el primer intento de caracterización del sector informal urbano en El Salvador se encuentra en un trabajo realizado por PREAL (1975) en el año de 1974 con el objetivo de evaluar la situación y perspectivas del empleo en El Salvador. (...) En este trabajo se hace énfasis en las características socio-económicas del trabajador informal debido a que la fuente de datos es una encuesta demográfica y de mano de obra realizada en el Área Metropolitana de San*

⁹ *La creación de la enorme reserva de pobreza y miseria humanas ha sido bien documentada y discutida desde los años cincuenta. Una nueva categoría conceptual ha sido inventada, con la cual los pobres han empezado a ser vistos como marginales, aquellos que están excluidos del proceso de modernización.* Gabriele Quinti: Exclusión social: sobre mediación y sobre evolución – algunos modelos –, en Rafael Menjivar Larín, Dirk Kruijt, Tjsssen Vucht y Van Lieteke (editores), *Pobreza, exclusión y política social*. San José: FLACSO-Costa Rica, 1997, p. 205.

¹⁰ Rafael Menjivar Larín y Juan Pablo Pérez Sáinz, *Ob. Cit.*, p.7.

*Salvador con el objetivo de evaluar la situación ocupacional en el principal polo urbano del país*¹¹.

De esta innovación en la sociología, la economía y la psicología social, los “pobres urbanos” se habían vuelto “informales marginales”, sin provocar grandes problemas epistemológicos. Sin embargo, desde el análisis histórico, esa categoría era de un uso muy difícil. Por un nuevo ángulo institucional, herramienta de evaluación de un nuevo proyecto político-económico, los mismos trabajadores precarios de antes de los años 1950 se convertían en “informales” a partir de estos años. Las ciencias sociales habían fabricado una nueva categoría social para abarcar al grupo de trabajadores que tenían que beneficiarse del proceso modernizador basada en la industrialización y en la protección social. Desde entonces, los trabajadores se beneficiaban y eran formales o se ubicaban en la informalidad. Si bien estas categorías socio-económicas eran aplicables a partir de los años 1950, uno puede preguntarse ¿Tienen sentido en el caso de los períodos anteriores?

Este estudio se demostrará que no tienen sentido. En El Salvador, justo antes de 1948, la industrialización era inferior a un 7%¹² del empleo urbano, y la protección social era sólo un proyecto en debate. El concepto de “informalidad” no existía. Más aún, se considera que, fuera de unos grupos sociales muy reducidos, la pauta era la informalidad, a nivel laboral,

¹¹ Carlos Briones: Los análisis realizados sobre el sector informal urbano en El Salvador: una evaluación general, en R. Menjívar Larín y J.P. Pérez Sáinz (compiladores), *Informalidad Urbana en Centroamérica. Evidencias e Interrogantes*. p. 60.

¹² Juan Mario Castellanos, *El Salvador 1930-1960. Antecedentes históricos de la Guerra Civil*. San Salvador: DPI, Biblioteca Popular, 2002, p. 162-167.

residencial y educativo, para más de un 70% de la población salvadoreña. El cuestionamiento es ¿Qué hacer de esa noción de “informalidad” si abarca un grupo tan amplio, tan diverso respecto a sus prácticas sociales, y tan polimorfo? La respuesta es que hay que fabricar una noción más atinada y más apegada a las dinámicas sociales de la época.

De esta manera, en esta tesis se sostiene la hipótesis de que el perfil social, las prácticas de comercio y las relaciones sociales de las vendedoras de los mercados y de los espacios públicos de tránsito entre 1944-1948 pertenecen a un marco de prácticas “informales”, antes que a la “informalidad” entendida en el sentido actual.

En cuanto a la elección de los años 1944-1948, para realizar el estudio, esto se justifica por la intención de esta tesis sobre las vendedoras de los mercados y de las calles, para ser un primer elemento de diálogo con las nociones, de “informalidad” en El Salvador, usadas desde hace más de treinta años, y del “ambulante”, usadas hace pocos años. Por esta razón, se ha escogido el período de los años cuarenta para, en primer lugar, dialogar con los numerosos estudios posteriores, realizados en El Salvador por sociólogos y economistas sobre el tema de la “informalidad”; en segundo lugar, cuestionar el “inicio” y por ende la “génesis” del fenómeno en los años cincuenta¹³. Este estudio no busca extraviarse en la búsqueda del origen, sino cuestionar las explicaciones macroeconómicas y sobre todo el apartado de “los antecedentes históricos”, en muchos de estos estudios.

¹³ José R. López Mira, *Dinámica estructural del sector informal en El Salvador*. San Salvador: DYGESTIC, marzo de 2004.

1.2. Historia social: una metodología

Esta tesis, se propone estudiar el perfil social, las prácticas y las relaciones sociales de las vendedoras de los mercados y de los espacios públicos de San Salvador entre 1944 y 1948 a partir de representaciones seleccionadas de manera sistemática en un periódico publicado en San Salvador. Tanto los sujetos y objetos de estudio como la metodología entorno a las prácticas, las representaciones y las relaciones, se fundamentan en los planteamientos de la historia social que se ha desarrollado desde hace quince años en Europa. En este apartado, se van a presentar los lineamientos de la tesis en el marco historiográfico.

1.2.1. Las representaciones

Al estudiar a las “vendedoras ambulantes”, “de los mercados” o de las “calles y aceras”, a través de la prensa, se está tratando con representaciones respecto a ellas y a su actividad, representaciones en el sentido de “ideas o imágenes mentales de la realidad”¹⁴. Desde la teoría de la historia, Michel Foucault, explica la representación como aquella que “pone en escena el mundo de los signos ordenándolo en un cuadro”, es decir, según Alain Boureau, “la representación es como un proceso específico de producción y de representación de lo verdadero en un tiempo determinado”¹⁵.

¹⁴ *Gran diccionario de la lengua española*, Barcelona: Larousse, 2001.

¹⁵ Alain Boureau: La compétence inductive, en *Les formes de l'expérience: une autre histoire sociale*. París: Albin Michel, 1995, p. 25.

En este apartado, más importante que la definición de la representación es entender cómo se puede pasar de estas representaciones a las prácticas. El historiador francés Roger Chartier ofrece una metodología muy interesante: *La primera (proposición) espera levantar los falsos debates iniciados en torno a la división, considerada universal, entre la objetividad de las estructuras (que sería el territorio de la historia más segura, aquella que, al manejar documentos masivos de series, cuantificables, reconstruye las sociedades tal y como eran verdaderamente) y la subjetividad de las representaciones (a la cual se uniría otra historia, dedicada a los discursos y situada a distancia de lo real)*¹⁶. En pocas palabras lo que Roger Chartier explica es que las representaciones que proceden de los discursos permiten alcanzar prácticas sociales que estructuran las relaciones humanas.

*Se anula de esta manera la división, considerada largo tiempo como fundadora de la práctica historiadora, entre, por un lado, lo vivido, las instituciones, las relaciones de dominación y, por otros, los textos, las representaciones, las construcciones intelectuales. Lo real no pesa más de un lado que del otro. Todos estos elementos constituyen “fragmentos de la realidad”, hay que comprender su ordenamiento, “ver el juego y el desarrollo de las realidades diversas que se articulan entre sí (...)”*¹⁷.

Según Roger Chartier, se pueden alcanzar las prácticas, considerando que las *modalidades de la relación con el mundo social son primero, el trabajo de clasificación y desglose que*

¹⁶ Roger Chartier: El mundo como representación, en *Historia Social*, n° 10, primavera-verano 1991, p. 171.

¹⁷ Roger Chartier, *Ob. Cit.*, p. 32.

*produce las configuraciones intelectuales múltiples por las cuales la realidad es construida contradictoriamente por los diferentes grupos que componen una sociedad; segundo, las prácticas que pretenden hacer reconocer una identidad social, exhibir una manera propia de estar con el mundo, significar simbólicamente un estatuto y un rango*¹⁸.

Se puede acceder a las prácticas y esto sólo se logra a través del *desciframiento de los textos que las describen, prescribe y proscriben*, lo cual no implica identificar la “racionalidad” que les da forma, que gobierna la producción de los discursos. *La práctica discursiva es pues una práctica específica (...) que no reduce todos los otros “regímenes de práctica” a sus estrategias, sus regularidades y sus razones*¹⁹. Esto significa que se pueden deducir las prácticas de los discursos que las fundan y las justifican; que es posible traducir en términos de una ideología explícita la función latente de los funcionamientos sociales²⁰.

Siguiendo a Roger Chartier, en esta investigación, una vez presentada la evolución de los productores de la fuente y de sus intenciones, se procedió a deconstruir las noticias seleccionadas sobre las vendedoras y las ventas en los mercados y en las calles de El Salvador y luego se han estudiado las representaciones, primero, de las vendedoras y luego de sus prácticas comerciales.

¹⁸ Roger Chartier, *Ob. Cit. (El mundo como representación)*, p. 171.

¹⁹ Roger Chartier, *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau y Marín*. Buenos Aires: Editoriales Manantial, 2001, p. 28.

²⁰ *Ibidem.*, p. 29.

1.2.2. Identificar el perfil o los perfiles sociales de las vendedoras de los mercados y de las calles en San Salvador

A partir de las representaciones de la fuente, se han planteado preguntas básicas para discernir el perfil social o los perfiles de los actores y actrices de las ventas de los mercados y de los espacios públicos de San Salvador: la procedencia, la edad, el estado civil y la residencia. Desde el inicio, se ha buscado identificar a las personas que practicaban las ventas en las calles y en los mercados, ya que *vale la pena señalar que no consideramos a los trabajadores en las calles como marginales, pues esta categoría sume por definición a estos actores en una posición de exclusión dentro un sistema social. Por el contrario, se ha encontrado que estos actores sociales participan en la vida cotidiana con las posibilidades que les brinda cada momento y cada espacio social, se adaptan a las circunstancias para lograr mínimas condiciones de sobrevivencia*²¹.

Se observó la poca visibilidad de las vendedoras urbanas de los mercados y de las calles, en las categorías sociales usadas por los investigadores que estudiaron la primera mitad del siglo XX. A fuera de las campesinas y de las pocas obreras de fábricas, las mujeres trabajadoras son invisibilizadas. En el caso de las vendedoras cuando no son campesinas, parecen invisibles. De repente, aparecen en una frase u otra, en una foto. En las fotos de 1922, se puede pensar que en la marcha donde se miran a mujeres urbanas, se encontraban vendedoras. En 1944, se ve a vendedoras de mercados y de las calles defender a Arturo

²¹ Barbosa Cruz, Mario: Trabajadores en las calles de la ciudad de México: Subsistencia y pobreza urbana al comenzar el siglo XX. D. F.: ponencia presentada en el Colegio de México, febrero de 2006.

Romero en Ahuachapán y luego en Metapán²². No se distinguen y ni siquiera se sabe si estaban incluidas, conscientemente, en categorías macroscópicas como “las masas populares”, “el proletariado”, “los trabajadores”. Se comparte la preocupación de Bernard Lepetit cuando escribe: *En lugar de reificar los grupos (estamentos, clases, ciudades, tribus, etc.) y de considerar como dado, en la base de una batería de criterios esenciales (una posición de linaje, una posición económica, etc.), la pertenencia de los individuos a estos grupos que los encierran y los definen, ahora las ciencias sociales invierten la perspectiva*²³.

Este estudio retoma esta nueva perspectiva de las ciencias sociales, lo que implica partir de los sujetos y de sus prácticas a través de la fuente estudiada para construir un perfil o varios perfiles sociales que quizá permitan vislumbrar dinámicas sociales poco visibles hasta ahora. En esta escala, este estudio se inscribe en esta historia social lanzada a finales de los años 1980, la cual no se ancla en una crítica de los hábitos de la disciplina en nombre de las innovaciones de las ciencias sociales, sino en una crítica de los postulados de las propias ciencias sociales.

Los fundamentos intelectuales del salto están claros: por una parte, la vuelta a una filosofía del sujeto que rechaza la fuerza de las determinaciones colectivas y los condicionamientos

²² Cesar Emilio Quintero: La dinastía Meléndez Quiñónez (1913-1927), en *El Salvador. Historia General*. Oscar Martínez Peñate (coordinador). San Salvador: Ed. Nuevo Enfoque, 2002, pp. 87-88. Ver también: Víctor Hugo Acuña (editor) Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica (1870-1930), en Víctor Hugo Acuña (editor) *Historia General de Centroamérica. Las repúblicas agroexportadoras*. España: FLACSO, 1992, pp. 301-306.

²³ Bernard Lepetit: Histoire des pratiques, pratique de l'histoire, en *Les formes de l'expérience: une autre histoire sociale*. París: Albin Michel, 1995, p. 17.

sociales y que pretende rehabilitar “la parte explícita y meditada de la acción”; por otra parte, la prioridad otorgada a lo político que suponía constituir “el nivel más global” de la organización de las sociedades y, con tal fin, proporcionar “una nueva clave para la arquitectura de la totalidad”²⁴.

Se considera que son herramientas de investigación histórica eficientes para no imitar o repetir los mismos planteamientos y conceptos propuestos por la historiografía pasada. Escribir sobre las representaciones y las prácticas sociales permite cuestionar las normas y los discursos de los grupos sociales que podían tener un poder económico, político o social, por supuesto, sin dejar de lado las operaciones historiográficas que son las que todos deben respetar: selección, justificación, análisis y crítica de las fuentes, justificación de la periodización, escritura de la contextualización del objeto de estudio, observación-descripción, realización de una tipología para poder proponer generalizaciones precisas y escritura interpretativa del objeto de estudio.

²⁴ Roger Chartier, *Ob. Cit.*, p. 164.

1.2.3. Las prácticas sociales

Aunque sepa cómo hacer funcionar las máquinas de su tiempo, el historiador sigue siendo “un vagabundo que frecuenta los márgenes y las fronteras”

Si la historia es una institución y una práctica, también es, y tal vez principalmente, una escritura²⁵.

En una segunda etapa del análisis, después de haber estudiado al perfil social de las vendedoras, se identificarán las prácticas laborales de ellas, la ocupación del espacio y los objetos usados.

En esta parte del análisis, este estudio se enmarca dentro de la teoría de la historia que sostiene: (...) *Michel de Certeau ha enfatizado el desplazamiento retórico y los peligros que implica una historia de las prácticas sin discurso: "Cuando en lugar de ser un discurso sobre otros discursos que lo han precedido, la teoría se arriesga en dominios no verbales o preverbales donde no se encuentran más que prácticas sin discursos acompañantes, surgen ciertos problemas. Hay un cambio brusco y la fundación, por lo común tan segura, que ofrece el lenguaje falta entonces. La operación teórica se encuentra súbitamente en el extremo de su terreno normal, como un automóvil llegado al borde de un acantilado. Más*

²⁵ Michel de Certeau: Estrategias y tácticas. De Certeau y las “artes de hacer”, en: Roger Chartier. *Ob. Cit.*, p. 66.

allá, sólo está el mar. Foucault trabaja al borde del acantilado, intentando inventar un discurso para tratar prácticas no discursivas"²⁶.

Con las prácticas, se quiere ir más allá de las normas institucionales producidas por el Estado, de los discursos políticos, de las leyes y de los reglamentos públicos. Como lo plantea Michel de Certeau, las prácticas son aquellas *mediante las cuales los hombres y las mujeres de una época se apropian, a su manera, de los códigos y los lugares que les son impuestos, o bien subvierten las reglas comunes para formar prácticas inéditas*²⁷. Alain Boureau considera que *las prácticas buscan hacer conocer una identidad social, mostrar una manera propia de estar en el mundo, significar simbólicamente un estatus y un rango*²⁸.

La ocupación del espacio y los objetos usados por las vendedoras son elementos que complementan el perfil social de ellas y constituyen claves para evaluar las relaciones sociales entre las vendedoras y otros sujetos o grupos sociales, en un marco en que la fuente presenta como únicamente urbano.

²⁶ Citado por Roger Chartier. *Ob. Cit.*, p. 53.

²⁷ Citado por Roger Chartier, *Ob. Cit.*, p. 70.

²⁸ Alain Boureau, *Ob. Cit.*, p. 27.

1.3. Historia de las mujeres y del género

Si estimamos que la historia de las mujeres y del género es una historia de relaciones sociales, no podemos sino pensar en su relación con la historia social. Dado que el género es una categoría social y que los sexos son entidades sociales, toda historia de las mujeres y del género es, en cierto sentido, historia social²⁹.

Si bien, desde el inicio de la investigación, se optó por utilizar los recursos de la historia social contemporánea, sin embargo no existía un planteamiento por la necesidad de recurrir a los avances de la historia de las mujeres y de género. No era descuido, sino ignorancia sobre la composición sexual del grupo de los y las vendedores. Sin embargo, con la elaboración de los primeros resultados basados en la fuente periodística, apareció una dominación numérica de las mujeres ocupadas en las ventas ambulantes, del mercado y de las calles. Los vendedores se volvían “las vendedoras”. ¿Cambia algo? ¿Es lo mismo estudiar a un grupo dominado numéricamente por los hombres a uno dominado por las mujeres?

²⁹ Gisela Bock: La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional, en *Historia Social*, n° 9, invierno 1991, p.72.

1.3.1. Los aportes de la historia de mujeres y de género

Al observar el resultado mencionado anteriormente, parecía obvio que había que cuestionar el campo de estudio de la historia de las mujeres y de género para comprender cómo estudiar a un grupo mayoritario de mujeres que se ocupaban en un mismo oficio. Al respecto, Arlette Farge escribe: *Nombrar, identificar, medir la presencia de las mujeres en lugares, instancias y papeles que les son propios, nos aparece como una etapa necesaria, un justo retornar de las cosas. Se ponen así al descubierto las categorías de lo masculino y lo femenino, hasta ahora sofocadas por un neutralismo sexual sólo provechoso para el mundo masculino*³⁰.

Cuando se escribe desde la historia de mujeres, es necesario tener presente ciertos elementos indispensables que hay que poner en práctica:

La primera observación es que la historia de las mujeres y de género es antes que todo un cuestionamiento, como lo afirma la historiadora alemana Gisela Bock: *La originalidad de la historia de las mujeres y del género no reside tanto en sus métodos, o en un método único, como en las preguntas que plantea y en las relaciones de conjunto que establece*³¹.

Confirma la posibilidad de insertar este cuestionamiento en el marco de la metodología de la historia social, expuesta anteriormente. Mejor aún, como lo explica la historiadora

³⁰ Arlette Farge, *Ob. Cit.*, p. 82.

³¹ Gisela Bock, *Ob. Cit.*, p.58.

francesa Arlette Farge³², este cuestionamiento de historia de mujeres ha compartido con la historia social renovada a partir de los años 1970, una misma postura crítica frente a ciertos paradigmas “reificados”³³ por las historiografías dominantes, como por ejemplo, la marxista y la de los anales dirigida por Fernand Braudel. Esto explica la relevancia de las nociones de “actor social” y de “práctica social” en la historia de mujeres. Entonces la historia de mujeres se ubica en la historia social y su esencia no está en una metodología nueva, sino más bien en ser un cuestionamiento peculiar, una forma diferente de interrogar a las fuentes.

Segunda observación: si bien las herramientas de la historia social, ya expuestas han sido aceptadas y manejadas por la historiografía de las mujeres y de género, sin embargo, esta misma advierte que la diferencia está en que ser “actriz” no es lo mismo que ser “actor”. El gran aporte de la historia de las mujeres y del género es considerar a las mujeres como un grupo sociocultural³⁴. Como lo explica Arlette Farge, *Al intentar describir los papeles femeninos, se ha llegado a descifrar cierto número de prácticas específicas que, por un*

³² Fundada en su arranque sobre una evidencia de negación y olvido, la historia de las mujeres toma impulso en 1970, adosada a la exposición del feminismo y articulándose con el auge de la antropología y de la historia de las mentalidades, y asimismo con la adquisición que significan la historia social y las nuevas investigaciones de una memoria popular. Arlette Farge, *Ob. Cit.*, p.80.

Asimismo, *Las experiencias y las ideologías contemporáneas, afectadas por el fracaso de los voluntarismos y la fuerza de las inercias, valoran a su vez lo social en oposición a “la ilusión de lo político”*. Así, las corrientes ligadas a 1968 subrayaban el papel motor de las periferias – marginados, minorías, mujeres- y la invención creadora de lo cotidiano. *Ibidem.*, p. 89.

³³ Arlette Farge critica una inflación del estudio de los discursos normativos que apenas tiene en cuenta **las prácticas sociales** y los modos de resistencia a esos discursos, y que induce a veces a una especie de autofascinación por el sufrimiento. *Ibidem.*, p. 80.

³⁴ Gisela Bock, *Ob. Cit.*, p. 59. una de las razones esenciales de la introducción del término “género” (al menos en inglés), ha sido la confirmación de que (...) la historia de las mujeres no puede quedar reducida al sexo como sinónimo de sexualidad, sino que debe abarcar todas las áreas de la sociedad, incluyendo sus propias estructuras. *Ibidem.*, p. 60.

*juego de compensaciones, de interferencias o de significaciones simbólicas, acaban por dibujar los rasgos de una cultura femenina sin la cual el sentido social se descompondría*³⁵.

Tercera observación: desde la historia social tal y como se plantea en este estudio, no existe una historia de la mujer – en singular –, sino una historia de las mujeres – en plural –. El hecho de ser mujer no borra las diferencias socio-culturales y económicas: *Las diferencias que aparecen dentro de un mismo sexo son tan grandes como las que se hallan dentro de una misma clase*³⁶. Esto explica el interés por las miradas y las representaciones de las mujeres entre ellas mismas.

Cuarta observación: la fuente en que se basa este estudio, como en la mayoría de los casos para estudiar a un grupo femenino es una fuente producida por hombres. Esto explica la necesidad de entender la lógica del filtro masculino, en este caso un periódico, con el fin de identificar las representaciones que van a servir de medio para alcanzar el perfil social, las prácticas y las relaciones sociales de este grupo de mujeres. Es necesario distanciarse de la perspectiva androcéntrica de la fuente. En este caso, los silencios sobre ciertos aspectos de las mujeres, ciertos temas descartados por estos hombres, la invisibilidad de las mujeres en ciertos espacios, ciertos oficios, son tan relevantes como los comentarios expresados. La historia de las mujeres y del género lo recuerda siempre.

³⁵ Arlette Farge, *Ob. Cit.*, p. 81.

³⁶ Gisela Bock, *Ob. Cit.*, p. 74.

Quinta y última observación: en 2006, este planteamiento se presenta muy aislado en El Salvador. Metodológicamente, es muy difícil entablar un diálogo constructivo con los estudios feministas producidos en El Salvador. Primero, porque los estudios producidos por ONG son diagnósticos que tienen como finalidad llevar a cabo una acción³⁷, lo que se distingue de la finalidad de una investigación histórica. Segundo, por la finalidad expuesta, estos diagnósticos se estructuran alrededor de metodologías sociológicas, económicas, psicológicas y antropológicas, sin planteamientos históricos. En pocas palabras, no existen estudios históricos sobre las mujeres. Aunque la situación es un poco más favorable en Guatemala, dos historiadoras guatemaltecas observaban que en 2000 que *en el medio académico guatemalteco, la historia de las mujeres es un ámbito poco explorado. Esto incide en que al momento de iniciar la recuperación de su pasado surjan dinámicas inesperadas en las que las mujeres figuraron como protagonistas indiscutibles*³⁸.

Tercero, por las metodologías dominantes, se ve el pasado como una búsqueda de “antecedentes”, como una línea de tiempo continua donde se buscan referencias para justificar una situación actual. El pasado proporciona referencias para dar más espesor a los fenómenos estudiados. Cuarto, lo que explica una escritura ahistórica y teleológica que

³⁷ En el caso de El Salvador los estudios de mujeres son muy escasos y los pocos que existen han sido llevados a cabo principalmente por organismos internacionales (UNICEF, OIT, PNUD), que sobre todo intentan hacer un diagnóstico de la situación de la mujer para la elaboración de políticas que beneficien a este sector, y por ONG'S dedicadas a las mujeres (para el reconocimiento de sus derechos (como la defensa de los derechos laborales, derecho a la salud, derechos humanos de las mujeres), combate a la violencia, señalamientos de las desigualdades, de la falta de oportunidades, mujer y economía, informes de talleres o capacitaciones, monitoreo de feminicidios, mujer y desarrollo local, política educativa con enfoque de género, cuadernos educativos, sexualidad, empoderamiento de las mujeres, etc.) La principal característica de estos estudios es que no han sido elaborados para la “academia”, diferente a los países anglosajones, en los cuales, el movimiento feminista y debate conceptual del término género, como categoría de análisis, desde sus inicios se encuentran vinculados. Acción y teoría tienen un desarrollo casi paralelo.

³⁸ Ana Carla Ericastilla y Liseth Jiménez, *Ob. Cit.*, p. 13.

instrumentaliza un pasado como un conjunto único, donde se pueden sacar acontecimientos con fechas que justifican hechos sociales del presente. Esta escritura de los acontecimientos y de los hechos no se toma el tiempo de periodizar y contextualizar. Para terminar, esta instrumentalización del pasado conlleva un desinterés por el origen de la referencia, y por ende explica que no se practica la verificación y crítica de las fuentes. Por todas estas razones, parece imposible entablar un diálogo serio y equilibrado en El Salvador. Se comparte plenamente el principio histórico defendido por Gisela Bock: *Hay que señalar que la categoría de género es específica del contexto, depende de él, y como tal debe ser concebida. Y aun cuando las posibilidades que ofrece son, sin duda, fundamentalmente para llegar a una comprensión más profunda de virtualmente todos los fenómenos históricos, en ningún caso debería ser utilizada como un molde estático, o un mito de los orígenes útil para explicar el panorama de los acontecimientos históricos*³⁹.

Por ello, más que El Salvador, la región centroamericana es el ámbito apropiado e incentivador para ubicarse en los debates historiográficos acerca de la historia de las mujeres y de género: primeramente, por características socio-económicas, culturales, en parte compartidas por la sociedad salvadoreña del siglo XX con las otras sociedades centroamericanas, por los intercambios de diversos ídoles entre poblaciones centroamericanas; segundo, porque la comunidad científica en el área histórica se ha reforzado a nivel centroamericano a partir de los años noventa. Tercero, y sobretodo, porque, a diferencia de El Salvador, se han producido investigaciones históricas sobre las

³⁹ Gisela Bock, *Ob. Cit.*, p. 61.

mujeres y con un enfoque de género en varios países de la región. Lo interesante es que los estudios centroamericanos de historia de las mujeres y de género comparten los planteamientos y metodologías de la historia social, anteriormente planteados para esta investigación.

Los dos libros coordinados por Eugenia Rodríguez Sáenz que proporcionan balances de la historia de las mujeres y de género en Latinoamérica y Centroamérica retoman los principios del cuestionamiento que se expuso anteriormente: luchar contra la invisibilización de las mujeres, identificar y explicar las experiencias de las mujeres sin desvincularlas de las dinámicas socio-culturales y económicas, considerar a las mujeres como sujetos históricos que actúan sobre las relaciones de desigualdad de género. En el prólogo del libro colectivo *Mujeres, Género e Historia en América Central durante los siglos XVIII, XIX y XX*, Eugenia Rodríguez Sáenz plantea: *Los objetivos centrales de esta actividad fueron visibilizar, historizar, replantear y demistificar desde una perspectiva de género e interdisciplinaria, el papel que han tenido las mujeres como sujetos y agentes históricos de cambio en las sociedades centroamericanas desde el siglo XVIII hasta el presente*⁴⁰.

Asimismo, el método de historia social que propone ocupar esta tesis para abordar a las vendedoras de las calles y de los mercados de San Salvador, ha desempeñado un papel

⁴⁰ Eugenia Rodríguez Sáenz: *Género e historia en América Central: un balance (1957-2001)*, en E. Rodríguez Sáenz (ed.), *Mujeres, Género e Historia: En América central durante los siglos XVIII, XIX y XX*. San José: UNIFEM y Plumsock Mesoamerican Studies, 2002, p. ix.

importante en el desarrollo de la historia de las mujeres y del género tanto en Centroamérica como en Latinoamérica⁴¹.

1.3.2. Pensar el trabajo femenino desde la historia de las mujeres

En el balance publicado en 1997 sobre los aportes de la historia de la mujer y de género en América Latina, Virginia Mora Carvajal presenta *el trabajo femenino, en especial el de las mujeres de los sectores populares* como uno de los temas que presentan más dinamismo en la historia de género⁴². Sin embargo, al estudiar la bibliografía en la cual se basa la investigadora, las obras citadas datan todas de los años ochenta, lo que lleva dudas sobre la continuación de este dinamismo en los años noventa. Otro elemento que hace dudar: es que en el balance propuesto por Eugenia Rodríguez Sáenz, a escala de Centroamérica, no recalca el tema del trabajo femenino en los sectores populares, entre los más estudiados en la región. Esto puede explicar el hecho de que al investigar sobre el tema en Centroamérica en 2006, se encuentran pocos estudios históricos publicados. En este caso, sólo se ha

⁴¹ *La nueva historia social se caracteriza, en términos generales, por un abandono de la narrativa y la descripción a favor del análisis; por el planteamiento de nuevas preguntas, pues ya no es suficiente conocer el cómo sino también el porqué de la historia; por el énfasis en los procesos históricos más que en los “hechos”, y por el desarrollo de nuevas temáticas que abarcan la diversidad de las actividades humanas, abandonando parcialmente el tratamiento de temas fundamentalmente políticos.* Virginia Mora Carvajal: Mujeres e historia en América Latina: En busca de una identidad de Género, en *Entre silencios y voces. Género e historia en América Central (1750-1990)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica y INAMU, 2000, p.4.

E. Rodríguez destaca también esta “nueva historia social” como una etapa fundamental de la historia de género en Centroamérica. E. Rodríguez Sáenz, *Ob. Cit.*, pp. 195-199.

⁴² Virginia M. Mora Carvajal, *Ob. Cit.*, p. 8.

encontrado un artículo de la misma Virginia M. Mora Carvajal, titulado *Los oficios femeninos urbanos en Costa Rica. 1864-1927*⁴³.

La primera conclusión a la que llega la historia del trabajo femenino, es la invisibilidad de las mujeres en este campo, tanto en Centroamérica como en Europa. Las dos causas más destacadas y vinculadas son la ceguera estadística del Estado⁴⁴ y las representaciones culturales que descartan o menos valoran las actividades que no tienen una relación con la maternidad y el hogar.

En el caso salvadoreño, en primer lugar, el Estado respaldaba sus categorías estadísticas en las representaciones socio-culturales producidas en el país y, por ende, considerando que las mujeres no se debían salir del espacio doméstico, sino como ayudantes del jefe de hogar, del padre o del esposo, es decir, que no eran representadas como actores de la economía nacional. En segundo lugar, en los años cuarenta, el mundo asalariado, incluso en las ciudades, era una excepción en la economía salvadoreña, y aún más para las mujeres. Esto significa que no sólo las mujeres sino la mayoría de la población quedaban fuera de las estadísticas.

En el caso de El Salvador en los años cuarenta, primero, no hay que olvidarse que las herramientas estadísticas eran muy incipientes, mucho más por ejemplo que en Costa Rica.

⁴³ Virginia M. Mora Carvajal: Los oficios femeninos urbanos en Costa Rica, en *Mesoamérica*, n° 27, junio de 1994.

⁴⁴ Sylvie Schweitzer, *Les femmes ont toujours travaillé: une histoire du travail des femmes au XIX et XXe siècles*. Paris: Odile Jacob, 2002, pp. 77 y 79.

Esto significa que la invisibilización no se limita a las mujeres sino a una gran parte de la población, de hecho no asalariada en aquella época. Segundo, en los dos primeros censos en el país, los censos de 1930 y de 1950, se eluden las actividades femeninas agrícolas y comerciales. Las memorias estatales, como el proyecto de elaboración del Seguro Social entre 1944 y 1948, no se fijaban en las actividades femeninas.

Sin embargo, retomando a Michelle Perrot y a Sylvie Schweitzer⁴⁵, obviamente las mujeres siempre trabajaron y en una parte no marginal de ellas. Como lo analiza Virginia Mora Carvajal en su artículo sobre *Los oficios urbanos en Costa Rica*, a partir de cuatro censos entre 1864 y 1927 – en el caso de El Salvador, el primer censo a escala nacional se hizo en 1930 – los oficios más feminizados y con más empleos, las cocineras, las costureras, las lavanderas, las sirvientas ocupaban, cada uno, miles de mujeres⁴⁶.

Como lo observa Virginia Mora, de manera similar a las observaciones expresadas en otras partes de América y de Europa, *es necesario enfatizar el hecho de que la mujer trabajadora parecía concentrarse en los llamados “oficios femeninos”, es decir, en aquéllos que*

⁴⁵ “Retomo la irónica pregunta que Michelle Perrot plantea sobre el trabajo: “¿Habría que recordarlo?: las mujeres siempre trabajaron...” Como en este trabajo, la historiadora dominicana Dora T. Dávila cita esta frase de Michelle Perrot en su artículo sobre el papel que desempeñaron las mujeres en las actividades económicas en Santo Domingo durante la época colonial. Dora T. Dávila, *Ob. Cit.*, p. 5. En 2002, la historiadora Sylvie Swcheitzer publicó un libro sobre la historia del trabajo femenino en Francia con esta exclamación.

⁴⁶ Por lo menos, un 96% de los cocineros registrados, de los (2,858) en 1864 y de los (3,127) en 1927 eran mujeres; las costureras eran 5,232 en 1864 y 2,129 en 1927; las lavanderas alcanzaron a ser 5,873 en 1892. Finalmente, un 90% de los 2,561 sirvientes eran mujeres, en 1883. Virginia M. Mora Carvajal, *Ob. Cit.*, p. 131.

*estaban vinculados de un modo u otro con las tareas domésticas o que representaban una extensión social de las mismas*⁴⁷.

Esto también es afirmado por las historiadoras guatemaltecas Ana Carla Ericastilla y Liseth Jiménez, quienes observan para el caso de las mujeres productoras de aguardiente en Guatemala a fines del siglo XIX: *Los oficios que realizaban las mujeres fuera del hogar eran prolongaciones de los roles genéricos interiorizados y socialmente aceptados*⁴⁸.

El oficio de las vendedoras de las calles y de los mercados de San Salvador, que se dedicaban a la venta de productos alimenticios brutos o preparados, encaja muy bien en este tipo de práctica laboral femenina tolerada por la sociedad urbana, por estar representada como una extensión de una práctica doméstica femenina – gestión del consumo alimenticio⁴⁹ y de cocinar.

Sorprende que no se lea el oficio de las vendedoras de las calles y de los mercados entre los doce oficios urbanos registrados por Virginia Mora Carvajal a partir de los cuatro censos costarricenses entre 1864 y 1927, mientras que se podía leer la presencia de los “comerciantes” en los oficios urbanos de la población total. Parece ser otra evidencia de la

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ Ana Carla Ericastilla y Liseth Jiménez, *Ob. Cit.*, p. 15.

⁴⁹ Para recalcar el papel de la mujer en la organización del consumo y de la “gestión del hogar” defendido por Maxine Berg, Virginia Mora Carvajal cita a este historiador: “*durante el siglo XVIII el consumo doméstico fue organizado por las mujeres como parte de la “gestión del hogar”, porque ellas conocían mejor el mercado y los precios, tenían más voluntad para “regatear”, y además porque era una actividad que no implicaba ningún tipo de prestigio social*” y luego a E. P. Thomson, agrega, pues las mujeres eran “*las más involucradas en la compra y venta cara a cara, las más sensibles a la trascendencia del precio, las más experimentadas en detectar el peso escaso o la calidad inferior*”. Virginia M. Mora Carvajal, *Ob. Cit.*, p. 129.

invisibilidad de una actividad femenina, en este caso, la actividad que se va a estudiar en esta tesis.

De hecho, sin entrar en el análisis de las fuentes sobre las vendedoras en las calles y en los mercados de San Salvador, se puede presentar ciertos aspectos de esta actividad femenina a partir de planteamientos actuales de la historia del trabajo femenino. Primero, en los años 1940, era una actividad no registrada, fuera del mundo asalariado marginal en El Salvador. Siguiendo la hipótesis general que la práctica de la informalidad era generalizada, entre 1944 y 1948, en lugar de considerar que estas mujeres pertenecían a una economía informal. Se demostrará en este estudio que la invisibilidad-informalidad-marginalización de estas mujeres era total desde el Estado, no sólo en cuanto a su práctica de subsistencia, es decir en el campo laboral y económico, sino también en el campo residencial o de la ocupación del espacio urbano, y en el campo educativo⁵⁰.

Ahora bien, se demostrará, que en El Salvador, como sin duda en toda Centroamérica, era una actividad practicada por miles de mujeres. Así, a quien pretenda buscar a las vendedoras en la primera mitad del siglo XX, ellas aparecerán, más que en las estadísticas públicas, en los periódicos, en los papeles de las administraciones de los mercados y de la policía municipal, entre otros. Por ejemplo, sobre el protagonismo económico de las

⁵⁰ *La mayor parte de las mujeres trabajadoras parecen haber tenido un aprendizaje más bien de carácter informal en el seno del hogar, ligado más a valores y a conductas sociales que al desarrollo de habilidades específicas para el desempeño de ciertas labores. Ibidem., p. 132. Algunas coincidieron que su falta de estudios y de preparación no les permitió otra forma de ganarse la vida. Aída Redondo y Marta Juárez, Ob. Cit., p. 14.*

mujeres en Santo Domingo en el siglo XVIII, la historiadora Dora Teresa Dávila ha descubierto, a partir de un estudio de actas de venta-compra y de testamentos, que *la presencia de las mujeres en las actividades comerciales, en la cual se encuentra una ubicación que más que excepcional puede haber sido común*⁵¹.

Este estudio, se propone analizar representaciones periodísticas para alcanzar el perfil social de las vendedoras. Por las fuentes disponibles se dará prioridad a las vendedoras en San Salvador y con ellas a las prácticas comerciales y sus relaciones sociales con otros grupos sociales, fundamentalmente masculinos, que interferían en las modalidades de estas prácticas. Va a permitir conocer a este grupo femenino numeroso e influyente en los años cuarenta, sobre todo en la ciudad de San Salvador. La finalidad es entender quién participaba en esta actividad, con qué patrones socio-económicos y culturales, cómo las mujeres lograban ocupar y dominar no sólo esta actividad sino este espacio céntrico capitalino tan concurrido ya en los años cuarenta. Sin olvidar las relaciones desiguales de poder que entretenían mujeres y hombres, la propuesta es analizar e intentar explicar en qué recorrido socio-económico y cultural se ubicaban las prácticas de ventas en el centro de San Salvador. La historia del trabajo femenino ha obligado a buscar en las fuentes elementos como: el estado civil de la mujer (esposa, soltera, acompañada) por la “doble jornada” que tenían y todavía tienen las mujeres casadas y con niños, y por la situación socio-económica de las solteras o madres solteras casi siempre peor que la de los hombres.

⁵¹ Dora Teresa Dávila, *Ob. Cit.*, p. 5.

Se recuerda que en Centroamérica como en otras regiones del mundo, por ejemplo, Europa, el subempleo es más desarrollado para las mujeres que para los hombres, que el nivel de remuneración es, en la mayoría de los casos, inferior para las mujeres que para los hombres, que las sociedades proporcionan un nivel educativo inferior a las mujeres en comparación con los hombres. En este estudio, de manera sistemática, ya sea por un método cuantitativo o cualitativo, se intentará identificar estas características en el marco de un contexto de pobreza generalizada para la mayoría de los hombres y de las mujeres, y aún más en el caso de las madres solteras. Elementos a los cuales, se ha agregado la búsqueda de la edad, la procedencia y la pluriactividad femenina.

1.3.3. Actrices y prácticas de la ciudad

A raíz de los resultados extraídos de la fuente, se observó que todas las prácticas registradas eran urbanas. De igual manera que el hecho de estudiar a un grupo mayoritario de mujeres y no de hombres determina la toma en cuenta de planteamientos específicos.

Lo anterior justifica un análisis de las actrices, de sus prácticas y de sus relaciones sociales en un espacio determinado: la ciudad, y sobre todo la ciudad de San Salvador. En los capítulos de análisis de los resultados, se va a contextualizar la presencia de las vendedoras y del desarrollo de sus prácticas en el marco de las lógicas socio-económicas que se llevaban a cabo en la ciudad de San Salvador. Asimismo, las representaciones de los

productores de la fuente, en este caso, periodistas estaban determinadas en gran parte por su visión general sobre “la ciudad moderna” en los años cuarenta.

Se demostrará que orden, progreso e higiene eran los criterios que tenía que reunir una ciudad moderna según los productores de la fuente principal. Esta visión de lo urbano y de lo moderno es determinante para entender la elaboración de las representaciones de las vendedoras. Esto será explicado en el apartado sobre las relaciones sociales desarrolladas entre las vendedoras y los otros grupos sociales urbanos. De esta manera, por una parte, se han relacionado los espacios del mercado y aquellos espacios urbanos ocupados por las ventas en este estudio. Por otro lado, se han tenido que tomar en cuenta los planteamientos propuestos por la historia urbana para interpretar los resultados encontrados en la fuente estudiada.

Conclusión

En este estudio, se espera lograr lo planteado por la historiadora dominicana Dora Teresa Dávila: *Un principio importante para el estudio de los protagonistas históricos “invisibles”, debe comenzar por hacerlos visibles con la mirada fresca y sensible de nuevas ideas, el uso de métodos renovados y la elaboración de preguntas que generen problemas para ser resueltos analíticamente por el investigador*⁵².

⁵² D. T. Dávila, *Ob. Cit.*, p. 9.

Con el fin de aportar al debate abierto por los estudios sobre “la informalidad”, y más recientemente sobre “el ambulante”, esta investigación se propone estudiar a los actores de las ventas en los mercados y en los espacios públicos en El Salvador. Se estudian los años cuarenta, por ser un período cercano a los años más antiguos tratados por los estudios sobre “la informalidad”, es decir los años cincuenta, primera década que suele conformar “los antecedentes” de este tipo de estudios.

El método aplicado en el curso de la investigación se basa en los principios afirmados en la historia social que se ha desarrollado fuertemente en los años noventa. El sujeto, sus acciones están en el centro del estudio. Esto permite discernir una diversidad de representaciones y de prácticas, generalmente opacadas por los estudios macroscópicos, a escala nacional o con enfoques clasistas. Concretamente, se propone definir el perfil social o los perfiles sociales de las vendedoras: la procedencia, los recursos económicos, el estado civil, dependiendo de las representaciones proporcionadas por la fuente.

Luego, se ha enfocado en las prácticas comerciales: las mercaderías, los espacios ocupados y los objetos utilizados para esta misma actividad. El interés actual de la historia social por las prácticas incentiva a enfocarse en este objeto de estudio, como el resultado de las estrategias de los actores de las ventas de los mercados y de los espacios públicos, modeladas, en parte, con las actitudes y presiones de los otros actores sociales, fuera de estas actividades.

Por esta última razón, como lo afirmaron Michel de Certeau, Roger Chartier y en el marco de la historiografía de las mujeres y de género, Arlette Farge, no se pueden aislar las representaciones, las prácticas, y las relaciones sociales que modelan los dos primeros elementos. Así, al tomar en cuenta ciertos planteamientos de la historiografía de las mujeres, de género y de la historia urbana, que resultan muy útiles para analizar los resultados extraídos de la fuente estudiada, se ha tomado en cuenta que el estudio sobre las representaciones de los actores acerca de las ventas comerciales en los mercados y en los espacios públicos, son representaciones que interactuaban con las relaciones sociales construidas entre los actores de las ventas, en este caso vendedoras, y los grupos sociales, ubicados en los poderes local y central, que se consideraban como defensores de un proyecto urbano moderno, obviamente legítimo.

Finalmente, para identificar el perfil social, las prácticas y las relaciones sociales de las vendedoras en las calles y en los mercados, se han tenido que buscar fuentes apropiadas. Como no se han escrito libros de historia sobre este tema, sino sólo tres libros de sociología y economía sobre “las informales”⁵³, se ha tenido que seguir un recorrido largo para decidir sobre la fuente más apropiada. Por ser un estudio pionero que se quiere ampliar en los años siguientes, es necesario compartir y presentar la fuente seleccionada. Por esta razón, las

⁵³ Briones Carlos: Los análisis realizados sobre el sector informal urbano en El Salvador: una evaluación general, en R. Menjívar Larín y J.P. Pérez Sáinz (compiladores), *Informalidad Urbana en Centroamérica. Evidencias e Interrogantes*. Rafael Menjívar Larín y Juan Pablo Pérez Sáinz. *Ni héroes ni villanas. Género e informalidad urbana en Centroamérica*. San José: FLACSO-Costa Rica, 1993. Salazar, Héctor. *Las informales. Estudios sobre el sector informal urbano femenino en El Salvador*. San Salvador: HECSAL, INCIDE-PRONAFORD, 1994.

fuentes para alcanzar a las vendedoras de las calles y de los mercados son presentadas en un capítulo aparte. El esfuerzo de escribir un capítulo específico sobre las fuentes, fue por la importancia que se le ha dado a las representaciones, necesarias para alcanzar el objeto de estudio.

En el capítulo siguiente, se va a presentar el recorrido seguido para rastrear y seleccionar las fuentes que son la base del estudio. No sin antes advertir que es necesario dedicar un espacio largo a este aspecto de la investigación para poder compartir el balance de una búsqueda que fue bastante larga, y para que otros investigadores interesados por el tema no repitan el mismo recorrido, lo que resultaría una pérdida de tiempo y por ende un desperdicio de energía para avanzar sobre este tema de investigación. El objetivo es realizar una presentación del proceso desde la búsqueda, hasta la selección de la fuente, para dar a conocer las diferentes fuentes consultadas: estatales, municipales, literarias y fotográficas y periodísticas, así como la justificación de la selección de periódico *La Tribuna* como fuente principal.

En una segunda parte se desarrolla la periodización y contextualización de dicho periódico. Así se describe el periódico seleccionado, el interés y limitantes para acercarse al objeto de estudio; ¿cómo el diario *La Tribuna* pasa de ser un proyecto dominante intelectual a un proyecto dominante empresarial?, se explican aquí los cuatro momentos por los que este periódico atraviesa debido al cambio de director.

En el segundo capítulo, “El Salvador entre 1944 y 1948: Un modelo político cuestionado, una economía dual reforzada y una capital en proceso de hipercentralización”, el objetivo es presentar las características más sobresalientes del contexto político, económico y social, entre 1944 y 1948, para contextualizar a las vendedoras ambulantes y de los mercados, y a su actividad en los años de estudio. De esta manera, se desarrolla un análisis realizado en cuatro escalas: la internacional, en la que se aborda la dependencia de El Salvador de la coyuntura comercial occidental; la centroamericana, que abarca el debate de los dos modelos socio-económicos en tensión en Centroamérica: entre el modelo tradicional agro-exportador y el proyecto de “modernización; la escala salvadoreña, mucho más amplia que las dos primeras, pues analiza los siguientes puntos: la continuación de un modelo agro-exportador monopolístico; una coyuntura económica favorable a partir de 1945; una economía de auto-subsistencia y un mercado de consumo interno; del campo a la ciudad: del crecimiento poblacional a las migraciones rurales. Finalmente, se llega a la escala departamental, en la que se abordan las características principales de San Salvador: centralidad, macrocefalia e industria todavía marginal.

La segunda parte de la tesis está compuesta por tres capítulos de resultados, el primero, “Perfil social de las vendedoras”, el segundo “Prácticas de comercio” y el tercero, “Relaciones con otros actores urbanos”. El objetivo de estos capítulos es presentar los resultados cuantitativos y cualitativos de la investigación, para dar respuestas a las interrogantes de investigación. El capítulo sobre el “Perfil social de las vendedoras”, abarca los nombres dados a las actrices, así como las características del perfil social que brinda el

análisis cualitativo, con lo que se busca dar respuesta a ¿Quiénes eran?, ¿Había una mayoría de mujeres? ¿Eran campesinas o urbanas? ¿Dónde vivían? ¿Eran Madres?, ¿Casadas o solteras? ¿Qué edad tenían? ¿Trabajaban en familia o no?

En el capítulo, “Las prácticas de comercio”, se explican los nombres dados a las vendedoras y a la actividad, con lo cual se busca responder entre otras interrogantes ¿A cuáles eran las características de las actividades? ¿Era una cuestión de espacio (locatarías; ventas callejeras) o movilidad (ventas ambulantes)? También se identificarán las formas de prácticas y los lugares de venta. Finalmente, se enumerarán las mercaderías que se vendían. En el sexto capítulo, “Relaciones con otros actores urbanos”, se identificarán las representaciones de los periodistas sobre las vendedoras y sobre la actividad, luego se identificarán las autoridades involucradas y las relaciones generadas con las vendedoras. Con esto se busca responder ¿A quiénes intervenían con las vendedoras? ¿Cómo actuaban las vendedoras frente a los otros actores? ¿Cómo se veían las vendedoras, se organizaban entre ellas? ¿Vendedoras/ventas, desde las autoridades y los periodistas, se veían como un problema? ¿Sobre qué aspectos? ¿Por qué esta fijación sobre las ventas?

II. FUENTES ESCRITAS SOBRE EL COMERCIO AMBULANTE. PROCESO DE BÚSQUEDA Y SELECCIÓN

Con esta tesis, se quiere proporcionar una herramienta eficiente que pueda servir de base para investigaciones posteriores. Es un punto de partida, no un proceso excluyente hacia otro tipo de fuentes. La decisión de limitarse a fuentes escritas se justifica por la voluntad de proceder, de manera sistemática y ordenada, a la conformación de un primer corpus de documentos lo más completo posible.

Una razón de tiempo⁵⁴, una preocupación por elaborar un corpus documental coherente y claramente limitado, base de un análisis sistemático para que sean herramientas útiles para otros investigadores, fueron las causas por las que en este estudio se descartaron las fuentes orales. La profusión, la infinidad de las fuentes orales incitaron a escoger, primero, las fuentes escritas más reducidas y, por consecuencia, que se podían abarcar como una base inicial, un eslabón claro en el proceso de investigación sobre ese tema. Además, porque, las fuentes escritas son la tarea previa que debe realizar todo recién iniciado en historia⁵⁵.

⁵⁴ El tiempo oficial con el que se contaba para realizar esta tesis eran 10 meses, al final se terminaron utilizando 14, tiempo en el que hubo que realizar varias tareas, entre estas una de las más importantes, rastrear las fuentes escritas que permitieran alcanzar a las vendedoras de las calles y de los mercados de la ciudad de San Salvador.

⁵⁵ En una investigación presentada en el V Congreso Centroamericano de Historia, la historiadora Dora Teresa Dávila recalca la importancia de fuentes como contratos de compra-venta, testamentos e inventarios de bienes para construir una historia de « prácticas económicas importantes en la economía informal » llevadas a cabo en parte por mujeres. Dora Teresa Dávila: Mercaderes esenciales. Las comerciantes y sus redes informales de intercambio en San Domingo durante el siglo XVIII, en Eugenia Rodríguez Sáenz (editora), *Ob. Cit.*, p. 3.

Sin embargo, se insiste en que las fuentes orales constituyen un medio de conocimiento histórico imprescindible para escribir una historia social del Siglo XX, que no existe una jerarquía entre las fuentes escritas y orales, y, por ende, que a futuro, se tendrá que cruzar los dos tipos para construir una historia social, capaz de explicar la complejidad social y la pluralidad de estas dinámicas⁵⁶.

2.1. Un interés por la primera mitad del siglo XX. Una periodización previa

Sin una historiografía previa sobre el tema de las vendedoras de las calles y de los mercados en El Salvador, sin una serie de fuentes escritas ya identificada sobre ese tema, se tuvieron que rastrear las fuentes escritas posibles en el marco de un periodo de unos 50 años, entre 1900 y 1950. ¿Por qué este periodo? Fundamentalmente, para matizar los análisis sociológicos y económicos, sin hablar de la producción periodística más profusa, enfocados sobre todo en los últimos 30 ó 35 años, más o menos a partir de los años setenta. Informalidad, “cultura urbana” de San Salvador, representaciones sobre mujeres, casi la totalidad de los análisis sobre estos temas se basan en las tres últimas décadas.

⁵⁶ De hecho, se comparte la preocupación de Eugenia López Velásquez sobre la recuperación y compilación de las fuentes orales, quien creó un archivo oral cuando era directora del Archivo General de la Nación. Ver Eugenia López Velásquez: La historia oral y los archivos orales, fuentes para la investigación del pasado reciente salvadoreño, en *Memoria: Primer Encuentro de Historia de El Salvador*, UES/CONCULTURA, 2003, pp.287-291. Por otro lado, el Museo de la Palabra y de la Imagen tiene el único archivo oral activo en 2006.

¿Qué pasó anteriormente, en el mismo siglo? ¿Estas representaciones serían válidas antes de 1970? ¿No habría otro siglo XX? ¿Otras lógicas sociales en San Salvador? ¿Este concepto a-histórico de “informalidad” producido por la economía y ocupado por la sociología sería válido para la primera mitad del siglo XX?⁵⁷

En la capital de aquella República agraria, autoritaria y patriarcal, más centralizada políticamente y económicamente a partir de los años veinte, ¿Cómo se relacionaban las vendedoras de los mercados y de las calles con los otros grupos sociales dominados por hombres, que acaparaban los poderes institucionales y económicos formales? Enfocarse en la primera mitad del siglo XX, con este tema de las comerciantes de las calles y de los mercados de San Salvador, su perfil social, sus prácticas económicas, sus relaciones “políticas” tiene como finalidad, un diálogo con las ciencias sociales que han tratado el fenómeno en las tres últimas décadas del siglo XX.

La historización de este grupo social y de sus prácticas en un periodo cercano pretende articularse con investigaciones sociales ya desarrolladas; e incitar a matizar o a replantear ciertos conceptos o explicaciones dominantes, producidas por la sociología, la economía y la geografía contemporáneas.

⁵⁷ ¿Antes de 1950, en el marco de una ruralidad dominante que superaba más de un 60% de la población salvadoreña, de migraciones campo-ciudad masivas sobre todo hacia la capital, de actividades, en su gran mayoría, dependientes de la agricultura ¿Cómo se definían e interactuaban culturas urbanas y rurales, tan marcadas hoy en día? ¿En qué proceso rural y/o urbano se insertaban las mujeres que vendían en el centro de San Salvador?

2.2. Un planteamiento previo flexible: vendedoras y vendedores, en El Salvador

A continuación se explicaran los dos criterios iniciales aplicados para elaborar el inventario y seleccionar las fuentes, dos criterios que evolucionaron conforme al conocimiento progresivo de las fuentes encontradas.

Primero, como ya se presentó, las vendedoras de los mercados y/o ambulantes en la primera mitad del siglo XX están en el centro de esta investigación. Sin embargo, si desde el inicio, el enfoque se dirigió hacia las mujeres, no se quiso respaldar este enfoque en una hipótesis derivada de una representación común y a-histórica en El Salvador – y en muchos otros países de Latino América – que la mayoría de las ventas en los mercados y en los espacios públicos de San Salvador son realizadas por mujeres. Por eso, se seleccionaron todas las informaciones que trataban del comercio en los mercados y en los espacios públicos, ejercido por hombres o por mujeres. Esto permitió evaluar y diferenciar la proporción de hombres y mujeres entre los vendedores.

Segundo, en el inicio de la investigación, no se había determinado el marco geográfico de la investigación en El Salvador. El inventario de las fuentes, la riqueza de las informaciones sobre un lugar o un territorio determinado y la ubicación del objeto de estudio determinaron los límites geográficos, el dar una prioridad a San Salvador por la hiper representatividad que existe sobre este lugar, en las fuentes consultadas.

A continuación, se presentarán las fuentes encontradas a partir de los criterios iniciales y luego evolutivos, enunciados en ese apartado, es decir ¿Con qué fuentes se puede contar para estudiar el perfil social, las prácticas comerciales y las relaciones sociales de las vendedoras y vendedores de los mercados, de las calles o ambulantes en El Salvador en la primera mitad del siglo XX?

2.3. Ilusión y desilusión en el proceso de búsqueda de las fuentes escritas

Sin referencias previas acerca del objeto de investigación, se hizo un recorrido a través de los archivos de San Salvador para identificar fuentes posibles lo suficiente importantes para desarrollarlas en el marco de una tesis de licenciatura.

2.3.1. Fuentes estatales

El primer acervo consultado fue la Colección Salvadoreña “Claudia Lars” de la Biblioteca Nacional donde se encuentran los libros nacionales más antiguos de la Biblioteca: una parte, la mayoría, entre 1885 hasta 1925, la otra parte, hasta 1950. Si varios libros de la “Colección” “Claudia Lars” sirvieron para construir el contexto socio-económico y político de la tesis, sin embargo no permitieron tener una serie de documentos que se referían al objeto de estudio. De hecho, las series de Memorias de Labores de varios ministerios del Estado salvadoreño (Hacienda, Economía, Asistencia

Pública) entre finales del siglo XIX y el medio del siglo XX no se referían a este tema del comercio urbano al detalle en los mercados y en las calles de las ciudades y de los pueblos en El Salvador, menos aún a las “vendedoras” de estos espacios. Se tropezó en gran parte con la invisibilización del trabajo no asalariado y además femenino por los encargados de llevar a cabo las estadísticas⁵⁸.

Asimismo, en el Archivo General de la Nación (A.G.N.), se hizo un sondeo en el “Fondo de Gobernación” entre 1890 y 1940. La profusión de los documentos y la escasez de informaciones sobre el tema de estudio dieron como resultado que no se pudiera contar con series de documentos suficientes amplias para desarrollar una investigación sólida sobre el tema. Sin embargo, hay que recalcar la existencia de unas cajas de este fondo: las “Cajas de Mercado”. El catálogo hecho por los encargados del Acervo presenta varias cajas: 1927, 1940-1941, 1948, 1953, 1967⁵⁹.

Con el ejemplo de la caja *Mercados* de 1940-1941, se pudo entender que, en aquel entonces, el Mercado Central, por ser “nacional” dependía administrativamente del gobierno y de manera más específica del Ministerio de Gobernación. La fuente es valiosa: se puede encontrar cartas de locatarias del Mercado dirigidas al “Administrador

⁵⁸ Leer Sylvie Schweitzer, *Les femmes ont toujours travaillé. Une histoire du travail des femmes aux XIXe et XXe siècles*. París: Odile Jacob, 2002. Según esta historiadora que estudio el caso francés, esta invisibilización del trabajo femenino se explicaba por un lado, por el status de esposa que descartaba del censo de las trabajadoras, a las que trabajaban con su pareja. No estaban consideradas como “activas”. Por otro lado, porque al aparato estadístico le costó tomar en cuenta a las mujeres en el trabajo. (...) Las razones de esa contabilización mal hecha se enraizaban en un pensamiento que atribuía a las mujeres un rol secundario y sometido, basado en una asignación biológica y social determinada por la maternidad.

⁵⁹ Lamentablemente, no se pudo consultar la caja *Mercados* de 1927 que se pido varias veces y que los encargados del A.G.N. no pudieron encontrar.

del Mercado” e informes administrativos que tratan de traslados de local, renta del local, tensión entre las “vendedoras” (sic) y vigilantes del mercado, robo en el mercado, del tren de aseo. A pesar de ser interesante, no se pudo escoger este “Fondo de Gobernación”, sobre mercados por el desfase entre el tamaño reducido del fondo, la gran discontinuidad de la fuente y los requisitos de una tesis de licenciatura. Sin embargo, se continuó en la búsqueda de fuentes posibles para alcanzar el tema de estudio.

2.3.2. Fuentes municipales

Responsables de la administración de los mercados, del orden y de la salubridad de los espacios públicos, la administración municipal parecía un probable generador de fuentes acerca de los vendedores de los mercados y de los espacios públicos en la primera mitad del siglo XX. Por ende, se indagaron cuatro dependencias de la Alcaldía de San Salvador: el Archivo Municipal de San Salvador, la oficina del Distrito Central, la Gerencia de los Mercados Municipales de San Salvador y la sede del Cuerpo de Agentes Municipales.

En el Archivo Municipal de San Salvador, se pudieron consultar las actas municipales de la Alcaldía, producidas durante la primera mitad del siglo XX. De hecho, se pudieron hallar debates en la Alcaldía sobre la administración de los mercados capitalinos, el papel de las calles y de los edificios públicos para realojar a las llamadas “vendedoras”, y las relaciones entre las locatarias de los mercados, las vendedoras de la calle y la

administración municipal. En esta tesis, se utilizarán las actas municipales contemporáneas de la época definida⁶⁰.

Asimismo, en otra dependencia de la Alcaldía de San Salvador, el Distrito Central, que hoy en día se encarga del ordenamiento del centro de la ciudad de San Salvador y, entonces, de controlar las ventas de los espacios públicos en el centro, no se pudieron alcanzar las patentes que los vendedores tenían que poseer para ejercer su actividad comercial legalmente, según ordenanzas municipales ya vigentes en la segunda mitad del siglo XX. Tampoco, se pudieron hallar planos con la ubicación de los puestos en el siglo anterior. De hecho, no existe un archivo en el Distrito Central.

Otra dependencia de la Alcaldía de San Salvador que podía tener documentos valiosos sobre el comercio al detalle ubicado en los mercados de la capital era la Gerencia de los Mercados de San Salvador. Se conoció que la Gerencia tenía no sólo un archivo de su personal ocupado por la Administración con documentos posteriores a los años 1970, sino que existía un depósito de “papeles” en desuso en una bodega de la Tiendota. Sin embargo, la autorización para consultarlo no se obtuvo⁶¹.

⁶⁰ Asombrosamente, no se pudo hallar una sección del Archivo Municipal con patentes para los vendedores de la calle antes de los años 1970. Tampoco, se encuentran planos antiguos de San Salvador.

⁶¹ Según el responsable administrativo de la Gerencia, sólo se encuentran papeles de contabilidad posteriores al inicio de los años 1970. Se pidió la autorización para comprobar el contenido de ese depósito. Hasta ahora, se espera la respuesta supuestamente segura de este responsable de la Gerencia. Por experiencia, es mejor comprobar el contenido y el periodo de los documentos embodegados, por estar casi siempre olvidados.

La última dependencia de la Alcaldía de San Salvador que podía poseer documentos de la primera mitad del siglo XX, con informaciones sobre los vendedores de los espacios públicos de San Salvador era el Cuerpo de los Agentes Municipales (C.A.M.). Se sondeó la bodega de esta institución, en donde se encuentran los papeles más antiguos de la Policía Municipal. Desafortunadamente, se comprobó que no se encontraban papeles anteriores al año 1962, lo que no encajaba con el periodo definido.

En conclusión, de este recorrido en las dependencias de la Alcaldía de San Salvador, sólo se seleccionaron las actas municipales producida por el Consejo Municipal, fuente valiosa pero escasa que sólo podía ser un complemento de informaciones y no constituirse en el corpus principal de esta investigación⁶².

2.3.3. Fuentes literarias y fotográficas

Varias obras literarias de la primera mitad del siglo XX mencionan, incluso describen las ventas en los mercados y/o en los espacios públicos de ciudades y pueblos salvadoreños. Las crónicas y novelas de Masferrer y de Ambrogi son dos ejemplos concretos que la literatura es una fuente muy valiosa para abordar este tema. Lastimosamente, estas fuentes sólo pueden ser complementarias. De hecho, no se

⁶² En cuanto a otras dependencias de la Alcaldía donde se podrían hallar documentos sobre los vendedores de los mercados y de los espacios públicos de San Salvador, probablemente en el edificio principal de la Alcaldía se encuentren documentos de la primera mitad del siglo XX, pero, hasta ahora, se desconoce y el tiempo para realizar esta tesis no permitió continuar la búsqueda.

encontró alguna obra literaria que se enfocara sobre un vendedor de la calle o del mercado.

La fotografía ya fuera artística, periodística o de otro tipo, es otra fuente posible. Se utilizara el catálogo analítico de 45 fotos sobre los vendedores de los espacios públicos de la primera mitad del siglo XX, elaborado por Oscar Campos, Lorena Olmeda y Olivier Prud'homme. De igual manera, no se puede hablar de una serie suficiente amplia para que se vuelva el corpus principal de fuentes de esta tesis. Por esa razón, hubo que dirigirse hacia una fuente muy prolífica en el siglo XX pero también que se tiene que manejar con mucha cautela: la fuente periodística.

2.3.4. Fuentes periodísticas

Las fuentes periodísticas son muy valiosas para la historia social, sobre todo cuando se trata de temas con poco o ningún registro público⁶³. Al contrario de las fuentes precedentes, a menudo escasas o a lo mejor discontinúas, que se tuvieron que descubrir con mucha paciencia; con la variedad de las fuentes periodísticas, el problema no fue sólo de encontrarlas, sino, más bien, de jerarquizarlas y seleccionarlas. Antes de

⁶³ De hecho, el esfuerzo de Carmen Sarasúa por estudiar el *Diario de avisos de Madrid* para entender las relaciones laborales entre domésticos y empleadores en el Madrid de los siglos XVIII y XIX es un ejemplo muy interesante entre muchos otros. Carmen Sarasúa, *Criados, nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758-1868*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores, S.A. 1994.

deconstruir el filtro del lenguaje periodístico, se tuvo que ocupar un tamiz para discernir la fuente más precisa.

De hecho, las vendedoras de los mercados y de las calles eran personas bastante centrales para los periodistas. Para demostrarlo, se puede citar al periodista Rafael Antonio Tercero que escribía en un libro muy general sobre el periodismo, publicado en 1957: *Para satisfacer al lector, los redactores se dirigen a los más diversos sitios de la ciudad. Hablan con personas particulares, con empleados de gobierno, con funcionarios públicos, con funcionarios judiciales, con agentes de autoridad, con profesionales, con agricultores, comerciantes, industriales, con catedráticos, con profesores de educación elemental, con alumnos de escuelas, colegios y universidad, con señoras de los mercados, con médicos, enfermeras y practicantes, con diplomáticos, con delincuentes y con todo un mundo de personas.*⁶⁴

Se subrayan dos expresiones que parecen muy interesantes para discernir la postura de los periodistas respecto al objeto de estudio. Primero, se observa que en este libro general, sobre las técnicas periodísticas, el autor citó a las “*señoras de los mercados*” como informantes comunes para el periodista. Segundo, parece interesante, la fijación

⁶⁴ Rafael Antonio Tercero, *Veinte capítulos sobre periodismo: técnica, práctica y ética en el diario moderno. Redacción. Ilustraciones*. San Salvador: Ministerio de Cultura, departamento editorial, 1957, p. 71.

En *La Tribuna* de 1945, se podían leer noticias sobre Rafael Antonio Tercero. Bajo el título: *Sigue en la cárcel el periodista Tercera*, en la cual se leía: *Tercero ha militado en las filas del periodismo democrático de El Salvador (...)* y en otro artículo titulado *Por la libertad del periodista Antonio Tercero: Tercero guarda detención desde hace varios días y hasta el momento se ignoran los móviles (...)*.

del periodista, principalmente por la ciudad, fijación que repitió varias veces en su libro general sobre el periodismo, como si el campo fuera un terreno menos interesante para el periodista, ya que en el área rural, sólo hace mención de los agricultores, el resto de informantes que menciona son de la ciudad

Por eso, se realizó un sondeo en el campo periodístico de la primera mitad del siglo XX. Se consultaron sobre todo periódicos nacionales de los años 20, 30 y 40, por tener una oferta informativa más amplia: *Diario de Hoy*, *Prensa Gráfica*, *Diario de El Salvador*, *La Tribuna*, *Diario Latino*. En varios de estos diarios, se encontraron informaciones sobre los vendedores de los mercados y de los espacios públicos de El Salvador. Rápidamente, se observó que la mayoría de los periódicos mencionados tenían sólo una página sobre “los departamentos de la República”, las noticias que abordan las ventas en los mercados y en los espacios públicos, se enfocaban en la capital y, muy poco, en otras ciudades o pueblos del país. La escasez de corresponsales en los departamentos de El Salvador podría ser una explicación de esta sobre representación de San Salvador. Esta recurrencia a la capital mucho más alta que cualquier otro lugar del país justifica que se analice principalmente el caso de San Salvador, y que sólo se mencionen de manera secundaria, los casos fuera de esta ciudad.

Al final de este recorrido muy enriquecedor pero también bastante largo a través de fuentes posibles que abarquen a las vendedoras de los mercados y de las calles, se realizó la selección del corpus documental y precisión del marco histórico y geográfico.

Así se optó por seleccionar un periódico llamado *La Tribuna*, publicado entre julio de 1944 y diciembre de 1948 y enfocarse en las vendedoras de la ciudad de San Salvador, pues era la fuente que respondía más a los criterios iniciales enunciados en este capítulo, asimismo a través de sondeos, se concluyó que parecía tener una de las más altas frecuencias sobre las vendedoras de los mercados y los espacios públicos sobretodo de San Salvador.

2.4. La Tribuna: interés y limitantes para acercarse al objeto de estudio

Se escogió el diario *La Tribuna* por ser un periódico que dio un espacio más importante a las vendedoras en los mercados y en las calles en comparación con otras fuentes de la primera mitad del siglo XX. A continuación, se intentara presentar y reflexionar sobre la producción de las representaciones periodísticas. Para acercarse a la cultura oral de las vendedoras de San Salvador por medio de los “*letrados*” que P. Burke llamaba “*mediadores*”⁶⁵, se cuestionara a sus autores, sus finalidades, sus limitantes internas (sus silencios) y externas (censura).

El objetivo es identificar los filtros más espesos elaborados por los periodistas, ya que identificados van a permitir manejar con cautela las representaciones y determinar los elementos del objeto de estudio que se pueden alcanzar ya que *El orden de las prácticas*,

⁶⁵ P. Burke, “*Oblique approaches to the history of Popular Culture*” (1976), citado en (dir.) Ana María Zubietta, *Cultura popular y cultura de masas. Conceptos, recorridos y polémicas*. Buenos Aires, 2000, p. 32.

entonces muchas veces subvierte el orden del discurso, tomando, incluso, su propia materialidad como objeto; pero el historiador puede reconstruir estas prácticas a partir del análisis de los discursos y también a partir de inferencias⁶⁶.

2.4.1. El diario *La Tribuna*: de un proyecto dominante intelectual a un proyecto dominante empresarial

El diario *La Tribuna* tuvo una vida breve: de cinco años. Salió el 18 de julio de 1944 por primera vez, y tuvo su último número el 14 de Diciembre de 1948. A pesar de su corta duración, el periódico ocupó un espacio importante, más que todo en el micro mundo político e intelectual capitalino. Así, en varios números de la *E.C.A.* que producían los jesuitas conservadores en El Salvador, se citaban los comentarios de la *Tribuna*.

Asimismo, Rolando Velásquez, biógrafo panegirista del General Castaneda Castro concentraba sus ataques en contra de *La Tribuna*. Por ejemplo, en su capítulo titulado a “*La batalla contra el hambre*”, este autor cita un único periódico, *La Tribuna*⁶⁷. Sin extrapolar, *La Tribuna* era un diario influyente.

⁶⁶ Idea de Roger Chartier citada en (dir.) Ana María Zubieta, *Ob. Cit.*, p.69.

⁶⁷ *Enmedio (sic) de toda esta marcha acelerada hacia la salvación del pueblo, la intriga, la mala fe, la perfidia, siguen jugando un papel importante, con menosprecio de la situación real y las necesidades de la ciudadanía. “La Tribuna”, que con otros periódicos ha combatido las medidas de emergencia tildándolas de dictatoriales, propaga entre otras versiones una acerca de supuesto déficit en la venta de cereales. El Alcalde don Eusebio Argueta desmiente al periódico, y hace un detalle de las actividades hasta allí desarrolladas, dejando, a base de números, sin argumento al acusador.* Rolando Velásquez, *Castaneda Castro: una vida al servicio de la democracia y el pueblo*. México: Morales Hermanos Impresores, 1958, p. 208.

En ese primer apartado, se analizará el marco periodístico en el cuál se encuentran las representaciones que se estudiarán más adelante. De hecho, se considera que, para discernir el tipo de representaciones en las cuales se basará este estudio, previamente se necesita identificar a las personas, su origen y sus intenciones.

En El Salvador, se puede constatar lo mismo que lo observado en Nicaragua: *Los estudios referidos a las publicaciones periódicas son escasos, y todos ellos no son más que ficheros o trabajos enumerativos, en los cuáles se dan a conocer los títulos de los periódicos, los directores, redactores y frecuencia de edición. (...) Por sus mismos objetivos, adolecen de una propuesta de periodización, de contextualización histórica, social y cultura*⁶⁸.

Además, lamentablemente para el historiador, no se conoce a los autores de los artículos que se van a estudiar en este periódico, ausencia de firma, que en aquella época era común a todos los diarios del país, excepto para los artículos de opinión. Sin firma del periodista, hay que enfocarse en las personas que se pueden identificar y que tenían un papel relevante, sino determinante en la escritura del diario, es decir los nombres del director, del director de redacción y del gerente que *La Tribuna* proporcionaba diariamente en su portada. En 1957, menos de diez años después de la publicación de *La Tribuna*, en su libro titulado *Veinte capítulos sobre periodismo: técnica, práctica y ética*

⁶⁸ Miguel Ayerdis, *Publicaciones, periódicos, formas de sociabilidad y procesos culturales en Nicaragua 1884-1926*. Managua: Banco Central de Nicaragua, 2005, p. 15.

en el diario moderno. Redacción, Ilustraciones, el periodista Rafael Antonio Tercero⁶⁹ comentaba: *El responsable de una publicación es el Director. Es él generalmente quien imprime la ideología del periódico en sus notas editoriales. Ejerce, a voluntad, vigilancia en la selección del material informativo.*⁷⁰ Acerca del jefe de redacción cuyo nombre es conocido, el autor precisaba: *Jefe de redacción. El jefe inmediato de los redactores es quien señala los lugares o fuentes, en donde aquéllos han de recabar la información*⁷¹.

Si se considera que la identificación de los responsables del diario permitirá discernir las intenciones, las llamadas *orientaciones* del periódico y, así, tener una de las claves para entender el o los filtro(s) producido(s) por el discurso periodístico, y contextualizar mejor las representaciones en el centro de este estudio. En la portada del diario, se leían tres nombres durante todo el periodo: el nombre del director, el nombre del jefe de redacción, y el nombre del administrador, llamado luego editor gerente, tres nombres que ejercían un poder determinante en la selección y la escritura de los artículos. En el cuadro en el anexo 1⁷², se cuentan siete directores, por lo menos seis jefes de redacción y seis administradores/gerentes sucesivos, en cinco años de existencia. Si el número de

⁶⁹ Agregaba unas páginas más adelante: *Si todas las cualidades enunciadas concurrieran en todas las noticias serían igualmente importantes. Pero, en la práctica, es el Director o el Jefe de Redacción quien determina la importancia de cada noticia y su puesto correspondiente en la página del periódico. A ello corresponde, pues, la primera evaluación de la noticia.* Rafael Antonio Tercero, *Ob. Cit.*, p. 47.

⁷⁰ *Ibidem.*, p. 53.

⁷¹ Más adelante, se puede leer en el mismo libro: *El redactor entrega los originales de las noticias sin los títulos con que aparecen en el periódico. Siempre hay una persona encargada de redactar los títulos. Puede ser el jefe de Redacción o un redactor especial. Con el titular se completa la unidad periodística de la noticia. En realidad, es la primera evaluación de la noticia. (...) Ibidem.*, p. 93.

⁷² Ver Anexo 1. Sucesión y cambios de los equipos de dirección de *La Tribuna* (junio de 1944-junio de 1948).

páginas (8 páginas), el precio (a 5 centavos), el formato (similar a periódicos como el Diario Latino y la Prensa Gráfica), y la estructuración del periódico⁷³ no cambian durante todo el período, se observa una breve estancia de la mayoría de los equipos de redacción. Los dos primeros equipos de redacción tuvieron menos de un año, los dos siguientes menos de seis meses. Sólo el último equipo de redacción dirigido por José Quetglas se mantuvo más de un año y medio. Esta inestabilidad no es sólo de forma sino de línea editorial.

Se cree como se afirmaba en el catálogo de la Exposición continental del periódico americano de 1960 que *“La Tribuna” tuvo varias interrupciones originadas por los acontecimientos políticos*⁷⁴. El ejemplo más claro es ver como primer director, a Pedro Geoffroy Rivas, demócrata anticlerical mientras que Hugo Lindo, tercer director era demócrata y católico conservador⁷⁵. Este cambio no era un detalle, un arreglo por una cuestión de gestión o de administración del periódico. Se pueden considerar estos cambios como rupturas en la orientación editorial en un marco político inestable y represivo. En los capítulos de análisis de las noticias que trataban de las vendedoras de los mercados y de los espacios públicos de San Salvador, se vincularan las rupturas

⁷³ 1ª página: artículos relevantes de índole internacional, nacional y capitalina; 2ª: avisos, continuación de artículos de todo tipo y de unos artículos a menudo locales o nacionales de menos relevancia, según la redacción; 3ª página: el editorial y artículos de opinión; 4ª: vida social; 5ª: avisos, artículos variables y de continuación de artículos; 6ª página: noticias varias, sección cultural o noticias “del interior del país”; 7ª: de deportes y la 8ª página: de noticias internacionales.

⁷⁴ (sin nombre de autor), *Exposición continental del periódico americano celebrada en San Salvador, del 1º al 31 de julio de 1960*. San Salvador: Ministerio de Cultura, p. 128.

⁷⁵ que escribía por ejemplo en la E.C.A. de febrero 1948: *Y entonces no leímos páginas de palabras ni preguntamos nombres a las palabras huecas; (...) no alzamos en el aire nuestra torre de dudas ni agitamos los puños en crispada protesta, entonces no leímos las manos de los mudos ni escuchamos las voces de las pupilas ciegas (...)*. Hugo Lindo: Hora cero, en E.C.A., febrero de 1948, nº17.

editoriales con las rupturas políticas para evaluar sus consecuencias sobre la formulación o la exclusión de ciertos hechos, y, de manera más detallada, sobre la escritura de los artículos.

2.4.1.1. Escribir después de la desaparición de la ley de “*los siete candados*”: la gran época de “*Juan Pueblo dice...*” (junio-octubre de 1944)

En abril de 1944, el pequeño mundo de la prensa salvadoreña salía de trece años de censura ejercida constantemente por el gobierno del general Martínez, de una revisión permanente de los artículos por parte de la *Sección de Policía de Investigaciones* que imponía la supresión de titulares, párrafos y artículos, y la imposición de informaciones para que los periódicos obtuvieran el sello de “*aprobado*”. No acatar las obligaciones expresadas por el Estado significaba enfrentar multas, suspensiones de la publicación – como en los casos de *La Prensa Gráfica*, *Diario Latino*, *Diario de Hoy* y *Opinión estudiantil* –, amenazas constantes y acciones represivas en contra de los periodistas, directores y dueños de las imprentas, como la interdicción de escribir en los periódicos, el encarcelamiento, el exilio y a partir de 1944 la incautación de la maquinaria de la imprenta.

Los periodistas opositores al régimen del general Martínez, José F. Figeac y Romeo Fortín Magaña describieron con muchos detalles lo que tuvo que experimentar el mundo periodístico durante aquella época hasta las reformas de la constitución en 1944 cuando

se endureció por última vez el control sobre la prensa⁷⁶. Después de una represión sistemática y permanente de más de trece años, por fin, los actores de la prensa podían escribir sin pasar por el control estatal. José Figeac decía: *se concedió a la prensa una libertad irrestricta. (...) La prensa del país se mostraba satisfecha del respeto que el nuevo gobierno sentía por la libertad y por la vigencia de la democracia sin dobleces y sin interpretaciones antojadizas*⁷⁷. *La Tribuna* se fundó en este ambiente de libertad, propicio para la búsqueda de una escritura diferente, de un tono nuevo.

Antes de discernir el papel de los directores en las orientaciones del diario, se tiene que enfatizar el rol de los dueños de *La Tribuna* en la elaboración del proyecto periodístico. Siempre fueron los dueños que designaron a los directores, y estos últimos fueron muchos durante los cuatro años de existencia del diario⁷⁸. Cuatro libros dedicados a la historia del periodismo permiten entender el inicio del proyecto de *La Tribuna*: el primero de José F. Figeac, quien vivió como periodista, los sucesos entre 1944-1948, los dos segundos publicados en 1960: el libro de Julián de Cuscatlán⁷⁹ y un libro sin autor

⁷⁶ José F. Figeac, *La libertad de imprenta en El Salvador*. San Salvador: Biblioteca Universitaria, Vol. III, sin fecha, pp. 252-368; Romeo Fortín Magaña, *Inquietudes de un año memorable*. San Salvador: Talleres Gráficos Cisneros, 1945, p. 195.

⁷⁷ José Figeac, *Ob. Cit.*, p. 276.

⁷⁸ Por ejemplo, lo podemos leer cuando se dio un cambio de accionistas en *La Tribuna* en julio de 1948: *Los elementos de la Redacción, comprendiendo la necesidad de dejar a los nuevos accionistas en libertad de renovar el personal, decidieron retirarse anoche. Explicaciones del personal*, *La Tribuna*, n°1168, 21 de julio de 1948, p.1.

⁷⁹ Julian de Cuscatlán, en un libro que cuenta la historia del periodismo salvadoreño, de manera bastante amena, comentaba sobre el inicio del diario que *Al ser traspasado a otros propietarios dichos talleres (antes de El Diario Nuevo), se sacó otro diario con el nombre de "Tribuna" desde el 13 de junio de ese mismo año de 1944 (...)*. Julian de Cuscatlán, *Historia del periodismo salvadoreño*. San Salvador: Exposición continental del periodismo, 1960, p. 29.

publicado para la “Exposición continental del periódico americano”⁸⁰, finalmente el libro publicado unos años después de Ítalo López Vallecillos⁸¹, cuya fama actual, a menudo, oculta la existencia de otros libros sobre la prensa muy valiosos.

El primer elemento, los tres autores mencionaron a tres accionistas mayores: Miguel Angel Alcaine, Alfredo Ortiz Mancía y Carlos Salguero, entre los cuales, Ítalo López Vallecillos observaba que el primero era el mayor accionista⁸². Segundo elemento: los accionistas mencionados estaban organizados en una “Sociedad Anónima” y compraron la imprenta del *Diario Nuevo*, de que Ítalo López Vallecillos consideraba que el general Martínez era *el dueño de la mayor parte de las acciones*. Sin embargo, el nuevo diario no tenía nada que ver con la administración anterior, más que sólo la compra de la misma imprenta.

El propósito inicial de los dueños del diario era el de abrir un espacio nuevo para el debate. Varios elementos lo demostraban: primero, someter el nombre del periódico “a concurso popular” – entre el 13 y 26 de junio de 1944 –⁸³, técnica eficaz de mediatización de la publicación y de presentarse como un espacio de participación

⁸⁰ *La empresa editora de “Diario Nuevo” fue comprada en junio del año de 1944, por un grupo de accionistas en que figuraban principalmente los doctores Miguel Angel Alcaine, Alfredo Ortiz Mancía y don Carlos Salguero. Se hizo público traspaso de los bienes de la empresa el 12 de junio (...).* (sin nombre de autor), *Ob. Cit. (Exposición continental del periódico americano...)*, p. 128.

⁸¹ Ítalo López Vallecillos, *El periodismo en El Salvador*. San Salvador: Ed. Universitaria, sin fecha, probablemente en 1964 (fecha del prólogo), pp. 394-399.

⁸² Esto se deduce de un comentario de Ítalo López Vallecillos y un anuncio en *La Tribuna* de diciembre de 1947 sobre la composición de los accionistas del diario. Junta Directiva de la Empresa Editora, La Tribuna, 21 de diciembre de 1947, año IV, nº991.

⁸³ *Ob. Cit. (Exposición continental del periódico americano)*, p. 128.

popular; segundo, el nombre mismo adoptado para el periódico: *La Tribuna*, ser una tribuna para el pueblo; tercero, la designación de Pedro Geoffroy Rivas como primer director del diario, elemento clave del proyecto inicial.

Al basarse en los elementos seleccionados por Carlos Gregorio Flores, en junio de 1944, Pedro Geoffroy Rivas regresaba de México donde se había graduado en Derecho. Tenía una experiencia política como militante del Partido Comunista y había escrito dos libros de poemas: *Rumbo* en 1934 y *Canciones en el Viento* en 1936⁸⁴. Esta pequeña biografía en aquel contexto de aspiraciones liberales y democráticas, surgidas después del Martinato dan a pensar que los dueños de la “sociedad anónima” habían seleccionado al primer director de *La Tribuna*, por su libertad de tono y su postura política - ¿vanguardista? -, Pedro Geoffroy Rivas *continuando así su labor en pro de la causa revolucionaria (...)*⁸⁵.

La actividad del primer director fue intensa por su participación en la fundación del nuevo periódico, por el momento histórico de libertad de expresión que se vivía y, al final, por la brevedad de su dirección que duró seis meses. Sobre este último punto, Pedro Geoffroy Rivas había iniciado, sin saberlo, lo que iba a marcar más de la mitad de la existencia del periódico: direcciones breves, frecuentemente, de menos de seis meses. Desde el inicio de *La Tribuna* y hasta el 20 de Octubre de 1944, tiempo del gobierno del

⁸⁴ Carlos Gregorio Flores, *Biografías de escritores salvadoreños*. San Salvador: Editorial Libertad, 1994, pp. 70-71.

⁸⁵ Julian de Cuscatlán, *Ob. Cit.*, p. 29.

General Ignacio Menéndez, Pedro Geoffroy Rivas pudo impulsar sobre todo un tono libre y crítico.

El símbolo de esa libertad de tono fue el espacio que se inventó desde la creación del periódico, en la parte abajo derecha de la portada diaria. Así, cada día, salía un dibujo de un hombre con un sombrero y una camisa, desgastados, siempre bajo el título “*Juan Pueblo dice:...*”. El 1º de julio de 1944, se podía leer:

Juan Pueblo Dice:

*Ah Diógenes tan bendito
De nada sirve tu ciencia
Te devuelvo el farolito
Pues ya perdí la paciencia
Mejor me cambia de nombre
Y me vuelvo a mi cantón.
Aquí no se encuentra un hombre
ni con un reflectón”⁸⁶*

Hay que observar que “Juan Pueblo” durante la época del general Menéndez permite llegar a la conclusión sobre la existencia de una libertad de expresión real en *La Tribuna* en estos meses y contemplar en este contexto las representaciones que se van a analizar acerca de las vendedoras de los mercados y de las calles de San Salvador. Sin embargo, un comentario de Julian de Cuscatlán llama la atención. Sin precisar las fechas, este autor afirmaba que *esta actitud* (“*en pro de la causa revolucionaria*” de parte de Geoffroy Rivas) *le trajo a la “Tribuna” varias suspensiones (...)*⁸⁷. ¿Durante el periodo

⁸⁶ *La Tribuna*, 1º de julio de 1944, año I, p.1. El dibujo era de Pinedo Coto y lo fue durante toda la existencia del periódico.

⁸⁷ Julian de Cuscatlán, *Ob. Cit.*, p. 29.

de Menéndez? Es dudoso. Todos los autores leídos sobre la historia del periodismo calificaban este periodo de libertad y no mencionaron ejemplos de atropellos cometidos por el Gobierno⁸⁸. Es más probable que Julian de Cuscatlán se refería al segundo gobierno, que como director de *La Tribuna*, conoció Pedro Geoffroy Rivas, el de Osmín Aguirre, a partir del Golpe de Estado del 20 de octubre de 1944.

2.4.1.2. El periodo de lucha: el rechazo a la “libertad de cuche” (noviembre de 1944-marzo de 1946)

A partir del 21 de octubre de 1944, sólo cuatro meses después de la creación de *La Tribuna*, Pedro Geoffroy Rivas tuvo que enfrentar la censura de la administración de Osmín Aguirre. Otra vez, el periodo de libertad de expresión sin control estatal había sido corto. Según J. F. Figeac, ya, en las primeras semanas del nuevo gobierno, *La Tribuna*, *La Prensa Gráfica* y el *Diario Latino* tuvieron que cerrar. Volvieron a publicar a partir del 2 de noviembre.

⁸⁸ José F. Figeac escribía que durante la administración de Menéndez, “*Diario Latino*”, “*La Prensa Gráfica*”, *La Tribuna*”, “*El Diario de Hoy*”, “*El Gran Diario*” y diferentes seminarios, ejercieron sus actividades sin la censura gubernamental, pudieron comentar y sugerir libremente las medidas oficiales. José F. Figeac, *Ob. Cit.*, p. 277.

Al igual que *La Prensa Gráfica* y del *Diario Latino*, la postura del director de *La Tribuna*, Pedro Geoffroy Rivas, fue clara. Rechazaba abiertamente la voluntad de control de la prensa de parte del nuevo gobierno⁸⁹.

Poco después, Pedro Geoffroy Rivas había sido expulsado del país hacia Guatemala y más tarde estaba de regreso en México. Su dirección efectiva en *La Tribuna* duró unos cinco meses, formalmente hasta seis meses por su intención de continuar dirigiendola desde Guatemala. En enero de 1944, Ricardo Jiménez Castillo lo reemplazó oficialmente. Su línea editorial se inscribía en la iniciada por Pedro Geoffroy Rivas⁹⁰, es decir era una postura crítica y de oposición abierta al gobierno de Osmin Aguirre y a partir de febrero de 1945, al gobierno de Castaneda Castro⁹¹. Como el primer director, el segundo director

⁸⁹ En el editorial del 7 de Noviembre de 1944, se podía leer: *sin atreverse a la censura franca, el amordazamiento descarado, se nos indico cual era la norma agradable para el gobierno y cómo debía ejercerse la libertad de prensa para no ofender sus sentimientos. (...) se volvieron a escuchar en el Ministerio admoniciones para la prensa seria e indicaciones sobre "labor constructiva", inconveniencia de "noticias tendenciosas y solapadas", "responsabilización" y "censura de las propias empresas, etc. Hasta se llego a señalar con precisión que no era necesario insistir en las informaciones provenientes de Guatemala y su movimiento libertario.*

Naturalmente, todas estas sugerencia no pueden ser aceptadas por nosotros y si hemos de continuar sirviendo al público, será en la misma forma que hasta hoy. Al menor asomo de censura franca "camouflogiada", o de amenaza de cualquier naturaleza, suspenderemos la publicación de LA TRIBUNA. Por eso, nuestra libertad es la "Libertad de cuche", se nos deja gritar sin hacer el menor caso de ello, mientras llega la hora del cuchillo. Editorial de *La Tribuna*, del 7 de noviembre de 1944, citado por José F. Figeac, *Ibidem.*, pp. 294-295.

⁹⁰ Los directores de *La Tribuna* vinculan estrechamente al nuevo director y a su jefe de información a Pedro Geoffroy Rivas. Presentan el «joven escritor y abogado» Ricardo Jiménez Castillo como un «antiguo colaborador de LA TRIBUNA y quien con sus escritos contribuyera, en tiempos en que estaba al frente del periódico del pueblo el doctor PEDRO GEOFFROY RIVAS, a conquistar el puesto de honor que LA TRIBUNA tiene bien ganado en el corazón de la nación salvadoreña. También ha puesto en manos del periodico a Guillermo CASTELLANOS, la jefatura de la información. Castellanos también es de los que, al lado de GEOFFROY RIVAS, lucharon denodadamente por interpretar las inquietudes y los dolores del pueblo. ». Ricardo Jiménez y Guillermo Castellanos estan al frente de « La Tribuna ». Vuelven a laborar en el periódico del pueblo, La Tribuna, 21 de enero de 1945, Año I, p. 7.

⁹¹ Para el primer aniversario de *La Tribuna* en junio de 1945, se podía leer en la sección de opiniones un artículo firmado por Luis Rivas Cerros en honor de *La Tribuna*: *Y en esos momentos dramáticos de*

de *La Tribuna* – acompañado por un redactor del diario, José Francisco Ulloa⁹² – fue “deportado” después de seis meses de dirección⁹³.

Ya con más de un año de existencia, en julio de 1945, *La Tribuna* se encontraba con su tercer director. Por lo que se puede leer en el libro de J. F. Figeac, Manuel Aguilar Chávez seguía en la línea crítica ya respetada durante el primer año del diario. De hecho, *La Tribuna* atacó a un “señor X” por participar en la exportación de azúcar en una época de escasez de productos alimenticios y de prohibición estatal de exportar azúcar⁹⁴. Como los dos primeros directores del diario, en marzo de 1946, el tercer director tuvo que renunciar después de una breve estancia de siete meses, en *La Tribuna* y también, por su postura editorial. Lo acompañaron en su salida, García Flamenco, José Francisco Ulloa y

nuestra historia patria nace en junio de 1944 “LA TRIBUNA”, que como Atenea, viene armada desde su nacimiento para la lucha: es hija genuina, pues de la revolución y como tal en ella ha de alimentarse. ¡No de otra fuente le vendrá su vida!

*Después de fuertes luchas en que “LA TRIBUNA” combatió con bravura inaudita, vino el golpe de octubre, el expatriamiento de Geoffroy Rivas, Sevilla y otros demócratas. El pueblo crispera, retiene las lágrimas, ahoga sus voces y se lanza a una lucha tan heroica como desigual, y pronto un núcleo de los jóvenes intelectuales más valientes y honrados se atrincheran en la redacción y talleres de LA TRIBUNA para continuar su batalla. El combate era fuerte, frente a frente, sin la menor vacilación, ni tartamudeos, ni disimulos. Los editoriales de Jiménez Castillo, el acento músculo de Ulloa, las notas de Moncada Dias, Morales etc., expresan el sentir y el pensar del pueblo. No hay miedo ni a la perfidia de las balas nocturnas ni el encarcelamiento o destierro. Luis Rivas Cerros: LA TRIBUNA, el valiente Diario Popular, cumple un año de vida, *La Tribuna*, 26 de junio de 1945, Año I, No. 244, p. 3.*

⁹² José Francisco Ulloa escribió varios editoriales muy críticos respecto al gobierno en 1945. Así, se podía leer: « ¿De qué sirve el Poder en manos de gente desvinculada con el pueblo si éste le niega su apoyo para el mejor logro de la gestión pública? (...) No sucede lo mismo si la transformación social comienza desde abajo, desde el centro, y después invade y sustenta la periferia de la nación. En este caso es el pueblo, organizado y responsabilizado con su misión histórica, quien a través del más puro ejercicio democrático lleva al Poder a los elementos de su confianza, y es de igual manera el pueblo quien, por conducto de sus organizaciones, decide la marcha estatal a seguir. » *La Tribuna*, 9 de febrero de 1945, año 1, p.3.

⁹³ *Ibidem.*, p. 320.

⁹⁴ *Ibidem.*, pp. 321-322.

otros redactores despedidos que quisieron publicar un nuevo diario llamado “*La verdadera Tribuna*”.

Marzo de 1946 fue una bifurcación en la línea editorial del diario, encabezada por la despedida y el reemplazo de una parte del equipo de redacción y por la adopción de un tono más consensual. La sociedad anónima, dueña del periódico, que no había tenido cambios respecto a los accionistas mayores, se proponía otro futuro para la empresa. Ello pasaba por un reajuste a las nuevas circunstancias políticas, distintas a las existentes cuando se había propiciado el lanzamiento del periódico.

2.4.2. Una ruptura: de Hugo Lindo y un anticomunismo asumido, a José Quetglas con un acomodamiento con el poder central (marzo de 1946-julio de 1948)

Al seguir la periodización de Julian Cuscatlán, el giro en la orientación del periódico se dio a partir de Hugo Lindo⁹⁵: (...) *no fue sino hasta 1946 que continuó apareciendo en forma ininterrumpida, bajo la dirección, primero, del Dr. Hugo Lindo, y después, del Dr. Alfredo Ortiz Mancía*⁹⁶. De hecho, en el primer número de la E.C.A., este giro se lee bajo la pluma del director del semanario católico Chaparrastique y redactor de las “*crónicas de El Salvador*”, el presbítero Rafael Valladares: *El diario la Tribuna acaba*

⁹⁵ Según Carlos Gregorio Flores, cuando Hugo Lindo se volvió director de *La Tribuna*, había salido de la Universidad Nacional con un título de Doctor en Jurisprudencia y Ciencias sociales, había escrito un libro de poemas *El Libro de horas*, en 1948, y un libro de cuentos titulado *Guaro y champaña*, en 1947. Carlos Gregorio Flores, *Ob. Cit.*, p. 113-114.

⁹⁶ Julian de Cuscatlán, *Ob. Cit.*, p. 29.

de sufrir una crisis de carácter ideológico. Por haber sido despedidos de sus redactores que no quisieron amoldarse a la orientación dada por el nuevo director, Dr. Hugo Lindo, ha hecho causa común en una huelga estéril todo el cuerpo de redacción⁹⁷ (...). Los Propietarios y la opinión sensata del país se han definido a favor del Dr. Lindo y a pesar de la huelga del periódico ha seguido saliendo con toda normalidad, gracias a colaboraciones espontáneas. Repudio evidente de nuestro pueblo de las ideas disociadoras de los elementos comunistoides⁹⁸.

El artículo que Hugo Lindo escribió, en el momento de despedirse de *La Tribuna*, sólo después de cinco meses de ser director, si bien no permite discernir su actitud con el gobierno de Castaneda Castro, por lo menos, confirma esta actitud anticomunista: *Una cosa si dije y sostuve todo el tiempo con claridad; no estaba aquí para hacer el juego a tendencias extremas. Por temperamento, soy enemigo de las violencias. De las violencias de los que están arriba y de los que están abajo. (...)*

Nunca fui un rastacueros del Gobierno ni de los gobernantes, cuyas gestiones juzgué siempre con absoluta independencia de criterio. (...) Más, como no me dediqué a injuriar a los hombres del Gobierno, no faltó la lengua mordaz que me señalara como “vendido”, o que me tachara un cambio inexistente en mis convicciones, que son hoy

⁹⁷ Además, agregaba: *Ya en la manifestación del 1º de mayo se exhibió un cartel pidiendo el boicot a la Tribuna mientras no fueran reincorporados a sus puestos los dos escritores aludidos. Esto culminó en un manifiesto de los redactores a los Sres. Propietarios que pudiera resumirse en el siguiente dilema: la destitución del Director o el paro forzoso de todos los escritores.* Presbítero Rafael Valladares: Crónicas de El Salvador, en E.C.A., enero-febrero de 1946, nº1, p. 74.

⁹⁸ *Ibidem.*

*como ayer, las de un demócrata (...)*⁹⁹. En el mismo artículo: (...) *Dos conceptos que ya urgía separar: el de la democracia, y el de los totalitarismos de izquierda y de derecha.*¹⁰⁰

Asimismo, se puede observar que, incluso con esta postura abiertamente anticomunista, el diario dirigido por Hugo Lindo tuvo que ajustarse a una censura no escondida. En el mismo artículo, Hugo Lindo lamentaba la presión que representaba la ley de imprenta sobre un director de periódico, sin condenarla por lo menos de manera formal¹⁰¹. Se puede agregar que, probablemente, la llegada como “gerente editor” en la misma época de Carlos A. Salguero, uno de los accionistas mayoritarios de la sociedad anónima, dueña de *La Tribuna* podía ser una estrategia para controlar de forma más cercana a la administración y la redacción.

En marzo de 1946, se puede concluir que ocurrió un cambio claro del diario con Hugo Lindo. Si bien no se tienen pruebas que el periódico se hubiera vuelto favorable al régimen, sin embargo, este cambio “ideológico” al parecer disminuyó el grado de

⁹⁹ *Es decir, las de un hombre que cree en la necesidad de la libertad de conciencia, de palabra, de participación en los asuntos públicos, etc., etc., y que repudia toda medida de imposición, venga ésta de donde viniere: del Kremlin o del Palacio Nacional. (...) No son quejas, digo. Pero sí explican en parte mi retiro. (...) Un error en una nota social, en la cual no tuvo uno la más menor participación, basta para que el amigo le corte el saludo.* Hugo Lindo: Galera del director, en *La Tribuna*, 20 de julio de 1947.

¹⁰⁰ *Ibidem.*

¹⁰¹ *Hay que reformar la ley de imprenta. Hoy, que estoy de salida, me atrevo a decirlo, pues si antes lo hubiera dicho, se habría considerado que me guiaban intereses particulares. La ley de imprenta actual fue formulada en una época en que los diarios tenían apenas cuatro páginas, de las cuales tres se llenaban con anuncios, y entonces el Director podía escribirlo íntegro, o, al menos, leerlo íntegro, y responsabilizarse hasta de la última coma que apareciese en la publicación. Pero los tiempos han cambiado, los periódicos han crecido, y se ha subdividido el trabajo en los mismos. ¿Qué se yo de deporte, o de modas, o de ajedrez, o de muchas otras?* *Ibidem.*

oposición al régimen. *La Tribuna* ya estaba muy lejos de su proyecto político e intelectual inicial. Se consideraba por sus directores, antes que todo como una empresa.

Este giro siguió y se acentuó hasta el final del periódico, en diciembre de 1948. En septiembre de 1946, el sucesor interino en la dirección del periódico, el abogado Alfredo Ortiz Mancía acogía al nuevo director, en estos términos: *La Empresa (...) procurará entrar en arreglos con la persona que, resignada a renunciar a su tranquilidad personal, se halle decidida a dirigir este periódico*¹⁰². Sin embargo, a pesar de ser un proyecto que se había proclamado abiertamente empresarial, el diario se quedaba con un discurso político fijado en el primer año de su publicación, fosilizado del año 1944, al igual que muchos discursos colectivos e individuales de aquella época. Se puede leer bajo la misma pluma de Alfredo Ortiz Mancía al referirse a la despedida de Hugo Lindo: *Este cambio de Director, como los anteriores, no modifica en nada la ideología auténticamente democrática de La Tribuna, indiscutible vocero de la opinión pública*¹⁰³.

Sin embargo, si se sigue la lectura del artículo de Alfredo Ortiz Mancía, se puede definir más precisamente el término *democrático*: (...) *dirigir un periódico, como LA TRIBUNA, que aspira a merecer el que se la considere como vocero auténtico del pueblo, resulta sumamente difícil. Algunos, en efecto, sólo tiran hacia su lado. Otros para el suyo.*

¹⁰² Hoy como ayer: La Tribuna siempre al servicio de la patria (sin autor), en *La Tribuna*, 29 de Septiembre de 1946.

¹⁰³ *El personal de Redacción de este rotativo siente muy de veras el retiro del doctor Hugo Lindo, quien siempre dio muestras de compañerismo y de comprensión ideológica". Ibidem.* En aquella época, se pudieron conocer a los redactores del periódico: Manuel José Arce y Valladares, Oswaldo Escobar Velado, Jorge Lardé y Larín, Rafael Cañas Domínguez, Arturo H. Lara y Eugenio Martínez.

*¿Cómo, siendo el pueblo es la integración de todos los sectores, es posible quedar bien con la universalidad? Cuando no es un partido, es una clase trabajadora o capitalista o una religión, etc...etc, lo que aspira al predominio y a la predilección...*¹⁰⁴, definición orgánica de la “democracia” no en el sentido de debate y de pluralidad, sino más bien de unidad nacional, lo que no era tan lejano de la definición de Castaneda Castro.

2.4.2.1. Proyecto empresarial y acomodamiento con el régimen: *ningún interés particular es legítimo cuando vulnera el interés general*

El tercer momento ocurrió a partir de Septiembre de 1946 y marcó la mayor parte de la historia de la *Tribuna*, con un año y nueve meses bajo la dirección de José Quetglas. En la continuación de Hugo Lingo y Alfredo Ortiz Mancía, José Quetglas desarrolló al periódico en un contexto de censura y de represión cada vez más fuerte¹⁰⁵. Su experiencia entre 1944 y 1946 permite entender en parte el tipo de dirección que impulsó. El domingo 29 de septiembre de 1946, se podía leer para presentar al nuevo director a partir del 1º de octubre: *Debe recordarse que abandonó el país hace dos años. Se radicó en los Estados Unidos de Norte América, en donde, en mérito a sus capacidades, fue distinguido con la Jefatura de la Redacción de la “Revista Rotaria”,*

¹⁰⁴ Hoy como ayer: La Tribuna siempre al servicio de la patria, *La Tribuna*, 29 de Septiembre de 1946.

¹⁰⁵ Una carta de un lector publicada durante la dirección de José Quetglas confirma esta periodización: *La Tribuna que nació en momentos de convulsión política en el país, no pudo sustraerse en sus principios a las influencias del medio y hubo de adoptar un tono que yo, para llamar las cosas por su propio nombre, califico de violento. (...) Pues bien LA TRIBUNA tuvo que ser violenta en una época en que no era posible actuar de otro modo, pues era menester aplicar el cauterio donde la llaga purulenta lloraba. (...)* Pero vinieron otros tiempos. La calma descendió; cundió la serenidad. Y ya no era posible seguir gritando el rojo vivo. Antes bien, se imponía el tono reposado y la frase tranquila. El argumento frío. Rogelio Vásquez Prado: La Tribuna es el diario más equilibrado, *La Tribuna*, 8 de noviembre de 1947, año 1947, nº 955, p.1.

*órgano en español de Rotary Internacional, institución mundial que tiene su sede en la ciudad de Chicago*¹⁰⁶.

El carácter oficialista del diario resaltaba de manera más obvia en junio de 1947, en su tercer cumpleaños el periódico publicaba un mensaje de felicidades del presidente Castaneda Castro¹⁰⁷. ¿El cambio del águila escogido por el equipo de Pedro Geoffroy Rivas, reemplazado por un sol naciente por el equipo de José Quetglas, a partir del 3 de enero de 1947 podría ser simbólico de este cambio de postura del diario? Sólo la solidaridad gremial pudo afectar las relaciones entre el diario y el régimen de Castaneda Castro. En Septiembre de 1947 y en agosto de 1948, se llevaron a cabo suspensiones decididas por el diario debido a la expulsión de algunos periodistas fuera del país.¹⁰⁸

¹⁰⁶ Nuevo Director de La Tribuna (Sin autor), en *La Tribuna*, 29 de Septiembre de 1946.

Este giro aún más consensual y oficialista se notaba en un comentario ubicado en el rubro *sintetizando* de la E.C.A. de abril de 1947 y titulado *Política y pueblo en El Salvador*: *El Sr. José Quetglas, director de La Tribuna (El Salvador), se ha referido recientemente con la serenidad periodística que lo caracteriza, a nuestro anterior comentario sobre el ausentismo del pueblo y de la prensa salvadoreña en las elecciones de Diputados del 12 de enero pasado. Cree el Sr. Quetglas que no hay tal divorcio entre Política y Pueblo, pero salvo juicio mayor, las razones que aduce son otras tantas premisas que conducen lógicamente a la realidad de repudio que denunciábamos. Sintetizando* (Sin autor), en E.C.A., abril de 1947, n°9.

¹⁰⁷ *Felicitaciones que recibimos en La Toma* (n.d.a.: viaje del equipo del diario para el cumpleaños de La Tribuna): *El General don Salvador Castaneda Castro, Presidente de la República, envió el siguiente telegrama: “Metapán, 29 de junio de 1947.- Con motivo celebrarse este día el tercer aniversario de fundación de LA TRIBUNA complácemos (sic) hacer presente por digno medio de Ud. a todo el apreciable personal laborante, mis cálidas felicitaciones y votos muy sinceros por el progreso de empresa y engrandecimiento del prestigioso Diario. Afmo.- Salvador Castaneda Castro, Presidente de la República. La Tribuna*, 29 de junio de 1947.

¹⁰⁸ Según J. F. Figeac, el 15 de Septiembre de 1947, *Diario Latino*, *La Prensa Gráfica*, *Opinión Estudiantil*, y *La Tribuna* suspendieron sus tirajes. En la E.C.A. de agosto de 1948, se podía leer: *Durante tres días, del 12 al 14 de julio, “La Tribuna”, “Diario Latino”, y “La Nación”, todos periódicos de esta capital, se abstuvieron de salir a la circulación en señal de protesta contra el gobierno, a causa de la expulsión de varios periodistas del país. Crónica de El Salvador* (16 de julio de 1948), en E.C.A., agosto de 1948, n°23, p. 512.

2. 4. 3. Muy lejos de Pedro Geoffroy Rivas (julio-diciembre de 1948): *el verdadero patriotismo no consiste en proferir mueras contra el Gobierno*

El cuarto y último momento sólo duró cuatro meses, antes que desapareciera el periódico. Si el nuevo director Alberto Rivas Bonilla que reemplazó a José Quetglas se inscribía abiertamente en el periodo iniciado por Hugo Lindo y pasaba bajo silencio el primer año y medio del periódico¹⁰⁹, se diferencia su dirección y la de su sucesor, del periodo Lindo-Quetglas porque, a partir del 28 de julio de 1948, *La Tribuna* se caracterizó por la adopción de una línea oficialista sin matices. La cercanía del periódico con el régimen militar durante la época Lindo-Quetglas se había vuelto un respaldo incondicional al gobierno con las direcciones de Alberto Rivas Bonilla y Francisco Espinosa, hombres del nuevo equipo de accionistas del diario.

La primera evidencia se encuentra en la toma de control directa de una parte del capital del diario por el mismo general Castaneda Castro¹¹⁰. Julian Cuscatlán explicó claramente este cambio: *Debido a un nuevo traspaso de los talleres de impresión, los propietarios en turno de “Tribuna” – entre los que se contaba preferentemente el General Castaneda Castro –, reorganizaron la empresa y le dieron diferente orientación política, quedando*

¹⁰⁹ Cuando Alberto Rivas Bonilla se presentó por primera vez frente a los lectores de *La Tribuna*, hizo ese comentario: *Y después del talento de Hugo Lindo y de la experiencia de don José Quetglas – a quien no le falta igualmente el talento – mucho me temo que ha de hacer un papel deslucido. Palabras del nuevo director*, *La Tribuna*, miércoles 28 de julio de 1948, p.1.

¹¹⁰ En una portada de *La Tribuna*, se podía leer: *Se da a conocer, por parte del doctor don Miguel Angel Alcaine, hasta ayer accionista y Presidente de la Directiva de la empresa LA TRIBUNA, S.A., la venta de las acciones de su propiedad, así como las de otras personas, entre las que se encontraban las de algunos miembros del personal de la Empresa.*” *Explicaciones del personal*, *La Tribuna*, n°1168, 21 de julio de 1948, p.1.

en la dirección el Dr. Alberto Rivas Bonilla y posteriormente el hábil escritor y profesor don Francisco Espinoza. Al caer Castaneda Castro por su pretensión reeleccionaria, cesa en sus funciones el Prof. Espinoza, y el diario sigue saliendo pero como “Tribuna Libre” (...) ¹¹¹. Esto hace decir a Ítalo López Vallecillos que la orientación del periódico ha variado de acuerdo a los diferentes regímenes y ha sido por azar o politiquería, un obligado instrumento oficial ¹¹².

La segunda evidencia de la adopción de una línea obviamente oficialista se encuentra en los editoriales de *La Tribuna* de estos últimos cuatro meses del diario. Durante la época de la dirección de Francisco Espinosa, se podía leer en un editorial titulado *Diarismo y mistificación: El pueblo va encontrando ya, poco a poco un nuevo concepto de la hombría y se da cuenta de que el verdadero patriotismo no consiste en proferir mueras contra el Gobierno; (...)* ¹¹³. En realidad, el discurso de *La Tribuna* iba mucho más allá

¹¹¹ *Crónica de El Salvador, Ob. Cit.*

Esta toma de control directamente por Castaneda Castro está confirmada en el catálogo de la exposición continental del periódico americano: *A fines de Septiembre asumió el cargo de Director don José Quetglas, hasta en julio de 1947*. Aquí se puede ver un error en el catálogo: José Quetglas se quedó hasta julio de 1948 y no de 1947 como lo afirmaba el catálogo de 1960. (hasta el n°1168 de *La Tribuna*, el miércoles 21 de julio de 1948), *época en que las acciones de la empresa, en gran mayoría, fueron adquiridas por el General Salvador Castaneda Castro, a la sazón Presidente de la República. Fueron Directores en este periodo, el Dr. Rivas Bonilla* (al basarse en el libro de Carlos Gregorio Flores, en 1948, el médico Alberto Rivas Bonilla estaba conocido por *Andanzas y malandanzas* publicado en 1936. Ya había escrito un cuento en 1943 y dos comedias) y *el Profesor don Francisco Espinosa. Ob. Cit. (Exposición continental del periódico americano)*, p. 129.

¹¹² Ítalo López Vallecillos, *El periodismo en El Salvador*. San Salvador: Ed. Universitaria, sin fecha, probablemente en 1964 (fecha del prólogo), pp. 394-399.

¹¹³ *sino en cultivar cualidades de mayor solidez, más reales y menos detonantes y ficticias que los programas elaborados por la demagogia. En tener, en una palabra, actitudes de respeto, de comprensión, de valentía moral, de amor a la justicia y resistencia al mal, sean cuales fueren sus manifestaciones y sean quienes fueren sus transgresores.* Editorial: *Diarismo y Mistificación*, *La Tribuna*, n°1226, 1° de octubre de 1948, p.2.

del “*respeto*” y de la “*comprensión*” que se anunciaba con el gobierno, su oficialismo llegaba al nivel de un panegírico¹¹⁴.

Conclusión

En este capítulo se formuló la hipótesis que para entender las representaciones seleccionadas acerca de las vendedoras es necesario conocer a los actores involucrados directamente o indirectamente en la producción de estas representaciones y el ambiente en el cual se escribía, es decir, conocer a los productores, el proceso de fabricación de la publicación y las pautas de escritura que fueran de habitus o forzadas por la censura. Se pensó que al determinar este proceso de fabricación y a sus actores procuraría manejar mejor el filtro de las representaciones, que distorsiona, opaca o alumbra, corta o abarca totalmente a los actores sociales, sus prácticas y sus relaciones con otros grupos.

¹¹⁴ El 1º de octubre de 1948, se podía leer: *Al organizar en esta forma las celebraciones (n.d.a.: del 12 de octubre del descubrimiento de América por Cristóbal Colón), el Gobierno ha demostrado que sabe atender a todos los aspectos de la vida del pueblo salvadoreño. Por una parte, busca la satisfacción de sus necesidades materiales y, por otra alimenta con arte la llama de su espiritualidad.* Editorial: Programa Completo, *La Tribuna*, 14 de octubre de 1948, p. 3. El 17 del mismo mes: *Alguien pensaría en que, siendo nuestro Presidente, un militar, procuraría militarizar al país. Al contrario. Más son las veces en que el Mandatario se presenta con traje de civil que con el uniforme que corresponde a su jerarquía militar. Y esta predilección corre pareja con sus actos. Vive como un ciudadano y se confunde con las humildes cada vez que encuentra ocasión.*

Esto indica que el Gobierno cumple con sus obligaciones y que el pueblo está satisfecho. El uno se interesa por corresponder a la confianza en él depositada y el otro paga con su aprobación los beneficios que recibe. Existe en El Salvador la armonía entre Gobernantes y Gobernados, indispensable a todo progreso y a toda civilización. Editorial: Paz y Trabajo, *La Tribuna*, n°1266, 17 de octubre de 1948, p.2.

Los resultados cruzados del análisis de los equipos de dirección del diario y de la evolución de las coacciones estatales entre el 18 de junio de 1944 y el 14 de diciembre de 1948, fueron muy interesantes. Primero, en un periodo de cinco años de publicación del periódico, se observó un promedio de siete meses de duración para el cargo de director de *La Tribuna*, con una variación entre dos meses hasta un año y nueve meses. Excepto un director, los seis otros se quedaron menos de siete meses en la dirección del periódico. Con seguridad, se puede afirmar que cuatro directores entre estos seis salieron del periódico por las circunstancias políticas adversarias del momento. En breve, se puede concluir una inestabilidad comprobada de los equipos de dirección de *La Tribuna*. ¿Esta inestabilidad comprobada y vinculada a los acontecimientos políticos de este periodo impactaría las producciones de las representaciones sociales del diario? Se intentara responder a esto durante el análisis de las representaciones recopiladas sobre las vendedoras de los mercados y de las calles.

Segundo, esta inestabilidad de los directores se tenía que vincular con los cambios de perfil político de los directores y del grado de coacción estatal entre 1944 y 1948. Se propone distinguir cuatro momentos que marcaron una bifurcación en la orientación política del diario. El primer momento fue muy breve, solamente de cuatro meses pero, a la vez, muy determinante. Se definió por el único momento de libertad de expresión que permitió el gobierno de turno, entre el 18 de junio de 1944 y el 20 de octubre de 1944. Fue en aquel marco que se fundó *La Tribuna* bajo la dirección de un director que se manifestaba comprometido con las aspiraciones democráticas y de justicia social

expresadas fuertemente en aquella época, Pedro Geoffroy Rivas. Se considera que este momento tenía las características internas y externas más favorables para que el diario produjera noticias y artículos sobre “lo popular”, “lo social” y que se enfocara en las vendedoras de los mercados y de las calles de San Salvador. Se averiguara esta propuesta en los capítulos de análisis de las representaciones entorno al objeto de estudio.

Después de Pedro Geoffroy Rivas, es decir, hasta el 1º de marzo de 1946, los dos directores que le sucedieron, se proponían participar a los debates políticos desde una postura favorable a los mecanismos democráticos y a una intervención pública más importante en el área social, cuando las relaciones con el Estado habían pasado repentinamente de la no intervención pública a la coacción estatal sobre la prensa.

A partir de marzo de 1946, ocurrió una ruptura en la orientación del diario. La llegada de Hugo Lindo, su rechazo al comunismo marcó una postura más aceptable para el General Castaneda Castro. Una parte del equipo de redacción cambió y uno de los dueños del periódico se volvió el gerente del diario. El periódico se ajustaba al control estatal. Hugo Lindo como su sucesor y aún más José Quetglas que tuvo la dirección más larga del diario, defendieron una postura que creían auténtica, hasta crítica en ciertos momentos, pero que acataba las reglas de control de la libertad de expresión impuestas por el General Castaneda Castro. Ya no buscaban como en el primer año de *La Tribuna* la defensa de un espacio total de libertad de expresión, como en el que se fundó el diario.

Definitivamente, este ajuste interno a la presión externa pudo provocar un cambio de escritura en ciertas noticias sociales que el General Castaneda Castro podía considerar como de índole político.

Los últimos cuatro meses de *La Tribuna* marcaron la culminación del control de Castaneda Casto sobre el diario. Al volverse el Jefe de Estado accionista mayoritario del periódico, el pequeño margen de libertad desapareció. Con los dos últimos directores, Alberto Rivas Bonilla y Francisco Espinosa, *La Tribuna* se transformó en una herramienta de difusión de los discursos del general. Se puede considerar que las noticias sociales, o eran elementos del dispositivo discursivo del poder (evidencia, argumento...), o informaciones neutras, sin consecuencia para el poder¹¹⁵. Otra vez, este momento, el cuarto, tiene que estar recordado e incluido en el análisis de las noticias para entender los silencios y los énfasis alrededor del objeto de estudio.

Al investigar sobre los responsables y autores del diario, se pudo alcanzar a los directores y a los dueños, y a sus orientaciones, en general muy politizadas y no a los autores. Se formuló la hipótesis que estas orientaciones políticas, estas convicciones sobre las relaciones de poder en El Salvador y la sociedad salvadoreña pudieron afectar

¹¹⁵ En 1957, el periodista Rafael A. Tercero hace recordar muy bien esta función no política, sino mediática de hablar por ejemplo de las vendedoras de las calles: *Lo noticia habla de sentimientos, lo mismo que de razón. Una formula con partes balanceadas de ambos elementos. Pongamos un caso. No se trata de personajes importantes, sino de humildes y desdichados. No tiene actualidad, porque la actualidad se pierde cuando el suceso es cosa corriente de todos los días. Sin embargo, ¿Quién no ha leído o visto el gravado de esa pobre madre con sus hijitos sobre en una canasta sobre el suelo, en los portales de comercio, en las aceras del mercado? Esa mujer indigente y sus infelices, criaturas es una noticia con interés humano. Lo emocionante, lo raro, lo divertido, son cualidades que toman en cuenta algunas técnicas de periodismo*". Rafael Antonio Tercero, *Ob. Cit.*, p. 55.

las representaciones sociales, y por ende, las que abarcaban a las vendedoras de San Salvador, aunque se es muy conscientes de los límites de un diario, “*espejos rotos*”¹¹⁶, “*conjunto difuso y contradictorio*”¹¹⁷. En el marco de estos límites, se propone establecer las permanencias y las variaciones en el tratamiento del objeto de estudio. Se cruzara la periodización propuesta con la frecuencia, el enfoque, la terminología y el silencio de las noticias que tienen representaciones sobre las vendedoras de las calles y de los mercados de San Salvador. ¿Costumbrismo o tema de reivindicación social?

Miradas no sólo urbanas sino capitalinas

De junio de 1944 a Diciembre de 1948, la sede de *La Tribuna* siempre se ubicó en la capital San Salvador, en la casa nº 5 de la 1ª calle Oriente, es decir en el centro de la ciudad polarizada por el mercado central y las ventas en las calles periféricas. De esta ubicación capitalina y céntrica del diario, se formulan tres características vinculadas a las representaciones sobre el objeto de estudio.

Primero, la ubicación del diario y la presencia limitada de los periodistas corresponsales en el resto del país provoca una sobre representación de San Salvador en las noticias difundidas. A pesar de su intención de ser un periódico con una cobertura nacional, *La*

¹¹⁶ Silvia Trujillo, Patricia Borrado y Wendy Santa Cruz, *Espejos rotos: La intrincada relación de las mujeres y el periodismo impreso en Guatemala*. Ciudad de Guatemala: FLACSO Guatemala, 2006, p. 85.

¹¹⁷ *La prensa difiere del poder político por su naturaleza. Mientras el poder del Estado busca la coherencia y la concentración, la prensa es, en su conjunto difusa y contradictoria. (...) De una forma u otra, la prensa es un espejo, aunque imperfecto de la sociedad. En ella se reflejan las diversas corrientes, aunque no de un modo representativo.* Raúl, Sohr, *Historia y poder de la prensa*, p. 18, citado por Miguel Ayerdis, *Ob. Cit.*, p.85.

Tribuna era un diario capitalino y varias veces se podía leerlo¹¹⁸. José F. Figeac lo presentaba a menudo como un periódico de “*la capital*”.

Segundo, no sólo la cobertura de *La Tribuna* representaba demasiado a San Salvador, sino que su ubicación en el espacio central de la ciudad lo radicaba en los espacios, comercial y político, más dinámicos del país. Los periodistas convivían diariamente con los funcionarios del Palacio Nacional, los dirigentes del país, los estudiantes de la Universidad, las domésticas que compraban a las vendedoras de los mercados y de las calles. Varias veces – se puede leer en las noticias – grupos de vendedoras irrumpieron en el periódico para expresar su postura frente a las autoridades, central o municipal.

Esto lleva al tercer aspecto vinculado con el carácter capitalino de *La Tribuna*. Este diario era un elemento de la cultura urbana de San Salvador. Hablaba de la ciudad mucho más que del campo y participaba en la conformación de la opinión pública de la capital. Dos comentarios generales, uno expresado en 1958 por Rafael Ternero, otro en 1960 por Julián Cuscatlán, sobre la prensa permiten comprobar este aspecto urbano de los diarios: *Para satisfacer al lector, los redactores se dirigen a los más diversos sitios de la ciudad*¹¹⁹. *Con todo, el diario se ha vuelto imprescindible; el día que no sale pareciera que la ciudad hubiese perdido su voz*¹²⁰.

¹¹⁸ Por ejemplo, el 3 de enero de 1946, el corresponsal de *La Tribuna* en México, Raúl Castellanos dirigía su artículo a “*los lectores de San Salvador*”.

¹¹⁹ Rafael Antonio Tercero, *Ob. Cit.*, p. 71.

¹²⁰ Julian de Cuscatlán, *Ob. Cit.*, p. 32.

Leer *La Tribuna*, como leer *el Diario Latino* o *La Prensa Gráfica* era una práctica urbana¹²¹, compartida no sólo por los alfabetos sino por una parte de los analfabetos en la ciudad, y entre ellos la gran mayoría de las vendedoras del centro de San Salvador. De hecho¹²², *La Tribuna* era conocida por las vendedoras y utilizada por ellas. Desde este punto de vista, se comparte la postura de Miguel Ayerdis quien escribe que: *independientemente del segmento social, a quien vaya destinada la información, está puede ser objeto de escrutinio por otros sectores*¹²³.

Miradas masculinas

Hasta este nivel del análisis de la fuente, sólo se mencionó a hombres en el manejo del diario *La Tribuna*: directores, jefes de redacción, redactores conocidos por su nombre. Parece que se está en el esquema expuesto por la especialista en historia de mujeres, Michelle Perrot: *al tratarse de las mujeres, los “silencios de la historia” se exacerban; y el filtro de las fuentes masculinas a través del cual rescatamos algo sobre las mujeres, se hace omnipresente*¹²⁴. La única excepción identificada sería Ada Pineda de Sol durante la dirección de José Quetglas entre Septiembre de 1946 y junio de 1948.

¹²¹ *Las publicaciones periódicas, como producto cultural, tienen una característica distintiva y una compartida con otros impresos: la primera es su carácter popular: Lo popular entendido en términos de modernidad capitalista, como cultura de masas, la segunda su naturaleza urbana. Lo popular devino en cultura urbana por el proceso de adaptación o de absorción cultural que diversos sectores emergentes, inmigrantes del campos a la ciudad, etc., sufrían ante las formas de vida de socialmente se imponían (...).* Miguel Ayerdis, *Ob. Cit.*, p. 233.

¹²² Desde los análisis de Roger Chartier sobre las prácticas de lecturas en el siglo XVIII, se sabe que la lectura podía estar compartida durante ciertos momentos colectivos. Lo que se requería era por lo menos el acceso a la publicación y la presencia de una persona que pudiera leer.

¹²³ *Ibidem.*, p. 71.

¹²⁴ Citada por Anne Pérotin-dumon. *El género en historia*. Santiago de Chile, 2002.
http://www2.sas.ac.uk/ilas/genero_tercero_primera.htm

Se formuló la hipótesis que, sin estudios sobre el tema en El Salvador, la situación del periodismo femenino se puede comparar a la de Guatemala. Así, Ana Patricia Borrado señala, un primer elemento, que fue comprobado en el caso del periódico salvadoreño *La Tribuna*: *En esa época (n.d.a.: primera mitad del siglo XX) fueron escasas las opciones para que las mujeres lograran enunciar sus ideas a través de las diversas publicaciones, debido al absoluto dominio de la visión masculina para escribir en un periódico se circunscribieron a eventuales artículos o columnas de opinión y a pequeños poemas o cuentos cortos.*¹²⁵ Segundo elemento, que ayuda a entender la presencia aislada de Ada Pineda de Sol como “redactor social” de *La Tribuna*, las pocas mujeres que escribían en aquella época trabajan más que todo en la parte social y cultural¹²⁶, fundamentalmente por la supuesta sensibilidad femenina que podían tener. Como las orientaciones políticas del diario, el enfoque urbano y capitalino de los periodistas, también se tiene que insertar esta mirada masculina dominante¹²⁷ como otro filtro a tomar en cuenta para analizar las representaciones periodísticas de las vendedoras en El Salvador¹²⁸.

¹²⁵ Ana Patricia Borrado: Las mujeres en la historia del periodismo, en Silvia Trujillo, Patricia Borrado y Wendy Santa Cruz, *Espejos rotos: La intrincada relación de las mujeres y el periodismo impreso en Guatemala*. Ciudad de Guatemala: FLACSO Guatemala, 2006, p. 85. Además, cita a una de las pocas periodistas guatemaltecas que ejerció en aquel periodo: “cuando yo escribía, (...), muy pocos espacios habían para las mujeres; una que otra mujer, muy pocas mujeres podían entrar (a los periódicos...) en 1947-1948 era muy duro; (...). *Ibidem.*, Entrevista de Gloria Menéndez, Guatemala, marzo 2000. Se observa que la persona entrevistada se refiere a los años 1947-1948, la época precisa del objeto de estudio.

¹²⁶ Ver *Ibidem.*, p. 93.

¹²⁷ “Olga Villalta opina que si analizamos la cuestión puramente semántica de la prensa, “el idioma es masculino; entonces, si el idioma es masculino, obviamente quienes redactan la noticia van a escribir siempre en masculino; después viene la otra carga de valores; que si todo lo que se refiere a lo femenino tiene menos valor; entonces, obviamente, las y los periodistas van a reflejar que las cosas que tienen que ver con las mujeres son de menor valor.” Citado por Silvia trujillo: El periodismo impreso bajo la lupa de las mujeres, en *Ibidem.*, p. 189.

¹²⁸ *Mujeres en el interior de los expendios de aguardiente? Sí señores. No obstante las prohibiciones gubernativas que eviten al respecto, tales mujeres constituyen la nota repugnante y desconsoladora de todos los días en algunas cantinas de la capital.* Sin autor: Prohibición de las mujeres y de los niños en los estancos: Atienden denuncia de La Tribuna, *La Tribuna*, 27 de enero de 1945, p.1.

III. EL SALVADOR ENTRE 1944 Y 1948: UN MODELO POLÍTICO CUESTIONADO, UNA ECONOMÍA DUAL REFORZADA. SU CAPITAL EN PROCESO DE HIPERCENTRALIZACIÓN

Este capítulo se propone analizar el contexto entre los años 1944 - 1948, para conocer la sociedad de ese entonces, al igual que la economía y la política que se desarrollaba en el tiempo en que serán estudiadas las “vendedoras ambulantes”, contexto en el cual se difundió la fuente principal de la investigación, el periódico *La Tribuna*, entre el 18 de junio de 1944¹²⁹ y el 14 de diciembre de 1948. Si se retoma la tipología de Fernand Braudel, acerca de la existencia de tres tiempos: el largo, el medio y el corto, la duración seleccionada es breve, casi cinco años, lejos de la larga duración preferida por el autor de *Civilización material, Economía y Capitalismo*¹³⁰. La ventaja de esta escala de duración es que permite conocer más a fondo, no tanto el ritmo de los acontecimientos políticos, que serían el único interés de la breve duración según Braudel, sino sobre todo los detalles de las prácticas, de la cotidianidad de estas mujeres que vendían en el centro de San Salvador.

Como historiadores, una de las principales funciones es la de explicar el objeto de estudio en su contexto político, económico, social y cultural, cuyo fin es romper con el aislamiento del tema de estudio y vincularlo con estas dinámicas contemporáneas, que aclaran varios aspectos de la historia de las vendedoras de los mercados y de las

¹²⁹ Es de señalar que los cinco primeros días del diario no se encuentran ni en la Biblioteca Especializada del MUNA, ni en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de El Salvador.

¹³⁰ Fernand Braudel, *Civilización material, Economía y Capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial, 3 vols., 1984.

calles de El Salvador, de sus prácticas comerciales, de sus relaciones sociales y políticas que durante este periodo mostraron toda su lógica. En esta parte, el enfoque se centra en las propuestas de la historiografía salvadoreña actual y en sus vacíos para reconstruir el contexto que es posible alcanzar entorno al tema de investigación.

La contextualización se elabora desde cuatro escalas diferentes: 1. la internacional, que influyó sobre las evoluciones de las exportaciones agrícolas, principales fuentes de ingresos de las economías centroamericanas dependientes del comercio occidental; 2. la centroamericana, que tenía toda su pertinencia no sólo en los debates políticos y económicos sino en los modelos de gobierno que surgieron en los años cuarenta; 3. la nacional, bastante desconocida en la historiografía actual por ser 1944-1948 un momento intermedio o de transición, pero que goza de una coherencia global entre dos momentos más estudiados, el “Martinato” y el proceso de “modernización” a partir de 1948, y que, como escala, a pesar de ser breve, tiene todo su sentido con sus aspectos políticos, sociales y económicos interactuando con los actores de la ciudad capital en sus relaciones sociales. Finalmente, el análisis se hará desde la escala de San Salvador, dominada por cambios espaciales y sociales masivos entre el centro y su periferia en expansión, siempre determinados por la segregación social.

De esta manera, se busca establecer las lógicas contemporáneas más sobresalientes de cada escala, recalcar la diversidad de las dinámicas según la escala escogida y reconstruir la complejidad de un periodo, que como lo explica Jacques Revel, en la presentación del libro colectivo *Juego de escalas* publicado en 1996: *ninguna escala*

*tiene un privilegio sobre otra, ya que de la vinculación entre ambas resulta la mejor ganancia analítica*¹³¹.

3.1. El Salvador dependiente de la coyuntura comercial occidental.

Cuando se publicó por primera vez el periódico *La Tribuna*, el 18 de junio de 1944, El Salvador y Centroamérica se veían en una situación de dependencia económica mucho más fuerte con los Estados Unidos que antes del conflicto mundial¹³². Esa situación de casi desaparición de la presencia europea y sobre todo británica en Centroamérica se mantuvo después de la Segunda Guerra Mundial y durante toda la duración del período de estudio, es decir, hasta diciembre de 1948. Según Juan Mario Castellanos, en el caso de El Salvador de 1944, un 80% de las exportaciones de café iban hacia los Estados Unidos, sólo un 4% a Europa y el resto a otros países¹³³. En realidad, toda Centro América tenía una fuerte dependencia del mercado internacional dominado, casi monopolizado por el estadounidense.

Walter Lafeber demuestra lo anterior de la siguiente forma: *En 1948, 45 de los 50 millones de dólares de las exportaciones de Guatemala fueron a parar a Estados Unidos; las cifras comparables en El Salvador fueron 35 de 46 millones de dólares; en Nicaragua, 20 de 27 millones de dólares y en Costa Rica, 25 de 32 millones de dólares. El incremento porcentual de la dependencia de las exportaciones (si se*

¹³¹ Jacques Revel : Présentation, en Obra colectiva, *Jeux d'échelles : la micro-analyse à l'expérience*, Paris: EHESS/Gallimard, 1996, p.13.

¹³² Todavía en guerra, Europa, ex mercado de consumo del café y del algodón, centroamericanos, y ex importador para la región, ya no podía mantener intercambios económicos con Centroamérica.

¹³³ Juan Mario Castellanos, *El Salvador 1930-1960. Antecedentes históricos de la Guerra Civil*. San Salvador: DPI, Biblioteca Popular, 2002, p. 122.

compara con los datos de 1938) fue especialmente dramático en Guatemala, El Salvador y Costa Rica – naciones que históricamente habían encontrado mercados importantes en Europa. Por lo que toca a las importaciones en 1948, Estados Unidos suministraba el 82 % de las de Guatemala (comparado con el 40% en 1938), cerca de las tres cuartas partes de las de El Salvador (el 44% en 1938) y cerca del 80% de las de Costa Rica (comparado con el 46% en 1938)¹³⁴.

Para analizar la situación socio económica de El Salvador durante los años de difusión de *La Tribuna*, se tienen que distinguir dos periodos determinados por el contexto comercial internacional y la dependencia de la economía de El Salvador: el año 1944 y los años de 1945-1948.

Durante casi un año – de 1944 hasta inicios de 1945 – y a pesar de las medidas de apoyo estadounidense a las exportaciones de café¹³⁵, El Salvador como los demás países de la región, tuvo que soportar una reactivación de la crisis de donde realmente ningún país centroamericano había salido desde el impacto de la crisis mundial de 1929.

En la revista de la Facultad de Economía de la Universidad de El Salvador, se podía leer en 1957: *Aunque durante el primer año del período que se analiza no podía ocurrir un alza considerable en los ingresos públicos, debido a que los hechos*

¹³⁴ Walter Lafeber, *Revoluciones inevitables: la política de Estados Unidos en Centroamérica*. San Salvador: UCA editores, 1989, p. 115-116.

¹³⁵ En 1940 se firmó el Acuerdo Interamericano del Café *que permitió la estabilidad del precio de este producto y su acceso regulado al mercado estadounidense*. Jorge Cáceres, *En busca de un nuevo modelo económico* (1930-1979), en *Historia del Istmo Centroamericano*, Tomo II, San José: Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana, 2000, p. 388.

económicos por lo general no producen un efecto inmediato, se nota que comparado el año de 1944 con el de 1945, los ingresos fiscales aumentaron en cerca de tres millones de colones, aun cuando debe tomarse en cuenta que el primer año – 1944 – no fue precisamente un año normal, pues en ese propio año ocurrieron tres cambios de gobierno¹³⁶.

La inflación de los precios alimenticios al detalle demuestra que el transcurso de los años de 1944 y 1945 fueron bastante difíciles para la mayoría de la población salvadoreña, ya que el costo de la vida era muy elevado. Entre 1939 y 1945, los precios para alimentos al detalle crecieron de 74 a 174 (1937=100) y los precios al por mayor (1939=100) de 88 en 1940 a 203 en 1945¹³⁷, es decir los precios de los alimentos aumentaron casi un 140%, en un periodo de seis años.

Los volúmenes y valores del café se estancaron entre 1939 y 1943¹³⁸. Si se observa la evolución del producto interno bruto real per cápita entre 1928 y 1945, se puede ver que, en El Salvador entre 1944 y 1945, ocurrió una baja del producto interno bruto real per cápita, que pasó del U.S. \$ 204.1 a U.S. \$ 193.3, es decir que el nivel de 1945 era muy similar al de 1940 (U.S. \$ 196.9) e incluso no muy lejano al de 1928

¹³⁶ Economía salvadoreña, en *Revista de la Facultad de Economía*, año VI, nº15, 1957, p. 53. El politólogo Roberto Turcios lo explica claramente: *Durante la segunda guerra mundial, el país vivió un periodo de contracción. La exportación se encontraba sometida a grandes dificultades debido al paro virtual que existía en las rutas marítimas, y a la fijación de precios en los Estados Unidos; otro tanto ocurría con las importaciones.* Roberto Turcios, *Autoritarismo y modernización*. San Salvador: DPI, 2003, p. 35.

¹³⁷ Victor Bulmer Thomas, *La economía política de Centroamérica desde 1920*. San José: B.C.I.E. , p.127.

¹³⁸ Mario Samper, El significado social de la caficultura costarricense y salvadoreña: análisis histórico comparado a partir de los censos cafetaleros, en Héctor, Pérez Brignoli, y Mario, Samper (compiladores), *Tierra, café y sociedad*. San José: FLACSO-Programa Costa Rica, 1994, p. 146.

(U.S. \$ 187)¹³⁹. Al observar la evolución del costo de la vida entre 1939 y 1945, se nota que no sólo ocurrió un estancamiento de la economía salvadoreña, visible con la evolución del PIB/cápita entre 1944 y 1945, sino que resultó en un fuerte empobrecimiento de la población salvadoreña.

Coyuntura socio económica desfavorable, que en el área comercial afectaba no sólo las relaciones entre las administraciones públicas y los comerciantes, sino las relaciones entre vendedores de la calle o de los mercados y los vendedores a mayoreo, y entre aquellos y sus clientes.

El segundo periodo fue mucho más favorable para las economías centroamericanas. El Salvador como los demás países tuvo que esperar la salida de la guerra sobre todo de parte de los Estados Unidos – el 2 de septiembre de 1945 – para disfrutar, por fin, de una coyuntura favorable que iba a seguir hasta el final del periodo de estudio de esta investigación, en diciembre de 1948.

Mario Samper y Hector Pérez Brignoli constatan que en El Salvador como en Costa Rica, *no será sino hasta la cosecha de 1945-46 que se alcanzarán de nuevo los precios de 1923-24, incentivando de nuevo la producción cafetalera con precios fuertemente crecientes en los próximos años*¹⁴⁰.

El periodo de bonanza está comprobado con las cifras de ingresos públicos durante

¹³⁹ Jorge Caceres, *Ob. Cit.*, p. 387. El autor se olvidó poner el indicador de sus cifras. Creemos que el indicador del PNB/cápita es en dólar estadounidense.

¹⁴⁰ Mario Samper, *Ob. Cit.*, p.146.

aquel periodo: (...) *durante el año de 1946, los ingresos fiscales llegaron a alcanzar cifras hasta esa fecha nunca igualadas, resultando un aumento en el ingreso público de casi ocho millones de colones. (...) Los ingresos fiscales de 1947 casi eran iguales al doble de los ingresos correspondientes al ejercicio fiscal 1927-28, cuyo monto fue el máximo registrado durante aquella época de bonanza económica. (...) durante el año de 1948 continúa el ascenso en los ingresos públicos, aunque no en la misma escala del año anterior*¹⁴¹.

3.2. Dos modelos socio-económicos en tensión en Centroamérica: entre el modelo tradicional agro-exportador y el proyecto de “modernización”

La importancia de la influencia económica y política estadounidense ¹⁴², no tiene que ocultar las dinámicas propias que llevaron a cabo los actores políticos y económicos centroamericanos. De hecho, los debates nacionales de los años cuarenta se nutrían de propuestas, de modelos y de ejemplos que procedían, en buena medida de la región centroamericana, y sobretodo de Guatemala gobernada por Arévalo y de Costa Rica por Figueres Ferrer. Las propuestas eran de tipo político y socio económico, defendidas por actores civiles y militares, y se podían leer en un

¹⁴¹ Economía Salvadoreña, en *Revista de la Facultad de Economía* (Universidad de El Salvador), año VI, nº15, noviembre de 1957, pp.53-58. Más aún, en 1946, se podía leer bajo la pluma del gerente de la Asociación Cafetalera de El Salvador: *Nuestro país ocupa el primer lugar en el mundo en cuanto a la proporción entre su extensión territorial y la producción del café; está aproximadamente es 1,648 kgs. por km2. El que sigue más cerca es Haití con 1, 031 kgs. por kilómetros*². Mariano García Villas: La significación del café en la economía salvadoreña. En *E.C.A.*, marzo-abril 1946, p. 29, o en 1947, *el café salvadoreño se cotiza a magníficos precios en los mercados norteamericanos*. Sin autor: Crónica de El Salvador, en *E.C.A.*, nº7, febrero de 1947.

¹⁴² Según Roberto Turcios, fue sólo a partir de 1948 que los Estados Unidos reforzaron su intervención en Centroamérica en nombre de la Guerra Fría y del anticomunismo. Roberto Turcios, *Op.Cit.*, p. 36.

periódico crítico del autoritarismo, como *La Tribuna*.

En muchos países de la región, los años 1944-1948 fueron un periodo de cuestionamiento de la dependencia con los Estados Unidos y el mercado mundial, del tipo de desarrollo socio económico y de la vida democrática. Los debates, y sobre todo las guerras civiles y las “revoluciones” que marcaron la región en aquella época influyeron de manera decisiva en una parte de la sociedad salvadoreña.

¿Qué modelo político y socio-económico podía convencer y nutrir al nuevo gobierno militar salvadoreño de Osmín Aguirre y de Salvador Castaneda Castro, después del derrocamiento de Maximiliano Hernández Martínez?¹⁴³: ¿La dictadura personal de Somoza o de V. M. Román Reyes en Nicaragua? ¿El régimen militar de Tiburcio Carías Andino en Honduras o las “revoluciones democráticas”, de Juan José Arévalo en Guatemala o de José Figueres Ferrer en Costa Rica?¹⁴⁴

Sin duda alguna, la fuente principal, *La Tribuna*, apoyaba al último modelo de las “*revoluciones democráticas*”, e incentivaba al gobierno de Salvador Castaneda Castro a que siguiera estos dos ejemplos, antes que respaldar otra propuesta política.

¹⁴³ Sobre las posibles causas de la caída de Martínez y la “oleada de huelgas” en el 44, en diferentes partes del país, desde la memoria de Mármol ver: Miguel, Marmol y otros, *Historia de El Salvador*. San Salvador: Talleres y copiadados unidos (TCU), 2004, pp. 40-42. También, el artículo del historiador Ricardo Antonio, Argueta Hernández, La asociación general de estudiantes universitarios salvadoreños: su organización, ideología y formas de lucha entre 1927-1948, en: *Revista del Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos*, Año I, No. 1, Julio-Octubre de 2003. San Salvador: U.E.S., p. 41-43.

¹⁴⁴ Héctor Pérez Brignoli, y Carolyn, Hall, *Historical Atlas of Central America*, University of Oklahoma Press: Norman, 2001, pp. 232-233 (the search for democracy, 1945-1990).

3.2.1 Continuación de un modelo agro-exportador monopólico

Cuando se lanzó el proyecto periodístico de *La Tribuna*, en junio de 1944, la sociedad salvadoreña estaba en un momento muy peculiar de su vida política, un momento de libre expresión a raíz de *la caída del general Martínez, (...) resultado de una oposición fundamentalmente urbana, que incluía tanto a sectores populares como de la clase dominante, así como reunía a intelectuales y a militares disidentes*¹⁴⁵. En el rubro *Vida Nacional Salvadoreña* del primer número de la E.C.A., se podía leer: *Todos los acontecimientos, a partir de las jornadas de mayo de ese mismo año, no han sido más que una explosión de lo que durante trece años ha estado comprimido*¹⁴⁶.

Uno de los opositores políticos de Martínez, el militar y analista Mariano Castro Morán escribe que *el periodo comprendido entre el 8 de mayo y el 21 de octubre (de 1944) fue de libertad política anticipando elecciones libres*¹⁴⁷, lo que Roberto Turcios llama *el movimiento democrático de 1944*¹⁴⁸.

Durante la campaña electoral inicialmente libre que se desarrolló entre mayo y octubre de 1944, el nuevo periódico *La Tribuna*, que dirigía el escritor Pedro

¹⁴⁵ Mario Samper *Ob. Cit.*, p. 207.

¹⁴⁶ E.C.A., enero-febrero de 1946, n°1, pp. 54-56.

¹⁴⁷ Mariano Castro Morán, *La función política del ejército salvadoreño en el presente siglo*. San Salvador: UCA editores, 4ª edición, 1984 y 3ª edición, 1989, p. 126.

¹⁴⁸ Roberto Turcios, *Ob. Cit.*, p.31. Un ejemplo de esa vitalidad democrática es el tamaño que alcanzó, en octubre de 1944, la Unión Nacional de Trabajadores, tachado por Everett Alan Wilson de *sindicato radical con unos 50, 000 trabajadores*. Everett Alan Wilson, *La crisis de la integración nacional en El Salvador, 1919-1935*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2004, p. 278.

Geoffroy Rivas, “*se incorporó a las filas del frente romerista*”¹⁴⁹, movimiento democrático a favor de reformas sociales. El Dr. Arturo Romero, uno de los dirigentes del grupo político Acción Democrática Salvadoreña (A.D.S.) creada a finales de 1938 durante la época de Martínez; y a partir del 25 mayo de 1944, candidato a la presidencia en nombre de la agrupación llamada Partido Unión Democrática (P.U.D.). Asimismo, una gran parte del apoyo político recibido por Arturo Romero procedió de los sectores urbanos, teniendo un fuerte apoyo de las mujeres y con gran probabilidad de varias vendedoras del centro de San Salvador¹⁵⁰.

Si *La Tribuna* nació en un contexto de apertura política, este ambiente favorable fue muy breve. Rápidamente, los diferentes periódicos y las organizaciones políticas o gremiales contemporáneas, tuvieron que ajustarse a un ambiente que retornaba al control y a la represión. De hecho, entre el Golpe de Estado del 21 de octubre de 1944 que promovió el jefe de la policía, el Coronel Osmín Aguirre y Salinas¹⁵¹ para evitar la elección democrática Arturo Romero, y el Golpe de Estado del 14 de diciembre de 1948 que derrocó a Salvador Castaneda Castro por su intención de reelegirse, un periódico crítico como *La Tribuna* podía expresarse mientras no fomentaba un complot concreto en contra del gobierno militar.

¹⁴⁹ Juan Castellanos, *Ob. Cit.*, p. 161.

¹⁵⁰ Al parecer a este partido no solo le apoyaban periodistas, sino también mujeres, como recuerda Miguel Mármol: *en la capital, en las demás ciudades del país y en los pueblos, los niños se reunían en las calle para avivar al Dr. Romero, agitando banderas de papel rojo y blanco. Mujeres de las distintas clases sociales, de la clase media, pequeñas burguesas, obreras y amas de casa. Es de notar que Mármol parece olvidarse de “las vendedoras del mercado”.* Más adelante agrega: *Los pudistas estaban equivocados, al subestimar su partido, pues que el grueso era de mujeres sin derecho a votar. Otra cosa que las mujeres no eran del PUD, sino sencillamente romeristas (...).* *Ibidem.*, p. 43.

¹⁵¹ Para Miguel Mármol: (...) *En 4 meses 10 días, Osmín Aguirre y Salinas hizo un régimen de terror y corrupción. Los víveres fueron acaparados por el alto comercio, para elevarlos de precio, y el pueblo hambriara. (...) Aguirre y Salinas fue de los que con el General Max H. Martínez, derrocaron al Presidente Arturo Araujo, el 2 de diciembre de 1931.* *Ibidem.*, p. 44.

La elección bajo control militar del Gral. Castaneda Castro¹⁵² cerró definitivamente el periodo de una libertad de expresión real que había iniciado con la renuncia de Hernández Martínez. Juan Mario Castellanos describe esta elección bajo control militar, de manera detallada: *En un ambiente de fuerte represión y estricta censura a los medios informativos, formalizado por el Estado de Sitio y en consecuencia por la vigencia de la Constitución de 1944 (o sea la de 1939 reformada), el “aristocrático” general fue elegido presidente sin candidato opositor en enero de 1945*¹⁵³.

El régimen de Castaneda Castro, al igual que su elección, fue autoritario y en la misma línea del modelo político y socio económico desarrollado por el general Martínez¹⁵⁴. Como lo describe Mariano Castro Morán, contemporáneo de aquella época: *el régimen de Castaneda Castro fue estático, si por un lado no llegó a los extremos represivos de Martínez y permitió a algunas de las organizaciones formadas en 1944 continuar algún tipo de existencia; por otro lado, no hizo ninguna verdadera concesión económica o política (...)*¹⁵⁵.

¹⁵² Mariano Castro Morán, *Ob. Cit.*, p. 126.

¹⁵³ Juan Mario Castellanos, *Ob. Cit.*, p. 169.

¹⁵⁴ *el ascenso primero del coronel Aguirre y luego del General Castañeda a la Presidencia significó un elemento de continuidad respecto del régimen anterior, v.g. en lo concerniente al personal político y militar.* Mario Samper, *Ob. Cit.*, p. 207. Juan Mario Castellanos presenta al General Salvador Castaneda Castro como *un hombre de confianza de los cafetaleros tradicionales, que había sido Director de la Escuela Militar, ex ministro de Gobernación en los primeros días del “martinismo” y luego enemigo personal del dictador (...)*, Juan Castellanos, *Ob. Cit.*, p. 161. Lo que un libro, producto de la memoria de la izquierda salvadoreña sintetiza con la expresión *el general Castaneda Castro, peón de la oligarquía terrateniente*. Miguel Marmol y otros autores, *Ob. Cit.*, p.44. Sobre la elección del general Salvador Castaneda Castro, se puede leer también, con un estilo muy personal a Isidro, Martínez Vargas, *Cien años de actuaciones presidenciales 1862-1962*. San Salvador: sin editorial, sin fecha, p. 59.

¹⁵⁵ *Ibidem*, p. 127. Por ello, asombra la propuesta de periodización de parte de la socióloga Kati Griffith y la jurista Leslie Gates que inician su estudio a partir de los años 1944 y que lo finalizan en 1972. ¿Cómo se puede unir el momento de pasividad política de los años 1944 y 1948, con el momento de reformismo estatal llevado a cabo a partir de 1948 y luego con el desarrollo del proyecto del mercado centroamericano? En Katy Grafith, and Leslie Gates: Colonels and Industrials Workers in El Salvador, 1944-1972. Seeking Societal Support through Gendered Labor Reforms, en Aldo Lauria-

Según estos autores, la sensibilidad social del gobierno se limitó a un discurso sin ninguna concreción seria y más adelante represivo con las organizaciones obreras: *Retomando la tradición paternalista oligárquica, el Gral. Castaneda Castro, católico por tradición (...) intentó responder a la agitación y a las demandas laborales por una combinación de fuerza y astucia jurídica. El 12 de abril de 1946 se promulgó la Ley General de Conflictos Colectivos y se creó el Departamento Nacional del Trabajo, que en octubre de ese mismo año se transformaría en Ministerio, con el fin explícito de “reconocer el derecho de huelga”, pero también destinados en el fondo a enredar en legalismos burocráticos las luchas reivindicativas del naciente proletariado urbano (...)*¹⁵⁶.

Hay que entender estos cuatro años bajo la idea de un continuismo político que se inscribía en los lineamientos impuestos por el General. Martínez. El coronel Osmín Aguirre como el General. Castaneda Castro se esforzaron por hacer callar y reducir el movimiento democrático de mayo - octubre de 1944, a un simple movimiento de expresión sin capacidad de amenazar al régimen. Lograron poner entre paréntesis lo

Santiago y Leigh Binford, *Landscapes of struggle. Politics, society, and community in El Salvador*, Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2004, pp.71-84.

¹⁵⁶ Para que el mencionado departamento pudiese declarar “legal” una huelga, debía pasar obligatoriamente por una fase previa de 30 días de conciliación y arbitraje, lo que prácticamente daba a los patronos un mes de tiempo para maniobrar: despidos de dirigentes, amenazas, contratación de rompehuelgas, etc. Cuando los panaderos y los obreros textiles de las fábricas “La Estrella” y “El León”, trataron de irse a huelga, fueron reprimidos “legalmente”. Lo que lleva a Juan Mario Castellanos a concluir que el Gral. Castaneda Castro cumplió con la misión de desarticular bajo un manto de legalidad al movimiento reivindicativo de los trabajadores (...) Ibidem, p. 170. Esta crítica se leía ya en la época de Castaneda Castro cuando una revista favorable a su gobierno como la E.C.A. escribía en 1948: *Sin duda hay que creer al Sr. Presidente cuando dice que “desde la iniciación de mi período administrativo, una de mi más hondas preocupaciones ha sido todo lo referente a los problemas que surgen con respecto al Capital y al Trabajo”. Sin embargo para decir la verdad es precisamente bajo esta rúbrica, donde se encuentran verdaderos vacíos en el mensaje presidencial. (...) Al recorrer ahora el mensaje de 1948, cualquiera puede ver que la realización de promesa tan grandiosa, ha estado muy lejos de revestir el carácter de una acción fulminante.* Sin firma del autor: Situación social, en E.C.A., nº17, Enero-febrero de 1948.

que, en su momento fue una verdadera ruptura política, que durante unos meses permitió el desarrollo de prácticas y expresiones políticas, inéditas desde hace 13 años, o sea desde el derrocamiento del gobierno de Araujo en 1931.

Sesenta años después, el historiador puede proponer, por lo menos, dos interpretaciones básicas sobre estos meses de 1944, muy poco estudiados, marcados por un multipartidismo y el dinamismo por parte de varios gremios de profesionales.

La primera interpretación es la que se lee hasta ahora en la historiografía, es un momento entre paréntesis, y por ende, que ocupa sólo unas frases o párrafos, casi sin darle mayor tratamiento, aparece a menudo, más o menos borrado en estudios que escogen una duración de, por lo menos, quince, treinta o más años. Con esto, el “movimiento” de 1944 se reduce a su duración: unos meses. La brevedad de su tiempo parece borrar lo inédito y toda su potencialidad, como escribiría Paul Veyne: “todos los horizontes de los posibles”¹⁵⁷ de este momento histórico.

A esta primera trampa muy peligrosa para el historiador, debida a la corta duración, se agrega una segunda también muy común: la teleología. El conocimiento a posteriori del fracaso final del “movimiento democrático” de 1944 parece explicar la relativización de los acontecimientos por la historiografía de El Salvador.

Esa primera tesis reduce estos meses de 1944 a un intento fracasado, a un brote sin futuro, borrando las consecuencias “posibles” que se desarrollaron a raíz de este

¹⁵⁷ Ver, Paul, Veyne, *Comment on écrit l'histoire*. Paris : Édition du Seuil, 1971.

periodo. En esta perspectiva, la idea principal que se atribuye a los gobiernos de Osmín Aguirre y de Castaneda Castro es solamente la de continuismo del gobierno del Gral. Martínez. Pero, ¿Cómo articular continuismo político y derrocamiento sin regreso del General Martínez? ¿Sólo es una cuestión de rechazo a la persona de Martínez? Borrar o reducir 1944 a un simple momento sin futuro no permite responder a este cambio político.

Entre 1944 y 1948, los debates que procedían ya de los años 1920¹⁵⁸, en el ejército como en la clase media urbana y en una parte de la burguesía, se multiplicaron y se expresaron abiertamente para cuestionar el modelo cafetalero “tradicional” y reflexionar sobre las ventajas de un proyecto de desarrollo diferente que se basaría en la industrialización del país y que fuera capaz de dar más empleos a una población nacional creciente¹⁵⁹. En su libro sobre la época anterior a la de este estudio, Everett Alan Wilson hace referencia, de manera clara, a estas tensiones: *La Segunda Guerra Mundial trajo un oasis de prosperidad, pero como el boom correspondía más a la industria del café, los industriales comenzaron a sentirse enfadados con un régimen que todavía veía al café como la riqueza del país. De ese modo se acrecentó la oposición (...)* ¹⁶⁰.

De esta forma, se llega a la segunda tesis posible que busca articular la ruptura de 1944 con el continuismo político que siguió hasta diciembre de 1948. Si se considera

¹⁵⁸ Carlos Gregorio López Bernal. *Años de bonanza y crisis; desilusiones y desencantos. 1924-1931. La República*, Tomo II. San Salvador: Banco Agrícola Comercial, 2000, p. 375.

¹⁵⁹ La industrialización de El Salvador es justificaba por tres limitantes nacionales: la estrechez del territorio, la limitación de los recursos naturales y la elevada densidad demográfica.

¹⁶⁰ Everett Alan, Wilson, *Ob. Cit.*, p. 278.

1944 como una ruptura y no como un paréntesis, se puede interpretar, a nivel de economía política, los gobiernos de Aguirre y de Castaneda Castro no solo como una continuidad sino como una última resistencia del modelo político y socio económico orientado hacia el monopolio de la caficultura, como un último esfuerzo por parte del grupo de los cafetaleros conservadores frente a propuestas que se sintetizaban bajo los términos de “modernización”, “democracia”, “participación ciudadana”, “industrialización”, “diversificación agrícola”, entre otros.

El rechazo a la alternancia política permitió a un régimen represivo debilitado, mantener lo que el economista Héctor Dada Hirézi llama el “modelo de desarrollo hacia afuera”¹⁶¹. De hecho, la gran mayoría de las inversiones tanto privadas como públicas se orientaban hacia la construcción de infraestructuras que facilitaban las exportaciones de los cultivos estratégicos y hacia el mejoramiento cualitativo y cuantitativo de los cultivos de exportación del país: en primer lugar el café, y de manera más incipiente, el algodón y el azúcar, en detrimento de otras inversiones, como la agricultura de auto-subsistencia, el sector industrial o la construcción incipiente de un Estado de Bienestar a nivel local y central.

¹⁶¹ Héctor Dada Hirézi, *La economía de El Salvador y la integración centroamericana 1945-1960*. San Salvador: UCA Editores, 1987, p. 28.

Victor Bulmer Thomas lo confirma cuando escribe: *Lejos de permitir que Centroamérica escapase a algunos de los escollos del crecimiento impulsado por las exportaciones, se usó la frontera de tierras para introducir nuevos cultivos de exportación siguiendo el patrón anterior a la guerra, de manera que los beneficios de la diversificación de exportaciones y la modernización capitalista se distribuyeron tan estrechamente como antes*. Victor Bulmer Thomas, *Ob. Cit.*, p.140.

Concretamente, la continuación del patrón de desigualdad socio-económica se notó por el carácter muy residual de las reformas sociales del gobierno de Castaneda Castro: el organismo de “Mejoramiento Social” que funcionó de 1945 a 1950 sólo otorgó 525 viviendas y la compra de 26 haciendas según un trabajo social del Departamento de Trabajo citado por Elmer Heno Aguirre Meza, Rosa María Narch Menendez y otros, *La problemática de la vivienda en El Salvador*. San Salvador: Universidad Albert Einstein (Tesis de arquitectura), 1986.

3.2.2. Una coyuntura económica favorable a partir de 1945: ¿nueva oportunidad para la “república cafetalera” o para cambiar de modelo socio económico?

Si entre 1944 e inicios de 1945, la economía salvadoreña padeció por la coyuntura internacional desfavorable, a partir de 1945 y hasta 1957-1958, es decir mucho más allá del final del periodo de estudio, esta misma economía creció rápidamente debido al aumento de los precios mundiales del café. Después de la Segunda Guerra Mundial, el nuevo arranque de la economía occidental por la reanudación de los intercambios comerciales alimentó este periodo de bonanza en El Salvador. Héctor Dada Hirézi lo demuestra muy claramente: *Los precios del café salvadoreño pasaron de un índice de 100 en 1945 (37.24/qq para el café salvadoreño), a 275 en 1950 (102.53/qq). Hacia 1950, el café representaba más del 80% de las exportaciones. (...) A raíz, por ejemplo, de los continuos saldos favorables de la balanza de pagos, las reservas internacionales habían aumentado de 21 millones y medio de colones en 1941, a 156 millones de colones en junio de 1951*¹⁶².

Lo interesante es que ese mejoramiento de la economía del país se hizo sobre todo gracias al aumento del curso mundial del café y no tanto por un aumento de la producción. Al seguir la demostración de Héctor Dada Hirézi que se basa en anuarios estadísticos producidos por el Estado¹⁶³: entre el primer periodo (1942-1945) y el segundo (1946-1950) sólo existió un aumento de la producción de 4,2 % mientras que los precios del café entre 1945 y 1950 casi se triplicaron. Así por ejemplo, entre

¹⁶² Héctor Dada Hirézi, *Ob. Cit.*, p. 30.

¹⁶³ *Ibidem.*, p. 29.

1945 y 1948, el aumento del valor de café en millones de colones fue de 46,7 a 90,4, a pesar de que las exportaciones disminuyeron para el mismo periodo pasando de 87,6 para el primer año a 86,8 para el segundo.

San Salvador entre 1945-1949 era una capital con una economía cafetalera consolidada en los años que siguieron a la segunda guerra mundial. En este mismo periodo, la producción del algodón creció de manera fuerte, sobre todo entre 1947 y 1948¹⁶⁴, pero se quedó en un lugar muy marginal de la economía salvadoreña ya que no superaba un 5% de las exportaciones salvadoreñas, según Héctor Pérez Brignoli y Carolyn Hall¹⁶⁵. Más detalladamente, entre 1946 y 1950, el algodón no superaba un 2,8 % de las exportaciones salvadoreñas mientras el café representaba un 86,1%¹⁶⁶.

¿Qué hacer con ese superávit producido por el mercado mundial del café? ¿Conservar el modelo cafetalero? ¿Diversificar hacia la agricultura? ¿Hacia otros sectores? El debate no era nuevo. Ya se había desarrollado en los años veinte en El Salvador de los Meléndez-Quiñónez y en otros países centroamericanos¹⁶⁷. Después del gobierno de Maximiliano Hernández Martínez que había respaldado el modelo cafetalero durante el período de la crisis¹⁶⁸ con represión y clientelismo¹⁶⁹, entre 1944

¹⁶⁴ Según Juan Mario Castellanos, el volumen exportado de algodón pasó de 14 278 quintales de 46 kgs. en 1945 a 80 500 quintales en 1948, y se multiplicó casi por 4 entre 1947 y 1948. En cuanto al valor total de la exportación de algodón, pasó de 589 539 colones en 1944 a 4 945 115 colones en 1948. J. M. Castellanos, *Ob. Cit.*, p. 141.

¹⁶⁵ Héctor Pérez Brignoli, y Carolyn, Hall, *Ob. Cit.*, p. 240.

¹⁶⁶ Héctor Dada Hirézi, *Ob. Cit.*, p. 31.

¹⁶⁷ Mario Samper *Ob. Cit.*, p. 191.

¹⁶⁸ (en los primeros años de la década de los 40) *la verdad es que con todas esas medidas en ningún momento se reforzó de manera positiva la producción artesanal y manufacturera del país, que era notoriamente deficiente y se encontraba desvalorizada, sino que, en el mejor de los casos, se protegió a los grandes importadores de bienes de consumo y representantes de casas extranjeras.* Juan Mario Castellanos, *Ob. Cit.*, p.132.

y 1948, el debate volvió a animarse entre tendencias económicas “*exclusionistas*” con otras más “*inclusionistas*”, es decir – para los últimos – *tendientes hacia una participación social ampliada en los frutos del crecimiento agro-exportador y en las cuotas del poder*¹⁷⁰.

Si Castaneda Castro conservó el modelo cafetalero de su predecesor; el cambio de coyuntura socio económica – de la crisis a la bonanza – y un espacio público todavía limitado, pero no tanto como en la época de Martínez, fue otra dinámica que fortaleció el debate respecto a los proyectos de “modernización” del país, debate que finalizó con el Golpe de Estado de diciembre de 1948 y el establecimiento de un “Estado modernizador”¹⁷¹.

3.2.3. Economía de autosubsistencia y mercado de consumo interno

La economía salvadoreña de agro exportación, era “dual”¹⁷², es decir, dependía del mercado mundial y a la vez debía articularse con la economía de subsistencia¹⁷³ que

¹⁶⁹ Uno de los últimos análisis sobre esta práctica del clientelismo en el Martinato es de Eric, Ching: *Patronage and politics* under general Maximiliano Hernández Martínez, 1931-1939. *The local roots of military authoritarianism in El Salvador*, en Aldo, Lauria-Santiago, y Leigh, Binford *Landscapes of struggle. Politics, society, and community in El Salvador*, Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2004, pp. 50-70.

¹⁷⁰ Las expresiones y la definición son de Mario, Samper, *Ob. Cit.*, p.190.

¹⁷¹ Roberto Turcios, *Ob. Cit.*, pp. 23, 25 y 86.

¹⁷² *En el ámbito económico-social, la dependencia del sector agro-exportador configuró una economía agraria de carácter dual e interdependiente – la agricultura de exportación y la de subsistencia – que a su vez explica, en buen medida, las extremas desigualdades en la distribución del ingreso en dicho sector y el poco interés de los grupos dominantes en la educación y el adiestramiento de la fuerza laboral agrícola.* Alexander Segovia, *Transformación estructural y reforma económica en El Salvador*. Guatemala: F. y G. Editores, 2002, p. 60.

¹⁷³ *Las formas de distribución y reacomodo espacial de la población del país, así como las características de su ocupación del territorio y el tipo de organización social, están asociadas al proceso capitalista de la agricultura de subsistencia.* Guillermo Felipe Castro Umaña. *Estudio sobre*

permitía alimentar no solo a la mano de obra necesaria para el desarrollo de este sector sino a toda la población, cualquier fuera su rol económico¹⁷⁴. En el caso de El Salvador, el economista Eduardo Colindres considera que en 1950 “*la mayor parte de la superficie de pequeñas explotaciones era tierra de labranza y en consecuencia se producían bienes de consumo interno*”¹⁷⁵. De hecho, las regiones complementarias o dependientes atendían las demandas del sector exportador, sobre todo de los centros urbanos y se dedicaban a la cría de ganado, granos básicos y a las formas de producción artesano domésticas mientras que las regiones de subsistencia eran *áreas de refugio para esta población la cual emigra a las regiones exportadora en donde encuentra empleo durante una cuarta parte del año (tiempo que dura la recolección de la cosecha)*¹⁷⁶.

La comparación de los porcentajes de producción por departamento en 40 años, manifiesta la tendencia del desplazamiento del cultivo del maíz hacia los

la modificación del espacio urbano del centro de San Salvador en el presente siglo. San Salvador: Tesis de Arquitectura, Universidad Albert Einstein, 1991, p. 16.

¹⁷⁴ La producción para el mercado interno estuvo dominada por los cereales. Ello dio origen a una dieta insatisfactoria, que no era variada y era algo deficiente en proteínas y grasas, aunque la ingestión de carbohidratos a menudo era excesiva. El consumo de carne y productos lácteos era particularmente bajo e incluso en Costa Rica, a principios de la década de 1950, la proporción de ingestión diaria de calorías obtenidas de las proteínas a duras penas sobrepasaba el 10%. (...) La expansión de la producción para el mercado interno se vio restringida por otros factores, además de los que enfrentaba la diversificación de exportaciones. Primero, los movimientos de precios en el pequeño mercado interno tendían a ser extremadamente erráticos y esto iba en contra de un aumento uniforme de la producción; segundo, mientras una cosecha abundante en el sector exportador no afectaba al precio mundial, el mismo fenómeno en el mercado interno podía conducir a una caída en las ganancias y esto creaba un sesgo a favor de los cultivos de exportación; tercero, la condición social ligada a la producción de cultivos de exportación (particularmente el café) era sin duda mucho más elevada que la vinculada con la producción para el mercado interno. Victor Bulmer Thomas, *Ob. Cit.*, p. 149.

¹⁷⁵ Eduardo Colindres. *Fundamentos económicos de la burguesía salvadoreña*. San Salvador: UCA Editores, 1977, pp. 57-59. Además, los dos países donde el pequeño campesinado se enfrentaba con los problemas más serios de acceso a la tierra eran El Salvador y Guatemala (...) (en el periodo 1944-1954). Victor Bulmer Thomas, *Ob. Cit.*, p. 151.

¹⁷⁶ Guillermo Felipe Castro Umaña. *Ob. Cit.*, pp. 15-16.

departamentos costeros; fenómeno que se explica fácilmente si se considera que las tierras de la zona son de mayor producción y que el desarrollo de los ferrocarriles y la red de carreteras facilitó el transporte a bajo costo del maíz a los centros de consumo producido en las zonas que antes eran de difícil acceso, es de anotar a este respecto que los departamentos que se beneficiaron fueron los de Usulután y San Miguel.

Maíz, maicillo¹⁷⁷, fríjol y arroz se producían en el país. Sin embargo, varias fuentes escritas de la época estudiada recalcan la escasez y la insuficiencia en la distribución de granos básicos, tanto para la alimentación en el campo como en la ciudad y el intento de control de los precios de alimentos básicos o la prohibición de las exportaciones de estos mismos productos, por parte de la administración central, entre 1944 y finales de 1948.

El consumo interno en El Salvador parece muy limitado entre 1944 y finales de 1948: limitado por rendimientos bajos, insuficientes para abastecer la dieta básica de los salvadoreños y limitado también por un poder adquisitivo muy débil de los consumidores nacionales¹⁷⁸.

¹⁷⁷ *El maicillo era un cultivo subsidiario del maíz para fines de avituallamiento. En ningún país del continente el porcentaje de maicillo cosechado comparativamente con el porcentaje de maíz es tan elevado como en El Salvador (...). La extensión o superficie sembrada de maicillo en El Salvador en 1948 es igual a 58 148 hectáreas equivalente a 83 069 manzanas (...). El número de agricultores que se dedicaron a este cultivo en 1948 fue de 18 794.* Sin autor. *Esbozo de la situación económica social en las materias más estrechas relacionadas con la seguridad social de la república de El Salvador.* San Salvador: Ministerio de Trabajo y Previsión Social, Sin fecha (después de 1952), p. 14.

¹⁷⁸ *¿Se respeta el derecho a la familia y a la educación, cuando los salarios que se perciben, aun en las ciudades, apenas si llegan a los límites del salario vital? (...) Una de las últimas conquistas en materia ha sido a dar a tal o cual obrero especializado, 20 colones a la semana. En total 80 al mes. Ahora bien es demasiado evidente que la cuota mínima obligada para un burgués de sociedad es 300 colones al mes.* Salvador Martínez Lovo y Francisco R. Lima: El departamento de trabajo, en ECA,

La primera limitante se debía a un problema productivo en el área agrícola: a la falta de inversión por parte de los agricultores con recursos económicos, que se dedicaban fundamentalmente a la agricultura de exportación, y a la ausencia de apoyo financiero y técnico de parte del Estado salvadoreño a los pequeños campesinos. Además, se puede formular la hipótesis que el control estatal y más ampliamente social de tipo represivo no ayudó a generar iniciativas técnicas y organizativas de parte de los campesinos pequeños y medianos¹⁷⁹.

Además, la dedicación de una buena parte de los campesinos a la producción cafetalera o de algodón podía provocar un debilitamiento de la producción familiar, y así, de la producción agrícola tradicional. La comparación entre El Salvador y Costa Rica, que realizó Mario Samper permite darse cuenta de la presión cafetalera sobre la mano de obra rural y de la presión agraria que existía sobre los cultivos dedicados a la alimentación nacional: *La extensión cultivada del café para 1939, en El Salvador, era de 117 216 manzanas, 70 % más que las 68 578 manzanas registradas en el censo cafetalero costarricense de 1935. En 1950, aunque el área cafetalera había aumentado en los dos países, la diferencia entre ambos se incrementó significativamente por una ampliación más acelerada del cultivo en El Salvador. Durante el período a que se ha hecho referencia era, pues, más dinámica la caficultura salvadoreña, al menos en cuanto al ritmo de su expansión territorial*¹⁸⁰.

nº 3, mayo-junio de 1946, pp. 12-13.

¹⁷⁹ Roberto Turcios sintetiza este problema: *El modelo agro-exportador ha estado fundamentado en dos extremos complementarios y quizá excluyentes: la agro-exportación y la auto-subsistencia. De tal manera, que el primero ha limitado las posibilidades de un desarrollo conforme a los intereses nacionales y sobretodo de las mayorías.* Roberto Turcios, *Ob. Cit.*, p. 21.

¹⁸⁰ Mario Samper, El significado social de la caficultura costarricense y salvadoreña: análisis histórico comparado a partir de los censos cafetaleros, en Héctor Pérez Brignoli, y Mario, Samper

A lo anterior habría que agregar las consecuencias sobre la tenencia de la tierra. Otra comparación entre Costa Rica y El Salvador, formulada por Mario Samper permite medir la amplitud del fenómeno en El Salvador: *Respecto de la población ocupada total, los 60 mil “jornaleros” costarricenses eran un 39.4 %, en tanto que los 309 mil salvadoreños constituían el 70.2 %. Había pues, indudablemente, un mayor contingente de trabajadores asalariados rurales en El Salvador que en Costa Rica, no sólo en números absolutos sino también como porcentaje de la población rural y total. Se comprende, por consiguiente, que la tenencia de la tierra en El Salvador se insertaba en un contexto social-agrario de mayor proletarización rural que en el caso costarricense*¹⁸¹.

La segunda limitante para el desarrollo de la producción y del rendimiento de los productos agrícolas destinados al consumo de la población era el poder adquisitivo muy escaso para la mayoría de la población salvadoreña, conformada en buena parte por jornaleros y pequeños campesinos que permanecían al margen de la economía monetarizada¹⁸². Claramente, las desigualdades socioeconómicas, acentuadas por el desinterés de las políticas públicas y por la agricultura de subsistencia explican su falta de dinamismo.

En este modelo económico, el problema se puede explicar de manera esquemática,

(compiladores), *Tierra, café y sociedad*. San José: FLACSO-Programa Costa Rica, 1994, p. 134.

¹⁸¹ *Ibidem*, p. 160. No se entrara en el debate sobre el porcentaje de propietarios y de no propietarios en El Salvador en los años Treinta en El Salvador. Leer en este libro, las páginas 160-161.

¹⁸² Francisco Roberto Lima, encargado de crear el seguro social en el gobierno del general Castaneda Castro comentaba: *Este punto es muy difícil por ser el finquero salvadoreño un pequeño señor feudal enemigo de toda legislación que le obligue a desembolsos que, aunque sólo en forma aparente, disminuyen sus ganancias, y por lo costoso y difícil de establecer un control gubernamental que haga efectiva tal obligación (...)*. Francisco Roberto Lima: *El seguro social*, en E.C.A., n° 12, p. 6.

por la distribución de la riqueza, ya que, a pesar del aumento de las divisas con los precios del café, la mayor parte de la población vivía en la pobreza, la riqueza solo quedaba en una parte de la elite económica y en menor medida en el Estado, a través de los mínimos impuestos percibidos por el café y los más considerables impuestos a las importaciones, las cuales tendían a aumentar, cuando la elite poseía más recursos para el consumo de productos suntuarios del exterior.

Lo anterior puede constatarse con los resultados, en 1951, de una encuesta de las Naciones Unidas¹⁸³, tres años después del periodo de estudio: el 48% del producto nacional quedó en manos del 92% de la población, mientras que el resto quedaba en un 8% de la población. Con ello puede verse que sólo una porción mínima de la población tenía capacidad adquisitiva y el resto, aproximadamente el 92%, no, pues el nivel de ingresos sólo les alcanzaba para la subsistencia, y una subsistencia muy limitada.

Héctor Dada Hirézi va más allá de estos porcentajes para analizar la debilidad del consumo interno de la mayor parte de la población salvadoreña: *el 8% de la población concentra el 52% del ingreso bruto en 1950, teniendo un ingreso per cápita medio más de 20 veces superior al de la categoría C¹⁸⁴, que compuesta por el 61% de la población, recibe solamente el 19,5% del ingreso total. Las capacidades de consumo que permite el ingreso medio de esta última categoría no pasa más allá de los bienes no duraderos; es más, difícilmente alcanzan \$58 al año para cubrir las*

¹⁸³ Eduardo, Colindres, *Ob. Cit.*, p. 40.

¹⁸⁴ El autor precisa que la categoría C, estaba formada en gran medida por los trabajadores productivos y era la consumidora de "bienes salariales".

necesidades básicas de una persona. (...) ¹⁸⁵.

3.3. Del campo a la ciudad capital

El periodo estudiado se inscribe en una etapa de fuerte crecimiento de la población salvadoreña. Si se considera válido el modelo de la transición demográfica, teoría de referencia dominante en el siglo XX, se podría considerar que la población salvadoreña estaba en la primera etapa de la transición demográfica. Las tasas estimadas por Alex A. Alens Z. ¹⁸⁶ permiten ubicar el crecimiento en el marco de ese modelo.

3.3.1. Un contexto de crecimiento poblacional muy rápido a escala nacional

El primer elemento del primer periodo de la transición demográfica es una disminución de la tasa de mortalidad que pasó de un 19.7 ‰ en 1944 a un 16.9 ‰ en

¹⁸⁵ *En el medio, la categoría B que consume bienes duraderos en proporción mucho menor que la A, pero que participa parcialmente de sus pautas de consumo en los sectores de ella que tienen mejores ingresos. Ahora bien, la mejora de las relaciones de intercambio (n.d.a.: a escala mundial) hacen que la categoría A tienda a importar no sólo los bienes duraderos que no se producen en el país, sino también una buena proporción de los bienes no duraderos como prendas de vestir, ciertos alimentos y bebidas, etc.. (...) Este comportamiento del estrato A se repite más limitadamente en las sub-categorías más altas de la categoría B.* Héctor, Dada Hirézi, *Ob. Cit.*, pp. 43-45.

Gracias a un artículo de la E.C.A., se pudo alcanzar los costos de la vida para un obrero, probablemente de San Salvador, en 1947: *Un solo individuo consume diariamente, sin tener en cuenta los gastos superfluos y ayuda a la familia, lo siguiente: por comida C 1.20, por alquiler de casa (en mesón) 0.35, por calzado 0.20, por vestuario 0.20, por transporte al trabajo 0.12, por medicina, refrescos 0.20, por alumbrado de velas 0.05, por lavado de ropa 0.09, total: C 2.41.* Agregaba: *actualmente en El Salvador, y aproximadamente sucede lo mismo en los demás países del istmo, el peón gana solamente C. 1,50, y el oficial o maestro C. 3.* Alfonso Ma. Landarech, S.J.: El salario: justicia o caridad, en E.C.A., n° 8, marzo de 1947, p.9-10.

¹⁸⁶ Alex A., Alens Z., Consideraciones sobre la realidad demográfica en El Salvador. En: *Revista Economía salvadoreña*, Año XIV, Enero-junio 1965, No. 31, p. 67. Es una estimación basada sobre la hipótesis de un crecimiento geométrico de la población (p.68).

1948, bajando hasta un 14.8 ‰ en 1950. Segundo elemento demográfico: una tasa de natalidad todavía muy alta y que no conocía una disminución durante el periodo estudiado. En 1944, la tasa de natalidad era de un 42.2 ‰, en 1947 subió a un 47.2 ‰, en 1948 era de un 44.6 ‰. Durante los cinco años estudiados, la natalidad no bajó de la tasa altísima de un 40.0‰.

Para terminar, gracias a las cifras de Alex A. Alens Z., se puede comprobar que la tasa de crecimiento natural de la población aumentó durante este mismo periodo: de 22.5 ‰ en 1944 a un 27.7 ‰ en 1948, pasando por un máximo de un 30 ‰ en 1947 debido a un acelerado aumento de la tasa de natalidad.

Para concluir, entre 1944 y 1948, se observa una disminución sensible de la tasa de mortalidad, un nivel muy alto y sin disminuir de la de natalidad y un aumento de una tasa de crecimiento natural muy alta – entre un 22.5 ‰ y un 30 ‰—. El Salvador de aquel periodo estaba como la mayoría de los países latinoamericanos y de los territorios no occidentales, en la primera etapa de la transición demográfica, en su momento de más fuerte crecimiento demográfico, y a escala mundial, en el grupo de los países que conocían los niveles de aumento de población más altos del mundo.

Concretamente, entre los dos censos nacionales, el primero de 1930 y el segundo de 1950 que son la base de los cálculos de Alex Alenz Z., la población salvadoreña pasó de 1 434 361 a 1 855 917, es decir, tuvo un crecimiento de 421 556 personas en

veinte años¹⁸⁷. Esto representa un aumento de un tercio de la población en 20 años, o la absorción de un promedio de más de 20,000 personas por año – sin tomar en cuenta las fluctuaciones demográficas reales – por la sociedad salvadoreña. Esto permite entender las migraciones de campesinos salvadoreños hacia Honduras¹⁸⁸ y principalmente las migraciones campo-ciudad.

3.3.2. Del crecimiento poblacional a las migraciones rurales: *El entusiasmo por las ciudades está despoblando a las poblaciones pequeñas*

A partir de los dos primeros censos nacionales, el de 1930 y el de 1950, se observa que la mayoría de la población salvadoreña vivía en el campo durante aquellos años. Según las estadísticas oficiales de la época, alrededor de un 65% de la población era rural¹⁸⁹. En realidad, con una definición administrativa y no geográfica de lo urbano, los estadistas incorporaban todas las poblaciones de las cabeceras de los municipios, independientemente del tamaño de la cabecera¹⁹⁰, como habitantes urbanos. Esto

¹⁸⁷ Lo que no corresponde al total de población de 2.122,749 habitantes estimada en el anuario estadístico de 1948. *Esbozo de la situación económica social en las materias más estrechas relacionadas con la seguridad social de la república de El Salvador*. San Salvador: Ministerio de Trabajo y Previsión Social, p. 7.

¹⁸⁸ Walter Lafeber afirma que ya: *en la década de los años 1930, aproximadamente 25 mil salvadoreños cruzaron la frontera para encontrar alimento y trabajo (especialmente en la United Fruit); en 1949, había 100 mil (...)*. Walter, Lafeber, *Ob. Cit.*, p. 165.

¹⁸⁹ (...) *Es el campesinado el que mayores sufrimientos soporta con semejante explotación si tomamos en cuenta que la población de El Salvador es, en gran mayoría rural. Esas grandes masas de población, pues, son las más directamente afectadas y perjudicadas*. José Francisco Ulloa: Necesitamos leyes del trabajo, *La Tribuna*: Línea, 8 de febrero de 1945, p.3.

Al basarse en una estimación de 1948 hecha por el Ministerio de Trabajo salvadoreño en el inicio de 1950, la población urbana sería alrededor de un 36,5% de la población total salvadoreña. “Distribución de la población total en población rural y población urbana”. *Ob. Cit. (Esbozo de la situación económica social)*, p. 9. Según Alex Alens, en 1950, la población urbana sería de un 34,49% de la población salvadoreña.

¹⁹⁰ Alex A. Alens Z., Capítulo 3. *La población de El salvador por sexo y edad, según áreas urbanas y rural, 1950-2000, principales indicadores demográficos*. Ministerio de Planificación y Coordinación

lleva a concluir que todavía en los años cuarenta, se podría tener entre un 70% y un 75% de población rural, ya que Dagoberto Marroquín estimaba en un 80% esta misma población, para los años treinta.

El crecimiento poblacional nacional alimentó el crecimiento urbano un tanto antiguo en los años cuarenta y no sólo por el crecimiento natural urbano, sino también, y sobre todo, por las migraciones rurales. Un estudio ya citado sobre la industrialización y la urbanización en El Salvador entre 1969 y 1979¹⁹¹, hace una comparación entre el primer censo de 1930 y el segundo de 1950, enfocándose en la evolución de la población total y urbana y dividiendo a El Salvador en cuatro regiones: la occidental, la central, la paracentral y la oriental.

Primera observación acerca de la población total: entre el censo de 1930 y el de 1950, dos regiones ganaron más población: la región central donde se encontraba San Salvador (de un 27.4% a un 29.4%, con una ganancia de un 2%) y la oriental (de un 28% a un 29.1%, con una ganancia de 1.1%); dos regiones perdieron población: la occidental (de un 23.3% a un 22.5%) y la paracentral (de un 21.3% a un 19%).

Segunda observación: la urbanización en El Salvador se concentró en la región central, sobre todo en los alrededores de San Salvador. En 1930, la región central concentraba un 35.5% de la población urbana de El Salvador. En 1950, concentraba

del desarrollo Económico y Social El Salvador: estudios de población. San Salvador, diciembre de 1979, p. 85.

¹⁹¹ Carlos Roberto López, *Industrialización y Urbanización en El Salvador: 1969-1979*, p.125. En Guillermo Felipe Castro Umaña, *Ob. Cit.*, p. 42.

un 42.8% de esa misma población urbana. Esto representó una centralización de una nueva población urbana en la región central de un 7.3% mientras que las tres otras regiones perdían su importancia urbana.

La segunda región urbana entre 1930 y 1950: la occidental que tenía un 23.6% de la población urbana en 1930, es decir que tenía un 11.9% menos que la región central, terminó en 1950, con un 22%, es decir un 20,8% menos que la región central. La diferencia con la región central se había más que duplicado en 20 años, lo que demuestra la conformación de la hipertrofia capitalina en el país.

La región oriental era similar a la Occidental (de un 22.8% a un 21.2%) mientras que la región paracentral agudizaba su poca importancia urbana entre 1930 y 1950, pasando de un 18.1% a un 14% de la población urbana nacional. Por ende, se deduce que tanto la población rural como urbana de las regiones occidental, oriental y sobretodo paracentral, se dirigieron hacia la región central donde la mayoría se concentró en San Salvador¹⁹².

Al crecimiento poblacional, hay que agregar la situación precaria de los campesinos, que debido al bajo nivel de ingresos buscaban complementarlos en otros lugares diferentes a su residencia. Es decir, la precariedad social de los campesinos fue uno de los factores de la movilidad, que se volvió masivo con el crecimiento poblacional y el mejoramiento de los transportes en el país.

¹⁹² Carlos Roberto López, *Industrialización y Urbanización en El Salvador: 1969-1979*, p.125. En Guillermo Felipe Castro Umaña, *Ob. Cit.*, p. 42.

En el caso de San Salvador, Sonia Baires y Mario Lungo son más precisos, cuando analizan el censo nacional de 1930: *Del total de la población joven (de 0 a 30 años) de San Salvador, un 51 % era domiciliada, pero no originaria de allí*¹⁹³. Más de la mitad de esta población joven acababa de establecerse de forma definitiva o temporalmente en San Salvador ¿Cómo entender este desplazamiento de una parte de los excedentes de la población rural hacia las ciudades, y, entre otras, hacia San Salvador? ¿Por qué no se quedaron en el campo? ¿Acaso los campesinos no se podían dedicar a abastecer a las ciudades, cuya población iba en ascenso? ¿Este abastecimiento no era lo suficientemente lucrativo para los campesinos¹⁹⁴, o quizá no tenían esa capacidad productiva?

Parece que la población rural en aumento no pudo aprovechar el crecimiento urbano para poder aumentar su producción alimenticia por el mercado urbano en expansión. Los dos argumentos más aceptados para explicar las motivaciones rurales para establecerse en las ciudades son: primero, la falta de tierras que experimentaba una gran parte del campesinado, que se debía a la concentración de tierras por un sistema agrario dominado por el café ¹⁹⁵, a la presión demográfica cada vez más grande en el campo por el crecimiento rápido de la población¹⁹⁶ y a la ausencia de una “válvula de escape” que, por ejemplo, representaban las tierras incultas periféricas como en

¹⁹³ Sonia Baires y Mario Lungo: San Salvador (1880-1930): la lenta consolidación de la capital salvadoreña, en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, n° 7, 1981, p. 80.

¹⁹⁴ *No hay duda que el hecho de la necesidad de los campesinos de vender su fuerza de trabajo en las fincas cafetaleras para poder subsistir, ha sido determinante en los movimientos migratorios (...).* Guillermo Felipe Castro Umaña. *Ob. Cit.*, p. 25.

¹⁹⁵ Everett Alan Wilson, *Ob. Cit.*, p. 12 y Roberto Turcios, *Ob. Cit.*, p. 21-22.

¹⁹⁶ David Browning, *El Salvador: la tierra y el hombre*. San Salvador: Dirección de Publicaciones, 1975, pp. 383-450.

Costa Rica¹⁹⁷; segundo, como fue visto en la parte anterior, un poder adquisitivo demasiado débil de los pobladores urbanos nuevos para sostener un crecimiento de la producción alimenticia¹⁹⁸.

En un libro reciente, Alexander Segovia explica claramente la precariedad generalizada que tenía que aceptar una gran parte del campesinado centroamericano, así como la necesidad de movilizarse para obtener trabajo: *Debido a que dichos cultivos (de agro-exportación) se caracterizan por su estacionalidad en el uso de mano de obra, el mercado de trabajo salvadoreño (y centroamericano) ha registrado históricamente una marcada inestabilidad laboral. (...) El sistema agro-exportador requería anualmente cientos de miles de trabajadores migratorios para recolectar los cultivos de exportación durante el periodo de cosecha, pero no era capaz de garantizarles un salario para todo el año, por lo cual se apoyaba en la perpetuación del sistema de subsistencia campesina. En la medida en que la mayor parte de los costos de reproducción de esa fuerza de trabajo eran provistos por el trabajo impago de los miembros del grupo familiar campesino que trabajaban en los minifundios, el sector agro-exportador podía ofrecer salarios mucho menores que los que se habrían requerido para mantener a un trabajador asalariado durante todo el año*¹⁹⁹.

¹⁹⁷ Héctor Pérez Brignoli y Mario Samper, *Ob. Cit.*, p. 170.

¹⁹⁸ *La mayor parte de la fuerza laboral en 1944 se empleaba en la agricultura a salarios muy bajos; como tal, su poder adquisitivo era abismalmente bajo y esto representó un serio obstáculo a la acumulación de capital en la economía que no era de exportación en el mediano plazo. Además, los bajos niveles de alfabetización, fuera de Costa Rica, (particularmente en la economía rural) pusieron un serio obstáculo a la autosuperación y al aumento de la productividad por parte del campesinado.* Victor Bulmer Thomas, *Ob. Cit.*, p. 165.

¹⁹⁹ Alexander Segovia, *Ob. Cit.*, p. 60.

De hecho, la movilidad en el mundo rural era muy común en los años cuarenta, como se infiere de las categorías de trabajadores que definía el director del proyecto de Seguro Social²⁰⁰.

Un argumento –menos expresado – podría ser también la desaparición temporal del control de la movilidad de los jornaleros²⁰¹, justo después del derrocamiento del General Martínez – por lo menos durante el año 1944 – o lo que pudo provocar un aumento en la circulación de los campesinos entre el campo y las ciudades.

Otro argumento, podría ser las expectativas que el campesino tenía de la ciudad, como lugar de oportunidades para el empleo y la obtención de recursos, no tanto porque estas oportunidades fueran reales, sino más bien dependían de la imagen que las elites difundían de la ciudad y la que los campesinos tenía sobre esta. Lo que significaría un cambio de patrón cultural no sólo de parte de la burguesía, sino también de parte del campesinado²⁰². Lo cierto es que una parte importante, pero

²⁰⁰ *Este núcleo de población que clasifico como asalariados temporales puede aún dividirse en dos categorías. La primera estaría compuesta por aquellos trabajadores que se dedican a trabajos temporales en propiedades cercanas a su domicilio. Viven en un pueblo determinado ejerciendo alguna actividad especial en un pueblo y cuando hay demanda de trabajo en las fincas circunvecinas se convierte en asalariado temporal. La segunda categoría estaría formada por trabajadores que se encuentran en los centros de trabajo pero que viven en lugares distantes, viajan constantemente de un lugar a otro en busca de trabajo o de acuerdo con el ritmo de la producción agrícola.* Francisco Roberto Lima: *El seguro social*, en E.C.A., nº12, Julio de 1947, p.6.

²⁰¹ La antropóloga urbanista Flora Salazar Ledesma ocupa este argumento para los años 1920: *En este contexto (1922-1925), se expidió un nuevo decreto que vino a profundizar el proceso de liberación de la fuerza de trabajo, la inmigración urbana y a aumentar los contingentes obreros organizados: el decreto de la expropiación de las tierras de campesinos medios y pobres, con los que se remató la expansión del café en todas las tierras susceptibles a su cultivo en las zonas occidental y central del país.* Flora Leticia I. Salazar Ledesma, *Ob. Cit.*, p. 99.

Según H. Pérez Brignoli y Mario Samper, la ley agraria decretada en 1941 “obligaba” las alcaldías a tener un “libro de jornaleros” y a permitir la persecución de jornaleros por la policía y con “el auxilio de trabajadores y agentes de los hacendados”, que no cumplían su “contrato” con el hacendado o el agricultor. En Héctor Pérez Brignoli y Mario Samper, *Ob. Cit.*, p. 199.

²⁰² Victor Bulmer Thomas considera que el pequeño sector urbano *aunque representaba menos de una*

hasta ahora indefinida, de las vendedoras de los mercados y de las calles de San Salvador procedían del campo, ya fuera que radicarán de manera temporal²⁰³ o definitiva en los mesones del centro de la ciudad o que continuaran viviendo en las periferias rurales de San Salvador.

3.4. La situación nacional de San Salvador entre 1944 y 1948: centralidad, macrocefalia e industria todavía marginal

A la vez que se intenta contextualizar la fuente principal que permite un primer acercamiento valioso a las prácticas de las vendedoras ambulantes y de los mercados, se vuelve necesario también ubicar a estas vendedoras no solamente en su contexto histórico, sino también en el lugar donde desarrollaban su trabajo: la ciudad, en este caso San Salvador, por lo que en esta parte del capítulo se aborda el tema específico de la ciudad de San Salvador y sus principales características para la época de estudio.

Gracias a los estudios de Mario Lungo, Sonia Baires, Leticia Ledesma, tesis de arquitectura de la Universidad Einstein y análisis producidos por el Estado a partir de los años 1950, se planteara la organización urbana de San Salvador, sus actividades,

cuarta parte de la población total (centroamericana), estaba aumentando rápidamente gracias a una combinación de aumento natural de la población y migración rural-urbana. El resultado fue una transformación gradual del sector urbano, que lo volvió muy diferente de lo que era en tiempos de la Gran Depresión. En particular, en las dos décadas anteriores a la Segunda Guerra Mundial, había sido un cambio favorable en la composición del empleo, lo que trajo como resultado un aumento sustancial en la importancia numérica de las clases medias. Victor Bulmer Thomas, *Ob. Cit.*, p.128.

²⁰³ *Este movimiento migratorio se daba hacia las zonas cafetaleras, incrementando la población de la misma en las épocas de recolección del grano (cortas). Ibidem., p. 25.*

sus dinámicas internas (movimientos de personas, de capital y de mercaderías entre diferentes barrios) e incluso externas (relaciones campo-ciudad, entre las cuales se encuentran las migraciones campo-ciudad, sin olvidar las relaciones centro-capital y los municipios vecinos entre 1944 y 1948.

3.4.1. Propuesta de periodización: un momento de “consolidación” de la centralidad de la aglomeración de San Salvador desde los años veinte

Entre 1944 y 1948, San Salvador se inscribía a finales del “tercer periodo de su historia como ciudad capital”, pues primero, fue ciudad colonial de segundo rango en la Capitanía General hasta la Independencia; luego, ciudad capital de un territorio en proceso de integración económica y política en el periodo entre la independencia y los años veinte. Tercero, entre los años veinte y los años cuarenta, San Salvador se encontraba, en un proceso de dominación del territorio nacional ya integrado por la centralización del poder político y económico, el desarrollo del ferrocarril y de las carreteras y su atracción sobre las poblaciones rurales, tuvieran recursos económicos o no.

Al seguir la periodización de Mario Lungo Uclés, antes de los años veinte, durante aproximadamente los cien años siguientes a la independencia, el crecimiento urbano de la capital fue bastante lento. El añil, el café, los cultivos de subsistencia, la escasez de actividades urbanas, un modelo político provincial, un patrón cultural rural dominante, un sistema agrario que todavía dejaba un espacio importante al pequeño

campesinado, sin olvidar la coerción pública y privada para controlar la *volatilidad* de la mano de obra campesina, en gran parte, explican la limitación de la expansión de la capital en aquella época²⁰⁴.

En los años cuarenta, San Salvador todavía se encontraba en un proceso de “*consolidación*” real y simbólica iniciado hacía más de 25 años. Santa Ana que pudo competir con la ciudad capitalina a finales del siglo XIX por el boom del café ya no representaba más que un cuarto de la población capitalina²⁰⁵. Los terratenientes cafetaleros del Oriente, como los de Santiago de María, se trasladaron a partir de los años veinte hacia San Salvador.

La primacía de San Salvador se volvía hipertrofia entre los años veinte y cuarenta. Mario Lungo y Sonia Baires lo explican de manera muy sintética: *Toda la expansión, ocurrida durante las primeras cuatro décadas del siglo, se debe fundamentalmente al crecimiento poblacional y a la nueva estructuración de las clases sociales urbanas*²⁰⁶, y de manera muy limitada, a nuevas funciones propias a San Salvador.

En este sentido, el proceso urbano de San Salvador seguía un modelo centroamericano en los años veinte y cuarenta: esta ciudad capital centroamericana era “*una instancia de apoyo de la actividad agrícola*”, desarrollando, a la vez, sus

²⁰⁴ Rodrigo Fernández V. y Mario Lungo Uclés (Compiladores). *La estructuración de las capitales centroamericanas*. Guatemala: EDUCA, 1988, p. 82.

²⁰⁵ Según el Boletín Estadístico No. 34 de 1947 producido por el DYGET, la centralización de la cabecera urbana del departamento de Santa Ana era relativamente menos importante que en el departamento de San Salvador. En 1947, el departamento de Santa Ana tenía 226 103 habitantes en una extensión de 3 559 km², mientras que el departamento de San Salvador tenía 275 347 habitantes en una superficie de 2 047 km². *Ob. Cit. (Esbozo de la situación económica...)*, p. 10.

²⁰⁶ Mario Lungo Uclés, *Ob.Cit.*, p. 27.

nuevas actividades y su trama urbana por su función central en la economía agrícola. Socialmente, los sectores dominantes se mantuvieron ligados a la actividad agrícola como principal renglón de acumulación hasta los años 1950²⁰⁷.

Estas dinámicas, y la multiplicación de las oportunidades de empleo asalariado, provocó una nueva atracción, mucho más potente, de San Salvador en todo el territorio nacional. Con todo esto se tendría lo que podría ser el famoso factor *pull* tan mencionado por los especialistas de las migraciones para entender las migraciones campo-ciudad, fueran estas definitivas o temporales.

3.4.2 Un centro político, administrativo y comercial a escala nacional

En los años cuarenta, la ciudad de San Salvador era entonces una ciudad dominada por sus funciones comerciales, político-administrativas y artesanales, que generaban una buena cantidad de empleos; pero no suficientes para emplear a toda la población, por lo que es muy probable que, en aquella época, hubiera más personas, sobre todo mujeres, ocupadas en la actividad de las ventas en los mercados y en las calles de San Salvador, ¿El doble, el triple, más que los obreros? Asimismo, es muy probable que hubieran más “vendedores ambulantes” trabajando en el comercio en la vía pública o en los mercados de la ciudad de San Salvador, que empleados ocupados por el poder central.

Siguiendo con el hilo conductor del contexto socio-económico y político de El

²⁰⁷ *Ibidem.*, p. 81.

Salvador de 1944-1948, retomando la idea de que la agricultura de agro-exportación era dual, es decir, conformada por el monocultivo del café, junto a la agricultura de subsistencia. En este contexto económico, mientras la ciudad de San Salvador se convierte en la capital indiscutible del país, se reforzó a nivel poblacional y económico por la expansión de los cultivos de café. ¿Cómo se configuraron las relaciones entre ciudad y periferia rural cercana, por parte de los campesinos empleados, de manera estacional, en la caficultura? ¿Venían a la ciudad, durante la otra temporada, como albañiles, vendedores, obreros o regresaban a las “cortas”? ¿Tenían un pie en el campo y un pie en la ciudad? ¿No será acaso que el contingente de trabajadores en el café eran los principales clientes de las “vendedoras ambulantes”, al menos por algunos meses? ¿Si hasta 1930, sólo entre un 6.6 y un 8% de la población tenía un “empleo formal” en la industria, en que estaban empleados, el resto de trabajadores de la ciudad?

Empleadas de casa, vendedoras del mercado, de una calle o de un barrio céntrico, albañiles, obreros, artesanos, transportistas, y con un poco de suerte, empleados en una administración pública o en un comercio establecido eran las oportunidades más soñadas desde el campo. Ya para los años 1920-1930, Everett Alan Wilson analizó que *los grupos urbanos también incluían un gran número de mecánicos, artesanos y comerciantes. Los efectos de importantes cambios en los grupos urbanos a principios del siglo XX se reflejaron en el crecimiento de las asociaciones de trabajadores*²⁰⁸. Para abordar a la población activa y no registrada, el gran problema

²⁰⁸ E. Alan Wilson citado por Rodrigo Fernández V. y Mario Lungo Uclés, (Comp.), *Op. Cit.*, p. 148-149. Además, A partir del pre-censo de 1929 en San Salvador, el análisis de Wilson acerca de

fue y todavía es: ¿Cómo diferenciar estas actividades populares no registradas, con el desempleo o subempleo de la ciudad²⁰⁹?

3.4.3 Una industrialización marginal a nivel laboral y económico en la capital

Si desde el inicio del siglo XX y sobretodo a partir de los años diez, se desarrollaron algunas fábricas en San Salvador, al igual que en Santa Ana, el fenómeno de industrialización fue muy limitado hasta los años cincuenta²¹⁰. Los obreros y obreras eran una parte muy escasa de la población capitalina aunque su visibilidad fuera mucho más allá de su realidad numérica limitada²¹¹.

las ocupaciones en la ciudad capital es bien detallado, ya que logró identificar los oficios de casi 19.000 residentes de San Salvador en una población total del municipio de 95.692 habitantes. Aunque el resultado es parcial y alcanza sobre todo la burguesía y “los sectores medios” de la ciudad, permite vislumbrar una parte de las actividades urbanas a inicios de los años 1930. Los empresarios independientes llamados “patronos” en el censo, constituían el grupo más grande, compuesto por tres mil setecientos comerciantes y cuarenta industriales. En Rodrigo Fernández V. y Mario Lungo Uclés, (Comp.), *Op. Cit.*, p. 155. El resto, no tildado de “patrono” lo conformaban unos tres mil empleados de gobierno, dos mil quinientos maestros y maestras, y un poco menos de setecientos profesionales liberales: abogados y notarios, ingenieros, médicos y periodistas. *Ibidem.*, pp. 36-37.

Por su parte Valentín Arrieta Gallegos sostiene: *A nadie se escapa que la inmensa mayoría de la población en Centro América está formada por los fuertes núcleos del campesinado y del elemento obrero, es decir en una palabra por el proletariado. En El Salvador, únicamente el campesinado está representado por el 61.7% de su población (censo de 1930). (...) y como es evidente estos porcentajes no representan la proporción total del proletariado, ya que habría todavía que añadir las grandes concentraciones de obreros y de sirvientes y de buhoneros y de pequeños empleados de nuestros centros urbanos, población abigarrada que forma la mayor parte del contingente de nuestras ciudades. Sin temor a exagerar creo poder afirmar que el 90% de la población en centro América está formada por el proletariado.* Valentín Arrieta Gallegos: Hacia una construcción urgente del orden social en Centroamérica: Ante un profundo desequilibrio. En *E.C.A.*, n° 3, mayo-junio de 1946, p.11.

²⁰⁹ Patricia Parkman afirma que la Federación Regional de Trabajadores Salvadoreños (F.R.T.S.) sindicalizaba las organizaciones de vendedores ambulantes. Patricia Parkman, *Insurrección no violenta en El Salvador*. San Salvador: dpi, p.41.

²¹⁰ Para entender las causas de esta industrialización débil, leer: Victor Bulmer Thomas, *Ob. Cit.*, p. 153.

²¹¹ *A pesar de que la expansión industrial fue rápida después de 1944, el sector siguió muy pequeño en términos absolutos. (...) La característica sobresaliente es el bajo nivel de empleo y el predominio de las empresas de pequeña escala.* Victor Bulmer Thomas, *Ob. Cit.*, p. 154.

En un análisis sobre la evolución de la industrialización y la urbanización de El Salvador, se podía leer: *La dinámica poblacional de crecimiento en El Salvador, más que una 'reacomodación ecológica' de la población... ha sido un proceso violento de relocalización territorial de la misma, motivada por las características de la organización productiva agrícola, y no necesariamente provocada por el desarrollo de las actividades industriales enclavadas en el empuje económico que cobran las ciudades principales, aunque esto haya sido una expectativa de atracción y concentración*²¹².

De hecho, ya en 1918, el viajero estadounidense, Dana G. Munro, hace mención de un dinamismo “industrial”: *En las ciudades, y especialmente en la capital, la manufactura y el comercio en pequeña escala son muy activos (...). Hay un gran número de pequeños establecimientos manufactureros en donde las candelas, zapatos, jabón y cigarrillos son elaborados, principalmente, a mano y los productos de éstos son comprados por las clases bajas en sorprendentes grandes cantidades*²¹³.

Sin embargo, al leer paulatinamente la descripción anterior, se observa que los establecimientos manufactureros” eran “pequeños”, “elaborados, principalmente, a manos”, con esta descripción, no se puede diferenciar las primeras industrias con la profusión de los talleres artesanales. En 1948, se podía leer en *La Tribuna*: *En la capital y las grandes ciudades, la actividad adquiere rango febril. El obrero ajuste*

²¹² Carlos Roberto López, *Industrialización y Urbanización en El Salvador, 1969-1979*, p.125. Citado por Guillermo Felipe Castro Umaña. *Ob. Cit.*, p. 42.

²¹³ Mario Lungo Uclés, y Sonia Baires, Población y economía en la consolidación de la capital salvadoreña 1880-1930. En: Rodrigo Fernández V. y Mario Lungo Uclés, (Comp.), *Ob. Cit.*, p. 148.

*sus obras de artesanía*²¹⁴. Esta imbricación entre industria – salvo para unas fábricas – y artesanía quedó vigente hasta los años cincuenta. A pesar de los diferentes proyectos industriales debatidos en los años veinte²¹⁵ y los años cuarenta.

Hasta ahora, los libros de Mario Lungo Uclés y de América Rodríguez son los más utilizados para construir la historia urbana de San Salvador. Sin embargo, estos no logran fundamentar la idea de una fuerte presencia industrial en la ciudad de San Salvador de los años cuarenta. Respecto al empleo industrial, era marginal en aquella época. Al fundamentarse en las tasas proporcionadas por Juan Mario Castellanos (6.6%) – tasas que coinciden con las mencionadas para describir la evolución industrial a partir de la “modernización” de los años 1950-1960 (8%)–, se observa que no superaba un 8% de la población activa de la ciudad capital en los años 1940.

Lo anterior hace matizar la afirmación de Mario Lungo Uclés: *El surgimiento de las primeras manufacturas asentadas en San Salvador a comienzos de este siglo permitió la incorporación económica de cierta parte de esta masa poblacional desposeída, que en busca de medios de subsistencia emigraba a las ciudades* o la de América Rodríguez: *La lucha por la centralidad a nivel nacional se saldará definitivamente durante las primeras décadas del siglo XX, cuando la instalación de las primeras manufacturas de San Salvador reforzará la centralidad política nunca perdida de esta ciudad. A partir de esos años el crecimiento poblacional de la misma será incesante surgiendo una clara primacía urbana que se consolidará a lo largo*

²¹⁴ Editorial: *Paz y Trabajo*, *La Tribuna*, 17 de octubre de 1948, n° 1266, p.2.

²¹⁵ Mario Lungo Uclés menciona uno de estos momentos, en 1926. M. Lungo Uclés, y S. Baires *Ob. Cit.*, p. 40.

*de este siglo*²¹⁶. Esta “cierta parte” mencionada por Mario Lungo Uclés parece muy limitada, muy minoritaria hasta los años cincuenta.

La función industrial, tan debatida entre el periodo de bonanza de los años diez y veinte y de nuevo en el centro de los debates más apasionados en los años cuarenta, era marginal hasta 1948 a no ser que se incluyan las actividades artesanales múltiples. Como se constata a escala nacional, no se tiene que confundir el San Salvador de la época de Castaneda Castro con la época que se abrió con el Golpe de Estado del 14 de diciembre de 1948. El proceso de industrialización que benefició en un 90 % a la ciudad de San Salvador y que permitió a más de un 20 % de los habitantes de la ciudad beneficiarse de esta actividad, se lanzó después de 1948 sobre una base industrial muy escasa, ya que antes solamente entre un 6.6% y un 8% de la población capitalina estaba ocupadas por el sector industrial.

²¹⁶ América Rodríguez, *Ob. Cit.*, p. 15.

PARTE II: ANALISIS DE LAS INFORMACIONES DE LA TRIBUNA

Después de haber presentado el marco historiográfico, las características de la fuente principal y las lógicas contemporáneas del periodo de estudio, esta investigación, se propone hacer el análisis e interpretación de las informaciones. Para ello, se han seleccionado todas aquellas noticias del periódico *La Tribuna* que trataban de forma directa o indirecta de la actividad de las ventas en los mercados o en las calles. Luego se ha deconstruido cada una de estas y han sido basadas en un cuadro²¹⁷, en el que se han clasificado sus diferentes elementos con el objetivo de identificar tipologías y contabilizar las frecuencias de dichas tipologías.

El cuadro esta formado por 15 ítems: el número de la noticia, el titulo de la noticia, la referencia (datos de publicación del periódico), el espacio de la venta, que abarca dos escalas (una escala nacional y local en donde se origino la noticia y una escala urbana sobre los lugares de venta: los barrios, las plazas, las calles y los mercados, entre otros). Luego, se identificaron las mercaderías y servicios proporcionados por los vendedores, al igual que las prácticas de venta. Para abordar las relaciones sociales y políticas, es decir, con la sociedad urbana y con las autoridades, se incluyeron tres ítems, uno en que se identificaron estas relaciones y los otros dos, en los que se abarcaban a los sujetos involucrados en el fenómeno, haciendo la diferenciación entre agentes de una autoridad pública y un ente privado, individuo o grupo.

²¹⁷ Ver Anexo 2. Cuadro en que se han baseado las noticias.

También se han tomado en cuenta las representaciones de las vendedoras (las que tenían sobre si mismas y de la actividad en que trabajaban), al igual que las representaciones de los periodistas y de las autoridades. Se han estudiado los términos usados para llamar la actividad por parte de todos los sujetos (comerciantes, autoridades y periodistas), así como los términos usados para llamar a los sujetos que ejercían esta actividad. Para terminar, se ha organizado un rubro llamado “observaciones”, para todas aquellas informaciones consideradas de interés, pero que no encajan en los ítems anteriores.

A partir de la clasificación mencionada, se han identificado diferentes tipos de términos y contabilizado la frecuencia de su uso para reconstruir la actividad de las ventas ambulantes y de los mercados con las 368 noticias obtenidas. Así, se han desarrollado tres capítulos de análisis: el primero sobre el perfil social, el segundo sobre las prácticas comerciales de los vendedores en los mercados y en los espacios públicos de tránsito, el tercero sobre las relaciones sociales entre estos actores y los otros grupos sociales señalados en *La Tribuna*.

En los tres capítulos, y para tratar los tres puntos mencionados, se ha seguido un plano de análisis sistemático. Para abordar cada aspecto, se ha tomado en cuenta la periodización de la fuente señalada en el capítulo II, es decir los cuatro periodos diferenciados: el de Pedro Geoffroy Rivas y el de sus sucesores críticos con el poder político del General Castaneda Castro (del 26 de junio de 1944 al 27 febrero de 1946), el más acomodado el de Hugo Lindo (del 1 de marzo de 1946 al 20 de julio de 1946), hasta José Quetglas (del 29 de septiembre de 1946, al 1 de abril de 1948) y

para terminar el de Alberto Rivas Bonilla y de Francisco Espinoza (del 30 de junio de 1948, al 11 de diciembre del mismo año).

Para los tres aspectos, se han estudiado las informaciones: primeramente, por periodo y con un método cuantitativo y cualitativo; segundo, haciendo la síntesis de las variaciones por período de la fuente; tercero, proponiendo una interpretación de los datos, relacionándolos con las lógicas contemporáneas destacadas en el capítulo III sobre el contexto político, económico y social entre 1944-1948.

A pesar de lo repetitivo de analizar un mismo objeto a través de cuatro periodos, se prefirió este proceso de estudio con el fin de poder demostrar claramente los resultados que proceden de la comparación de estos momentos determinantes en las orientaciones de la fuente.

De igual manera, se presentan los resultados cuantitativos, cualitativos, el balance y las interpretaciones de manera separada con el fin de presentar al lector de la manera más clara, cada elemento de la demostración. No se quiso ir demasiado rápido y sólo presentar una síntesis de los resultados, sino valorar cada elemento del análisis para identificar coherencias y contradicciones en el discurso periodístico y de esta manera, discernir de forma cuidadosa a los sujetos, sus prácticas y sus relaciones sociales. Separando análisis e interpretaciones.

IV. UN ACERCAMIENTO AL PERFIL SOCIAL DE LAS VENDEDORAS DE LOS MERCADOS Y LAS CALLES EN SAN SALVADOR

Este capítulo sobre la identificación del perfil social, tiene como punto de partida la poca visibilidad de las vendedoras de los mercados y de las calles, en las categorías sociales usadas por los investigadores que estudiaron la primera mitad del siglo XX. Este estudio se ubica en la corriente historiográfica propuesta por Bernard Lepetit, quien considera que en lugar de reificar los grupos y de considerar ciertas categorías usadas en las ciencias sociales, como dadas, habría que invertir la perspectiva²¹⁸. Es decir: tomar como punto de inicio a los sujetos de estudio, en este caso, a las vendedoras o vendedores, identificados por su práctica: el comercio en el mercado o en los espacios públicos.

De tal manera, la interrogante planteada para este capítulo, refleja esta perspectiva ¿Cuál es el perfil social de las vendedoras de los mercados y de los espacios públicos de tránsito? Así, se han estudiado de manera cuantitativa y cualitativa, en primer lugar, la ubicación de las noticias citadas para determinar la representativa geográfica de los datos y relacionarla – si se puede sin extrapolación – con la concentración de las ventas; en segundo lugar, el perfil social de los actores de estas prácticas, es decir todas las características encontradas sobre ellos (la proporción hombres/mujeres, el tipo de economía práctica, la situación social, el estado civil, su aporte a la economía familiar y la procedencia geográfica, entre otras).

²¹⁸ Bernard Lepetit: *Histoire des pratiques, pratique de l'histoire*, en *Les formes de l'expérience: une autre histoire sociale*. París: Albin Michel, 1995, p. 17.

4.1 La hiper representatividad de las ventas y de las vendedoras de los mercados y de los espacios públicos de tránsito en San Salvador

El **primer periodo** que abarca del 26 de junio de 1944 al 27 febrero de 1946, dirigido por Geoffroy Rivas y tres sucesores suyos, en 337 diarios revisados (la primera semana no fue encontrada en ningún centro de documentación), se obtuvieron 113 noticias, es decir un promedio de 113/337, esto significa que no existe una noticia por diario, de hecho habían días en los que no aparecía ninguna y en otros, aparecía más de una noticia.

En el **segundo período** (del 1 de marzo de 1946 al 28 de septiembre de 1946), dirigido por Hugo Lindo, entre 468 diarios publicados se obtuvieron 116 noticias. En el **tercer periodo**, del 29 de septiembre de 1946, al 1 de abril de 1948, dirigido por José Quetglas, se revisaron 162 diarios y se obtuvieron 78 noticias. En el **cuarto periodo**, que abarca del 30 de junio de 1948, al 11 de diciembre del mismo año, dirigido por Alberto Rivas Bonilla y Francisco Espinoza, con un tiempo de duración de aproximadamente 6 meses, se obtuvieron 61 noticias.

En este primer apartado, sobre “la ubicación de los vendedores ambulantes y/o de los mercados en El Salvador”, se sostiene que hay una clara hiper representatividad de San Salvador, ya que en un total de 368 noticias, 230 tratan de esta ciudad. Al desglosar las informaciones se tienen las siguientes frecuencias por período: 73/113, 91/116, 39/78 y 27/61²¹⁹. La hiper representatividad de San Salvador es relativamente

²¹⁹ Número de noticias que hablan de San Salvador, sobre el número total de noticias por período.

mayor en el segundo período con 91 frecuencias, en comparación de las 73 recurrencias del primero. A las frecuencias de San Salvador se les agrego por lo menos una referencia por período de Soyapango y otra de Mejicanos, no solo por formar parte del departamento de San Salvador, sino por ser municipios en curso de integración a lo que posteriormente sería el “Área Metropolitana”.

Respecto a la segunda ciudad más citada, se ve una variación entre Santa Ana con 27 frecuencias, buena parte obtenidas en el período de Geofroy Rivas y sus sucesores, Usulután con 16 repeticiones y San Miguel con 12.

El resto se divide entre referencias de tipo general y no vinculadas a un territorio, como las noticias nacionales y algunos lugares que aparecen con menos referencias como Chalatenango (9), San Vicente (9), Sonsonate (8), La Unión (6) y Chinameca (4). Otros: Cojutepeque, Jayaque, Sensuntepeque, Cabañas, Ahuchapán, Jucuapa, Nueva Concepción, Juyúa, Tonacatepeque, Puerto de La Libertad, Zacatecoluca, Quetzaltepeque, Chalchuapa, San Esteban Catarina, Ilobasco, Izalco, el Congo y Sonzacate.

De acuerdo a los resultados, se considera que esta hiper representatividad no solo resulta de la fijación de los periodistas por San Salvador, debido a la ubicación del periódico y a los intereses de sus reporteros – como ha sido demostrado al final del capítulo de fuentes – sino que en gran parte refleja la geografía de las ventas en El Salvador. Esto se puede reafirmar a continuación, enmarcando la hiper representatividad de San Salvador en el contexto geográfico de la época.

A partir de estimaciones basadas en el Censo de 1930, San Salvador en 1940 tenía 107 859 habitantes, es decir, un 6.03% de la población total del país y un 16.13% de la población urbana total. A partir de la misma extrapolación, en 1945, el municipio de San Salvador representaba 112 731 habitantes urbanos y 7 424 habitantes rurales, es decir un total de 120 155 habitantes²²⁰. En 1947, el municipio de San Salvador representaba un 44.5% de la población de lo que años más tarde sería el Área Metropolitana²²¹.

Con el segundo censo nacional en 1950, se hicieron estimaciones sobre los últimos años de la década de los cuarenta. Esto explica en parte el desfase entre las estimaciones de 1940 y 1945 y las de 1949 - 1950. De hecho, en 1949, la población capitalina tenía más de 170 000 personas y el Área Metropolitana, 213 363²²². En 1950 el municipio de San Salvador tenía una población de 171 270 habitantes, una densidad urbana de 2 371 hab./km² en una superficie de aproximadamente 72 Km²²²³.

Entre los años 1944 y 1948, San Salvador se ubicaba al final de su periodo de consolidación como capital y centro económico dominante, iniciado en los años veinte. El sistema urbano salvadoreño había pasado de una multipolaridad vigente

²²⁰ *Anuario Estadístico de la República de El Salvador*: San Salvador: Dirección General de Estadísticas, tomo I, 1945, p. 29. Estimación hecha a partir del censo de 1930.

²²¹ Mario, Lungo Uclés, y Sonia, Baires, Población y economía en la consolidación de la capital salvadoreña 1880-1930, en: Rodrigo Fernández V. y Mario Lungo Uclés (Compiladores). *La estructuración de las capitales centroamericanas*. Guatemala: EDUCA, 1988. p. 59.

²²² Resultados preliminares del censo de 1950, en Mario Lungo y Francisco Oporto, *San Salvador Estadísticas Básicas*. San Salvador: FLACSO – El Salvador, 1994. p. 77.

²²³ La aglomeración de San Salvador tenía una población de 213 363 habitantes con una densidad de 372 hab./km² en una superficie de 574 km². Según Mario Lungo Uclés, en 1950, la aglomeración representaba un 11.50% de la población total y un 31.51% de la población urbana. *Ibidem.*, p. 10.

hasta los años veinte, en la que San Salvador conformaba un polo entre otros muy dinámicos como el de Santa Ana, Santa Tecla, Santiago de María y San Miguel, a una macrocefalia urbana que se alimentaba de la concentración progresiva de las familias más adineradas en la capital, del crecimiento del personal del Estado, del aumento del número de empleados por las casas comerciales importadores, del crecimiento de los empleos en el sector de la construcción²²⁴ y de manera muy limitada en unas fábricas²²⁵. Al igual que de los vendedores ambulantes y de los mercados.

4.1.1. La hiper representatividad de las ventas en San Salvador en relación con los flujos del proletariado rural y urbano

En esta parte, se intentara identificar las dinámicas demográficas, sociales, económicas y políticas a nivel nacional que podían afectar a la ciudad de San Salvador, en donde se encontraba la mayor concentración en el país, de ventas ambulantes y de los mercados. Se necesita reconstruir estas dinámicas nacionales y locales para completar las pistas sobre la presencia, el perfil social y las prácticas

²²⁴ En cuanto a las construcciones, Bulmer Thomas, sostiene que: *Fuera de los sectores agrícola e industrial, se encontraban buenas oportunidades para la inversión interna privada en la construcción, comercio y transporte. La primera se benefició con el hecho de que los bancos comerciales estuvieron dispuestos a prestar para financiar la compra de bienes raíces. Por otro lado, el comercio se estimuló con la eliminación de la restricción cambiaria (...).* V. Bulmer Thomas, *La economía política de Centroamérica desde 1920*. San José: Banco Centroamericano de Integración Económica, 1989, p. 156.

²²⁵ En cuanto a la industrialización un estudio del Ministerio de Obras Públicas explicaba: *Las causas de la rápida expansión física (de San Salvador) son el alto crecimiento poblacional (...) por el crecimiento natural y la migración (de ciudades secundarias y zonas rurales), atraídos por el incipiente desarrollo industrial, la ampliación de los servicios sociales, las inversiones concentradas en la capital, etc. resultantes de la balanza económica (...).* Estudio del uso del Área Metropolitana de San Salvador: Ministerio de Obras Pública, Dirección General de Urbanismo y Arquitectura, Vivienda II, octubre de 1978, p. 24.

comerciales de donde estaban insertadas las personas que se dedicaban a las ventas de los mercados y las calles.

De tal manera, se sostiene la hipótesis respecto a que esta presencia en la capital de personas dedicadas al comercio en los mercados y las en las calles en San Salvador, tiene que ver con la aceleración y por ende el aumento de todos los tipos de flujos – diarios, estacionales y sin vuelta hacia la capital, lo que provocó una densificación y una expansión de la ciudad. En los años 1944-1948, este proceso ya tenía entre 15 y 20 años. San Salvador era un nuevo centro²²⁶.

La población urbana nacida en San Salvador vio llegar a emigrantes rurales y, en una menor proporción, a urbanos de ciudades secundarias nacidos fuera de la capital, y que probablemente representaron por lo menos un tercio de la población de la capital en los años 1940: *Un problema que afecta seriamente a la capital y a las grandes poblaciones del país, es la escasez de la vivienda. Sencillamente: no hay casas en las ciudades. La causa, una de tantas, es la incesante inmigración de los pueblos. El entusiasmo por las ciudades está despoblando a las poblaciones pequeñas. En El Salvador hay pueblos que tienden a desaparecer: San Juan Opico, Ciudad Barrios, Alegría, San Alejo han visto el éxodo interminable de sus habitantes que buscan la*

²²⁶ Al tiempo que se daba un proceso urbano inédito en la ciudad de San Salvador, de diferenciación horizontal profunda clasista del espacio urbano que habría de expresarse final y precisamente en esta década de los treinta, en las primeras expansiones urbanas del siglo XX, dando lugar a la constitución de un nuevo “centro” de la ciudad de San Salvador, compuesto ahora, ya no sólo por la vieja traza española, sino también por sus muy viejos barrios coloniales en los que empezaría la subdivisión de las construcciones que los propietarios empezaron a dejar abandonadas en alquiler a los trabajadores y pobres sin trabajo para convertirse en mesones, emigrando ellos al Poniente de San Salvador. Flora Leticia I. Salazar Ledesma, *Memorias de la antigua ciudad de San Salvador: Historia del barrio de La Concepción, 1553-1926*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2004, p. 101.

*vida en otras partes, generalmente la capital. Resultado: las poblaciones pequeñas se extinguen y la capital se congestione*²²⁷.

En este mundo rural dominante, los flujos masivos e intensos, los conformaban los campesinos ocupados permanentemente en la agricultura de subsistencia, o estacionalmente entre regiones de cultivo de exportación y de subsistencia, campesinos-artesanos, campesinos-albañiles; artesanos; trabajadores que ya no podían llamarse campesinos: pasando de obras de construcción a un taller, trabajando estacionalmente como jornaleros, desvinculados de la tierra, del pueblo y del ritmo de la agricultura de subsistencia, de igual forma alimentaban estos flujos las mujeres, sobretudo campesinas-domesticas, campesinas-artesanas y campesinas-vendedoras. Más de la mitad de ellos, probablemente más de un 60%, tenían menos de 30 años²²⁸. De esta forma, las vendedoras en los mercados y en las calles hacían parte de estos flujos y a la vez se valían de estos y de su concentración en San Salvador. Como comerciantes uno de sus principales preocupaciones era la búsqueda de clientes potenciales para la venta de sus mercaderías.

De lo anterior, interesa dejar claro es que estas mujeres venían más por una razón de tipo cultural y comercial, que industrial, es decir, las vendedoras, como parte de los flujos migratorios se sentían atraídas a la ciudad, debido a la concentración de población, al mercado potencial que ello significaba, más que a buscar un empleo en una industria marginal, pues tal y como se explico en capítulo III, de contexto, el

²²⁷ Sin nombre de autor, *Crónicas de El Salvador*, en *E.C.A.*, julio-agosto de 1946, p. 74.

²²⁸ Sonia Baires y Mario Lungo: *San Salvador (1880-1930): la lenta consolidación de la capital salvadoreña*, en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, nº 7, 1981, p. 80.

fenómeno de industrialización fue muy limitado hasta los años cincuenta, pues antes esta no superaba el 8%. La función industrial se mantuvo a un nivel muy marginal, al menos, hasta 1948.

Los nuevos habitantes diarios, estacionales o permanentes eran trabajadores sin capital. El término de proletariado, basándonos sobre la etimología originaria, parece el más apropiado: eran trabajadores que sólo poseían sus manos para trabajar. Más precisamente, era un proletariado rural, nacido en el campo, en parte vinculado con trabajos agrícolas estacionales, ya fuera en una finca o una milpa. Otra característica es que este proletariado rural era muy móvil. Para una gran parte de los nuevos “usuarios” del centro, el espacio urbano de San Salvador era un espacio más, inscrito en una movilidad acelerada por la mayor accesibilidad a la ciudad. Por ende, en los años cuarenta, es difícil evaluar la cultura urbana de este proletariado rural muy móvil, con “un pie en la ciudad, un pie en el campo”.

Lo masivo de este proletariado rural muy móvil, “un pie en la ciudad, un pie en el campo” puede ocultar el proletariado urbano nacido en San Salvador y que tenía por lo menos una generación de vivir en el centro. Como lo formula el geógrafo Jean Ollivro, este segundo grupo había logrado “tener el lujo de asentarse en un mismo lugar” y reemplazar desplazamientos rurales largos o rurales-urbanos por micro-desplazamientos urbanos. Así que a la par del proletariado rural móvil, se encontraba un proletariado urbano asentado y dotado de un capital social y cultural urbano debido a sus experiencias en la ciudad. Rafael Menjivar y Mario Lungo Uclés se fijaron sobretudo en este grupo. Estos dos grupos conformaban la mayoría de la

población de San Salvador entre 1944 y 1948. Tenían puntos comunes: conformados por hombres y mujeres activos, una mayoría analfabeta, poca calificada, que residía y tenía sus actividades económicas en los mismos espacios céntricos de San Salvador.

4.2. Perfil social de los actores de las ventas: actividad dominada por mujeres, poco visibles

Una vez explicada la ubicación geográfica mayoritaria, de las ventas ambulantes y de los mercados, en San Salvador, a continuación se presentará, en primer lugar, el análisis cuantitativo sobre “los términos usados para llamar a los actores de las ventas”. En segundo lugar, el perfil social obtenido desde el análisis cualitativo. Todo ello, con el objetivo de responder a la interrogante propuesta al inicio de este capítulo.

Siguiendo los planteamientos actuales de la historia del trabajo femenino y la hipótesis general de esta tesis acerca de que la práctica de la informalidad era generalizada, entre 1944 y 1948, en lugar de considerar que estas mujeres pertenecían a una economía informal, este estudio demostrara que la invisibilidad, la informalidad y la marginalización de estas mujeres era total, no porque ellas o su práctica fueran marginales o invisibles, al contrario eran importantes, por diferentes razones, entre estas: porque su actividad era un oficio ejercido por miles de mujeres en pleno centro de la capital, que cumplía una función comercial que proveía de artículos de primera necesidad a la mayoría de la población de la ciudad, porque

tenían un papel económico y social, que inclusive sobre pasaba el espacio de las calles y los mercados, a nivel de la economía nacional, de subsistencia y familiar.

De esta manera la invisibilización-informalidad-marginación, del comercio ambulante o en los mercados y, por ende, de los sujetos dedicados a esta actividad, inicia por el Estado, continúa con la pertenencia de sus prácticas a un ámbito más general, “al contexto informal de los años 1944-1948”, muy dominado por una pobreza generalizada. Esto se manifiesta en el campo laboral y económico por la práctica de una economía de subsistencia. Además, por su lugar de residencia, por su nivel educativo, por su estatus familiar y por la forma de la ocupación del espacio urbano, entre otros. El objetivo es explicar a quienes forman parte de esta actividad, sus patrones socio-económicos y culturales para entender las prácticas de ventas en el centro de San Salvador.

4.2.1. Una actividad mayoritariamente femenina

A continuación se desarrollara un análisis cuantitativo sobre los términos usados para llamar a las actrices y a los actores de las ventas ambulantes y de los mercados. Primeramente, se elaboró una lista de todos aquellos tipos de términos usados para nombrar a estos actores, segundo, se cuantifico la frecuencia de uso de cada tipo. Los resultados serán presentados comparando los diversos períodos, luego, se hará un intento de interpretación, con el objetivo de vincular los resultados obtenidos con lógicas más generales, ya explicadas en el capítulo de contexto.

El análisis de *La Tribuna*, permite deducir que las prácticas de las ventas en los espacios públicos y en los mercados en El Salvador, y principalmente de San Salvador estaban dominadas por mujeres. La frecuencia de las referencias a mujeres, las categorías usadas, al igual que los comentarios periodísticos respaldan esta afirmación.

El primer elemento a tener en cuenta es que una mayoría de noticias del período no se enfocaban en los protagonistas de las ventas (51/113, 62/116, 42/78 y 29/61)²²⁹, ya que en todos los períodos, un promedio de la mitad de las noticias seleccionadas nombran a los actores de las ventas y la otra mitad no. Esto significa que cualquiera que fuera la tendencia política del diario, desde Geoffroy Rivas y sus tres sucesores, hasta Hugo Lindo, José Quetglas, Alberto Rivas Bonilla y Francisco Espinoza, no se observa una fijación más o menos fuerte en los actores de las ventas.

Segundo, se observa una gran diversidad de categorías para nombrar a las vendedoras o vendedores para los diferentes períodos (29/51, 16/62, 13/42 y 17/29)²³⁰. Por eso se afirma que las representaciones de los periodistas no se enfocaban en los vendedores en su conjunto, sino en otros temas, lo que resulta en una diferenciación de diversos grupos de vendedores. Por lo tanto se concluye que existe una invizibilización de las personas dedicadas a esta actividad, por parte de los periodistas. Del segundo al cuarto periodo solo se obtuvieron una mitad de tipos que en el primero. Esto significa que durante el período de Geoffroy Rivas, los

²²⁹ Número de noticias que si brindan información sobre los términos usados para llamar a los actores de las ventas, sobre el número total de noticias por período.

²³⁰ Número de tipos de términos usados para llamar a las ventas ambulantes y de los mercados, sobre el número de noticias que si brindan información sobre ese aspecto.

periodistas de *La Tribuna* tenían una visión más detallada y ágil de los actores de las ventas.

Se afirma una presencia mayor de mujeres por el número de tipos femeninos. Así, al comparar la tipología femenina (12/29, 10/16, 11/13 y 10/17)²³¹ a la masculina (10/29, 3/16, 0/13 y 3/17)²³², se ve una sub representación de los tipos masculinos, resultando 353 frecuencias femeninas en un total de 426. Aún más se observa esa dominación femenina cuando se agrega una parte de los términos neutros que incluyen de manera segura a mujeres²³³, para los diferentes períodos (tipos: 17/29; 13/16, 13/13 y 14/17; frecuencias: 110/129, 163/180, 63/63 y 51/55).

Otra conclusiones, la frecuencia femenina es mayor (casi el doble en el segundo periodo (163), en comparación con el primero (87), entre menor es el número de tipos (29 para el primer período y 16 para el segundo). También, los femeninos aumentan en la medida en que los neutros y los masculinos disminuyen.

Al cruzar tipología y frecuencia, el término “locatarias” aparece en primer lugar con 151 frecuencias, “vendedoras” en segundo con 70, “señoras” en tercer lugar con 42 y “vendedoras ambulantes” con 26. A partir de esto se concluye, primero que se observa de nuevo la presencia dominante de las mujeres. Segundo, era la práctica comercial sin referencia de otra índole, que caracterizaba a las vendedoras. Tercero,

²³¹ Número de tipos de términos femeninos usados para llamar las ventas ambulantes o en los mercados, sobre el número total de tipos obtenidos.

²³² Número de tipos de términos masculinos usados para llamar las ventas ambulantes o en los mercados, sobre el número total de tipos obtenidos.

²³³ Se han sumado términos neutros y femeninos, cuando el artículo muestra evidencias que el neutro incluía a mujeres.

el único termino de otro tipo es el de “señoras”, el cual es una prueba de la relevancia de la relación de género en el abordaje de las actividades de venta en el centro.

Al comparar el primer período con el segundo, se mantienen términos como “locatarias”, “señoras” “vendedoras”, que conservan su importancia numérica, a su vez se agregan un término nuevo, en cuanto a la importancia de la frecuencia, el de “señoras de los mercados” o “señoras mercaderas”. El término de “vendedoras ambulantes”, aparece con un frecuencia mayor (11) en comparación al primer período (8).

El último grupo semántico esta conformado por varios tipos de términos. Reúne categorías únicas y la diversidad de este grupo viene de una caracterización más especializada de las prácticas de los vendedores. Este se divide en dos sub grupos, el primero, que abarca aquéllos términos que hacen referencia a vendedora actividad, como “campesinas con canastos”, “señoras del mercado”, “vendedoras ambulantes” o “mujeres que ambulan”, “vendedoras del mercado”, “vendedoras callejeras”, “señoras que tienen puestos” y “señoras que se ganan la vida en ese centro de pequeñas transacciones”. El segundo sub grupo, es aquel que reúne términos que hacen referencia a vendedora producto: “vendedoras de golosinas” “vendedoras de carne”, “vendedoras de frutas” o “fruterías” y “vendedora de granadillas”.

En cuanto a la frecuencia de los términos masculinos, estos son muy escasos en comparación con los femeninos, sólo 18 en los cuatro períodos. Esto demuestra que hay cierta presencia masculina en las ventas, solo que minoritaria. Entre los términos

de este tipo se tienen: “carreteros”, “coyotes”, “fresqueros” o “propietarios de fresquerías ambulantes”, “boyeros”, “vendedor”, “vendedores ambulantes”, “jarcieros” y “buhoneros”. Entre los términos neutros se pueden mencionar: “comerciantes en pequeño”, “comerciantes” y “pequeños negociantes”, “pequeños vendedores”, “vagos” “negociantes”, “rases ambulantes” y “pequeños productores”.

4.2.2. Las ventas en las calles y en los mercados: oficio de una cantidad “numerosa” de mujeres

El análisis cuantitativo ha permitido generalizar el perfil social de los actores de las ventas de las calles y de los mercados. Eran una mayoría de mujeres, caracterizadas por su práctica comercial, y, en menor medida, presentadas por su género. El análisis cualitativo, si no permite una generalización tan fiable como el análisis cuantitativo, proporciona elementos muy precisos, que aclaran de manera detallada ciertos aspectos del perfil social de los sujetos de estudio.

El análisis cualitativo en los comentarios periodísticos confirma las conclusiones precedentes y da más precisión sobre la importancia numérica de las mujeres en las ventas en los mercados o en las calles. Así se lee: “representan el sostén de **miles** de hogares capitalinos”, y más adelante en el mismo artículo, el periodista se refería a más de 1,200 vendedoras afectadas por una medida municipal²³⁴. En otra noticia, se puede distinguir a “un grupo como de **cien** locatarias del mercado municipal No. 2 de esta capital” que se había movilizado en contra de vendedoras ambulantes y más

²³⁴ Vendedoras del mercado están muy preocupadas: Y ayer se presentaron al ministerio para exponer su punto de vista, *La Tribuna*, Tomo 13-1, 17 de agosto de 1944, Año I, No. 44, p. 1- 4.

adelante “el número de locatarias perjudicas con la anuencia de permitir ventas en plena vía pública excede de **cuatrocientas** que están dispuestas a que se ponga fin a semejante anomalía”²³⁵. Otras noticias: “Ayer (...) cerca de **500** vendedoras de carne invadieron el local de la Alcaldía Municipal”²³⁶; “Más de **600** vendedoras de que a diario se ganan la vida vendiendo carne en el mercado municipal número dos, desfilaron ayer a las cuatro de la tarde por las principales calles de San Salvador para protestar”²³⁷; “**miles** de vendedoras que ahora inundan las calles de la capital, hasta el grado de haber alterado el tránsito en muchas de ellas”²³⁸. Una última noticia sobre este aspecto confirma que “son **miles** de vendedoras que están en la calle y sus ventas quedan en la noche a la interperie”²³⁹.

El análisis cuantitativo y cualitativo de las noticias confirman las conclusiones que se habían extraído del análisis de las 42 imágenes del catalogo de las ventas en los espacios públicos de los pueblos y ciudades del país, entre 1890 y 1939, ya que en 33 de las 42 imágenes se observan mujeres vendedoras²⁴⁰.

²³⁵ Protesta de vendedoras. Se quejan contra una competencia ruinosa, *La Tribuna*, 14 de septiembre de 1945, Año II, No. 303, p. 1 y 4.

²³⁶ La Casa de los Juzgados pasará al viejo cuartel. Aseguran locatarias que se ha resuelto el inquietante problema. Alguien silbó incorrectamente a los valientes trabajadores, *La Tribuna*, Tomo 13-2, 13 de abril de 1946, Año II, No. 482, p. 1 y 4.

²³⁷ Manifestación de protesta. Las vendedoras no quieren ir al nuevo mercado, *La Tribuna*, Tomo 12-2 25 de mayo de 1946, Año II, No. 514, p. 1 y 4.

²³⁸ Negociantes que serán retirados del mercado. Gestiones para que se instale allí exclusivamente a locatarias. Personas pesimistas creen que surgirá allí nuevo problema, *La Tribuna*, Tomo 13-2, 2 de abril de 1946, Año II, No. 472, p. 1 y 4.

²³⁹ Inquietud ante la primera lluvia. Locatarias creyeron perder sus haberes, *La Tribuna*, Tomo 13-2, 30 de marzo de 1946, Año II, No. 470, p. 1 y 5.

²⁴⁰ Oscar Campos, Lorena Olmedo y Olivier Prud'homme: Catálogo de imágenes sobre las ventas ambulantes entre 1890 y 1940 (a publicar en 2007), Presentación en la UCA: Las ventas ambulantes en los espacios públicos de tránsito, 3-6 de julio de 2006. Ver en anexos, algunas fotografías del catálogo.

4.2.2.1. Las interpretaciones: una presencia mayoritaria de mujeres en San Salvador

A manera de interpretación, otra vez, se considera que estas conclusiones que proceden del análisis cuantitativo y cualitativo sobre el perfil social de las vendedoras, se articula con lógicas sociales más amplias de la época. De hecho, las personas que ejercían la venta en los mercados y en las calles de San Salvador eran mayoritariamente mujeres. Definitivamente, en el centro de la ciudad se veía un presencia femenina mayor, que otras partes del país, lo cual concuerda con los resultados acerca de una actividad mayoritariamente femenina.

El análisis del catálogo de imágenes de ventas ambulantes en El Salvador entre 1890 y los años cuarenta del siglo XX muestra claramente esta representación feminizada. Un 80% de los vendedores visibles en las más de 40 imágenes estudiadas son mujeres²⁴¹. El análisis de los censos de 1930 y de 1950 puede aportar una parte de la respuesta a esta dominación espacial de las mujeres en un espacio muy segregado de San Salvador.

Con el censo de 1930, se observa un fenómeno fundamental para este estudio entorno a las vendedoras de los mercados y de las calles de San Salvador. Según este censo²⁴², mientras que la población total del casco urbano de la ciudad capitalina representaba 88 508 personas, 41 860 eran varones y 46 648 mujeres, lo que significa que casi un 53% de las personas que radicaban en el centro eran mujeres.

²⁴¹ Oscar Campos, Lorena Olmedo y Olivier Prud'homme: *Ob. Cit.*

²⁴² Rodolfo Barón Castro, *La población de El Salvador*. San Salvador: D.P.I., 2002, *Ob. Cit.*, p. 445.

En el censo de 1950, la feminización de la ciudad se comprueba. A esta fecha, en una población de 1 855 917²⁴³, se podía observar 918 469 hombres y 937 448 mujeres mientras que la población urbana era bastante limitada con 677 167 (34.49%). Lo interesante es que esta dominación numérica de las mujeres en San Salvador y más ampliamente en las ciudades del país, se puede contrarrestar con el déficit de mujeres que se observa en el campo en 1950. De hecho, la población rural masculina representaba un 65.71 %, mientras que la población rural femenina representaba un 61.36 %. Podría ser el resultado de una migración campo-ciudad más fuerte por parte de las mujeres que por parte de los hombres. En esta población que procedía del campo se podían encontrar a más empleadas de casa, vendedoras, maestras, dependientes, secretarias, obreras y empleadas públicas, que a albañiles, artesanos, obreros o empleados, ya fuera en el sector privado o público.

Otro elemento, que se articulaba con la dominación femenina en el centro, era la proporción de jóvenes en el centro de la ciudad. Se sabe que más de un 60% de la población urbana tenía menos de 30 años y alrededor de un 50% de la población tenía menos de 20 años²⁴⁴. En *La Tribuna* como en la mayoría de los diarios capitalinos, se difundía representaciones sobre todo negativas de los jóvenes, a menudo relacionados con la vagancia y la delincuencia: *Es alarmante la forma como aumenta día a día la mendicidad en esta capital, especialmente entre los niños y las*

²⁴³ Ministerio de Economía, Dirección General de Estadísticas y Censos; Censos Nacionales de Población: 1950: tomado de los resultados preliminares del censo, en Mario, Lungo y Francisco, Oporto. *San Salvador Estadísticas Básicas*. San Salvador: FLACSO – El Salvador, 1994. p. 9.

²⁴⁴ En la estimación poblacional de 1949, basada en el censo nacional de 1930, más de un 51% de la población nacional tenía menos de 20 años. Sin autor, *Esbozo de la situación económica social en las materias más estrechas relacionadas con la seguridad social de la República de El Salvador*. San Salvador: Ministerio de Trabajo y Previsión Social, sin fecha (probablemente, después de 1951).

niñas. *Casi no hay refresquería, sorbetería o restaurante donde no se vean varios niños pidiendo limosna*²⁴⁵. En una revista conservadora como la E.C.A., se podía leer también: *La vagancia y la delincuencia infantil es algo exorbitante. La capital y otras poblaciones presentan el cuadro bochornoso de menores que duermen en la calle esperando muchas veces el silencio de la noche para dedicarse a sus rapiñas*²⁴⁶.

4.2.3. Una actividad precaria pero no marginal

La segunda observación fundamental es que todas las expresiones que se referían a los actores de las ventas céntricas hablan de mujeres con recursos escasos. No se ha identificado referencias a otro tipo de lógica que a una “lógica de subsistencia de reproducción simple”: “trabajadoras”, “proveedoras del pan de la familia”, “luchadoras”, “buenas” y “sufridas” son las ideas a las que hacen referencia las noticias que hablan sobre ellas.

Algunos ejemplos: “pobrecitas mujeres que se ganan en el pan de sus hijos vendiendo frutas por la calle”²⁴⁷; “laboriosas señoras”²⁴⁸ “pobre gente”; “se gana la vida”²⁴⁹. En otras noticias, “la Sra. Cruz a quien de esta manera se le despoja de sus

²⁴⁵ Es alarmante la mendicidad infantil, en *La Tribuna*, 26 de enero de 1945, p.8.

²⁴⁶ Rafael Valladares: Crónica de El Salvador, en *E.C.A.*, n°6, noviembre-diciembre de 1946, p.56.

²⁴⁷ Casos y cosas/Lo que se ve y lo que no se ve: Las carretillas fruteras, *La Tribuna*, Tomo 13-1, 16 de agosto de 1944, Año I, No. 43, p. 3.

²⁴⁸ Vendedoras del mercado están muy preocupadas: Y ayer se presentaron al ministerio para exponer su punto de vista, *Op. Cit.*

²⁴⁹ Los eternos clamores de las gentes del mercado, *La Tribuna*, Tomo 13-1, 8 de septiembre de 1944, Año I, No. 63, p. 5.

medios de vida y de sus pocos y modesto haberes”²⁵⁰; “Mi único deseo dice, la señora Flores, es ganarme honradamente la vida”²⁵¹; “la casi inveterada costumbre de conformarse con un negocio estacionario que apenas da para el mantenimiento del hogar y para la paga de impuestos”²⁵²; “las penalidades que sufren las pobres que venden sus mercaderías en las plazas”²⁵³; “un grupo de señoras que se ganan la vida ese centro de pequeñas transacciones”; “pequeños intereses de las humildes locatarias”²⁵⁴. En otra noticia: “La Sra. López es una humilde mujer muy trabajadora, que la destrucción que le ocasiono el derrumbe significa para ella una cuantiosa perdida, pues era todo con lo que contaba para realizar su negocio”²⁵⁵. Una última noticia, alude a la presencia de campesinas: “se lastiman los intereses de la pobre gente del campo”²⁵⁶.

4.2.4. Las vendedoras de los espacios públicos y de los mercados: principal aporte a la economía familiar

Sin conocer el estado civil de las vendedoras, varias expresiones aluden al papel central de ellas en la economía familiar: “proveedoras del pan de la familia”²⁵⁷,

²⁵⁰ Queja de una pobre señora contra el Señor Marquezini, *La Tribuna*, Tomo 12-2, 18 de mayo de 1946, Año II, No. 508, p. 1.

²⁵¹ Autoridades locales no dejan trabajar mujer impedida de ambas manos, *La Tribuna*, Tomo 13-4, 24 de junio de 1947, Año III, No. 830, p. 1 y 4.

²⁵² Editorial: Debe atenderse a los pequeños comerciantes, *La Tribuna*, Tomo 13-4, 29 de marzo de 1947, Año III, No. 769, p. 3.

²⁵³ Mercado y no palacio quiere Quezaltepeque, *La Tribuna*, Tomo 13-5, 23 de julio de 1947, Año IV, No. 864, p. 1 y 4.

²⁵⁴ Queja y protesta de vendedoras de un mercado, *La Tribuna*, Sábado 28 de febrero de 1948, p. 1 y 7.

²⁵⁵ La Tribuna, en el interior de la República. Piden indemnización unas locatarias de San Miguel, *La Tribuna*, Viernes 22 de octubre de 1948, p. 5.

²⁵⁶ Situación anómala: retiran de una calle a unas vendedoras, *La Tribuna*, Tomo 13-1, 18 de septiembre de 1944, Año I, No. 70, p. 1.

²⁵⁷ Acosan a funcionarios de la municipalidad: Mucha demanda de puestos para vender, *La Tribuna*, Tomo 13-1, 13 de julio de 1944, Año I, No. 16, p. 1.

“pobrecitas mujeres que se ganan el pan de sus hijos”²⁵⁸; “actividades que son lícitas y que constituyen el único patrimonio para la subsistencia de las mismas vendedoras y sus hijos”²⁵⁹. “representan el sostén de miles de hogares capitalinos”²⁶⁰. En otra noticia: “multitud de hogares que se sostienen de la venta de artículos de primera necesidad en los mercados”²⁶¹. En otro artículo se podía leer la historia de doña Juana Peña que “ganaba nuevamente el sustento de su hogar con una humilde venta. (...) madre del teniente, como símbolo del tipo de mujer salvadoreña, abnegada, valiente y trabajadora que no se arredra por la falta del esposo o del hijo, porque para eso tiene las manos callosas y una voluntad de lucha que la enaltece, había decidido iniciar por cuenta propia de nuevo el sostén del hogar, donde había otros hijos”²⁶².

¿Madres solteras? o ¿Jefas de familia que aportaban la mayoría de los ingresos al hogar, en el caso en que vivieran en pareja? Lo cierto es que las representaciones de estas mujeres construyen una imagen de mujeres económicamente independientes, en la cual los hombres eran totalmente ausentes. Sin escoger una de las dos interpretaciones acerca de la situación familiar de las vendedoras de los mercados y de las calles, el rol de las vendedoras en la economía familiar es central.

²⁵⁸ Casos y cosas/Lo que se ve y lo que no se ve: Las carretillas fruterías, Op. Cit.

²⁵⁹ Contra alcalde presentan queja las vendedoras. Piden justicia a las altas autoridades, La Tribuna, 9 de septiembre de 1945, Año II, No. 299, p. 1 y 4

²⁶⁰ Vendedoras del mercado están muy preocupadas: Y ayer se presentaron al ministerio para exponer su punto de vista, Op. Cit.

²⁶¹ Inquietud ante la primera lluvia. Locatarias creyeron perder sus haberes, La Tribuna, Tomo 13-2, 30 de marzo de 1946, Año II, No. 470, p. 1 y 5.

²⁶² Curiosa aventura de dos oficiales disfrazado de párroco y sacristán. Humilde venta de refrescos ahora es embrión de activo mercado de Santa Rosa Atlacatl. Reportaje por Benjamín Guzmán, La Tribuna, Tomo 13-4, 2 abril de 1947, Año III, No. 772, p. 1 y 7.

Su rol en la economía domestica se refuerza con el cuidado de los niños a cargo de las mujeres y visible, todavía hast ahora, en los espacios de venta. Así, un periodista representó en una noticia sobre un mercado a “niños encanastados o rodando por el suelo, recibiendo la contaminación directa de todos los microbios disponibles”, por lo cual se pedía la construcción de una sala infantil²⁶³. En otra noticia se lee “su pequeña niña de once años de edad, a la que se ve obligada a tener en su puesto de venta en los días de vacaciones ha sido objeto de manoseos indecorosos y que tal cosa han sufrido otras niñas de las locatarias (...) por parte de un individuo que se hace pasar por enajenado mental”²⁶⁴. En un artículo se expresaba: “Todas las locatarias del mercado municipal No. 2 gozan de comodidad y de muchas ventajas, sobre todo, las señoras que tienen hijos recién nacidos, o niños pequeños, porque hay en el edificio sala cuna, escuela, un buen provisto botiquín y servicio de emergencia (...)”²⁶⁵.

En una noticia más detallada, una locataria manifestaba que: “Se entiende que las locatarias somos gentes pobres, y que en tal concepto, no podemos pagar de una china para que cuide de nuestras criaturas. Por otra parte, nuestros hijos en edad escolar llegan a comer donde nosotros trabajamos, pues a causa de nuestra misma pobreza alquilamos piezas de los mesones alejados del centro de la ciudad (...) ¿Cómo vamos a dejar a nuestros hijos encerrados en las piezas en que habitamos?

²⁶³ Sala cuna se necesita en un mercado. Magnífica sugerencia de la municipalidad, *La Tribuna*, Tomo 13-2, 19 de febrero de 1946, Año II, No. 436, p. 1.

²⁶⁴ Vendedoras del mercado se quejan de un sujeto, *La Tribuna*, Miércoles 21 de enero de 1948, p. 2.

²⁶⁵ Hay espacio en el mercado numero 2. Pueden trasladarse allí vendedoras callejeras, *La Tribuna*, Miércoles 1º de diciembre de 1948, p. 1.

¿Quién les daría de almorzar si en las horas del mediodía es cuando tenemos más trabajos?”²⁶⁶.

Esta noticia precisa otra característica de la economía doméstica de las vendedoras, el lugar de residencia, que confirma las conclusiones del apartado anterior sobre la precariedad de estas mujeres. De hecho en 368 noticias sobre el tema de las ventas y las vendedoras, no se hizo mención de otro tipo de lugar de residencia que las piezas de los mesones, los cuales eran de gran proliferación a finales de los años 30 e inicios de los cuarenta constituyéndose en lugares de residencia del proletariado urbano antiguo o del proletariado rural recién establecido, temporalmente o permanentemente, en la capital. Las vendedoras pertenecían al proletariado urbano y rural, ambos caracterizados por la pobreza y la precariedad. Para ubicar esta representación en las dinámicas urbanas de aquella época, este estudio se propone reflexionar sobre este tema.

El centro no sólo tenía una función económica para una mayoría proletaria sino también una función residencial para ese mismo grupo. Obviamente, antes de los años veinte, una gran parte vivía como domésticas en las mansiones burguesas del centro o en la periferia rural cercana dedicada al café o algún cultivo alimenticio. A partir de finales de los años diez, con un testimonio de Miguel Mármol, se tienen las primeras referencias a mesones populares en el centro²⁶⁷. Sin embargo, las referencias

²⁶⁶ Agentes municipales no permitieron niños en unos mercados de la capital, *La Tribuna*, Tomo 12-2, 18 de mayo de 1946, Año II, No. 508, p. 1.

²⁶⁷ Hacia 1917, “*Comerciantes hondureños venían a San Salvador a traer zapatos y se quedaban en los mesones que al efecto empezaron a levantarse, precisamente en la entrada de la ciudad, después de la garita de San Sebastián y en los terrenos que ya se identificaban como el barrio de Concepción*,”

se multiplican a finales de los años veinte hasta la década de los 30 y hasta el periodo de estudio. Mario Lungo Uclés, Sonia Baires, América Rodríguez Herrera²⁶⁸, y graduados de tesis de arquitectura plantean el gran desarrollo de los mesones sobretodo a partir de los años treinta.

Entre 1944 y 1948, el tema era recurrente en los periódicos como *La Tribuna*. A la par de la peligrosidad del tráfico automovilístico, de la ocupación de las ventas en la ciudad, la cuestión de los mesones símbolo de insalubridad en los discursos periodísticos y políticos era una preocupación urbana muy mediatizada. En 1946, los encargados de llevar a cabo el proyecto del seguro Social escribía: *El problema de la vivienda es algo horripilante en las ciudades y en el campo. (...) y los fétidos, insalubres e inmorales mesones en que se amontan la mayor parte de nuestra población urbana, ¿mejoran la solución?*²⁶⁹.

De hecho, en los años cuarenta, el tipo de alojamiento más ocupado por el proletariado urbano y también por algunos estudiantes y empleados del Estado, era el mesón. Lo que ciertos arquitectos llaman el sector informal o mayoritario cuando hacen una tipología de la vivienda popular urbana: informal por ser *construcciones antiguas, cuyo uso habitacional es colectivo y permanente, en condiciones de hacinamiento e insalubridad, contando los servicios comunes*; mayoritarios por ser *el*

en la “plazuela de Ayala” y que eran también habitación de los primeros inmigrantes pobres que llegaban a la ciudad a buscar trabajo. Entre ellos hubo mujeres que se ocupaban en la elaboración de tortillas, y posiblemente también en el servicio doméstico.” Flora Leticia I. Salazar Ledesma, *Ob.Cit.*, p. 99.

²⁶⁸ Américo Rodríguez da el ejemplo de los mesones del barrio San Esteban en los años treinta. América Rodríguez. *San Salvador. Historia urbana (1900-1940)*. San Salvador: D. P. I., 2002.

²⁶⁹ Salvador Martínez Lovo y Francisco R. Lima: Sobre el departamento de trabajo. En *E.C.A.*, mayo-junio de 1946, p. 12.

*sector de la población que posee mínimo o nulos ingresos económicos y dentro de sus condiciones de vida pueden verse características: como hacinamiento, promiscuidad, desempleo, pobreza...*²⁷⁰.

Según un análisis urbanístico posterior, la mayor parte de la población urbana precaria vivía en los mesones hasta 1975²⁷¹, mientras que se iniciaban los primeros asentamientos no controlados ya fueran colonias no registradas o tugurios²⁷². Así, entre 1944 y 1948, la gran mayoría del proletariado urbano asentado y del proletariado rural del centro, residían en los mesones a sus alrededores.

²⁷⁰ Elmer Heno Aguirre Meza, Rosa María Narch Menendez y otros. *La problemática de la vivienda en El Salvador*. San Salvador: Tesis de arquitectura, Universidad Albert Einstein, 1986, sin n° de página.

²⁷¹ En 1975, 54 600 familias, 284 000 personas vivían en cuartos de mesón en El Salvador, cerca del 37% de la población urbana. Según Claudia López Naies, *La perspectiva del mesón: una contribución en la estabilidad social*. San Salvador: Tesis de arquitectura, Universidad Albert Einstein, p. 8.

Lo que podría significar que la mitad de la población urbana vivía en los mesones en los años 1970, al tomar en cuenta este comentario: “*El estudio de la vivienda popular urbana de San Salvador señala que casi dos terceras partes de la población de las ciudades principales vive en tres tipos de vivienda popular: tugurios, mesones y colonias ilegales*”. Richard Willie: El mercado urbano en El Salvador: diagnóstico y opciones al alcance del Estado. *Revista de arquitectura*, N° 32, enero-febrero de 1978, San Salvador: Colegio de Arquitectura de El Salvador, en: Elmer H. Aguirre Meza y otros, *Ob. Cit.*, sin n° de página.

²⁷² (...) en la década de los cuarenta, específicamente en 1948 (...) se da por primera vez en la historia brotes de urbanización y viviendas en serie. Figueroa Rodríguez y otros, *La percepción del espacio en la arquitectura habitacional de El Salvador*, 1988, p. 20.

El efecto de la migración comienza también a tener sus manifestaciones a nivel urbano, especialmente en San Salvador, con el surgimiento de los asentamientos marginales: como La Fortaleza, en 1948 (...). Guillermo Felipe Castro Umaña. *Estudio sobre la modificación del espacio urbano del centro de San Salvador en el presente siglo*. San Salvador: Tesis de Arquitectura, Universidad Albert Einstein, 1991, pp. 15-16.

La integración del pueblo de yndios colonial de Meicanos como otros “barrios” de San Salvador se sitúa en el proceso que se desencadenó a partir de éste, en la década siguiente, de los años cuarenta, cuando se empezó a diversificar la agricultura y en la ciudad de San Salvador empezaron los primeros asentamientos ilegales. Flora Leticia I. Salazar Ledesma, *Ob.Cit.*, p. 99.

La cercanía al lugar de intercambios más activo del país²⁷³, la gran concentración de empleos temporales y, de vez en cuando, mejor pagados que en el campo, por ser el alquiler más barato del centro (según una encuesta de 1947, una pieza de un mesón costaba 0.35 colones al día²⁷⁴), por el ahorro del transporte (0.12 colones al día²⁷⁵), una cultura urbana única en el país por la densidad y el nivel de ciertos lugares de sociabilidad ya fueran iglesias, plazas, parques, cantinas, cines, espectáculos o prostíbulos, entre otros, eran las motivaciones más comunes para alquilar una pieza o varias piezas, solo o en familia. Más, no se puede limitar el mesón a una vivienda sino a un lugar de producción²⁷⁶, o elemento de una cadena de comercio. En la pieza, se podía fabricar artesanía, arreglar, coser, almacenar, guardar mercadería para la venta y/o hacer tortillas, entre otro tipo de actividades.

Conclusión

A manera de conclusión, para los cuatro períodos acerca del perfil social de las vendedoras solamente se puede realizar una aproximación. Las principales características de estas mujeres, mencionadas en la prensa entre 1944 y 1948, eran que existía un número importante de vendedoras en los mercados y en las calles, las citas hablan de miles, cientos y docenas, refiriéndose solo a un grupo específico: un

²⁷³ *Se encuentran como cinturón de vivienda de alta densidad rodeando los centros de mayor movilidad de la ciudad. Por encima de los otros tipos de vivienda popular, el mesón goza de esta gran ventaja: su ubicación cerca de los centros de trabajo y la oportunidad que eso significa para la población de captar mayores ingresos, además de la economía de gastos de transporte.* Claudia López Naies, *Ob.Cit.*, p. 9.

²⁷⁴ Alfonso Ma. Landarech, S.J.: El salario: justicia o caridad, en *E.C.A.*, n° 8, marzo de 1947, p.9-10.

²⁷⁵ *Ibidem.*

²⁷⁶ Según Flora Salazar Ledesma, el barrio de Concepción en los años veinte tenía numerosos talleres de zapateros en piezas de mesones. Flora Leticia I. Salazar Ledesma, *Ob. Cit.*, p. 99.

mercado, unas calles, lo cual da una idea sobre la cantidad de mujeres ejerciendo este oficio, sin embargo no permite alcanzar la cantidad general.

La segunda característica se refiere a la economía practicada por estas mujeres, como una economía de subsistencia, no existe ni una sola noticia que de indicios que estas personas tenían un capital. Por el contrario, varias veces eran presentadas como “pobres”. En una tercera característica, queda claramente demostrada la importancia del aporte que estas mujeres hacían a la economía familiar, hay varias noticias que hacen referencia a ellas como proveedoras del pan de la familia y de sus hijos.

Cuarta característica, el cuidado de los niños era un trabajo llevado a cabo por las mujeres, ya que se tienen algunas noticias, por lo menos una por período, que expresan que los niños estaban con sus madres en sus lugares de trabajo. Quinta característica, de la cual solo un período brinda información, estas mujeres vivían en lugares populares, como las piezas o cuartos de mesones. No se hizo mención de otro tipo de lugar de residencia.

A medida que disminuye el número de noticias sobre las ventas ambulantes y/o en los mercados, disminuyen las informaciones del perfil social. Un promedio de cuatro características aparecen en los cuatro períodos, lo numerosas que eran estas mujeres, su actividad como una economía de subsistencia, su aporte a la economía familiar y su papel de madres. La diferencia está en que en los dos primeros períodos se tienen varias noticias, mientras que en los dos últimos, a veces solo hay una noticia por cada característica.

Las mujeres que trabajaban en el comercio ambulante o en el mercado eran representadas por los periodistas de *La Tribuna*, a partir de su oficio. Estas “señoras”, fueran “locatarias” o “ambulantes” practicaban un comercio que participaba de una lógica de subsistencia, en el cual, su aporte a la economía familiar es muy importante, por ser el sostén de la familia y por cargar con la responsabilidad del cuidado de los niños, sin un aporte masculino relevante.

Siguiendo el enfoque de la historia de las mujeres, también, hay que explicar los silencios de los periodistas, los cuales, eran varios, entre estos: la edad, el estado civil, la residencia, la procedencia y la educación. Como se ha concluido del análisis cualitativo del perfil social de las vendedoras, hay indicios acerca de que estas mujeres eran jefas de hogar que aportaban la mayoría y probablemente los únicos ingresos, lo que se refuerza con el hecho de que fueran las encargadas de cuidar los niños. Con seguridad, se concluye que estas mujeres eran independientes a nivel económico, ámbito en que los hombres están ausentes. Esto afirma su rol en la economía familiar.

Este estudio se propone articular estas representaciones periodísticas enfocadas en la independencia económica de las mujeres con las dinámicas sociales de aquella época. La interpretación de Thomas Anderson no parece ser tan atina para entender la validez de esta representación, cuando afirma que *Una explicación obvia la proporciona el estilo de vida de la gente pobre del país. Teniendo en cuenta las condiciones de vida marginal del trabajador rural, la frecuente necesidad de "elevar anclas" para trasladarse de una parte a otra del país, y el costo agregado que por lo*

general significa vivir con mujer e hijos, no es nada sorprendente que, en muchas ocasiones, el hombre que se ve forzado a ir de un lugar a otro en busca de trabajo tome a la mujer que encuentre más a mano. Viva con ella por un tiempo, le ayuda a sostener a todos los niños que pueda haber tenido de previos visitantes, y luego, cuando el patrono se pone muy pesado o pasa la cosecha de café, sigue su camino. La mujer, cargada con una prole cada vez mayor, se queda en el lugar, esperando el paso de otro trabajador que se interese por ofrecerle una ayuda temporal.”²⁷⁷

Retomando una de las dinámicas sociales presentadas en el capítulo del contexto, fundamentada con explicaciones tanto de Alexander Segovia²⁷⁸ como del director del proyecto de Seguro Social en 1947²⁷⁹ y lo que se ha demostrado en el apartado de “la hiper representatividad de las ventas y de las vendedoras en San Salvador”, acerca de la importancia de la movilidad del proletariado rural y urbano, en el marco de un crecimiento poblacional exponencial, una pobreza y una condición laboral precaria generalizada y un desarrollo de los transportes a todas las escalas. En este sentido, Thomas Anderson parece estar en lo cierto.

Se considera atinada la movilidad del proletariado rural y urbano, determinada por la precariedad económica y laboral como un factor relevante de la desintegración familiar y, por ende, para comprender el papel desempeñado por las vendedoras como jefas de hogar y a menudo madres solteras. Sin embargo, respecto al porqué de la independencia femenina y de la ausencia masculina, no se comparte dos

²⁷⁷ Thomas R. Anderson. *El Salvador 1932*. S.S.: D. P. I., 2001, p. 84.

²⁷⁸ Alexander Segovia, *Transformación estructural y reforma económica en El Salvador*. Guatemala: F. y G. Editores, 2002, p. 60.

²⁷⁹ Dr. Francisco Roberto Lima: El seguro social, en *E.C.A.*, n°12, Julio de 1947, p.6.

interpretaciones proporcionadas por este autor. En primer lugar, se considera que la afirmación siguiente da énfasis a la movilidad masculina y descarta el trabajo femenino móvil: *Teniendo en cuenta las condiciones de vida marginal del trabajador rural, la frecuente necesidad de "elevar anclas" para trasladarse de una parte a otra del país, y el costo agregado que por lo general significa vivir con mujer e hijos, no es nada sorprendente que, en muchas ocasiones, el hombre que se ve forzado a ir de un lugar a otro en busca de trabajo tome a la mujer que encuentre más a mano.* El ejemplo de las vendedoras de San Salvador demuestra que las mujeres alimentaban también los flujos hacia la capital y por ende eran móviles.

En segundo lugar, la última frase del párrafo citado presenta a las mujeres pobres como totalmente dependientes de los hombres: *esperando el paso de otro trabajador que se interese por ofrecerle una ayuda temporal.* Invisibiliza el trabajo femenino, como el de las vendedoras, que trabajaban casi a diario, con jornadas muy largas, y con sus hijos a la par, sin esperar a un hombre que llegara temporalmente para mantenerles, como a quedado demostrado. Un editorial de *La Tribuna* confirma de manera magistral la interpretación defendida en esta tesis: (las mujeres) *las vemos en las oficinas de gobierno, en las escuelas, en los bancos, en los almacenes y en los mercados. (...) una de las ocupaciones que más atraen a las mujeres son las ventas en las calles. San Salvador y otras ciudades de población densa exhiben en sus lugares céntricos una multitud de vendedoras de frutas, pan, dulces, trajes ya confeccionados y objetos de achinería.*²⁸⁰

²⁸⁰ Editorial: *Las ventas callejeras*, *La Tribuna*, Miércoles 20 de octubre de 1948, p. 3.

V. UN ACERCAMIENTO A LAS PRÁCTICAS DE COMERCIO EN LOS MERCADOS Y LAS CALLES EN SAN SALVADOR

Después de haber presentado a las vendedoras, este capítulo se propone estudiar las prácticas que unían a todas estas mujeres, esto se hará desde la perspectiva de los periodistas y de las autoridades locales. En ese apartado, a manera de respuesta a los planteamientos geográficos de Jérôme Monnet, presentados en el primer capítulo, se busca analizar los detalles de las formas de comerciar que se podían encontrar en los espacios públicos y los mercados. Se tiene que recordar que eran esas mismas prácticas que rechazaban, en parte, los defensores de la “modernidad” en las esferas política y periodística.

Si las noticias de *La Tribuna* lo permiten, este estudio ayudará a precisar ciertos aspectos de este oficio femenino – como ya fue descubierto y demostrado en la primera parte – ya que, en aquella época, estas actividades femeninas pasaban desapercibidas en los estudios y las estadísticas de tipo socio-económico por la ceguera de los estadistas que se apoyaban en las representaciones culturales dominantes, es decir, las masculinas.

Se considera que el estudio de las prácticas y la observación de los detalles de la actividad pueden ser interesantes para entender la categoría o las categorías que abarcaban a las mujeres vendedoras y comprender la vinculación entre ellas. De hecho, aquellas categorías estructuraban las relaciones entre las vendedoras y los productores de estas: periodistas y otros actores sociales que serán abordados en la

última parte del análisis. En breve, ¿Qué significaba “ser vendedora” entre 1944 y 1948, según los periodistas de *La Tribuna*?

Para ello, este capítulo se ha enfocado en las categorías usadas por los periodistas para llamar al oficio ejercido por estas mujeres con el fin de discernir el rol o los roles (económico, social y cultural) atribuido al hecho de practicar esa actividad. El objetivo es discernir los tipos de representaciones que se construían alrededor de las actividades para entender cómo era visto el hecho de vender y también para observar si otras actividades y otras finalidades se vinculaban con este actuar.

Enfocándose más en la actividad, se ha dedicado una parte del análisis para cuestionar los gestos, los momentos y los objetos, de venta, que eran cada uno, una forma y una estructura que conformaba esa práctica. Esta segunda parte ha buscado las características de esas prácticas, sus particularidades y sus similitudes con otras prácticas de índole comercial o/y de otro tipo social o cultural.

En un tercer momento, se han estudiado las mercaderías que se vendían. De hecho, esa parte ha buscado entender en que circuito económico y tipo de comercio – agrícola, artesanal, industrial – se encontraban las vendedoras de las calles y de los mercados.

Para terminar, se ha analizado de la manera más precisa posible el uso del espacio por las vendedoras y los modos de ubicación para vender, es decir las prácticas en los espacios, que en gran parte determinaron las relaciones entre las vendedoras y las

autoridades locales, tal y como va a ser estudiado en el último capítulo de análisis. Los cuatro aspectos mencionados: las actividades y prácticas de ventas, las mercaderías y los lugares de ventas, han sido estudiados de manera cuantitativa y cualitativa.

5.1. Una actividad considerada sólo como comercio

Podría parecer sin interés el realizar una tipología de los términos usados para llamar a las prácticas de estas mujeres vendedoras. Puede parecer una tautología. Es cierto, si se considera que las representaciones sociales y las categorías son atemporales o ahistóricas, y por ende, lo que parece obvio en el inicio del siglo XXI, lo era en la primera mitad del siglo XX, 60 años antes. Como no se comparte este planteamiento acerca de la permanencia de las categorías, se ha considerado necesario rastrear y clasificar los términos usados por los periodistas para llamar las prácticas de venta en los espacios públicos y en los mercados, con el fin de definir la práctica e identificar si otras se vinculaban o no con las ventas. Por ello, se ha realizado un análisis cuantitativo de los términos usados, tomando en cuenta los cambios en la línea editorial del periódico.

Los resultados fueron modestos. Primero, se observó que no había una variación de las representaciones en los cuatro periodos de *La Tribuna*. No se nota ni una evolución socio-económica de las prácticas en estos cuatro años, tampoco una sola variación de las representaciones periodísticas sobre esta actividad. En realidad, la

observación detallada sobre las formas de vender o de otros aspectos vinculados no parecían interesar a los equipos de redacción del periódico. En cada periodo, solo un tercio de las noticias que trataban el tema daban un nombre a la actividad: en el primer periodo, entre 113 noticias, 43 daban un nombre; en el segundo período, entre 116 noticias, 39; en el tercero, de 78 noticias, 21; y el cuarto, de 61 noticias, 21 daban un nombre a la actividad.

Las categorías usadas eran diversas, pero solo se limitaban a la actividad comercial, sin describirla de forma precisa: entre de los diferentes nombres dados a la actividad, al sumar los cuatro periodos, “ventas” aparece en primer lugar con un total de 40 frecuencias; seguido de “ventas callejeras” con 22; “ventas ambulantes” con 10; “negocio” y “comercio” con 8. Como se puede observar, los dos únicos criterios seleccionados por los periodistas para precisar el tipo de práctica: eran de tipo comercial y espacial. Respecto a ese último tipo, se nota que a menudo el término “ventas callejeras” tenían una connotación negativa: vistas como un problema urbano, por cuestiones sanitarias o de desorden urbano. Esto será profundizado en el último capítulo sobre las relaciones entre vendedoras y los otros actores sociales.

De vez en cuando, la práctica se definía por la mercadería: “ventas de frutas”, “ventas de carne”, “ventas de refrescos ambulantes”; o por el tamaño de la venta: “pequeño comercio”, “pequeño negocio”, “mercado minorista capitalino” y/o “lugar de transacciones comerciales”.

Los resultados parecen obvios, pero a la vez muestran varios aspectos sobre las representaciones de las ventas: primero, se observa que la línea editorial no afectaba las representaciones. A pesar de ideas políticas y por ende sociales muy distintas, los directores y los equipos de redacción de *La Tribuna* siguieron usando categorías similares alrededor de las ventas. Segundo, los periodistas no relacionaban las actividades de ventas de las mujeres a otras actividades económicas: por ejemplo, la producción de las mercaderías, el crédito a los compradores o el circuito comercial en el cual estaban. De vez en cuando, sólo el contrabando era vinculado con las ventas.

5.2. Poco interés de los periodistas por las formas de las ventas: objetos, gestos y momentos

Las informaciones proporcionadas por los periodistas eran muy escasas. Las únicas formas de prácticas alcanzadas fueron aquéllas relacionadas con los objetos, gestos, momentos. Se considera que la observación de los detalles de las prácticas puede dar pistas para entender mejor a las vendedoras en sus aspectos social y cultural. Al desarrollar esto se tomo en cuenta la metodología de tipo etnográfico utilizada por el geógrafo Jérôme Monnet, la antropóloga Olivia Domínguez y el historiador Arnaud Exbalin²⁸¹ para mejorar su entendimiento de la inserción de aquellas prácticas en la ciudad. En este apartado, se ha adoptado ese enfoque para ir más allá de las representaciones más comunes sobre las ventas. Sin embargo, por la escasez de

²⁸¹ Ver el CD, *Comercio y movilidades urbanas en tiempos de metropolización*. D.F.: Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Universidad Autónoma Metropolitana (Iztapalapa) y Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, 11-13 de julio de 2005.

informaciones sobre estos, se juntaron los tres aspectos en un mismo apartado. Por la misma razón, no se pudo desarrollar un análisis cuantitativo.

Continuando con una de las conclusiones del apartado anterior, los detalles acerca de los objetos, los gestos y los momentos de la actividad eran muy poco observados por los periodistas, a menudo eran tratados de forma muy breve. En el primer período (junio de 1944-marzo de 1946), entre 113 noticias, 25 proporcionan información sobre las prácticas, las cuales hacen referencia a los objetos, gestos y momentos de la actividad; en el segundo (marzo de 1946-septiembre de 1946), de 116 noticias, solamente 13; en el tercer período (septiembre de 1946-junio de 1948), en 78 noticias, solamente 14 y en el cuarto período (julio de 1948-noviembre de 1948) en 61 noticias, solamente 6.

Cuando se observan los objetos ocupados para las ventas, se confirma que eran prácticas de supervivencia, vinculadas a la artesanía rural y popular, que no se observaban diferencias en las prácticas entre la ciudad – inclusive la de San Salvador “moderno”– y el campo. Repentinamente, el lector de *La Tribuna* podía reconocer una escena cotidiana a la salida de la pieza de un mesón o de una mansión: personas “cargando las mercaderías en canastos puestos en su cabeza”²⁸² y “campesinas con canastos”²⁸³; en el barrio del Calvario, “hoy frente a cada puerta se ha colocado un

²⁸² Las ventas en la calle: resurge un viejo problema para la Policía Municipal, *La Tribuna*, tomo 13-1, 11 de agosto de 1944, año I, No. 39, p. 1. Ver también No puede caminar por ciertas calles, *La Tribuna*, 11 de abril de 1945, Año I, No.179, p. 1.

²⁸³ Los eternos clamores de las gentes del mercado, *La Tribuna*, Tomo 13-1, 8 de septiembre de 1944, Año I, No. 63, p. 5.

fogón”²⁸⁴; “quienes actualmente tienen sus mercaderías en canastos, expuestas así, al polvo y a caerse de los canastos, con el menor movimiento”²⁸⁵. De vez en cuando, se leía la presencia de “canastos”, “bultos”, “carretillas fruteras”²⁸⁶, que “traían mercaderías en carretas”²⁸⁷, “vendían en carretón”²⁸⁸, “dos docenas de petates que nos sirven para empacar (...)”²⁸⁹, “su mercancía envuelta en papel”²⁹⁰, los sorbetes en “vasitos de cartón” o en “cucuruchos de barquillo”²⁹¹.

Eran únicas y fugaces las descripciones de los gestos de venta. Solo se encontraron dos noticias donde se percibían gestos y actitudes físicas de las vendedoras: una en la cual los “rases ambulantes” con “cosas viejas” y algunas “robadas” “cargan sus mercaderías bajo el brazo”, y al llegar el cliente “las sacan a la luz y se las proponen”²⁹²; y otra que recordaba la venta “a pie”²⁹³ en la que la vendedora llevaba sus mercaderías en canastos.

²⁸⁴ Casas bloqueadas en el Calvario. Vieron con desprecio una queja, *La Tribuna*, Tomo 13-2, 27 de enero de 1946, Año II, No. 417, pp. 1 y 4.

²⁸⁵ Estantes para ventas de frutas. Nuevo modelo del Dpto. de Ingeniería Municipal, *La Tribuna*, Tomo 12-2, 16 de junio de 1946, Año II, No. 533, p.1.

²⁸⁶ Casos y cosas/Lo que se ve y lo que no se ve: Las carretillas fruteras, *La Tribuna*, Tomo 13-1, 16 de agosto de 1944, Año I, No. 43, p. 3.

²⁸⁷ Horario especial para tránsito de carretas, *La Tribuna*, Tomo 13-2, 9 de mayo de 1946, Año II, No. 500, p. 2.

²⁸⁸ Opiniones de los fresqueros sobre los precios del azúcar, *La Tribuna*, Tomo 13-3, 17 de noviembre de 1946, Año III, No. 658, pp. 1 y 5.

²⁸⁹ Más robos en el mercado municipal. Sugerencias de las locatarias para defender sus intereses, *La Tribuna*, Tomo 12-2, 15 de mayo de 1946, Año II, No. 505, p. 1-2.

²⁹⁰ Más aseo hay en las calles: Persiguen a vendedoras ambulantes, *La Tribuna*, Tomo 13-1, 28 de agosto de 1944, Año I, No. 53, p. 1-2.

²⁹¹ Grave problema sanitario: Las ventas callejeras de alimentos y bebidas, *La Tribuna*, Tomo 13-1, 3 de julio de 1944, Año I, No. 7, p. 4.

²⁹² Los rases se modifican: Hoy en plena calle le ofrecen a Ud. cosas viejas, *La Tribuna*, Tomo 13-1, 17 de agosto de 1944, Año I, No. 44, p. 1-2.

²⁹³ Las ventas en la calle: resurge un viejo problema para la Policía Municipal. *Ob. Cit.*

En cuanto a las arquitecturas de los puestos no se diferenciaban entre los pueblos y las ciudades pequeñas del campo y la ciudad capitalina. Sin embargo, como ya ha sido explicado, los periodistas de *La Tribuna* escribían de manera muy breve sobre el tema. Las “fondas”²⁹⁴, “champas”²⁹⁵ y ranchos eran los términos más usados a pesar de tener una frecuencia muy limitada, luego se leía la presencia de unos velachos como los “belachos que las vendedoras de frutas colocan para defenderse del Sol”²⁹⁶. Para terminar ese breve recorrido a través de los puestos de ventas, no se puede olvidar las que no tenían velacho para protegerse, las ventas “al aire libre”, que ciertos periodistas recalcaron en unos artículos: “en la actualidad las vendedoras tienen que expandir su mercadería al aire libre y bajo un sol sofocante, estando desde luego sus haberes a disposición de los ladrones”; la vendedora “sufrir la intemperie del sol en plena calle” ya que “el sol quemaba”²⁹⁷.

Como los objetos y los gestos de venta, los momentos eran poco detallados por los periodistas de *La Tribuna*, independientemente de la época del diario. Parece que no era necesario informar sobre lo que era tradicional en las ciudades y pueblos del país. Sin embargo, se han podido identificar algunos elementos que permiten tener una idea sobre dos tipos de ritmo de las ventas: la frecuencia semanal o anual y el horario durante el día.

²⁹⁴ Mejicanos City, *La Tribuna*, Tomo 13-1, 15 de agosto de 1944, Año I, No. 42, p. 1.

²⁹⁵ Nuevas champas para locatarías hay en proyecto, *La Tribuna*, Tomo 13-2, 2 de abril de 1946, Año II, No. 472, p. 1.

²⁹⁶ Aclaración a una nota, *La Tribuna*, Tomo 13-3, 3 de julio de 1946, Año III, No. 547, p. 1-2.

²⁹⁷ 25,000 colones para iniciar los trabajos, *La Tribuna*, Año V, viernes 20 de agosto de 1948, No. 1,190, p. 1. Ver también Demolido hoy viejo mercado. Otro problema: vendedoras trabajando al aire libre, *La Tribuna*, Tomo 13-2, 7 de febrero de 1946, Año II, No. 426, pp. 1 y 7. Ver también en una noticia sobre San Vicente, Alcalde que aconseja el sol como una medicina. Las locatarías vicentinas sin mercado, *La Tribuna*, Tomo 13-2, 15 de marzo de 1946, Año II, No. 457, p. 1 y 4. Además, Terminó el interés por las locatarías, *La Tribuna*, Tomo 13-2, 5 de abril de 1946, Año II, No. 475, p. 7.

Solo se tiene una noticia que permite saber que una gran parte de las ventas en los mercados o en las calles eran a diario: “más de 600 vendedoras de que a diario se ganan la vida vendiendo carne en el mercado municipal número dos”. Era tan obvio. ¿Porqué escribirlo?

Dos veces, fueron mencionados “los días del mercado”, en las plazas o parques de los pueblos. Eran Sensuntepeque, Cabañas: “el domingo, dicho paseo más parece ser una plaza que un lugar de distracción y recreamiento, porque dentro de el se sitúan gentes con venta de ropa, de achinería y otros, y hasta hay quienes se atreven a amarrar aves de corral (pavos y gallinas) (...) Entendemos que el parque Luciano Hernández es lugar para paseos y no para transacciones”²⁹⁸; en otra noticia se podía leer: “se instalan los buhoneros adentro de esté (el parque de la ciudad), los días domingo y jueves feriado”²⁹⁹.

Sobre los días festivos, por lo regular fechas muy intensas para las ventas, se pudieron leer unas noticias que vinculaban ventas y tiempo, como “los días próximos al Jueves de Corpus”, que se permitía a la vendedoras que salieran “del interior de los mercados y se sitúen en las aceras, alrededor de los mismos para vender sus artículos”³⁰⁰, o durante las fiestas de agosto: “varios son los puestos designados para ventas (...): puestos de venta en las calles citadinas; puestos en algunas zonas de la ciudad; Tercera Av. Sur, Cuarta Calle Poniente, calles adyacentes a la Plaza 14 de

²⁹⁸ De Sensuntepeque, *La Tribuna*, Martes 23 de marzo de 1948, p. 5.

²⁹⁹ *La Tribuna*, en el interior de la República. Fiestas dicembrinas de Sensuntepeque están próximas a celebrarse, *La Tribuna*, Viernes 15 de octubre de 1948, p. 5.

³⁰⁰ Las vendedoras de “micos”, *La Tribuna*, Tomo 12-2, 18 de junio de 1946, Año II, No. 534, p. 1.

Abril y las que circundan el Campo de Marte”³⁰¹; en la navidad, “Desde hace dos días las comerciantes citadas hicieron irrupción en la Tercera Av. Sur lugar donde constantemente, ha sido combatido su establecimiento por la Policía Municipal. Pero en el caso actual cambia de especie, pues la Comuna, en el deseo de percibir el mayor número de ingresos, se ha adelantado como siempre ha permitir dicho establecimiento (...). Sin embargo pasadas estas últimas y después de concederles un tiempo que se prolonga con la consiguiente desesperación del público peatón y motorizado, se volverá a las antiguas andadas de declararles guerra sin cuartel, alegando razones de higiene y estética. (...)”³⁰².

Respecto al horario de las ventas, se escribió muy poco. Mientras que las cocineras del mercado n° 2 peleaban contra los vigilantes del edificio que querían cerrar a las 5h30 o 6h de la tarde, las vendedoras de las calles buscaban los momentos de mayor concurrencia, al igual que los espacios más densos. Así, ellas no pensaban en términos de horas sino de momentos de mayores flujos de personas, se ajustaban a los cambios de los movimientos de los peatones. Lo que podría explicar la ausencia de un horario en las 382 noticias de *La Tribuna* que trataban de las ventas en El Salvador.

Así, se tiene más detalles sobre el horario de las cocineras del mercado n° 2 de San Salvador, sobre el cual se podía leer que “día y noche se afanan en sus

³⁰¹ Varios son los puestos designados par ventas en las fiestas de agosto , *La Tribuna*, Tomo 13-5, 20 de julio de 1947, Año IV, No. 862, p. 1.

³⁰² Repartición de puestos para ventas callejeras. La Tercera Avenida Sur se a convertido en un verdadero mercado al aire libre. Por Joaquín G. Ansaldo, *La Tribuna*, Tomo 13-5, 12 de diciembre de 1947, Año IV, No. 983, pp. 1 y 5.

menesteres”³⁰³, que “tienen que permanecer hasta las ocho de la noche sirviendo comida a multitud de trabajadores”³⁰⁴; en otra noticia, se leía que mientras que a las 5 y media de la tarde ya estaban cerrados los portones de un mercado capitalino (no precisado)³⁰⁵; en la calle, casi a las once de la noche, una señora vendía granadillas³⁰⁶. Respecto a las ventas en las calles, otras noticias detallaban que las ventas callejeras se concentraban “en las horas de mayor movimiento, las de salidas de las oficinas o del teatro”³⁰⁷, mientras que la “práctica de la venta de licor se hacía durante las noches”³⁰⁸.

A manera de conclusión, este análisis de las prácticas de venta lleva a reflexionar sobre la superficialidad de las miradas de los periodistas. Se podría interpretar por el hecho de que el juicio de ellos sobre las ventas ya había llegado a sus conclusiones. Podían considerar como inútil describir lo que era lo más cotidiano y lo más común en todos los centros urbanos del país. Lo nuevo no eran las prácticas de ventas sino más bien una represión más frecuente de parte de las instituciones, una presión sobre el espacio de parte de los vehículos, de una densidad urbana y en San Salvador, una centralidad cada vez más fuerte que experimentaban las vendedoras.

³⁰³ Queja de mujeres: la han presentado ante el señor Presidente, *La Tribuna*, tomo 13-1, 15 de septiembre de 1944, año 1, No. 69, pp. 1-5.

³⁰⁴ Locatarias se quejan por la suspensión de alumbrado, *La Tribuna*, Tomo 13-4, 7 de mayo de 1947, Año III, No. 798, pp. 1 y 4.

³⁰⁵ Con las manos en la masa, *La Tribuna*, Miércoles 25 de febrero de 1948, p. 6.

³⁰⁶ Terrible fue la muerte de un motorista, *La Tribuna*, Tomo 13-5, 19 de noviembre de 1947, Año IV, No. 964, pp. 1 y 6.

³⁰⁷ Editorial: Las ventas callejeras, *La Tribuna*, Miércoles 20 de octubre de 1948, p. 3.

³⁰⁸ Informaciones santanecas. Vendedoras ambulantes de licor negocian por las noches, *La Tribuna*, 13 de febrero de 1945, Año I, p. 7.

Los periodistas relataban las tensiones por el espacio y las soluciones institucionales para alcanzar la “modernidad” deseada. Por eso, un artículo que diera por lo menos una descripción breve de las ventas no era tan común, como por ejemplo: “Las locatarias hacen hincapié en el desorden, en la falta de organización; citan el ejemplo de las calles A, LL y O, en las cuales sus puestos de ventas se hallan casi uno encima del otro, obstaculizando el tránsito debido a que los que no han hallado lugar se han colocado al medio”³⁰⁹ ya que el nivel de precisión de las descripciones se parecía más a ese tipo de comentario: “son miles de vendedoras que están en la calle y sus ventas quedan en la noche a la intemperie”³¹⁰.

Por ende, las descripciones eran pocas, los compradores casi ausentes de las noticias. Son muy pocos los comentarios de los periodistas, como este hecho en Mejjicanos, sobre la “gente atropellándose tras la fritada” de tamalitos de elote³¹¹. Después de la experiencia del equipo de historia de México que estudió las prácticas de las ventas en los espacios públicos, a partir de grabados en el siglo XVIII, o de fotos por ejemplo de *La Jornada* en el siglo XX y después del catálogo de imágenes realizado en El Salvador, parece más eficaz utilizar el soporte iconográfico que las descripciones periodísticas. Respecto a este aspecto, hay que señalar que se encontraron muy pocas fotografía sobre el objeto de estudio en el diario *La Tribuna*.

³⁰⁹ Anormalidades en el mercado se denuncian, *La Tribuna*, tomo 13-2, 17 de marzo de 1946, año II, No. 459, p. 1.

³¹⁰ Inquietud ante la primera lluvia. Locatarias creyeron perder sus haberes, *La Tribuna*, tomo 13-2, 30 de marzo de 1946, año II, No. 470, pp. 1-5.

³¹¹ Mejjicanos City, *Ob. Cit.*

Asimismo, se considera que la hoja de ingresos de las actas municipales que se encuentran por ejemplo en el Archivo Municipal de San Salvador podría ser un medio para tener más características de las prácticas de ventas, no sólo acerca de los impuestos que tenían que pagar las vendedoras, sino también acerca de la tipología establecida por la alcaldía para cobrar los impuestos³¹².

5.3. Tipología de las mercaderías: una dominación de las ventas alimenticias

Los periodistas de *La Tribuna* se fijaban “a medias” en el tipo de mercaderías, ya que cualquier fuera el periodo de dirección del diario, menos de la mitad de las noticias que trataban de las ventas en los mercados y en los espacios públicos precisaban la mercadería vendida: 40/113; 31/116; 24/78 y 24/61. En una gran mayoría de noticias,

³¹² **Capítulo 1: impuestos fijos. (...)**

18. comisionistas ambulantes de 1ª clase, 60 colones.

19. carretones de 4 ruedas sin resorte, 30

20. Carretones de 4 ruedas con resorte, 340

21 carretones de 2 ruedas sin resorte, 1,065

22 carretones de 2 ruedas con resorte, 260

23 carretones de mano, 1,768

31 carretelas de 2 ruedas con resorte, 20.

Capítulo 2: impuestos variables.

98. anuncios ambulantes con música, 36

110. espectáculos públicos al aire libre, 176

113 fotografías ambulantes, 26

130. mercado municipal No.1

piezas: 55,338

matrículas: 952

puestos: 34,974.08

total: 91,264.08

131. mercado municipal No.2: 52,268.22

132 mercado municipal NO.3: 1,637.98

133 matrícula para vendedores de billetes de lotería nacional: 623

134 idem, de loterías extranjeras: 20

135 patentes para buhoneros: 50

Archivo Municipal de San Salvador, Acta no.1 del 20 de enero de 1944, pp. 80-82.

Se puede encontrar ese tipo de hoja de ingresos, anualmente.

la mercadería, es decir el elemento que permite identificar en que circuito económico se encontraban las vendedoras, no se especificaba. Parece no interesar a los periodistas.

Sin embargo, en estas noticias limitadas, se observa una gran diversidad de productos; lo que explica la dificultad de jerarquizar lo que eran las mercaderías más comunes en los mercados y en las calles. A veces, los tipos de mercaderías eran tan numerosos como las frecuencias de estas. Es el caso de los dos primeros periodos, en los cuales, respectivamente, se identificaron 50 y 30 tipos de mercaderías, respectivamente, permite concluir que había un punto común en la manera de relatar este tema, entre el periodo iniciado por Pedro Geoffroy Rivas y el iniciado por Hugo Lindo.

Respecto a los dos periodos siguientes, los tipos de mercaderías disminuyeron, ya que respectivamente se identificaron 13 y 15 tipos para el tercer y cuarto período. Esta disminución en los tipos de mercaderías, se interpreta como una distancia mayor por parte de los periodistas en relación con el tema de las ventas. La edificación de los mercados, la cuestión del espacio ocupado por las ventas y que la alcaldía tenía que reconquistar, eran las motivaciones principales de los periodistas cuando trataban acerca de las ventas. La práctica comercial, su inserción en la producción y el consumo a nivel nacional, no les interesaban tanto a los periodistas, a partir de la dirección de José Quetglas y del oficialismo del diario. Por ello, se confirma la invisibilización de un aspecto clave en este oficio femenino popular.

Se podrían caracterizar los productos que dominaban las ventas de las calles y de los mercados como de origen nacional, de tipo artesanal, agrícola y alimenticio. Lo que confirma que las prácticas femeninas de ventas en las calles y en los mercados se toleraban por ser consideradas como una extensión de una práctica doméstica y una de las más comunes, la gestión del consumo alimenticio.

Entre estos productos, los tipos que aparecen con mayor frecuencia eran aquellos que tenían que ver con la comida (27/50, 19/30, 9/14 y 10/15) para los diferentes períodos. La carne – sea de res, cerdo o tepescuintle – era la que aparecía de forma mayoritaria con 45 frecuencias, seguida muy lejanamente con 20 repeticiones cada una, por los “alimentos” y las “frutas”, ya fueran congeladas o se tratara de nances, mangos, frutas extranjeras o granadillas.

Las bebidas y refrescos (ya sea de horchata, ensalada o carao) tienen 13 frecuencias en dos períodos, los artículos de primera necesidad, cereales o granos (arroz, frijol, maíz, maicillo y trigo) aparecen con 10, las golosinas y los sorbetes con 7 cada uno y los víveres con 5, las verduras, legumbres u hortalizas con 4.

De manera más aislada, se pudieron identificar otros alimentos que se vendían como las pupusas, los dulces, la mantequilla, los helados, los sorbetes, las pastas de harina, el azúcar, el aguardiente, los aves de corral (gallinas y pavos), el dulce de panela, a los cuales se podría agregar dos productos agrícolas no alimenticios y mencionados muy poco: las flores y el zacate.

Los productos artesanales se mencionaron de manera aislada. Era el caso de los artículos de alfarería, de jarcía, telas, zapatos, carbón, petates, cigarrillos, jabón, micos de Semana Santa, tela, achinería y baratijas. Es probable que la presencia muy poco permanente de la mayoría de estas ventas artesanales, explique su aparición minoritaria en las noticias de *La Tribuna*. La segunda hipótesis es que los vendedores quizá no buscaban los lugares más concurridos, los flujos de peatones más importantes en la ciudad o los momentos de gran afluencia como las vendedoras de comida o sencillamente no eran productos que se vendían a diario.

Asimismo, si se pudo notar la presencia de algunos productos industriales por una alusión a los productos que tomaba un cobrador a vendedoras de un mercado capitalino: peine y pasta de dientes³¹³. Son muy pocas las referencias a los productos industriales, y menos aún al origen geográfico de los productos. La ropa (camisas finas, vestidos, delantares, etc.) constituye una excepción, con 6 frecuencias, en dos períodos. Los cigarrillos, las baratijas y las telas se mencionaron de manera muy aislada, productos de ventas ambulantes y de los mercados, a los cuales habría que agregar los billetes de lotería.

Solamente se encontró un único comentario de tipo exasperado respecto a las ventas de medicinas por los vendedores ambulantes en Santa Ana: “Y ahora, el

³¹³ Un cobrador del mercado que da que hacer, *La Tribuna*, 14 de marzo de 1945, Año I, p. 5.

colmo de los colmos, hasta los “suchileros”³¹⁴ venden medicina; es decir, los vendedores ambulantes, de cancioneros, especies, mercerías, etc.”³¹⁵

Para concluir, hay que subrayar que no se observó una diferenciación de las mercaderías, vendidas en el interior de los mercados y las calles. Por ende, se puede concluir que las vendedoras de los mercados y de las calles no sólo podían tener vínculos familiares y/o económicos – por ejemplo, extender sus ventas desde el mercado hacia las calles – sino también se hacían competencia con los mismos productos comerciales. Es probable que una parte tuvieran los mismos circuitos económicos, por ejemplo el mismo comercio al mayoreo.

5.4. Las ventas de los mercados y de los espacios públicos: un sistema comercial urbano de competencia intensa

Desde el inicio de esa investigación, se ha considerado que no se podía separar a las vendedoras de los espacios públicos y de los mercados, ya que los periodistas, las autoridades locales y nacionales – ministerio de interior y presidencia de la República – sistemáticamente relacionaban los dos espacios. Así, en septiembre de 1944, durante la dirección de Pedro Geoffroy Rivas, se podía leer: “(...) es que mientras no exista un mercado adecuado a las necesidades de la ciudad, ni usted ni nadie tiene derecho a impedir que las vendedoras se sitúen en las calles, portales,

³¹⁴ Suchilería: Venta callejera de especias, de raíces, de medicinas caseras y de diferentes vegetales útiles en el hogar. Suchilero: Vendedor de raíces. Lic. Matías Romero, *Diccionario de salvadoreñismos*. Santa Tecla: Editorial Delgado, 2005.

³¹⁵ Hasta los suchileros venden medicinas en Santa Ana, *La Tribuna*, 1 de marzo de 1945, año I, p. 6.

aceras y demás sitios públicos”³¹⁶, o, a la inversa, un año y medio después, en la época de la dirección de Hugo Lindo, un periodista se preguntaba porque “las vendedoras de frutas ambulan, cuando hay suficiente espacio en el mercado municipal n° 2 (ubicado temporalmente en el ex regimiento de infantería)”³¹⁷. Según ellos, las ventas de los mercados eran de la misma naturaleza que las ventas en las calles y en otros espacios urbanos. La solución para reducir e inclusive, suprimir las ventas ambulantes, pasaba por la construcción de los mercados.

De hecho, como ya se observó en el apartado anterior, las mercaderías eran muy similares en el interior y en el exterior del mercado. Un sistema comercial relacionaba estrechamente mercado y “ventas callejeras” en el centro de los pueblos y de las ciudades y en la más representada: San Salvador. Era un mismo sistema comercial, pero también un mismo mercado, una misma zona donde las vendedoras de los mercados y las de las calles se hacían una competencia comercial, a la vez que tenían solidaridades, donde una misma familia de vendedores extendía sus estrategias de venta³¹⁸.

³¹⁶ Los errores del Alcalde, *La Tribuna*, Tomo 13-1, 23 de septiembre de 1944, año I, No. 75, p. 3.

³¹⁷ Vendedores ambulantes urgen medidas normadoras, *La Tribuna*, Tomo 12-2, 16 de junio de 1946, año II, No. 533, p. 1.

³¹⁸ Una observación antropológica realizada en 2005 confirma este sistema comercial conformado por las ventas de los mercados y de los espacios públicos: “Se pudo constatar que muchas de las personas que poseen puestos de venta al interior del Mercado, complementan su trabajo de comercialización con la acción de venta ambulante, por lo que se desplazan por todo el Centro Histórico de San Salvador donde aprovechan los puntos de concentración para ofertar sus productos: “*Mire, yo le digo a mi mamá cuando vengo de la escuela: prepáreme la venta que voy a ir a ver si hago nombre de Dios, porque ya es hora que la gente va para su chanti (se refiere a la casa de habitación); ya regreso, agarro mi bolsada de plátanos, me voy a la parada de buses del parque Morazán; al ratito regreso, pues mi tía tiene un puesto en la acera del Palacio Nacional y allí dejo mi venta y estoy regresando a traer.*”

M. C. Mata Chávez, C. F. Osegueda Osegueda, A. J. C. Sermeño Arias, *Cotidianidad en el mercado central de San Salvador: un estudio antropológico*. San Salvador: Tesis de Licenciatura en Antropología, UTEC, septiembre de 2006, pp. 52-53.

El lugar de venta más mencionado en *La Tribuna*, sin duda, era el mercado, la solución a todos los problemas planteados por las autoridades: “higiene”, “ornato” y “ordenamiento” urbano con el fin de alcanzar la “modernidad”. El mercado como lugar de ventas aparece con 204 frecuencias al sumar los cuatro periodos. Los mercados capitalinos predominan en *La Tribuna*. El más famoso, por se el más mencionado era el mercado central de San Salvador y sus subdivisiones: el “mercado municipal n° 1”, “central” o “mercadón” y el “Municipal n° 2” aparecen muy frecuentemente.

Además de lo mercados ya mencionados existían otros, entre municipales y particulares como: el municipal n° 4, el Municipal n° 3, el Emporium, el de la Compañía, el Amaya, el San Miguelito, el de Cocinas de la Compañía, el de granos, el Alvarenga, el de comestibles, el de frutas y el mercado del cuartel, el sitio de comercio llamado La Tiendona, que estaba en proyecto de convertirse en mercado. En los dos primeros periodos, parece que las vendedoras capitalinas eran conocidas por los periodistas, que tenían la sede del diario en un barrio céntrico.

Otros mercados como los de Santa Ana, de San Vicente, de San Miguel, del Puerto de La Unión y muchos otros se mencionaron bastante. Sin embargo, por la hiper representatividad de San Salvador, quedaban a la sombra de los mercados capitalinos.

Más adelante, los antropólogos agregan: *Personas vendedoras del interior del Mercado hacen usos de espacios fuera de las instalaciones para poder comercializar sus productos de forma ambulante o para ir poco a poco logrando constituir otro espacio adicional que les permita obtener más recursos o independizarse de sus lazos familiares al interior del Mercado. Ibidem., p. 57.*

En segundo lugar, pero con un fuerte vínculo al primero, aparecen las calles, con 78 frecuencias, sean estas “calles cercanas” o “adyacentes al mercado”, “calles comerciales”, calles de la ciudad” o las “calles céntricas de la ciudad”. Las ventas “callejeras” se mencionaban mucho menos que las de los mercados, aparecen con menos de la mitad de frecuencias que para los primeros. A menudo, ese desfase se puede explicar por la fijación de los periodistas por los mercados como solución urbanística clave y que hacía que a las ventas de las calles se les relacionara a menudo con la situación del mercado vecino, así le agregaban todos los debates sobre la remodelación, la demolición, la reconstrucción o la formulación de un proyecto de mercados.

Entre 78 frecuencias que ubican las ventas en las calles, 8 precisan que estas se establecían en las aceras de las calles. Lo que brinda una muestra poco representativa, que carece de precisión. De hecho, era casi única la precisión dada por “vendedores ambulantes de cigarillos y golosinas” que se quejaban que la alcaldía los obligó a “abandonar los sitios de mejor venta”, es decir, según ellos mismos: “la esquina, cerca de los cines o teatros”³¹⁹.

El catálogo de imágenes realizado a partir de 42 fotos y grabados sobre El Salvador entre 1890 y 1939 había concluido que la mayoría de las vendedoras se sentaban en la banqueta de la acera y vendían hacia la calle, dejando la parte trasera de la acera al

³¹⁹ Demandan justicia. Negociantes en pequeño piden menos ingratitud, *La Tribuna*, tomo 13-2, 20 de marzo de 1946, año II, No. 461, pp. 1-2.

peatón que quería circular y/o comprar en las tiendas colindas de la acera. *La Tribuna* no permite comprobar el trabajo del catálogo para los años 1944-1948.

Los lugares de venta identificados por los periodistas de *La Tribuna* siempre eran urbanos. No se leyó una noticia que se refería a ventas en el campo, sino ventas en las ciudades ya fueran grandes o pequeñas. En el caso de las ventas ejercidas en los espacios urbanos, hay que agregar a las 78 recurrencias “callejeras”, las que se ubicaban en las plazas y/o parques con 18 frecuencias, después de los mercados y de las calles.

Varias fotos del catalogo ya mencionado permitieron observar la disposición de las ventas en el centro del parque y a las orillas dirigidas hacia la calle. Sin embargo, otra vez, *La Tribuna* no precisa la ubicación de las ventas en el parque o plaza. Asimismo, se nota que las ventas ubicadas en los portales³²⁰ y en los callejones³²¹ eran muy poco mencionadas mientras que, en el caso de los portales, eran bastante representadas en las imágenes compiladas en el catálogo³²².

³²⁰ *La campaña ha estado librándose en combinación con la Dirección General de Sanidad, de modo que las mujeres acostumbradas a una venta descuidada y antihigiénica, corrieron de una parte a otra sin hallar en ninguna parte condolencia alguna y, por ultimo, tuvieron con dolor que abandonar sus antiguos baluartes en los portales, en los quieles (sic) de las puertas y en las aceras. Más aseo hay en las calles: Persiguen a vendedoras ambulantes, La Tribuna, tomo 13-1, 28 de agosto de 1944, año I, No. 53, pp. 1-2.*

³²¹ Después de que la policía las desalojó, las vendedoras pedían “que les permitan seguir usando el mencionado lugar (el callejón El Papelito) para la venta de sus mercaderías, ya que en ninguno de los mercado hay lugar suficiente para alojarlos a todos, o al menos que les den los puestos que ocupaban antiguamente, ya que allí no obstaculizan el tráfico de vehículos y peatones.” *Vendedoras ambulantes protestan ante alcalde, La Tribuna, 2 de julio de 1945, año II, No. 250, p.1.*

³²² Olivier Prud'homme, Oscar Campos y Lorena Olmedo, *Ob. Cit.*, sin numeración.

Hay que señalar que los únicos lugares de ventas en los espacios públicos, precisamente mencionados y que se repetían desde el primer periodo y hasta el último eran La Tiendona en el Barrio Concepción y el punto de camionetas de la ruta entre San Salvador y Sonsonate. A pesar de que, en todos los periodos, solo aparecen con una repetición, puede afirmarse que eran lugares constantes y acostumbrados de venta, fuera de los mercados.

Para terminar sobre la ubicación de las ventas, se quiere dar énfasis a la diferenciación que hacían las vendedoras entre las que estaban establecidas en los mercados y las que vendían a fuera. De hecho, las representaciones de las vendedoras contradecían la visión de los periodistas y de las autoridades que relacionaban mercados y calles. Así, en la época de la dirección de Pedro Geoffroy Rivas, uno de los argumentos usados por las vendedoras de las calles vecinas al mercado central en San Salvador para no establecerse en el edificio, como lo exigía la policía municipal, era no solo la falta de espacio en el mercado sino también “que las locatarias del interior las miran con “malos ojos” y a esto se debe una cadena interminable de pequeños conflictos”³²³.

Esos “malos ojos” de parte de las vendedoras de los mercados capitalinos, en ese caso del mercado n° 2 hacia las vendedoras fuera de los mercados, se comprueban con la movilización organizada por las vendedoras del mercado unos días después de la noticia mencionada anteriormente: “Un grupo como de cien locatarias del mercado

³²³ “...somos pobres y se nos persigue como a bandidos”, *La Tribuna*, 21 de agosto de 1945, año II, No. 282, pp. 1-2.

municipal No. 2 de esta capital se presentaron ayer al Ministerio del Interior en actitud de protesta por la competencia ruinosa que desde hace algunos días han venido siendo víctimas de algunas vendedoras que burlando las leyes han dado de situarse en el exterior del mercado aprovechando las ventas que en una forma arbitraria efectúan en las calles. Es del criterio de las locatarias de que todas las vendedoras deben permanecer en el interior del mercado contribuyendo de esa manera al orden y a la higiene que debe reinar en dichos lugares. Agrega a asimismo que no es posible que mientras las comerciantes que están en el interior del mercado pagando sus respectivos impuestos municipales vengan otras vendedoras a destruirles sus clientes en una forma que es bastante perjudicial para sus clientes.”³²⁴

Asimismo, un poco más de un año después, se leían nuevas “quejas” de las locatarias del mercado n° 2 contra las vendedoras fuera del edificio: “Durante el día las vendedoras ambulantes ocupan todos los pasillos, de manera que cierran completamente el acceso al salón de nuestras ventas, lo que nos perjudica grandemente. Casi todos los días dejamos de vender debido a que los compradores no tienen acceso a nuestro salón y estamos obligadas a pagar puntualmente para no perder el derecho sobre los puestos. Ha habido días en que no hemos vendido un solo centavo. (...)”³²⁵. La lucha por el espacio no solo era entre la alcaldía y las vendedoras, sino también entre las vendedoras mismas. La presión comercial venía de las vendedoras fuera de los mercados para atraer a los compradores antes de la

³²⁴ Protesta de vendedoras. Se quejan contra una competencia ruinosa, *La Tribuna*, 14 de septiembre de 1945, año II, No. 303, pp. 1-4.

³²⁵ El portón sur del mercado No. 2. Piden las locatarias de flores y víveres que sea abierto pronto, *La Tribuna*, Tomo 13-3, 19 de noviembre de 1946, año III, No. 659, pp. 1-2.

entrada al mercado y también para obtener un puesto en el mercado³²⁶. Los mercados y los espacios públicos conformaban un sistema comercial popular para las vendedoras y, a la vez, zona para proyectarse comercialmente pero también espacio de competencia intensa.

Conclusión

Después del análisis sobre los términos usados para llamar a la actividad, las formas de las prácticas (objetos, gestos y momentos), los tipos de mercaderías y los lugares de ventas, se puede hacer un balance general. Primero, los periodistas, cualquier fuera la orientación del periódico, se fijaban muy poco en estos aspectos. Se quedaban a un nivel muy general de descripción de las ventas, lo que señala un tratamiento más ideológico que pragmático sobre el tema de las ventas y de las vendedoras.

Segundo, a pesar de que no se pudo desarrollar un análisis cuantitativo, se han podido identificar ciertos aspectos de las prácticas de comercio en los mercados y los espacios públicos, principalmente de San Salvador. Se ha observado que, nunca, los periodistas relacionaron las prácticas de ventas con una actividad productiva. Las vendedoras practicaban un servicio que los periodistas no relacionaban con otra actividad. Eran mayoritariamente “ventas” y “comercio”, en segundo lugar, “ventas

³²⁶ *Muchas personas venían solicitando “puestos” en el Cuartel de Infantería, de las cuales, la mayoría no tienen puestos en ninguno de los mercados municipales, ni en las calles citadinas. (...) Eran más de doscientas solicitudes (...) aceptarlas iría en menos precio de los derechos adquiridos por las ex locatarias del mercado municipal n° 2. Acertada disposición edilicia, La Tribuna, tomo 12-2, 30 de mayo de 1946, año II, No 518, pp. 1-2.*

callejeras” y “ambulantes”. Lo que atenúa una supuesta fijación periodística sobre las ventas en los espacios públicos.

Tercero, se puede observar que las formas de las prácticas de las calles y de los mercados no llamaban la atención de los periodistas. Junto con las mercaderías, este tema aparece con menor cantidad de referencias. La mirada periodística no se fijaba en los gestos de las vendedoras, en los momentos y los objetos de venta. Esto demuestra que el interés periodístico se orientaba alrededor de la ciudad y no de las vendedoras y de las ventas. Estas prácticas importaban en la medida que conformaban la vida urbana. Los periodistas abarcaban esta actividad y a sus sujetos en las noticias, por ser un elemento importante de la ciudad, pero el interés no estaba puesto sobre ellos, sino en relación con otros temas: como el tráfico, la circulación, el ejercicio de la venta ambulante en las calles y las aceras y la construcción de mercados, entre otros.

Respecto a las mercaderías, se pueden realizar dos reflexiones: primero, como las formas de las prácticas, las mercaderías no interesaban a los periodistas; segundo, la gran mayoría de las mercaderías eran alimenticias. Respecto a este último punto, se interpreta la tolerancia mostrada por la sociedad de aquella época hacia esta práctica femenina, como una aceptación a un trabajo femenino considerado como una extensión de una tarea doméstica. Esto comprueba la hipótesis expresada al inicio de este capítulo.

Se observan dos tipos de prácticas urbanas representadas por los periodistas de *La Tribuna*: el uso del mercado y el uso de los espacios públicos. La ubicación de las ventas es un elemento de la estrategia comercial de las vendedoras. Se nota que la mayor cantidad de referencias, independientemente del periodo, mencionan primero las ventas en los mercados, y segundo, las ventas en las aceras de las calles más concurridas, vecinas a los mercados. Esta observación atenúa la idea de una fijación de los periodistas para las ventas callejeras y ambulantes.

Para terminar, la falta de interés de parte de los periodistas por la función comercial de las ventas de los mercados y de las calles, no sólo invisibilizó los detalles de las prácticas y las mercaderías, sino también a los clientes de las vendedoras, que en su mayoría eran mujeres. Así, no se ve que el mundo social alrededor de las vendedoras fuera muy heterogéneo y que el proletariado y una parte de la burguesía compartían el espacio céntrico.

No se lee que las vendedoras de los mercados y de las calles vendían no sólo a empleadas de casa, a obreros y a artesanos sino a empleados públicos, de los almacenes y de los bancos, maestros y estudiantes, en un paisaje urbano dominado por el palacio nacional y sus dependencias, la alcaldía, el teatro, la universidad, los comercios más selectos del país, las sedes de los periódicos que se llamaban nacionales, los hoteles, las oficinas, bufetes, escuelas, el hospital, espacio en parte pavimentado³²⁷ y electrificado, cruzado por los tranvías, el tráfico de carros y

³²⁷ A través de *La Tribuna*, se puede constatar que para los años 1944-1948, uno de los índices del nivel de urbanización de San Salvador, es la red de calles pavimentadas, que comunicaban a la ciudad con sus diferentes barrios y con su periferia inmediata, a pesar de que era incompleta.

sobretudo de autobuses. Las vendedoras podían aprovechar la gran densidad de compradores potenciales.

Como el interés principal, de los periodistas era hablar de la ciudad y las ventas de los mercados y de las calles solo interesaban como un elemento urbano adentro de esta ciudad, en relación con el orden y la higiene del espacio urbano, los periodistas dejan de lado la función central del comercio de los mercados y de las calles, la de proveer los artículos de la canasta básica a los habitantes de la ciudad. Función imprescindible de las ventas, en un período en que no existía otra forma de proveerse. No había supermercados, ni centros comerciales.

En el último capítulo se van a estudiar las relaciones sociales entre las vendedoras y los otros grupos sociales urbanos, como el poder municipal y central. La atención de los periodistas de *La Tribuna*, cualquier fuera el periodo de redacción de las noticias, se orientaba hacia el aspecto socio-político, ya mencionado. Los periodistas se enfocaban en el tema de las ventas y en la actuación de las vendedoras cuando tenían la intención de hablar sobre los temas de la modernidad, del orden y de la higiene de la ciudad, esto será demostrado a continuación, con dos fundamentos, uno, la cantidad de noticias que abarcan estos temas, en relación al número total de noticias, dos, con la riqueza de las informaciones.

VI. LAS VENTAS Y LAS VENDEDORAS DE LOS MERCADOS Y DE LOS ESPACIOS PÚBLICOS EN EL ORDEN URBANO “MODERNO”

El tercer capítulo de análisis busca insertar a las vendedoras y sus prácticas en un marco más amplio, el estructurado por las relaciones que desarrollaron las vendedoras con otros grupos sociales y las generadas por estos grupos hacia esas mujeres.

En un primer momento, se han estudiado las representaciones de los periodistas sobre las ventas y las vendedoras con el fin de clarificar los campos de interés de los diferentes autores. Esta vez, ya no interesan las observaciones y comentarios para acercarse a las personas que ejercían esta práctica y a su actividad, sino la ideología en la cual se basaban los periodistas de *La Tribuna*.

En un segundo momento, se han identificado a los actores más mencionados en los artículos de *La Tribuna*, vinculados con las vendedoras y las ventas. El objetivo es discernir a los actores que influían sobre las prácticas de esas mujeres.

Para terminar, se han analizado los tipos de relaciones que construyeron las vendedoras para mantener sus prácticas frente al orden urbano, defendido tanto por las autoridades como por los mismos periodistas.

6. 1. Defensa periodística de un orden urbano limpio y fluido.

La preocupación más visible de los periodistas de *La Tribuna* era “la modernidad” de la ciudad, cuando trataban las prácticas de ventas en los espacios públicos y en los mercados. Los análisis tanto cuantitativos como cualitativos, revelan esta misma idea. Independientemente de la época política del diario, ya fuera una postura democrática, crítica, pragmática u oficialista, la “modernidad” urbana era el horizonte anhelado por los periodistas de *La Tribuna*. En todos los períodos, el término “modernidad” se encontraba en primer o segundo lugar, después de “la higiene” siempre asociada a la idea de modernidad.

Durante la época crítica del diario, entre 71 recurrencias que aludían a la ideología y a los valores de los periodistas, 19 se referían a la “modernidad” y 21 a “la higiene”; en la época de Hugo Lindos, 33 recurrencias entre 72 se referirían a esta misma “modernidad” mientras que se observaban 27 frecuencias sobre 41, durante la dirección de José Quetglas; y 12 sobre 26 durante el período del oficialismo. Las prácticas de ventas eran observadas a través de esta utopía urbana en marcha. Así se podía leer: el “mercado de carnes que tanto a necesitado San Salvador como ciudad moderna”³²⁶.

Para llegar a la realización de este sueño, la herramienta imprescindible en la mayoría de los artículos era “la higiene” y la política: “el higienismo”. Así, se leía el “Mercado de

³²⁶ Se construirá un mercado de carnes en esta capital, *La Tribuna*, 13 de febrero de 1945, Año I, p. 1.

Carnes de esta capital, edificio que reunirá todas las condiciones de amplitud y de higiene que se ha hecho sentir como una necesidad para el mejoramiento sanitario capitalino”³²⁷.

Para definir e identificar las expresiones básicas de la higiene y del higienismo en los discursos periodísticos y por la difícil accesibilidad de estudios centroamericanos sobre el tema, se han utilizado análisis europeos de tipo general. La síntesis y definición que es bastante clara sobre la higiene, es la de la historiadora y filósofa de las Ciencias, Claire Salomon-Bayet, en su libro sobre Pasteur y la revolución pasteuriana: *La higiene depende de una vieja, muy vieja historia: conservar la salud más que curar la enfermedad y constatar con Celse “optima medicina est non uti medicine*. Las dos definiciones del siglo XVIII, que usa la misma autora complementan esa primera idea general: en *La Enciclopedia* de Diderot y D’Alembert, la higiene era *el uso de las cosas que sirven a la conservación de la salud* mientras que Rousseau comentaba que *la única parte útil de la medicina es la higiene; aunque la higiene sea menos ciencia que virtud. La templanza y el trabajo son las dos verdaderas medicinas del hombre: el trabajo aguza el apetito y la templanza lo impide abusar de ello*³²⁸.

El historiador de la medicina, Jacques Léonard va más allá de la definición de “higiene” y permite entender el vínculo entre “higiene” e “higienismo”. Escribe: *sin ser una*

³²⁷ Moderno mercado de carnes se va a construir, *La Tribuna*, Tomo 13-1, 5 de julio de 1944, Año I, No. 9, p. 6.

³²⁸ Claire Salomon-Bayet, *Pasteur et la Révolution pasteurienne*. París: Payot, 1986, p.63.

ciencia positiva, la higiene se presenta como un discurso sobre el bienestar material y psicológico. “Esta “medicina política” para la salud pública es igual que la economía política para la prosperidad pública; y los dos están relacionados; al conocer bien la desdicha biológica que produce la miseria, ciertos médicos se vuelven economistas, demógrafos, filósofos. Se puede llamar “higienismo” a ese espíritu ambicioso, que al poner la conservación de la vida y de la salud de las poblaciones, se aventura en todos los rumbos en nombre del bien público³²⁹. Lo que el mismo autor precisa más adelante: Intermediario entre saber y virtud, el humanismo (de los higienistas), a la vez utilitario y modelo, ocupa el terreno, seduce a los elites, provee una ideología de sustitución a los que las protestas sublimes ya no satisfacen³³⁰.”

Sin embargo, a la manera de Rousseau, los historiadores Lion Murard y Patrick Zylberman recuerdan lo indeterminado y lo vago de la higiene social: *la disciplina* (de la higiene social) *flota, no fijada (...)*. En la confluencia de la medicina y de la sociología, la higiene solo se afirma como metodología de la acción administrativa gracias a una indeterminación epistemológica. Más, su eficiencia se nutre de su carácter vago (...). *Economía sanitaria, Medicina sociológica o Sociología medical*, “una medicina aplicada a las sociedades” siempre se mostrará idéntica en su cara colectiva así como en su finalidad operacional (...)”³³¹.

³²⁹ Jacques Léonard, *La médecine entre les pouvoirs et les savoirs*. París: Aubier, 1981, pp. 149-150.

³³⁰ *Ibidem.*, p. 169.

³³¹ Lion Murard y Patrick Zylberman, *L'hygiène dans la république. La santé publique en France ou l'utopie contrariée (1870-1918)*. París: Fayard, 1996, p. 70.

A través de *La Tribuna*, las ventas estorbaban; los productos de las calles y de las plazas lucían peligrosos para la salud y de vez en cuando delictuosos. Las “manos sudorosas”, “sucias”³³², “contaminadas” de las vendedoras de las calles preocupaban a los periodistas de *La Tribuna*; también los objetos ocupados para las ventas, como “en vasitos de cartón, cuyo interior no es acaso ensuciados por ellas o en cucuruchos de barquillo, que se comen a la par del contenido, sin desperdiciar uno solo de los gérmenes que pueden abrigar”³³³. La “revolución bacteriológica” o “pastoriana” se veía en marcha en los años cuarenta: un periodista de *La Tribuna* tachaba las ventas alimenticias de las calles, de “auténticas almácigres de bacterias mortíferas” y a las vendedoras de “mujeres acostumbradas a una venta descuida y antihigiénica”³³⁴. También, la “alerta microbiana”, argumenta para “renovar las prácticas de limpieza”³³⁵, era una idea permanente en los artículos de los periodistas. Más aun, en *La Tribuna*, las metáforas e imágenes sobre la higiene y los microbios abarcaban temas sociales y políticos. Lo que no era una excepción en aquella época³³⁶.

Las propuestas en el diario y en la alcaldía, eran precisas y detalladas: utilizar pajilla para las bebidas, prohibir el papel para envolver las frutas, ocupar envases de plásticos. Así en una acta municipal de San Salvador en 1946, se pudo leer este debate: “(El

³³² Grave problema sanitario: Las ventas callejeras de alimentos y bebidas V, *La Tribuna*, Tomo 13-1, 3 de julio de 1944, Año I, No. 7, p. 4.

³³³ *Ibidem*.

³³⁴ Más aseo hay en las calles: Persiguen a vendedoras ambulantes, *La Tribuna*, Tomo 13-1, 28 de agosto de 1944, Año I, No. 53, p. 1-2. y Noticias de Santa Ana. Demandan más higiene a unos vendedores ambulantes, *La Tribuna*, 11 de febrero de 1945, Año I, p. 7.

³³⁵ Georges Vigarello, *Histoire des pratiques de santé. Le sain et le malsain depuis le Moyen Âge*. París: Seuil, coll. Points Histoire, 1999, p. 258.

³³⁶ *Ibidem*., p. 258.

regidor Ticas presenta la siguiente moción), que en otras partes del mundo hay personas que andan por las calles ofreciendo mercancías expuestas en cajas de material plástico, transparente, lo que bien podría permitirse aquí, pues pagarían impuestos y las vendusias (sic) estarían en lugar aseado, higiénico, y a salvo de la contaminación; (la municipalidad acordó), declararla sin lugar, porque fomentaría las ventas ambulantes por las calles que es lo que se está tratando de suprimir³³⁷.

Este higienismo se estructuraba entre la ventilación, la nitidez de los suelos y la claridad, elementos que se veían en los principales países industriales desde el siglo XIX. En esta utopía en marcha, las ventas se consideraban como verrugas en el imaginario de los periodistas. Sin embargo, se reitera que de estas prácticas, lo rechazado eran los objetos urbanos producidos por las vendedoras, considerados como feos y que ocupaban demasiado espacio.

Una gran parte de los comentarios periodísticos criticaba las prácticas de ventas a fuera de los mercados, en los espacios públicos. Si bien este tema no era nuevo, la frecuencia de este y de las críticas daba énfasis a un crecimiento de las tensiones entre las vendedoras y las autoridades puestas en escena por los periodistas.

Sin embargo, se tiene que insistir que las críticas de los periodistas se limitaban a la misma postura que las autoridades políticas, locales y centrales: había que limitar la

³³⁷ Archivo Municipal de San Salvador. Acta No. 35, sesión del 18 de noviembre, numeral 19, p. 206.

extensión de las ventas – muy poco se hablaba de la densidad de estas – limitar pero no aniquilar o suprimir totalmente. La utopía del orden urbano moderno parecía ajustarse a una constante: la presencia de las ventas en las ciudades. Aun más, los artículos que cuestionaban la legitimidad de la labor de las vendedoras eran muy escasos. Solo eran visibilizadas, en ocasiones muy escasas, cuando eran criticadas. Esto lleva a concluir que las mujeres vendedoras eran consideradas como una presencia social “normal” – si, la normalidad era la invisibilización de un grupo popular entre otros grupos –en una ciudad cada vez más popular. Lo que sesaban los periodistas era que la práctica urbana tradicional de las ventas y la ocupación de un espacio, fuera “fluida” en el marco de un paisaje urbano simbólico. Esto era el blanco de los comentarios de los periodistas, que en la mayoría de casos justificaban las acciones de las autoridades.

Esta preocupación por la fluidez en la ciudad y por ende la aplicación estricta de una limitación del espacio ocupado por las ventas se leía por ejemplo en numerosos artículos sobre San Salvador, como el siguiente: “El tramo de la cuarta calle Poniente que pasa frente a la Casa de los Juzgados y los mercados municipales, se mantiene materialmente congestionado de vendedoras y compradores. A tal grado que los automóviles que se aventuran por esa vía, tardan a veces hasta diez minutos en cruzar diez metros, eso sin descontar las posibilidades de serios percances.” Se proponían dos soluciones al problema, primero “desplegar a las vendedoras ambulantes hacia el callejón del Calvario y otros sitios adecuados, con esto el tránsito de peatones quedaría reducido casi solo a la

gente que entra y sale de los mercados”. Segundo, “desviar el tránsito de automóviles hacia otras calles, siquiera entre siete de la mañana y cinco de la tarde”³³⁸.

Excepcionalmente se lee una crítica a la cultura de “las señoras del mercado” y a “las vendedoras de carne”. En estos casos, el lenguaje de estas mujeres era criticado como violento y ofensivo. Se percibe una crítica no tanto a las prácticas de ventas, sino a las mujeres vendedoras. Sin embargo, estas críticas eran muy limitadas por estos periodistas hombres, pertenecientes a un grupo social con más recursos económicos y de una cultura letrada.

Cuando los periodistas trataban de aspectos muy peculiares de las vendedoras, por ejemplo de su condición socio-económica, los comentarios se volvían positivos. Desvinculadas de sus prácticas, las mujeres vendedoras eran representadas de manera positiva, contradiciendo la crítica de una cultura “no civilizada” – en el sentido propuesto por Norberto Elias³³⁹ –. Como trabajadoras, que respaldaban a la economía familiar, las vendedoras eran representadas de manera positiva, conformando un grupo popular entre otros. En este sentido, no eran un “problema” urbano.

³³⁸ La cámara curiosa: de compradoras y de vendedoras, *La Tribuna*, Miércoles 24 de noviembre de 1948, p.1.

³³⁹ Leer Natalie Heinich, *Norbert Elias. Historia y cultura en occidente*, Bueno Aires: Nueva Visión, 1999.

6.2. Actores sociales relacionados con las prácticas de ventas: una cuestión institucional desde *La Tribuna*

Las vendedoras de los mercados y de las calles, sobretodo en la ciudad de San Salvador y las formas de sus prácticas fueron evolucionando conforme se fue analizando la configuración de las relaciones de poder entre las vendedoras y otros actores. En *La Tribuna* casi sólo se destacaron los actores institucionales, sin duda los más visibles, probablemente por una mayor atención, por parte de los periodistas hacia las instituciones y los grupos más influyentes de la ciudad. Aparte de referencias a algunas compañías privadas que administraban ciertos mercados, se han observado muy pocas alusiones acerca de actuaciones de instituciones privadas y de individuos en relación con las prácticas de ventas.

En las noticias que trataban de las vendedoras y de las ventas, los periodistas se concentraban en las actuaciones no sólo de los representantes políticos y administrativos de la alcaldía, es decir, a nivel local, sino de las actuaciones a nivel nacional, de parte de la Dirección de Sanidad, de ciertos ministerios y hasta del Presidente de la República. Este apartado, primero, se propone identificar a los interlocutores de las vendedoras, visibilizados por los periodistas, que influían en las expresiones estructurales de las prácticas de estas mujeres: en la ubicación, en el espacio ocupado, en la arquitectura de los puestos, en la densidad de las ventas, en la presentación y la prohibición de ciertos

productos. Obviamente, quedan invisibilizados actores y relaciones sociales fuera de las instituciones, que, de momento no es posible alcanzar a través de las fuentes escritas³⁴⁰.

6.2.1. Las prácticas de ventas: un asunto de la alcaldía. La importancia del mercado

En el apartado titulado “Pavimentar, drenar, ventilar” en su libro clásico, *El perfume o el miasma: el olfato y lo imaginario social. Siglos XVIII y XIX*, Alain Corbin escribe: *La estrategia sanitaria que se estructura, no reviste ahora el carácter episódico de aquella que se desplegaba cuando hacía estragos la epidemia; pretende la permanencia, opera una síntesis, coordina sus decisiones dentro de una perspectiva edilicia. “El invento de la cuestión urbana”, el triunfo del concepto funcional de la “ciudad máquina”, incitan al “aseo topográfico”, inseparable del “aseo social” que manifiestan la limpieza de la calle y el arreglo de los sitios de relegación*³⁴¹.

En las noticias sobre las ventas y los vendedores en El Salvador, el actor más mencionado por los periodistas es una institución: la alcaldía. Cualquiera sea el periodo político de *La Tribuna*, esta institución como ente, sus representantes y funcionarios son los más citados. En el periodo de Pedro Geoffroy Rivas y sus sucesores, en un año y medio, fue mencionada 39 veces, en la época de Hugo Lindo, que duró 7 meses, 55 veces se hacía referencia a la alcaldía, en las épocas de acomodamiento – de un año y

³⁴⁰ Probablemente, sólo la historia oral podrá permitir el identificarlos

³⁴¹ Alain Corbin, *El perfume o el miasma. El olfato y lo imaginario social. Siglos XVIII y XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 105.

medio – y luego del oficialismo – de 4 meses –, se citó 26 y 23 veces respectivamente. Al tomar en cuenta la variación de las direcciones del diario, se observa un mayor interés por esta institución local, por parte de los periodistas que escribieron en la época crítica de *La Tribuna*, que en el resto de períodos. Se verá más adelante que esto puede ser entendido como un cambio de atención a favor de la actuación del poder central en detrimento del poder local, a partir de la época de José Quetglas hasta el oficialismo de Alberto Rivas Bonilla y de Francisco Espinoza.

Cuatro campos de acción entorno a las ventas se relacionan con la alcaldía. Según el orden decreciente del número de frecuencias: la construcción o remodelación de un mercado, el control del espacio público, la atribución de los puestos de ventas y la recolección de la basura. De esta manera, se observa que se vuelven a encontrar los dos puntos en que se fijan los periodistas: tener una ciudad limpia y ordenada, es decir higienizar y ordenar el tráfico.

El mercado, era el símbolo de este orden tan deseado por los periodistas, independientemente de la orientación que tuviera en cada período la redacción del diario. Representaba, “la obra de progreso”, por excelencia, en los años cuarenta. Cuando se anunciaba la creación de un mercado de manera muy común, el periodista agregaba al sustantivo “mercado”, el adjetivo “moderno”. De hecho, el mercado estaba contemplado como una panacea ante los dos males urbanos más señalados por los periodistas: la falta de ordenamiento de los espacios públicos – calles y aceras – y la falta de higiene.

Respecto a la primera preocupación, el mercado se veía como un medio de ordenamiento del espacio ya que permitía quitar las ventas que eran consideradas como desordenadas en la ciudad, ante lo cual la solución era encerrarlas en un espacio preordenado. El mercado se volvía un elemento del ordenamiento urbano, un medio para mejorar el paisaje céntrico de valor bastante simbólico y para contribuir a una mejor fluidez de los flujos peatonales y de vehículos. Se recuerda que según Alain Corbin, *Desde el descubrimiento de Harvey, el modelo de circulación sanguínea induce, dentro de una perspectiva organicista, el imperativo del movimiento del aire, del agua, de los productos mismos. (...) El reconocimiento de las funciones de la circulación, subraya Jean-Claude Perrot, guía la mutación de las representaciones urbanas (...)*³⁴².

Respecto a la preocupación de la higiene, los periodistas consideraban que la construcción de un mercado, de un edificio según normas higiénicas “internacionales” y administrado por una institución privada o pública permitía el control de la suciedad producida por las ventas, tarea que anteriormente correspondía a los vendedores, ahora, considerados como incapaces de administrarla. En breve, el mercado era un medio para imponer un control espacial e higiénico generado por una institución, es decir, de otro grupo social a los vendedores.

Lo anterior, refleja el traspaso de la utopía urbana, inalcanzable en aquella época, a un espacio más reducido, que tenía el tamaño ideal para establecer el orden social soñado:

³⁴² Alain Corbin, *Ob. Cit.*, p.107.

geométrico, limpio y sobre todo controlado desde el ámbito espacial, social e higiénico por un grupo social considerado como responsable de dichas funciones. Se necesitaban no sólo mercados, sino que estos estuvieran limpios, lejos de la descripción apocalíptica que hacía un periodista de *La Prensa Gráfica*, 10 años antes del inicio de *La Tribuna*: “Ruidos sordos y zumbidos misteriosos se oyen en el interior de los mercados. Cuando ya los puestos de ventas han quedado solos y las sombras de la noche los cubren por completo. Son los millares de ratones y de cucarachas que van saliendo de sus escondrijos para tomar por asalto los comestibles que se venderán al público al siguiente día”³⁴³.

En el periodo de bonanza económica, sobretudo a finales del año 1946, la referencia a este modelo se multiplicaba claramente en las portadas del diario *La Tribuna* y sobre todo en la sección de “La Tribuna en el Interior del País”. Existe una larga lista acerca de la difusión de este elemento de la ciudad, necesario para la modernidad urbana y

³⁴³ “Uno de nuestros redactores fue invitado especialmente por el Inspector de víveres municipal de los mercados de esta ciudad, para que se enterara personalmente de los trabajos de saneamiento y limpieza que se llevan a cabo en los centros comerciales referidos, desde hace 3 días para acabar con los millones de bichos que merodean en los edificios referidos. De las 5 de la tarde en adelante, es decir, cuando los mercados quedan ya solos, van saliendo debajo de las tablas, de las ranuras de las paredes y puestos de venta, millares de cucarachas que ensucian todo lo que se encuentra a su paso. Aquello da asco y terror.

El mercado se llena de ruidos sordos, de zumbidos misteriosos; parece como si arrastraran por el pavimento numerosos cueros resacos o como que volaran fantasmas. Los nervios se ponen en tensión si no supiera uno de lo que se trata, saldría corriendo en la creencia de que son fantasmas los que ocasionan los ruidos. A medida que las sombras de la noche se posesionan de los mercados, van aumentado los ruidos y por fin se asoman tantas cucarachas, que uno se pregunta si estará soñando. Es increíble el número de animales que viven en el mercado.

Uno de los inspectores que acompañó al redactor durante la inspección le dijo: Eso no es nada, acérquese aquí y vea. Levantó un viejo bramante que cubría un canasto con ramas de ocote: allí había que ver el cucarachero que permanecía inmóvil, esperando la ocasión propicia para salir. Los agentes atacaron con sus bombas Flit a los bichos, que rodaban muertos por el pavimento; pero pronto salían más y más. Aquello era interminable. Las cucarachas se multiplicaban, mejor dicho, se centuplicaban rápidamente como por encantamiento”. Ruidos sordos y zumbidos misteriosos se oyen en el interior de los mercados, *La Prensa Gráfica*, No. 7013, 19 de febrero, pp. 1 y 4.

modelo-miniatura del nuevo orden urbano: en San Salvador, se dio seguimiento a la construcción del mercado de carnes hasta su finalización y al lanzamiento del proyecto del mercado de frutas de La Tiendona en el barrio Concepción; en Santa Tecla se inauguraba un rastro y se proyectaba la ampliación del antiguo; también, se seguía la construcción de un rastro en Soyapango para la aglomeración de San Salvador, de mercados en San Miguel, Berlin e Ilobasco, mientras se multiplicaban las solicitudes y peticiones de subsidios para construcción de mercados en La Unión, Jucuapa, Chalchuapa, Jayaque, Chalatenango, San Vicente, Izalco, Santa Ana, (que también pedía la remodelación del mercado antiguo), Chinameca (para la construcción de la sección de carnes en el mercado municipal) y en Cojutepeque para la ampliación del mercado.

Esta importancia dada al mercado como una respuesta al problema de las ventas en los espacios públicos explica que las alcaldías, sus representantes y sus funcionarios tengan la mayor cantidad de frecuencias, independientemente de la dirección y la orientación del diario. A la alcaldía se le citaban casi siempre de manera favorable, cuando se trataba del financiamiento de la construcción de mercados, de la realización de obras, del mejoramiento de la administración de los mercados, en cuanto al espacio, a la higiene y a lo social. Tres elementos que se pueden leer a través de tres artículos: uno, la cuestión del flujo de vehículos en relación con las ventas en las calles: “amplios y modernos mercados (...) con los cuales se resolverá definitivamente el problema de las ventas ambulantes”; dos, la cuestión de la higiene: “Con tal subsidio se procederá dentro de poco a la construcción de ese mercado de carnes que tanta falta ha estado haciendo para

el prestigio de San Salvador y que será por su higiene y por su limpieza inmaculada como una vajia de porcelana china recién salida de los hornos. Allí las vendedoras de carne tendrán que ser aseadas, pero muy aseadas.”³⁴⁴; y para terminar la cuestión de la comodidad, con el proyecto municipal de construcción de un mercado para “brindar a las locatarías seguridad y comodidad”.

Este interés en el mercado era tan importante para las autoridades locales que se veía, en la época estudiada, el traslado de la administración de los mercados a la municipalidad. En el caso de San Salvador, se podía leer en las actas municipales de 1945: “El señor alcalde da cuenta con el oficio remitido por el señor Director General de Sanidad, Dr. Manuel Adriano Vilanova, quien (...) hace consideraciones sobre el estado de salubridad del edificio en que funciona el establecimiento llamado Mercado de la Compañía, presentando un aspecto muy feo, mal oliente y sucio, estimando que debería demolerse o incendiarse para suprimir de una vez por todas las anomalías que ofrece, y construir un edificio para mercados que llene las necesidades y exigencias de la sanidad moderna y como tiene noticia que la Compañía ha dejado de pagar o no paga puntualmente sus obligaciones a la municipalidad, cree oportuno que se den los pasos necesarios para que el mercado en referencia, pase al poder del gobierno municipal cuanto antes, (...)”³⁴⁵.

³⁴⁴ El alcalde rinde las gracias: Por el subsidio que el gobierno le otorgó: Para mercado nuevo de carnes. *La Tribuna*, Tomo 13-1, 2 de septiembre de 1944, Año I, No. 58, p. 1.

³⁴⁵ Archivo Municipal de San Salvador, Acta 19, 4 de julio, 1945, numeral 19, p. 331.

6.2.2. Las prácticas de ventas: el papel de la policía municipal

Cuando se trata del tema de las ventas y de los vendedores, se encuentra a la policía municipal, como segundo actor que intervenía en estas prácticas, después del alcalde, al y de sus empleados. Excepto en el caso de la dirección de José Quetglas en que la policía municipal se mencionó solo 3 veces. En las noticias sobre las ventas y los vendedores de los mercados y de las calles en 20 meses, durante el periodo crítico de *La Tribuna*, se observa un promedio de aproximadamente una frecuencia por mes. Entre una ó dos veces al mes en la época iniciada por Hugo Lingo y en la época oficialista del diario. En síntesis, si la policía municipal era el segundo actor más mencionado en las noticias sobre las ventas y los vendedores, su presencia era limitada³⁴⁶.

Los periodistas de *La Tribuna* mencionaban a la policía cuando se buscaba imponer el orden municipal que requería una presencia policíaca en una parte del espacio urbano o el uso de la fuerza, ya sea para controlar o reprimir a los vendedores, mientras que la alcaldía – alcalde, administradores de mercados y/o representante de la delegación municipal de sanidad – se mencionaba en los momentos de negociación. Así, los periodistas dibujaban una división de las funciones entre la alcaldía y la policía municipal, a pesar de que las acciones de esta dependían de la alcaldía³⁴⁷.

³⁴⁶ Lastimosamente, no se ha podido encontrar en el actual Cuerpo de Agentes Municipales (CAM), fuentes anteriores a los años sesenta.

³⁴⁷ Unos cinco meses después del cierre de *La Tribuna*, se podía leer este comentario: “El señor alcalde somete a consideración del concejo, la designación del lugar donde situar las ventas que acostumbran a establecer las comerciantes durante la Semana Santa y expone que, en lo personal, su opinión es la de que no debe permitirse las ventas en las calles y plazas públicas, especialmente las céntricas, por razones de

La primera función de la policía municipal, claramente, era el control del espacio urbano. La cita más expresiva sobre este tema se encontró en un artículo titulado “Sin resolver el problema de las vendedoras callejeras” en el cual se leía: “Los señores agentes de la policía municipal que son los encargados de buscar un mejor ordenamiento de los puestos callejeros, tropiezan en su labor con una obstinada resistencia de parte de las vendedoras”. Así, el ordenamiento del espacio público se articulaba entre la política a largo plazo de construcción de mercados y la limitación espacial diaria de los objetos urbanos no deseados. Se insiste: en los años cuarenta, la policía municipal limitaba los objetos urbanos y las prácticas no deseados y a la vez buscaba reconquistar estos espacios, de hecho considerados como perdidos por la alcaldía.

Otra noticia sobre el centro de San Salvador escrita en el periodo oficialista del diario, es particularmente clara: “En la dirección municipal nos manifestaron que los señores agentes tienen ordenes estrictas de no molestar a las vendedoras, su tarea reside en hacerles ver la necesidad de no ampliarse demasiado, al grado de llegar hasta interrumpir el tránsito. Por otra parte, cada calle tiene un espacio para determinado número de vendedoras y cuando este ha sobrepasado no queda más remedio que desalojarlas.” A partir de este comentario periodístico, se observa que el espacio se encuentra en la médula de la acción policíaca con las ventas y las vendedoras. El

higiene y ornato públicos, pero que es el concejo quien lo resuelve; y la municipalidad acuerda: facultar al señor alcalde para que resuelva lo anterior”. No se cita un fragmento entre 1944 y 1948, ya que no se encontró uno tan explícito. Archivo Municipal de San Salvador, Acta No. 3 del 1º de abril de 1949. Numeral 3, p. 223 y numeral 11, p. 226.

periodista plantea que la policía municipal mide su intervención en función de dos criterios: el respeto de un límite espacial de las ventas y una densidad límite de vendedoras por espacio supuestamente atribuido. Respecto a ese último punto, es interesante observar que acerca de la lucha contra la densidad de las ventas, los periodistas no la justificaban por una cuestión sanitaria sino solamente por una cuestión espacial³⁴⁸. Esto no concuerda con la interpretación de Alain Corbin, cuando escribe: “*A los lugares donde se hacían los hombres converge la atención de los higienistas; éstos imponen la urgencia de una acción global que regule. (...) La tienda de campaña del soldado, el bajel, el hospital y la cárcel, se han vuelto los laboratorios donde se experimenta la desodorización futura del espacio privado.*”³⁴⁹ Una vez más, en las prácticas de las vendedoras era el espacio ocupado el que se encontraba en el centro de la acción policíaca.

La segunda función de la policía municipal era la que el título de una noticia, que trataba de la Tiendona, sintetizaba muy bien: “Sucio Lugar”; y el periodista precisaba en la nota: “*hacían del conocimiento de la policía sobre este asunto*”³⁵⁰. La higiene urbana tan deseada por los periodistas, estaba a cargo de una institución poca especializada, la

³⁴⁸ Los periodistas de *La Tribuna* no parecían justificar la cuestión de la lucha contra la densidad, en ese caso de las vendedoras, por una razón sanitaria como en Europa a inicios del siglo XX: “Enfermedad de falta de aire y de luz, enfermedad de la oscuridad, la tuberculosis es hija de la aglomeración, de “todas las aglomeraciones cualquier sea su naturaleza”, cuarteles, cárceles, barcos o edificios. Combinada con las medidas sobre el medio físico-químico, la observación cifrada del medio humano en cuanto a su distribución espacial enriquece el rubro de un elemento morfológico – el amontonamiento como variable histórica – por proporcionar un seguimiento diacrónico del estado de salud. (...) El acento se desplaza de la suciedad hacia la densidad (...)”. Lion Murard y Patrick Zilberman, *Ob. Cit.*, pp.75.76.

³⁴⁹ Alain Corbin, *Ob. Cit.*, p.121.

³⁵⁰ Sanidad Social y salubridad. Sucio Lugar. *La Tribuna*, 30 de septiembre de 1948, p. 2.

policía municipal responsable de luchar contra “la suciedad”. Esta función se expresaba también por la responsabilidad de la policía municipal en contra de “lo adulterado”, de los productos peligrosos por la salud de los consumidores. Así, se leía en “la campaña de orden y salud pública” del alcalde de San Salvador, que se consideraba que “muchos son los accidentes dolorosos sufridos por las personas que se deslizan sobre la suciedad en plena calle; que muchos son los accidentes automovilísticos ocurridos a los peatones que obstaculizados por las vendedoras callejeras en sus tránsito por las aceras, caminan a media calle” con perjuicio de su propia seguridad y de los motoristas (..) cuya habilidad varias veces de nada ha servido en el sobrevenimiento de un accidente originado por ese desorden que prevalece. Sin embargo, no se quiere atender la parte razonable y lógica de una campaña iniciada (...)”³⁵¹.

Para terminar esta reflexión sobre la policía municipal y las ventas en los mercados y espacios públicos, es interesante observar que la seguridad de las personas solo ocupa un tercer lugar en las preocupaciones. La única noticia que trata sobre esto se debe a una petición de las vendedoras de los mercados: “los pequeños negociantes piden ayuda” ya que “los mercados capitalinos siguen siendo refugios de locos y de numerosos muchachos vagos”³⁵². En los años cuarenta, las ventas no parecen relacionadas a la peligrosidad, a la delincuencia. Si hay tensiones, conflictos entre la policía municipal y las vendedoras, el único delito era la cuestión de la ocupación del espacio. Este último

³⁵¹ Curiosa carta del Alcalde: Cómo Jeremías clama y apostrofa contra todos, *La Tribuna*, Tomo 13-1, 23 de septiembre de 1944, Año I, No. 75, 2ª Sección, p. 2.

³⁵² Locos peligrosos y vagos perjudican en los mercados, *La Tribuna*, Tomo 13-3, 20 de agosto de 1946, Año III, No. 586, p. 1.

punto será estudiado en el apartado siguiente acerca de las relaciones entre vendedoras y autoridades.

La tercera y cuarta función de la alcaldía, más mencionadas por los periodistas de *La Tribuna* eran la atribución de los puestos en los espacios públicos y la recolección de la basura, funciones relacionadas con las presentadas anteriormente. Se vuelve a encontrar la doble función tanto de la alcaldía como de la policía municipal, como defensores de un orden espacial e higiénico, último elemento que analizó de manera magistral Alain Corbin a través de su tesis sobre “la purificación del espacio público” y “las estrategias de la desodorización”³⁵³.

Para terminar con las intervenciones de la alcaldía en las prácticas de ventas en los mercados y en las calles, hay que mencionar más precisamente a los actores de la administración directamente en contacto con las vendedoras: los cobradores de las rentas y los administradores en los mercados. En varias noticias, los conflictos se generaban entre vendedoras y cobradores o a veces con el administrador del mercado.

Así, sobre las relaciones conflictivas en el mercado de Santa Ana, se podía leer en *La Tribuna*, durante la dirección de Pedro Geoffroy Rivas: “Desde que el mercado es mercado, hace unos 57 años aproximadamente y se introdujeron en el establecimiento aquellos personajes siniestros que se llaman cobradores, verdaderos verdugos de la

³⁵³ Alain Corbin, *Ob. Cit.*, pp. 116-121.

pobre gente que allí se gana la vida y que buenas rentas deja al municipio con su trabajo, se han venido derramando lágrimas de parte de esa laboriosas personas que de una y de otra forma contribuyen a enriquecer la vida y a sostener nuestro organismos. Indudablemente estos individuos pertenecen a los rangos superiores de la sociedad, a los insustituibles o a los necesarios puestos que se vienen desoyendo los clamores del público que ahí trabaja y que da, no quita por mantenerlos en sus puestos. Hoy son los señores matarifes los que se quejan de un señor cobrador del departamento de carnes, y ayer fueron las campesinas con los cobradores de canastos y siempre y a menudo aquella gente suplica, se queja y de repente llora mientras los señores cobradores pasean su omnipotencia por amplio mercado, riéndose de tanto prójimo que vive pegado al trabajo para que ellos se mantengan en una especie de holganza (...) Preguntamos: vale más un empleado secundario que tantas personas que se quejan y ayudan al municipio?”³⁵⁴

Crítica contra los cobradores que se podía leer también en las actas municipales de San Salvador: “El regidor don Carlos Grijalva informa que se constituyó en el mercado municipal n° 2, con el fin de enterarse de la buena marcha de aquel establecimiento , y que de las informaciones seguidas se dio cuenta del mal servicio que prestan los cobradores, pues una de las locatarias le declaró que había pagado 10 días de atraso de sus cuotas diarias y que no le habían entregado todos los tiquetes correspondientes, por lo que hizo en el momento observaciones a uno de los cobradores; pero que en realidad, estima que el responsable por no tener bien organizado el servicio de dicho mercado es

³⁵⁴ Los eternos clamores de las gentes del mercado, *La Tribuna*, tomo 13-1, 8 de septiembre de 1944, año 1, No. 63, p. 5.

el Jefe del Departamento, por lo cual pide que se le cancele el nombramiento; y la municipalidad, tomando en cuenta las razones que expone el regidor Grijalva, acuerda: de conformidad, facultándose al señor alcalde para que nombre al sustituto.”³⁵⁵

La postura crítica de *La Tribuna* en sus inicios permite discernir el nivel de conflictividad entre los empleados de los mercados y las vendedoras, por razones fiscales y también por los abusos de ciertos empleados que las vendedoras denunciaban. Se leía también en las actas municipales de aquella época el papel fiscal que tenía la alcaldía, por ejemplo en una acta de 1944: “El señor alcalde da cuenta con el auto (sic) del ministerio de Gobernación con relación a lo solicitado ante el Sr. Presidente de la República por varias personas que se dedican a la venta de frutas en los portales que quedan frente a los mercados municipales y plaza “7 de julio” de esta capital, contraída a que se les permita continuar exponiendo sus ventas en los puestos que actualmente ocupan en los lugares mencionados, aduciendo en su apoyo, razones que a ellas les parecen justas; y la municipalidad acuerda: de conformidad, por de pronto, debiendo desocupar esos puestos las peticionarias el día 25 de los corrientes, por estar ya comprometidos con otras personas para la temporada de las fiestas agostinas.”³⁵⁶

³⁵⁵ Archivo Municipal de San Salvador, Acta No. 4 del 15 de abril, numeral 10, p. 312.

³⁵⁶ Archivo Municipal de San Salvador, Acta No. 7 del 5 de julio de 1944, numeral 16, p. 154.

6.2.3. La cuestión de las ventas de los espacios públicos y de los mercados: un asunto nacional

Limitar las instituciones involucradas en la cuestión de las ventas urbanas, a la alcaldía y a la policía municipal, sería ocultar otras instituciones políticas de mayor jerarquía con las cuales las vendedoras supieron maniobrar. De hecho, si bien el poder municipal era el que intentaba organizar la funcionalidad urbana o por lo menos el paisaje simbólico del centro de la ciudad, tenía siempre que buscar el respaldo financiero del Estado para la edificación de los mercados necesarios para el ordenamiento espacial e higiénico de la ciudad. Así, se lee: “San Miguel erige un nuevo mercado. El gobierno le concede un subsidio de 100,000 colones (...) por no ser suficiente ya el que tiene en servicio (...) ya no es suficiente para dar cabida a las numerosa vendedoras, las cuales se sitúan en las calles, con perjuicio del libre tránsito (...) obra en construcción, que será de gran utilidad para la vida de aquella metrópoli”³⁵⁷.

Al saber que la mayoría de las noticias que se han estudiado representan a la ciudad capital, se deduce que la presencia del gobernador departamental, del gobierno y hasta del Presidente de la República se mencionaba aún más en el diario capitalino. De esta manera, se tienen 35 referencias al gobierno y al presidente de la República. Así, se observaban 6, 11, 11 y 7 referencias por período. En el último periodo que duró cuatro

³⁵⁷ San Miguel erige un nuevo mercado. El gobierno le concede un subsidio de 100,000 colones, *La Tribuna*, Miércoles 27 de octubre de 1948, p. 1.

meses, se mencionó 7 veces al presidente Castaneda Castro, mientras que se sólo se mencionó 6 veces en el primer año y medio del periodo crítico del diario.

Desde este punto de vista, se ha observado que la orientación política de *La Tribuna* tuvo un papel importante en el aumento de las referencias al poder central, en la medida en que el periódico fue adoptando una postura de consenso y luego de oficialismo con el general Castaneda Castro. Se considera que se puede relacionar el aumento de las referencias al presidente a partir de la política de José Quetglas en la dirección del diario, mientras que durante la época de Pedro Geoffroy Rivas y sus sucesores críticos e inclusive Hugo Lindo, los poderes locales se mencionaban más y el poder central menos.

Dos ministerios se mencionaban en las noticias de *La Tribuna*: el Ministerio de Gobernación y el de Fomento. Se relacionaban ante todo con la construcción y la administración de mercados que, como ya se vio, eran la clave urbanística para limitar la extensión de las ventas en los espacios urbanos. Así, por la destrucción del mercado de carnes de San Salvador, decidida por el alcalde por motivo de la construcción de uno nuevo, se leía: “Vendedoras del mercado están muy preocupadas: Y ayer se presentaron al ministerio para exponer su punto de vista”³⁵⁸. En otra noticia, “Locatarias del

³⁵⁸ Vendedoras del mercado están muy preocupadas: Y ayer se presentaron al ministerio para exponer su punto de vista, *La Tribuna*, Tomo 13-1, 17 de agosto de 1944, Año I, No. 44, pp. 1-4.

Mercado aclaran una petición, no han pagado tarifa que les cobra la compañía por ser considerada ilegal”, las entrevisto el Ministro de Interior (...)”³⁵⁹.

Las vendedoras de las calles y de los mercados, conocían el papel desempeñado por estas dos instituciones. Estos contactos que no se puede caracterizar como excepcionales, muestran tres ideas. Primero, el ordenamiento urbano no era sólo asunto del poder local, sino del poder central. Segundo, el plan de “modernización urbana” que pasaba por la edificación de mercados no sólo se lanzaba desde las alcaldías, sino que hacía parte de la política a nivel nacional. Tercero, la accesibilidad de estos ministerios – hasta de los ministros – a un grupo informal de mujeres muestra una relativización de la institucionalización de las relaciones sociales en El Salvador de los años cuarenta.

En varias noticias, se lee que las vendedoras iban a “quejarse” con los ministros y hasta con el presidente de la República. Se verá, más adelante, las vendedoras más que una relación institucional, habían logrado una de vecindad, de cercanía, con la esfera más alta del poder político central. Un título de un artículo lo presentaba claramente: “El termómetro del asunto municipal. Locatarias al antiguo cuartel. El presidente promete lo contrario”³⁶⁰

³⁵⁹ Locatarias del Mercado aclaran una petición, no han pagado tarifa que les cobra la compañía por ser considerada ilegal, *La Tribuna*, Tomo 13-4, 11 de febrero de 1947, Año III, No. 729, pp. 1 y 6.

³⁶⁰ El termómetro del asunto municipal. Locatarias al antiguo cuartel. El presidente promete lo contrario, *La Tribuna*, Tomo 13-2, 11 de abril de 1946, Año II, N° 480, pp. 1-2.

Se puede interpretar la presencia del gobierno y hasta de su más alto representante, el presidente, por dos razones: primero, el papel institucional del gobierno central en el financiamiento de los proyectos de construcción de los mercados, también en el caso específico de San Salvador se puede entender por la preocupación del gobierno por el respeto al orden público en la ciudad capital; segundo, la ubicación del palacio nacional en el centro de San Salvador y la de la casa presidencial en las cercanías del centro. Se quiere insistir en esta informalidad, esta no institucionalización de las relaciones entre el poder política nacional y grupos de mujeres que nunca eran representadas como organizadas, ni en asociaciones, ni en gremios.

Se termina esta identificación de los actores mencionados con las vendedoras de las calles y de los mercados, con una última institución: la llamada “Dirección General de Sanidad” muy a menudo asociada al “Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública”. Otra vez, se observa que no se mencionaba a un grupo social o de otro tipo, sino a una institución.

Se considera que esta dirección mencionada era una institución de escala nacional y no de escala municipal y departamental, que también existían. Se deduce por dos razones: primero, el hecho de que cuando se mencionó una vez esta misma dirección a escala municipal, los periodistas hicieron la precisión; segundo porque, como ha sido señalado en el párrafo anterior, siempre los periodistas asociaban a la “Dirección General de Sanidad”, el “Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública” que era una

institución que trabajaba con la Dirección Nacional Sanidad. A diferencia de la alcaldía y la policía municipal, esta institución era la única especializada sobre el tema de la higiene, función que los periodistas asumían como tal, cuando se escribía: “La Dirección General de Sanidad ha guardado ciertas medidas preventivas que los vendedores deben guardar, pero lamentablemente ellos las han olvidado, con gran perjuicio de la salud del pueblo que es quien a la larga, paga las consecuencias en carne propia”, ya que la Delegación General de Sanidad observaba que los “vendedores de sorbetes que ambulan por las calles de esta ciudad no guardan las debidas medidas de higiene que son garantías para la salud pública”³⁶¹. En un título de un artículo en el cual se mencionaba esa institución, la higiene de tipo social se notaba: “Más aseo hay en las calles: Persiguen a vendedoras ambulantes”³⁶².

Como fue escrito en el marco historiográfico, los silencios, en este caso manifestado en los autores ausentes de las representaciones conllevan a muchas ideas e interpretaciones interesantes. Respecto a lo que los periodistas no consideraban “interesante”, se observa que las relaciones entre las vendedoras y sus proveedores no fueron mencionadas, excepto cuando se trataba de contrabando, como por ejemplo en una noticia sobre Santa Ana: “las autoridades deben iniciar una investigación para localizar los destazaderos clandestinos los cuales se suponen ubicados en algún cantón vecino a esta ciudad”³⁶³.

³⁶¹ Noticias de Santa Ana. Demandan más higiene a unos vendedores ambulantes, *La Tribuna*, 11 de febrero de 1945, Año I, p. 7.

³⁶² Más aseo hay en las calles: Persiguen a vendedoras ambulantes, *La Tribuna*, Tomo 13-1, 28 de agosto de 1944, Año I, No. 53, pp. 1-2.

³⁶³ Información santaneca. Venden carne clandestina, *La Tribuna*, 15 de febrero de 1945, Año I, p. 5.

De igual manera, muy pocas veces, los periodistas relacionaban a vendedoras y comerciantes que tenían almacenes en el centro de San Salvador o de las ciudades y pueblos “en el interior del país”. En el primer periodo crítico de *La Tribuna*, sólo se leyó una noticia que aludía a la expresión y movilización de comerciantes formales ubicados en las calles adyacentes al mercado central y que reaccionaban frente al traslado supuestamente temporal de las locatarías a las mismas calles alrededor, por reparaciones del mercado: “Por una disposición municipal. Como ya saben nuestros lectores, se ha creado un nuevo y molesto problema a raíz de haber salido del mercado las locatarías, para quienes a falta de una previsión práctica se instaló en las calles adyacentes. Todo muy bien, fuera de los verdaderos motines que allá se ven a diario, hay la protesta de los comerciantes que tienen pequeños expendios y que hoy se consideran bloqueados.”³⁶⁴

Esta noticia aislada recuerda que si la identidad de los comerciantes de tiendas céntricas se construía diferenciándose de las vendedoras de las calles y de los mercados, esa diferenciación era poco visible no sólo bajo la pluma de los periodistas de *La Tribuna* sino también bajo la de los dueños o representantes de casas de comercio que estaban establecidos en el centro de la capital y que escribían en los boletines de la Cámara de Comercio de El Salvador de aquella época, durante la cual no se leyó ningún artículo sobre el objeto de estudio³⁶⁵.

³⁶⁴ Protestan los comerciantes. Afectados por una disposición municipal, *La Tribuna*, Tomo 13-2, 27 de febrero de 1946, Año II, No. 443 p. 8.

³⁶⁵ Se consultaron todos los boletines de la Cámara de Comercio de El Salvador entre 1940 y 1948. Sin embargo, dos años después del de estudio, se podía leer el papel que desempeñaban los dueños de tiendas contra “las ventas callejeras” en el centro de San Salvador en 1950: “El señor alcalde da cuenta: que existiendo la conveniencia de mantener vigilancia permanente, por un periodo determinado en los portales y lugares adyacentes a estos inmediatos a la Plaza 14 de Julio, de donde fueron desalojadas las vendedoras de frutas y otros, a fin de que no sean ocupados nuevamente por vendedoras, ya que no

De igual manera, en *La Tribuna* se habla muy poco de las relaciones entre los residentes del centro y las vendedoras de las calles. Una noticia como esta que relaciona ventas y viviendas es muy escasa: “Se celebra desde el viernes la fiesta de El Calvario, cuyo templo queda en las inmediaciones. Otros años, a cada puerta se le dejó la entrada respectiva. Hoy no. Frente a cada pieza fue colocado un fogón. Y el humo y el calor están sometiendo a suplicio a los pobres moradores.”³⁶⁶

Respecto al enfoque periodístico, estos dos últimos elementos se pueden interpretar como una confirmación más, que la economía y que el comercio en los mercados y en las calles no llamaban la atención de los periodistas, sino la realización de la modernización de la ciudad.

solamente es inconveniente para el libre tránsito de las personas y vehículos, sino que es perjudicial para la higiene y el ornato públicos, y muy especialmente para los comerciantes establecidos en dichos sitios, por cuanto que obstaculizan la entrada de sus clientes y perjudican los intereses del comercio, algunos propietarios de negocios de estos sectores espontáneamente ofrecieron su cooperación para pagar un número de agentes de Policía Municipal que ejerzan esa vigilancia, y con fecha del 29 del mes anterior se permitió convocar ante su despacho a varios de esos comerciantes, los que al conocer el proyecto, estuvieron completamente de acuerdo y se comprometieron a prestar a la municipalidad su cooperación económica, consistente en aportar el valor de las planillas que cubren el sueldo diario de dos colones cincuenta centavos, para cada uno de los 6 agentes de Policía Municipal destinados a hacer servicio de vigilancia por los portales antes mencionados y lugares adyacentes, durante los meses comprendidos del 1º de septiembre al último de diciembre del corriente año; que anticipándose a esta junta algunos de los referidos comerciantes han aportado dinero en efectivo por la cantidad total de 414 colones, la cual está en depósito de la Tesorería Municipal; (...) y la municipalidad acuerda: aprobar lo actuado por el señor alcalde y las comisiones referidas y aceptar la donación que se hace”. Archivo Municipal de San Salvador, Acta No. 15, 13 de septiembre de 1950, numeral 1, p.133.

¿Alianza nueva entre municipalidad y comerciantes de la capital en el nuevo contexto de la junta revolucionaria? Hay que investigarlo. Lo cierto es que no se mencionó antes ni en estas mismas actas, ni en *La Tribuna*.

³⁶⁶ Casas bloqueadas en el Calvario. Vieron con desprecio una queja, *La Tribuna*, Tomo 13-2, 27 de enero de 1946, Año II, No. 417, pp. 1 y 4.

6.3. La estrategia de resistencia de las vendedoras frente al orden social e higiénico urbano

La escenificación producida por los periodistas a través de *La Tribuna* ha permitido enterarse que las prácticas de ventas en los espacios públicos y en los mercados eran asunto de las instituciones. De manera muy escasa, se mencionó a otros actores fuera de las instituciones. También se ha observado que no eran las mujeres vendedoras mayoritarias que interesaban a los periodistas, sino las prácticas de ventas en la ciudad, que consumían mucho espacio céntrico. En breve, se presentaban las prácticas de ventas – no a las mujeres – como una mancha de arcaísmo en un proceso de modernización urbana en marcha³⁶⁷.

³⁶⁷ Las prácticas de ventas en las calles no eran las únicas evidencias del fuerte contraste entre el discurso higienista de las autoridades políticas y la realidad. Durante el periodo crítico de *La Tribuna*, hasta los periodistas del diario a favor del mismo orden higiénico que la alcaldía, recordaban al alcalde que la lucha contra las ventas callejeras no se podían llevar a cabo sin la construcción de más mercados. Aún más, la falta de basureros en las calles como en el mercado central de San Salvador eran reconocidas por los periodistas como por la administración del mercado central capitalino:

“(…) es que mientras no exista un mercado adecuado a las necesidades de la ciudad, ni usted ni nadie tiene derecho a impedir que las vendedoras se sitúen en las calles, portales, aceras y demás sitios públicos. Nadie ha dicho que el hecho de que se coloquen en tales sitios sea una demostración de que no existe espacio en los mercados. Pero el hecho cierto, indiscutible, que nadie puede negar, es el de que aquí no existen mercados y que en los chiqueros a que usted da tan pomposos nombre ya no queda espacio para una venta más. Si el público arroja basura, cáscaras, papeles, etc. en las calles, es porque la Municipalidad no se ha ocupado jamás de colocar un humilde bote para la basura en ninguna calle de la ciudad.” Los errores del Alcalde, *La Tribuna*, Tomo 13-1, 23 de septiembre de 1944, Año I, No. 75, p. 3.

De igual manera, en una nota del jefe de tren de aseo del mercado central de San Salvador, al Señor Ministro, se podía leer: “A cerca de la falta de barriles necesarios para depositar la basura producida en el mercado, por que solo hay 3 barriles, “motivo por el cual tienen que arrojar al suelo las basuras”, constituyendo esto mal aspecto en pleno centro de la ciudad, y que ya alguna vez La Prensa se ha ocupado de ello. – No omito, manifestar, que antes de que ese mercado pasara a manos del Gobierno, la cantidad de barriles que allí habían eran trece.” Archivo General de la Nación: Fondo “Mercados”, 1940.

Estas mujeres, en parte ocultas por sus prácticas en las representaciones periodísticas y en los informes gubernamentales, sin embargo no se quedaron inmóviles y pasivas en el marco del proceso de modernización planificado por la alcaldía y el gobierno. Primero, porque sus prácticas de ventas en los espacios públicos y en los mercados no solo eran una estrategia comercial entre otras, sino la única, y más aún, no sólo una estrategia comercial sino de subsistencia en una precariedad general, a nivel laboral, familiar y residencial, tanto para la mujer vendedora como para gran mayoría de la sociedad. Segundo, aunque las mujeres vendedoras no se oponían al proceso de modernización urbano impulsado desde los años veinte, dos elementos de sus prácticas eran el blanco de las críticas de las instituciones, ampliados por la prensa: la ocupación del espacio y la salubridad de los productos.

Por sus prácticas, las vendedoras se encontraban en la lista de los problemas que los ediles y el gobierno del general Castaneda Castro se proponían solventar. En este apartado, se quiere presentar las respuestas colectivas que las vendedoras impulsaron en el marco de esa modernización urbana que se estaba llevando a cabo por las políticas locales y nacionales. Es decir, se propone identificar, a través de un periódico que apoyaba la modernización urbana y por ende que cuestionaba las prácticas de las vendedoras en los espacios públicos, las estrategias de defensa de estas prácticas ya fueran en los mercados o en otros espacios, única salvación para seguir practicando las ventas. Era una cuestión política.

6.3.1. Defensa de las prácticas de ventas, de cara a las presiones de las autoridades políticas: “una obstinada resistencia de parte de las vendedoras”

Ventas tiradas, productos decomisados, mujeres multadas, asignadas a ciertos lugares; en los peores de los casos, encarceladas por no acatar las ordenes de la policía municipal³⁶⁸, sin contar los abusos cometidos por los agentes de las autoridades y el primer de ellos, el cobrador³⁶⁹, en *La Tribuna*, los ejemplos eran numerosos en cuanto a la frecuencia y la violencia de las acciones de la policía municipal en contra de las vendedoras de las calles y de los mercados.

A primera vista, el poder de las mujeres vendedoras, mayoritarias en los espacios céntricos de ventas, era muy limitado para influir y contrarrestar las coacciones públicas. De hecho, los periodistas presentaban a las mujeres vendedoras en una situación de reacción inmediata por lo que ellas consideraban como “atropellos”, “abusos” y/o “agresiones”. En ninguna noticia, entre 368 identificadas, los periodistas presentaron planes a mediano y largo plazo, propuestos por las mujeres vendedoras. Obviamente, el marco dictatorial y represivo de la gran mayoría del periodo de estudio, la escritura cada

³⁶⁸ “las autoridades locales no la dejan ganarse honradamente la vida, pues ponen innúmeros obstáculos para que ella pueda vender su mercancía. Cuatro veces, por reincidente, dice que ha sido llevada a la cárcel de mujeres, pero que ella no puede acatar las ordenes de las autoridades debido a que es impedida y a que tiene que dar de comer a una niña suya de corta edad”.

Autoridades locales no dejan trabajar mujer impedida de ambas manos, *La Tribuna*, Tomo 13-4, 24 de junio de 1947, Año III, No. 830, p.1 y 4.

³⁶⁹ “si las pobres locatarias no tienen inmediatamente como pagar su cuota diaria, el larga la mano, y toma de las ventas ya un peine, ya una pasta dentrifica ya cualquier cosa de aquellas canastas.”

Un cobrador del mercado que da que hacer, *La Tribuna*, 14 de marzo de 1945, Año I, p. 5.

vez menos libre de los periodistas, al igual que su falta de interés por las preocupaciones de estas mujeres de “una clase baja” – como escribió un periodista –, ocultaban la “utopía” comercial y urbana de las mujeres.

Por la escritura periodística, las reacciones de las mujeres vendedoras parecían no poder superar una reacción epidérmica, inmediata, puntual y a lo mucho con un seguimiento visible en dos o tres noticias. Las lógicas a mediano y largo plazo – de ocupación del espacio, de solidaridades familiares o de compadrazgo entre vendedoras, de estrategia comercial más allá del lugar de distribución de los productos – eran invisibles. Lo que la antropóloga Olivia Domínguez ha podido observar³⁷⁰: las formas de movilización de las vendedoras, el liderazgo en los movimientos de las vendedoras hoy en día, no se leía en el periódico entre 1944 y 1948 y todavía muy poco y de manera muy partidaria en la actualidad.

Sin embargo, a pesar del poder de las autoridades políticas, de la escasez de los elementos sobre este tema socio-político y de miradas periodísticas que acumulaban prejuicios sociales y de género, agudizados por el sueño modernizador, este estudio, no se puede conformar con una explicación simplista: las autoridades políticas masculinas dominaban a mujeres vendedoras, sometidas por ser mujeres pobres. Como ha sido planteado en los objetivos de esa tesis, se propone clarificar esta “micro-física” del

³⁷⁰ Olivia Domínguez, *El comercio en la vía pública desde la perspectiva de género. Las vendedoras y lideresas en las calles de la ciudad de México*, en Alejandra Massolo (Compiladora). *Una mirada de género a la ciudad de México*. México: UAM-A y RNIO, 2004, pp. 115-183.

poder ya definida por Michel Foucault, creado por las relaciones entre estos actores alrededor de las prácticas de las ventas.

Si las relaciones eran indudablemente asimétricas entre las mujeres vendedoras y los hombres que representaban las instituciones decididas a actuar sobre las prácticas de ventas en los espacios públicos y en los mercados – el cobrador, el inspector de víveres, el policía, el administrador del mercado, el alcalde, el ministro y el presidente –, la gran mayoría de las representaciones periodísticas no presentaban a mujeres sometidas y obedecientes. Al contrario, como lo escribía el alcalde de San Salvador, diez años antes del periodo de estudio: “En otros lugares pueda que suceda todo lo contrario. Nuestras vendedoras de víveres y chucherías no son, por cierto, unas mansas corderas que se dejen llevar fácilmente a donde queramos que vayan. Están dominadas por la fuerza de la costumbre y a ella se someten en los casos en que lo que se proyecta hacer a favor del ornato y de la comodidad pública, las favorezca a ellas especialmente. Hay precedentes que hablan con demasiada elocuencia para que todavía intentáramos llamarnos a nuevos engaños.”³⁷¹

Como lo analiza la antropóloga Olivia Domínguez cuando estudia al caso de las vendedoras del centro de México, la defensa del espacio de venta, así como la protección de los bienes vendidos eran las dos prioridades de las vendedoras entre 1944 y 1948. Si *La Tribuna* no permite identificar las tensiones o/y las solidaridades entre

³⁷¹ Los propósitos del Alcalde en relación con los mercados, *Prensa Gráfica*, No. 6951, 13 de enero de 1934, p.1.

vendedoras, si los periodistas sólo prestan atención en la diferencia de espacios – entre calles y mercados – y a veces identificaban recelos entre las locatarias del mercado y las vendedoras de las calles, a pesar de la superficialidad de las miradas, se identifican reacciones individuales y colectivas de cara a acciones exteriores a las vendedoras.

Frente al tráfico cada vez más numeroso en la capital y más peligroso para las vendedoras ubicadas en las banquetas de las aceras y vendiendo hacia la calle, frente al higienismo y sobre todo a una lucha por el espacio cada vez más represiva de parte de las autoridades, durante toda la época estudiada, no se vio un momento total de la dominación de las autoridades y de la sumisión de las vendedoras, sino una dominación incompleta, negociada, discutida y de lucha por el espacio y los productos, ¿Sumisión pero de quién? ¿Cuándo? Si, las vendedoras reconocían a las administraciones pero no más allá de la defensa de sus prácticas, necesarias para vivir.

6.3.2. Diversidad en las tácticas de defensa

Se observa una capacidad de movilización, de expresión, un conocimiento de los actores políticos y una organización de las acciones por una parte de las vendedoras que interferían con los actores políticos que querían influir en las prácticas de ventas. Aunque los periodistas de *La Tribuna* no permiten distinguir de manera precisa a las vendedoras que se movilizaban, el perfil social de ellas, en comparación con las que no lo hacían – por ejemplo, si eran urbanas o campesinas, si se solidarizaban por motivo del

espacio, el tipo de comercio...- se han identificado varias tácticas de defensa sobre todo del espacio, que era el elemento de la práctica más disputado.

Si se observa los cuatro periodos, claramente se distingue una ruptura entre los dos primeros y los dos últimos. Los periodos iniciados por Pedro Geoffroy Rivas y Hugo Lindo, entre 1944 y 1947, presentaban varias movilizaciones de vendedoras, mientras que los períodos de José Quetglas y del oficialismo no dedicaban espacio a este tipo de tema. Esta diferenciación permite considerar el periodo iniciado por Hugo Lindo no como un periodo de ruptura sino de transición, cuando todavía se presentaban dinámicas sociales que podía contradecir los discursos de las autoridades políticas.

6.3.2.1. Las movilizaciones de las vendedoras contra las presiones de la alcaldía: “Cuando nos van a dejar en paz”

Ya ha sido presentado varias veces: las violencias y las vejaciones ejercidas por la policía municipal en nombre de la alcaldía eran cotidianas. Más que la higiene tan defendida en los discursos institucionales y periodísticos, el espacio era la motivación principal de estas agresiones. Frente a las prohibiciones de las prácticas de ventas en ciertos espacios, a los productos decomisados y al cobro de rentas por el uso del espacio, las vendedoras no fueron pasivas.

El primer elemento visible de la reacción de las vendedoras era la capacidad colectiva a movilizarse para visitar alguna autoridad. El mejor ejemplo de este tipo está dado por una serie de noticias que aparecen con motivo de varias movilizaciones de las locatarias del mercado n° 2 en San Salvador, debido al cierre de este para realizar obras de albañilería, entre abril y julio de 1946. Este ejemplo es muy interesante, ya que los periodistas proporcionaban estimaciones acerca de la cantidad de las vendedoras movilizadas. Así, el 3 de abril de 1946, “más de 200 locatarias del Mercado Municipal n° 2 se han dirigido al Alcalde Municipal, en el sentido de que el actual inspector del Mercado Municipal n° 2 don Salvador Payes, no le sea aceptada la renuncia que a raíz de los últimos sucesos presento a consideración del Consejo Municipal”³⁷². El 13 de abril, eran 500, las vendedoras de carne que “invadieron el local de la Alcaldía Municipal”. El 6 de abril, “un grupo numeroso de señoras han elevado protesta energética a causa de que antier fue cerrado aquel establecimiento (mercado municipal n° 2), causándoles muchos prejuicios”³⁷³. El 24 de mayo, eran 600 las locatarias del mercado n° 2, que “desfilaron por las principales calles de San Salvador para protestar” por el cierre del mercado y la falta de realojamiento por parte de la alcaldía. Hay que esperar el 4 de julio, dos meses después de iniciado el conflicto, para ver a las locatarias “contentas”, hasta el punto de enviar “un voto de agradecimiento”³⁷⁴.

³⁷² Locatarias en apoyo de buen empleado, *La Tribuna*, Tomo 13-2, 3 de abril de 1946, Año II, No. 473, p. 1.

³⁷³ Protestan por cierre de Mercado Número 2. No avisaron con anticipación, *La Tribuna*, Tomo 13-2, 6 de abril de 1946, Año II, No. 476, p. 1 y 7.

³⁷⁴ Contentas las locatarias en el nuevo mercado, *La Tribuna*, Tomo 12-2, 4 de junio de 1946, Año II, No52?, p. 1.

Con este ejemplo, se observa no sólo lo numeroso de la movilización, sino también la duración del movimiento que se extendió casi dos meses, iniciado con el cierre del mercado y terminado con la apertura de un “mercado provisional”, ubicado en el ex cuartel de infantería. Frente a la decisión de cierre del mercado n° 2 y sin realojamiento en un mercado durante dos meses, se observó a través de las noticias, diferentes estrategias de resistencia de parte de las vendedoras, a pesar que tenían que conformarse con vender en las calles adyacentes al mercado. Al inicio de este problema para las vendedoras, el periodista comentaba: “El problema de las locatarias que sufre la intemperie del sol en plena calle aun permanece sin solución y todo hace advertir que las autoridades municipales les han vuelto la espalda”³⁷⁵

La primera etapa de la estrategia consistió en negociar con el alcalde. Las vendedoras del mercado n° 2 fueron a expresar su rechazo al cierre repentino del mercado y a proponer una solución de realojamiento al alcalde: “aprovechan esta oportunidad para sugerir a las autoridades que por lo menos se les permita refugiarse aunque sea en los corredores de la casa de los juzgados”³⁷⁶. Seis días más tarde, el 12 de abril, se podía leer “ayer (...) cerca de 500 vendedoras de carne invadieron el local de la Alcaldía Municipal, con el objeto de manifestarle al señor Alcalde, general Avendaño, que ellas en manera alguna están dispuestas a ocupar el local que dejará el primer Regimiento de Infantería”³⁷⁷. El

³⁷⁵ Terminó el interés por las locatarias, *La Tribuna*, tomo 13-2, 5 de abril de 1946, Año II, No. 475, p. 7.

³⁷⁶ Protestan por cierre de Mercado Número 2. No avisaron con anticipación, *La Tribuna*, tomo 13-2, 6 de abril de 1946, Año II, No. 476, pp. 1 y 7.

³⁷⁷ La Casa de los Juzgados pasará al viejo cuartel, *La Tribuna*, tomo 13-2, 13 de abril de 1946, Año II, No. 482, pp.1-4.

alcalde no había aceptado la propuesta de la casa de juzgados y hacía visitar el ex cuartel de infantería a un grupo de vendedoras³⁷⁸. Se observa y recalca el tipo de relación conflictivo y no institucionalizado del encuentro de las vendedoras con el alcalde, por la “invasión” de la alcaldía por parte de las vendedoras.

Frente a la propuesta del alcalde, es interesante leer detenidamente los comentarios del periodista que aludían a las reacciones de las vendedoras. Primero, excepcionalmente, el periodista identificó a una mujer vendedora, la señora Mazini que expuso las decisiones del grupo: “Y según nos manifestara la señora Mazini, están dispuestas a hacer un “competo”³⁷⁹ para que allí (en el ex cuartel de infantería) se alojen las que alegan que están desamparadas”. Muy probablemente, estamos en presencia de una porta voz, quizá una lideresa del movimiento. Segundo, esta estrategia organizativa era flexible y bastante abierta, ya que aceptaba una posible división del grupo de vendedoras³⁸⁰. Tercero, es interesante observar que, en ese caso, los argumentos de las vendedoras eran de tipo económico y jurídico: el traslado al cuartel las llevaba a un lugar poco poblado, entonces poco comercial y que, además, no respetaba la “ley de inquilinato” que, según la Sra. Mazini, amparaba a los puestos en los mercados³⁸¹.

³⁷⁸ El cuartel a la orden del alcalde. Para que se alojen las locatarias, *La Tribuna*, tomo 13-2, 27 de marzo de 1946, Año II, No. 467, p.1.

³⁷⁹ “competo” era un caliche que significaba “acuerdo”. Ya no es muy usado hoy en día.

³⁸⁰ El periodista cifraba a 382 vendedoras de carne afectadas por el traslado al cuartel, y 60 las que aceptaban la medida. Aunque nos ahorquen no pasamos al cuartel, *La Tribuna*, Tomo 13-2, 12 de abril de 1946, Año II, No. 481, p. 1 y 4.

³⁸¹ La Casa de los Juzgados pasará al viejo cuartel, *La Tribuna*, Tomo 13-2, 13 de abril de 1946, Año II, No. 482, pp.1-4.

Frente a la negación del alcalde, ciertas vendedoras decidieron cerrar sus puestos de carnicería, probablemente para no pagar la renta a la administración municipal³⁸², pero sólo por un día, con esto se puede deducir la debilidad de los recursos de las vendedoras para presionar a la autoridad municipal. Así, por ejemplo, una estrategia como el paro no aparece mencionada en los días siguientes por los periodistas.

Esta conflictividad en las relaciones entre alcaldía y vendedoras era generalizada. El carácter no negociado de las decisiones de la alcaldía provocaba siempre una reacción de las vendedoras, que quizá el alcalde consideraba insignificante pero que para nada se podían calificar de “sumisión” de parte de ellas. Hay que leer los comentarios de las vendedoras que, muy de vez en cuando, los periodistas reportaban en el diario. Cuando la alcaldía cortó la luz en el mercado de cocinas, ubicado en el mercado central de San Salvador, la reacción registrada por el periodista fue: “Las locatarias del mercado de cocinas han puesto el grito en el cielo. (...) No saben las locatarias porque razón la alcaldía les a suspendido el servicio de luz, pero ellas aseguran que pagan sus impuestos puntualmente. También se quejan de que la escoba de los barrenderos municipales hace tiempo que no presenta su cara en el mercado de cocinas.”³⁸³ Todavía en la época de la dirección de Hugo Lindo, se podía leer la capacidad de expresión de las vendedoras y su táctica de negociación con la alcaldía.

³⁸² “A última hora se nos comunica que varias carniceras han dispuesto cerrar sus negocios hasta que el asunto no sea solucionado favorablemente en beneficio de sus intereses”. *Ibidem*.

³⁸³ Locatarias se quejan por la suspensión de alumbrado, *La Tribuna*, Tomo 13- 4, 7 de mayo de 1947, Año III, No. 798, p. 1 y 4.

La argumentación era sencilla y eficaz: ellas cumplen, y si no cumplen; en realidad, la alcaldía tampoco, ya que no da los servicios requeridos. Así que el corte de luz, como represalias de parte de la alcaldía, no tiene sentido por el hecho de que no tiene moral para hacerlo. En esa argumentación, permite observar que las vendedoras consideraban a la alcaldía como una administración que le debía servicios y no como un poder de tipo político.

6.3.2.2. En la búsqueda de contrapoderes

Cuando la negociación con la alcaldía no resultaba, las vendedoras no se conformaban con este único diálogo. Buscaban contrapoderes al alcalde y entablan negociaciones con los poderes políticos más altos del país.

6.3.2.2.1 Ir a la sede de *La Tribuna*: la mediatización del desacuerdo

“Ayer ya para cerrar la presente edición estuvo un nutrido grupo de señoras locatarias de los cuatro mercados municipales para manifestarnos su absoluto desacuerdo con la disposición del Jefe de la Comuna de retirar de su cargo al profesor Peña Martínez, administrador General de Mercados Municipales.”³⁸⁴ “En la primera página de LA

³⁸⁴ Locatarias desean la no remoción del administrador general de mercados, *La Tribuna*, tomo 13-4, 6 de mayo de 1947, Año III, No. 797, pp. 1-5.

TRIBUNA de ayer, aparece la queja de algunas señoras del Mercado Municipal No.2, por estar siendo éste desentejado”³⁸⁵; “Con motivo de un comerciante en pequeño que fue capturado sin causa justificada por un agente de la policía municipal”, el comerciante se queja de este agente en el periódico³⁸⁶. Varios ejemplos, entre 1944 y 1946 – de Pedro Geoffroy Rivas hasta Hugo Lindo, señalan que para las vendedoras de los mercados y de las calles, dirigirse a la prensa, en este caso a *La Tribuna*, hacía parte de la estrategia de resistencia de ellas, primero contra las presiones sobre el espacio, segundo contra los abusos de los agentes de la policía municipal o de los cobradores en los mercados.

De esta manera, el “ir a denunciar al periódico”, era la primera etapa en el proceso de discusión con la alcaldía con el objetivo de mediatizar el objeto de desacuerdo por parte de las vendedoras. La argumentación se basaba en la denuncia de violencias, abusos y falta de racionalidad o de justicia de parte de la alcaldía o de algún empleado de la institución. Por medio del periódico, las vendedoras llamaban la atención a los lectores y sobre todo ampliaban la difusión del problema. La segunda etapa era la movilización en contra de la alcaldía. En caso de no haber solución, el problema era llevado al nivel del poder central, tercera etapa de su estrategia.

³⁸⁵ No maltrata a locatarias, *La Tribuna*, tomo 13-2, 24 de febrero de 1946, Año II, No. 441.

³⁸⁶ Se considera ultrajado por un agente municipal, *La Tribuna*, Tomo 13-1, 2 de agosto de 1944, Año I, No. 33, p. 1.

Hay que señalar que en el primer periodo de *La Tribuna*, el de Pedro Geoffroy Rivas y de sus sucesores “romeristas”, defensores del espíritu de abril de 1944, se observa la confianza que tenían las vendedoras en el uso de ese diario para defenderse contra presiones municipales. De hecho, a pesar de una utopía compartida de una “ciudad moderna, limpia y ordenada”, con los periodistas de las épocas siguientes, fue el único periodo del diario en el que se leyó una oposición de fondo a la estrategia de higienización de la alcaldía, denunciando las faltas de esta: la construcción de mercados y la colocación de basureros en la ciudad. En breve, el artículo publicado durante la época de la dirección de Pedro Geoffroy Rivas, decía “sí”, a la modernidad, sostenida por la alcaldía pero, a la vez, se negaba a apoyar la estrategia represiva de la institución sin contraparte urbanística, es decir sin ninguna inversión municipal³⁸⁷. Esa defensa de la *La Tribuna* a las vendedoras en contra de la alcaldía puede explicar el uso de este periódico por esas mujeres hasta el periodo de José Quetglas en junio de 1947.

³⁸⁷ “En una larga y mal escrita carta que aparece en otro lugar de esta edición, el señor Alcalde municipal de esta mártir Capital se lamenta de la falta de cooperación de la prensa, los gremios, el estudiante, el público en general, en fin, para su propósito, entre otras “*permanecer dentro de la conveniencia de mantener el aseo de la ciudad*” ¡qué syntaxis, Dios mío!

Pero el público no quiere atender “*la parte razonable y lógica de una campaña iniciada*”. Y encima de que no lo atienden resulta que “*nada menos los diarios LA TRIBUNA Y LA PRENSA GRAFICA, están en lloriqueos, con el trillado estribillo de defender a las pobrecitas mujeres y presentar tendenciosamente a las autoridades como verdugo de ese sector de trabajadoras*”.

(...) es que mientras no exista un mercado adecuado a las necesidades de la ciudad, ni usted ni nadie tiene derecho a impedir que las vendedoras se sitúen en las calles, portales, aceras y demás sitios públicos. Nadie ha dicho que el hecho de que se coloquen en tales sitios sea una demostración de que no existe espacio en los mercados. Pero el hecho cierto, indiscutible, que nadie puede negar, es el de que aquí no existen mercados y que en los chiqueros a que usted da tan pomposos nombre ya no queda espacio para una venta más.

Si el público arroja basura, cáscaras, papeles, etc. en las calles, es porque la Municipalidad no se ha ocupado jamás de colocar un humilde bote para la basura en ninguna calle de la ciudad.”

Los Errores del Alcalde, *La Tribuna*, tomo 13-1, 23 de septiembre de 1944, Año I, No. 75, p. 3.

De la misma manera, esa confianza de las vendedoras por *La Tribuna* podía ser de tipo político durante la época todavía democrática en la cual dirigía Pedro Geoffroy Rivas, en agosto de 1944. Así, el diario defensor de Arturo Romero presentó que un administrador del mercado central, “pasando la libertad” de las vendedoras, había ordenado “que quitara de los puestos de aquellas laboriosas mujeres los adornos de papel rojo y blanco con que se distingue el partido romerista, adornos que habían sido colocados con motivo de una visita del candidato al establecimiento”. Ellas protestaron y el fue despedido.³⁸⁸

6.3.2.2.2. Llamar al Presidente de la República o a uno de sus ministros

En una primera interpretación, se pensaba que sólo las vendedoras de la capital acudían a los poderes centrales, por una accesibilidad privilegiada al Palacio Nacional y a la Casa Presidencial. El viaje de las vendedoras migueleñas a la Casa Presidencial para arreglar su desacuerdo con el alcalde ³⁸⁹ obligó a este estudio, a matizar dicha interpretación y a considerar el llamado al Presidente de la República y a sus ministros como parte de un proceso de negociación generalizado para contrarrestar decisiones municipales y no solo como una costumbre capitalina debida a una relación de vecindad.

³⁸⁸ Destituido el administrador del mercado, *La Tribuna*, Tomo 13-1, 17 de agosto de 1944, Año I, No. 44, p. 6.

³⁸⁹ “Las quejas estuvieron en Casa presidencial en donde expusieron detalladamente el motivo de su visita a esta ciudad. (...) El señor Alcalde a triplicado el monto de los sobre impuestos de tal suerte que siendo esto excesivamente crecidas ocasionan graves perjuicios a las locatarias. Por otra parte, actualmente ya no hay estabilidad en los puestos de venta, pues éstos ya no están matriculados como antes. Además, agregan las locatarias que los servicios de agua están pésimos en la metrópoli oriental, siendo posible por consiguiente higienizar el mercado.” Hacen viaje especial a esta ciudad para exponer acuerdo a autoridades, *La Tribuna*, Tomo 13-4, 26 de febrero de 1947, Año III, No. 742, p. 1-2.

Las vendedoras de los mercados y de los espacios públicos llamaban al ministro del interior o al presidente por algún desacuerdo con la alcaldía, debido: primero a la actitud de la policía municipal, segundo a una decisión administrativa que afectaba la vida en los mercados o en las calles, tercero por una cuestión fiscal, como ha sido observado en el caso de las vendedoras del mercado central de San Miguel.

Si, se retoma el caso del cierre del mercado n° 2 de San Salvador que obligó a más de 380 vendedoras a establecerse durante dos meses en las calles vecinas del mercado, estas mujeres, fueron a exponer su desacuerdo con el alcalde, ante el presidente de la República, después que habían negociado sin éxito con la alcaldía y que habían denunciado en la prensa, un desalojamiento sin realojamiento.

Las vendedoras de los mercados capitalinos también dirigían sus denuncias sobre las decisiones municipales al ministro de interior, por razones administrativas: “(Las vendedoras) estuvieron ayer en el despacho del Ministro de Interior a efecto que interponga su valiosa influencia a favor del citado Administrador (General de Mercados)”³⁹⁰. Lo que provoca que “el Presidente de la república ha manifestado al Jefe de la Comuna la conveniencia de que dicho Administrador General continúe” y que resulta que “(las vendedoras) Queremos hacer público nuestro agradecimiento a las autoridades superiores que nos dan su apoyo moral en nuestra inconformidad”³⁹¹. En este

³⁹⁰ Locatarias desean la no remoción del administrador general de mercados, *La Tribuna*, tomo 13-4, 6 de mayo de 1947, Año III, No. 797, pp. 1 y 5.

³⁹¹ *Ibidem*.

caso, la estrategia de utilizar el poder ejecutivo a nivel nacional como contrapoder frente a la alcaldía fue útil a las vendedoras para arreglar un desacuerdo administrativo.

Hay que subrayar que esta práctica de llamar al ministro de interior y al presidente no era solo de las vendedoras de los mercados, sino que era también de las vendedoras de las calles. Sin embargo, a diferencia de las movilizaciones, a veces largas, de las vendedoras de los mercados, las vendedoras de las calles no se movilizaban por estar fuera de los mercados y sus movilizaciones eran muy puntuales, ya sea, debido a una expulsión o a la prohibición del uso de un nuevo espacio.

Al igual que para las vendedoras de los mercados, las vendedoras de las calles eran más visibles durante el periodo de Pedro Geoffroy Rivas y de sus seguidores. En los tres casos, las vendedoras llamaban al ministro del interior para “quejarse” y “protestar” por la política municipal de lucha contra “las ventas callejeras”. El 15 de septiembre de 1944, en la época de Pedro Geoffroy Rivas, se podía leer una noticia muy documentada sobre las “quejas” que presentaron las vendedoras de las calles al Presidente de la República. En esta noticia, demandaban justicia. Denunciaban atropellos y se consideraban víctimas de “ciertos agentes de la Policía Municipal”. Hicieron circular una hoja suelta que rezaba: “CUANDO NOS VAN A DEJAR EN PAZ” donde se denunciaban varios atropellos, comparando estos agentes municipales a los que ejercían para los “tiempos de Martínez”, por “conducir a empellones a las vendedoras” y “votar sus mercaderías”.

Como ya se ha visto, *La Tribuna* de Pedro Geoffroy Rivas comentaba que “las autoridades estaban obligadas a solucionarles sus problemas y no la Policía”³⁹².

El 21 de agosto de 1945, todavía en la época de Pedro Geoffroy Rivas, se podía leer otro encuentro con el ministro de interior: “Sugieren estas señoras al señor Ministro doctor. Jovel: que se les deje para mientras en el Callejón Cañas donde hoy se encuentran. Y que luego se les acomode en el antiguo local del Almacén Escolar nos dicen (...) Viera señor ¡que local más chulo para un mercadito! Si el señor Ministro nos dejará allí resolvería nuestro problema. Somos mujeres pobres y sin embargo la policía nos persigue como si fuéramos bandidos.... Haga algo por nosotras... que provisionalmente se nos deje en ese callejón (...) que luego se resuelva el caso de forma que no nos cause ningún daño”.

Lo que los periodistas de *La Tribuna* apoyaban, al terminar el artículo con la frase, “Nos parece una petición razonable y digna de atenderse”³⁹³.

Casi tres semanas después, el 9 de Septiembre de 1944, una noticia mencionaba que vendedoras de las calles habían presentado una disposición al Ministro del Interior quejándose contra el alcalde de esta capital “por las disposiciones que se relacionan a la prohibición de establecer ventas en dichos lugares”, ya que “las vendedoras hacen ver al señor Ministro la situación angustiosa en que se encuentran y protestan al mismo tiempo

³⁹² Quejas de mujeres: La han presentado ante el señor Presidente, *La Tribuna*, Tomo 13-1, 15 de septiembre de 1944, Año I, No. 69, pp.1-5.

³⁹³ “.. somos pobres y se nos persigue como a bandidos”, *La Tribuna*, 21 de agosto de 1945, año II, No. 282, pp. 1-2.

por las detenciones de que vienen siendo víctimas, calificándola como un espectáculo bochornoso que no esta acorde con los principios de libertad de trabajo en actividades que son lícitas y que constituyen el único patrimonio para la subsistencia de las mismas vendedoras y sus hijos. (...) Se le pide al ministro ordene al señor alcalde que se les deje en los mismos lugares mediante el compromiso de dejar acceso libre para los establecimientos”³⁹⁴.

Para terminar, hay que señalar que varias veces, desde el inicio del periódico hasta el final de la dirección de Hugo Lindo, se podían leer denuncias dirigidas al ministro del interior o al presidente, de parte de las vendedoras de los mercados en contra de las que estaban ubicadas en las calles adyacentes al mercado. Así, en la época de una escritura todavía crítica de parte de *La Tribuna*, se leía: “Un grupo como de cien locatarias del mercado municipal n° 2 de esta capital se presentaron ayer al Ministerio del Interior en actitud de protesta por la competencia ruinosa que desde hace algunos días han venido siendo víctimas de algunas vendedoras que burlando las leyes han dado de situarse en el exterior del mercado aprovechando las ventas que en una forma arbitraria efectúan en las calles. (...) El número de locatarias perjudicadas con la anuencia de permitir ventas en plena vía pública excede de cuatrocientas que están dispuestas a que se ponga fin a semejante anomalía.”³⁹⁵

³⁹⁴ Contra alcalde presentan queja las vendedoras. Piden justicia a las altas autoridades, *La Tribuna*, 9 de septiembre de 1945, Año II, No. 299, pp. 1 y 4.

³⁹⁵ Protesta de vendedoras. Se quejan contra una competencia ruinosa, *La Tribuna*, 14 de septiembre de 1945, Año II, No. 303, pp. 1 y 4.

Las vendedoras de los mercados y de las calles habían entendido que el alcalde era subalterno del ministro del interior y del presidente de la república, a pesar de que estaba designado por este último. Lo que demuestra un conocimiento político bastante desarrollado por parte de las vendedoras que servía para su capacidad de movilización, sobre todo a las vendedoras de los mercados. De hecho, a través de *La Tribuna*, no se pudieron observar movilizaciones por parte de las vendedoras de las calles tan extensas como en el caso de las primeras.

Conclusión

Se puede concluir que a las vendedoras de las calles y de los mercados, por sus prácticas comunes, por las representaciones que las asociaban y por su solidaridad puntual, no era posible entenderlas sólo desde los poderes institucionales. Primero, porque estas instituciones se enfocaban en las prácticas urbanas de las vendedoras y no en ellas, lo que no permitía entenderlas a través de los discursos institucionales y normativos. Segundo, por que las estrategias de poder que desarrollaban las vendedoras eran diversas, frecuentemente impulsadas por ellas mismas y no creadas por los agentes institucionales. Tercero, la informalidad de las vendedoras, ya que en ninguna noticia, fueron presentadas bajo el nombre de una asociación o de un gremio, no significaba la ausencia o la incapacidad de organización de parte de ellas. Al contrario, de esta informalidad resulta la necesidad de acercarse a modos de organización no institucionalizados.

Se puso énfasis en la capacidad de las vendedoras de los espacios públicos y de los mercados de usar varios modos de comunicación y de relación formales, a pesar de ser un grupo considerado como informal. Así, se identificó el uso del diario *La Tribuna* como un primer medio para reaccionar a presiones modernizadoras, a menudo defendidas por el mismo periódico. Los periodistas no expresaron una crítica en contra del uso de este canal de expresión. También, se observaron los diálogos con la alcaldía, con los ministros y hasta con el presidente. La negociación no se quedaba en la calle o en el mercado, sino que se trasladaba a los lugares de poder formal. ¿Permanencia de un Estado tradicional y patriarcal frente a un movimiento de mujeres pobres? ¿Capacidad de presión de un grupo de mujeres que ocupaban un espacio simbólico y que sabían usarlo para negociar con las instituciones céntricas? ¿Relaciones de vecindad? Habría que estudiar más a fondo la forma y la función de estas relaciones en el marco – hay que recordar – de un Estado dictatorial y represivo. Sin olvidarse de la elección del conflicto que siempre se generaba como una reacción colectiva, ya sea por una presión de la policía para limitar la extensión de las ventas o por una transferencia desequilibrada o desordenada de vendedoras de las calles hacia un mercado.

VII. CONCLUSIONES FINALES

Acercarse a los vendedores de los espacios públicos y de los mercados en la primera mitad del siglo XX fue un proceso muy largo y difícil. Primero, por la búsqueda de una fuente lo suficientemente rica en información para realizar una investigación de un año sobre el tema.

La sala “Claudia Lars” de la Biblioteca Nacional, el Archivo Nacional de la Nación y su fondo “mercados”, los sondeos en la bodega del Cuerpo de Agentes Municipales (CAM) y en la administración del Mercado Central, al igual que la búsqueda de las patentes de buhoneros en el Archivo Municipal de San Salvador, fue un largo recorrido en la búsqueda de fuentes probables para el tema de estudio. Lo cual llevo a esta investigación hasta la hemeroteca especializada del Museo David J. Guzman.

Después de un sondeo en la hemeroteca entre varios diarios de la primera mitad del siglo XX, se decidió realizar el estudio con un diario que ahora es poco recordado, *La Tribuna*. Si, durante algún tiempo, se pensó en utilizar un periódico como *La Prensa Gráfica*, en la cual se hicieron varios sondeos entre los años treinta y cuarenta. Sin embargo, el descubrimiento de *La Tribuna* que tenía una frecuencia de similar de artículo, relativamente, un poco más alta y sobre todo que no es tan conocida como *La Prensa Gráfica* condujo a seleccionarlo como fuente principal.

La elección de *La Tribuna* llevó a abrir dos nuevos campos de estudio en la investigación: el primero entorno al periódico, el otro en cuanto al contexto socio-económico del corto período entre 1944 y 1948.

La primera investigación necesitó bastante tiempo, ya que la historia del periodismo en El Salvador cuenta con publicaciones valiosas, pero escasas. Por ende, se tuvo que realizar la historia del diario a partir de *La Tribuna* misma, con el apoyo de libros encontrados en la Biblioteca Nacional. Esa investigación ha permitido darse cuenta de los cambios en la línea editorial del diario y periodizar la historia de *La Tribuna* en cuatro momentos, marcados por una orientación política diferente que podía influir en la producción de las representaciones acerca de los actores de las ventas en los espacios públicos y en los mercados.

Entre el 26 de junio de 1944 y el 1° de marzo de 1946, durante estos 32 meses del diario, se considera que la línea editorial era democrática y crítica contra el autoritarismo. Pedro Geoffroy Rivas, Ricardo Jiménez Castillo y Manual Aguilar Chavez dirigieron *La Tribuna* durante ese primer periodo.

Entre el 1° de marzo de 1946 y hasta el 28 de septiembre del mismo año, se observa una inflexión en la orientación del diario. Durante estos siete meses, la llegada de Hugo Lindo, seguido por Alfredo Ortiz Mancía marcaba un cambio, el fin de una postura crítica por una actitud más consensual.

Entre el 29 de septiembre de 1946 y el 30 de junio de 1948, es decir durante 20 meses, el diario tuvo un mismo director, José Quetglas que profundizó la armonía entre *La Tribuna* y el gobierno del general Castaneda Castro. El último periodo sólo duró seis meses, entre el 30 de junio de 1948 y el 4 de diciembre del mismo año y se caracterizó por el oficialismo del diario. El presidente Castaneda Castro se había convertido en accionista de *La Tribuna*. Los dos últimos directores del diario, Alberto Rivas Bonilla y Francisco Espinoza defendieron este régimen autoritario.

Al analizar la evolución errática de *La Tribuna*, se ha podido demostrar la fuerte inestabilidad política de la época. Si bien, este fue el primer campo de investigación, previo al análisis de las representaciones de los actores de las ventas, era el momento de pasar al segundo campo de investigación, el contexto político, económico y social. Si los libros de Roberto Turcios y de Juan Mario Castellanos proporcionaban elementos para el entendimiento de los acontecimientos políticos contemporáneos a *La Tribuna*, la brevedad de la fuente empujaba a profundizar más este periodo 1944-1948 y sobre todo desde una perspectiva socio-económica.

Por ello, se decidió utilizar otras fuentes de la época que se encontraron en la Colección Salvadoreña de la Biblioteca Nacional y en las Colecciones Especiales de la Biblioteca de la UCA. Entre estas fuentes, se consultaron los primeros números de la ECA entre enero de 1946, inicio de la revista y finales de 1948. El análisis del contexto político permitió entender la evolución de *La Tribuna*: la aparición del periódico en un contexto de esperanzas democráticas después del derrocamiento del general Martínez, guiado por el espíritu del movimiento de abril de 1944;

posteriormente, por el fin de las esperanzas y el regreso a las luchas a partir de octubre de 1944 por el Golpe de Estado de Osmin Aguirre y la experiencia de la censura por parte del Estado y a partir de febrero de 1945, la elección fraudulenta del general Castaneda Castro y el regreso a un régimen autoritario. Después de una postura crítica hasta marzo de 1946, *La Tribuna* deslizó hacia el oficialismo, pasando por una actitud más pragmática y posteriormente, más consensual con el poder.

A pesar, de la necesidad y la importancia dada a la contextualización política, esta no hizo olvidar lo imprescindible de conocer el contexto socio-económico para abordar el tema de las ventas populares. Mientras que, hoy en día, se vincula el desarrollo de las ventas sobre todo “en las calles” con un contexto de crisis, las ventas que se han estudiado entre 1944 y 1948 se ubicaban en un contexto de prosperidad y de “bonanza” a partir de 1945. A parte de los seis primeros meses del diario, en los que El Salvador, se encontraban todavía en una situación económica difícil, el resto, la mayoría del tiempo, los artículos escritos en *La Tribuna* eran contemporáneos de un periodo económico muy favorable por lo menos para los exportadores de café y el Estado.

Ahora bien, para entender el contexto de desarrollo de las ventas, más que la prosperidad, dos dinámicas demográficas resaltan en la época: una transición demográfica muy fuerte y migraciones campo-ciudad muy potentes, lo que, agregado a dinámicas sociales entre otras las de la burguesía, impactaron la organización social urbana y sobre todo a la más densa, la de San Salvador. Los artículos de Mario Lungo y de Sonia Baires acerca de este tema en los años treinta fue un punto de

partida que se ha complementado y al final modificado gracias a las fuentes encontradas entre los años cuarenta y cincuenta.

El estudio del contexto de los años cuarenta permitió evaluar la generalización de la pobreza y de la precariedad laboral y social en una economía dual, en la cual, la gran mayoría de la población que vivía en el campo, tenía que ir y venir entre una agricultura de subsistencia y una de exportación u otra actividad remunerada en la ciudad y/o en un empleo en la construcción para poder sobrevivir. En aquella época, ocupar un empleo asalariado en una fábrica era un lujo accesible para pocos, ya que no más de un 8% de la población urbana se dedicaban a esa actividad.

En este contexto es en el que se analiza y debe entenderse el perfil social de los actores de las ventas en los espacios públicos y en los mercados, el cual dio como resultado que las prácticas eran sobre todo femeninas. Los análisis cuantitativo y cualitativo lo han demostrado claramente. Además, las noticias reafirman los resultados del contexto demográfico, acerca de una presencia femenina muy importante en los centros urbanos y sobre todo en San Salvador, mucho más representado por los periodistas que tenían su sede en la capital. Varios millares de mujeres ejercían esa actividad en el centro de San Salvador, alrededor de los mercados capitalinos y sobre todo en el “mercado central”. También se detectó cierta presencia masculina, solo que minoritaria, en comparación con la femenina.

Las mujeres parecían muy autónomas. La presencia de los hombres era muy poco mencionada por los periodistas. Como los hombres, las mujeres vendedoras tenían

una práctica de subsistencia y se encontraban en una situación de precariedad en el campo laboral y residencial. Con el análisis cualitativo, se pudo complementar el panorama abierto por el análisis cuantitativo, sobre las características del perfil social, estas nuevas informaciones permitieron deducir que existía un número importante de vendedoras en los mercados y en la calles, sin embargo no fue posible alcanzar la cantidad general. De igual forma, quedo demostrado la importancia del aporte de estas mujeres a la economía familiar. Esto fue reforzado con el trabajo de la mujer sobre el cuido de los niños. Finalmente, sólo se obtuvo una pista acerca que estas mujeres vivían en mesones.

A medida que disminuye el número de noticias sobre las ventas ambulantes y en las calles, disminuyen las informaciones del perfil social. Un promedio de cuatro características aparecen durante toda la existencia del diario, lo numeroso que eran estas mujeres, su actividad como una economía de subsistencia, su aporte a la economía domestica y su papel de madres. La diferencia esta en que en los dos primeros períodos se tenían varias noticias, mientras que en los dos últimos, a veces solo había una noticia por cada característica.

Las mujeres que trabajaban en el comercio ambulante o en el mercado eran representadas por los periodistas de *La Tribuna*, a partir de su oficio. Estas “señoras”, fueran “locatarias” o “ambulantes” practicaban un comercio que participaba de una lógica de subsistencia, en el cual, su aporte a la economía domestica es muy importante, por ser el sostén de la familia y por cargar con la responsabilidad del cuido de los niños, sin un aporte masculino relevante.

Hay que insertar a las vendedoras de los mercados y de las calles de San Salvador en una cultura céntrica – para no llamarla “urbana” – producida por la dominación numérica y por ende visible de un proletariado urbano asentado y un proletariado rural móvil a escala nacional. Estas vendedoras como la mayoría de trabajadores tenían una movilidad laboral y residencial muy fuerte, lo último debido a la inestabilidad de los ingresos. Podían pasar de un mesón a otro, de un oficio doméstico al de vendedora, o al de costurera en un taller o como independiente trabajando en un mesón.

En este contexto de precariedad laboral, residencial y social resultaban prácticas y solidaridades muy diversas y cambiantes, apegadas a los cambios de coyunturas locales. Sin embargo, esta pluralidad de prácticas y de solidaridades respondía a un imperativo: la movilidad laboral, residencial y geográfica, necesaria para que la norma que era la precariedad no se volviera marginalidad. Esto siempre hay que guardarlo en mente, cuando se escriba acerca de las vendedoras de los mercados y de las calles de San Salvador.

En cuanto a los silencios de las fuentes, estos fueron varios: la edad, el estado civil, la residencia, la procedencia, la educación. Solamente se tienen indicios acerca de que estas mujeres eran jefas de hogar y madres solteras.

Thomas Anderson hace énfasis en la movilidad masculina y descarta la femenina, más aun anula el trabajo de las mujeres y presenta a las mujeres como dependientes de los hombres, en este trabajo, de las vendedoras ambulantes y del mercado, se

demostró que las mujeres trabajaban, que eran parte de los flujos hacia la capital, que eran independientes y que existía una ausencia masculina.

En el capítulo V, sobre un acercamiento a las prácticas de comercio en los mercados y las calles en San Salvador. Después del análisis sobre los términos usados para llamar a la actividad, las formas de las prácticas (objetos, gestos y momentos), los tipos de mercaderías y los lugares de ventas, se puede hacer un balance general. Primero, los periodistas, independientemente de la orientación del periódico, se fijaban muy poco en estos aspectos. Sus descripciones de las ventas, se quedaban a un nivel muy general, lo que señala un tratamiento más ideológico, que pragmático sobre el tema de las ventas y de las vendedoras.

Segundo, a pesar de que no se pudo desarrollar un análisis cuantitativo, se pudo identificar ciertos aspectos de las prácticas de comercio en los mercados y los espacios públicos sobretodo en San Salvador. Se ha observado que, nunca, los periodistas relacionaron las prácticas de ventas con una actividad productiva. Las vendedoras practicaban un servicio que los periodistas no relacionaban con otra actividad. Eran mayoritariamente “ventas” y “comercio”, en segundo lugar, “ventas callejeras” y “ambulantes”. Esto atenúa una supuesta fijación periodística sobre las ventas en los espacios públicos.

Tercero, se puede observar que las formas de las prácticas de las calles y de los mercados no llamaban mucho la atención de los periodistas. Junto con las mercaderías, este tema aparece con menor cantidad de referencias. La mirada

periodística no se fijaba en los gestos de las vendedoras, en los momentos y los objetos de venta. Esto demuestra que el interés periodístico se orientaba alrededor de la ciudad y no de las vendedoras y de las ventas.

Estas prácticas importaban en la medida que conformaban la vida urbana. Los periodistas abarcaban esta actividad y a sus sujetos en las noticias, por ser un elemento importante de la ciudad, pero el interés no estaba puesto sobre ellos, sino en relación con otros temas: como el tráfico, la circulación, el ejercicio de la venta ambulante en las calles y las aceras y la construcción de mercados, entre otros.

Respecto a las mercaderías, se pueden afirmar dos reflexiones: en primer lugar, como las formas de las prácticas, las mercaderías no interesaban a los periodistas; en segundo lugar, la gran mayoría de las mercaderías eran alimenticias. Respecto a este último punto, se puede interpretar la tolerancia mostrada por la sociedad de aquella época hacia esta práctica femenina, como una aceptación de un trabajo femenino considerado como una extensión de una tarea doméstica. Esto comprueba la hipótesis expresada al inicio de este capítulo.

Se pueden observar dos tipos de prácticas urbanas representadas por los periodistas de *La Tribuna*: el uso del mercado y el uso de los espacios públicos. La ubicación de las ventas es un elemento de la estrategia comercial de las vendedoras. Se observa que la mayor cantidad de referencias, independientemente del periodo, mencionan primero a las ventas en los mercados y segundo, a las ventas en las aceras de las calles más concurridas y vecinas a los mercados.

Para terminar, la falta de interés de parte de los periodistas por la función comercial de las ventas de los mercados y de las calles, no sólo invisibilizó los detalles de las prácticas y las mercaderías, sino también a los clientes de las vendedoras, que en su mayoría eran mujeres. Así, no se ve que el mundo social alrededor de las vendedoras fuera muy heterogéneo, que el proletariado y una parte de la burguesía compartían el espacio céntrico.

No se lee que las vendedoras de los mercados y de las calles vendían no sólo a empleadas de casa, a obreros y a artesanos sino a empleados públicos, de los almacenes y de los bancos, a maestros, y a estudiantes, en un paisaje urbano dominado por el palacio nacional y sus dependencias, la alcaldía, el teatro, la universidad, los comercios más selectos del país, las sedes de los periódicos dizque nacionales, los hoteles, las oficinas, bufetes, escuelas y el hospital, en un espacio en parte pavimentado¹ y electrificado, cruzado por los tranvías, el tráfico de los carros y sobretodo de los autobuses. Las vendedoras podían aprovechar la gran densidad de compradores potenciales.

Como el interés principal, de los periodistas era hablar de la ciudad, y las ventas de los mercados y de las calles solo interesaban como un elemento urbano adentro de la ciudad, en relación con el orden y la higiene del espacio urbano, los periodistas dejaron de lado la función central del comercio de los mercados y de las calles, la de

¹ A través de *La Tribuna*, se puede constatar que para los años 1944-1948, uno de los índices del nivel de urbanización de San Salvador, es la red de calles pavimentadas, que comunicaban a la ciudad con sus diferentes barrios y con su periferia inmediata, a pesar de que era incompleta.

proveer los artículos de la canasta básica a los habitantes de la ciudad. Función imprescindible de las ventas, en un período en que no existía otra forma de proveerse. No había supermercados, ni centros comerciales.

Finalmente, en cuanto al último capítulo, se puede concluir que las vendedoras de las calles y de los mercados, juntas a la vez por las prácticas comunes, por las representaciones que las asociaban, como por su solidaridad puntual, no se podían entender sólo desde los poderes institucionales: primero, porque estas instituciones se fijaban en las prácticas urbanas de las vendedoras y no en ellas, lo que no permitía entenderlas a través de los discursos institucionales y normativos. Segundo, por que las estrategias de poder que desarrollaban las vendedoras eran diversas y frecuentemente impulsadas por ellas mismas y no creadas por los agentes institucionales. Tercero, por que la informalidad de las vendedoras, ya que en ninguna noticia se vieron presentadas bajo el nombre de una asociación o de un gremio, no significaba la ausencia o la incapacidad de organización de ellas. Al contrario, de esta informalidad resulta la necesidad de acercarse a modos de organización no institucionalizada.

El énfasis se puso en la capacidad de las vendedoras de los espacios públicos y de los mercados para usar varios modos de comunicación y de relaciones formales por un grupo considerado como informal. Así, se identificó el uso del diario *La Tribuna* como un primer medio para reaccionar a presiones modernizadoras a menudo defendidas por el mismo periódico. También, se observaron diálogos con la alcaldía, con ministros y hasta con el presidente. La negociación no se quedaba en la calle o

en el mercado, sino que se trasladaba a los lugares de poder formal. ¿Permanencia de un Estado tradicional y patriarcal frente a un movimiento de mujeres pobres? ¿Capacidad de presión de un grupo de mujeres que ocupaban un espacio simbólico y que sabían usarlo para negociar con las instituciones céntricas? ¿Relaciones de vecindad? Habría que estudiar más a fondo la forma y la función de estas relaciones en el marco – se tiene que recordarlo – de un Estado dictatorial y represivo. Sin olvidarse de la elección del conflicto que siempre se generaba como una reacción colectiva, o a una presión de la policía para limitar la extensión de las ventas, o por una transferencia desequilibrada de vendedoras de las calles hacia un mercado.

Finalmente, sólo resta decir que, si bien la “nueva historia social”, la “historia de mujeres” y el ambulante fueron la forma de enfocarse en las ventas en las calles y los mercados, lo cual permitió tener una perspectiva socio-cultural, haciendo énfasis en los sujetos, sus prácticas y relaciones, la propuesta de este estudio es que hay que pensar a las vendedoras ambulantes y del mercado, entre los años 1944-1948, como pertenecientes a un contexto de “prácticas informales” generalizadas, marcadas por una pobreza y precariedad dominante en una gran mayoría de la población.

BIBLIOGRAFIA

Libros

ALEMÁN BOLAÑOS, Gustavo. *Periodismo y periodistas*. San Salvador: Imprenta La Salvadoreña, 1926.

ALENS Z., Alex A. *Capítulo 3. La población de El salvador por sexo y edad, según áreas urbana y rural, 1950-2000, principales indicadores demográficos*. San Salvador: Ministerio de Planificación y Coordinación del desarrollo Económico y Social de El Salvador: estudios de población, diciembre de 1979.

ALVARENGA, Patricia. *Cultura y ética de la violencia. El Salvador 1880-1932*. San José: EDUCA, 1996.

ANDERSON, Thomas. *El Salvador 1932*. San Salvador: D.P.I., 2001.

AYERDIS, Miguel. *Publicaciones periódicos, formas de sociabilidad y procesos culturales en Nicaragua 1884-1926*. Managua: Banco Central de Nicaragua, 2005.

BARÓN CASTRO, Rodolfo *La población de El Salvador*. San Salvador: D.P.I., 2002.

BRAUDEL, Fernand. *La dinámica del capitalismo, Primera parte: Reflexionando a cerca de la vida material*. México: FCE, 1986.

BROWNING, David. *El Salvador: la tierra y el hombre*. San Salvador: D.P.I., 1975.

BULMER THOMAS, Victor. *La economía política de Centroamérica desde 1920*. San José: B.C.I.E., 1989.

CARRILLO PADILLA, Lorena Antonia. *Luchas de las guatemaltecas del siglo XX. Mirada al trabajo y a la participación política de las mujeres*. Guatemala: Ed. del pensativo, 2004.

CASTELLANOS, Juan Mario. *El Salvador 1930-1960*. San Salvador: D.P.I., 2001.

CASTRO MORÁN, Mariano. *La función política del ejército salvadoreño en el presente siglo*. San Salvador: UCA editores, 1984.

CHARTIER, Roger. *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau y Marin*. Argentina: Manantial, 2001.

COLINDRES, Eduardo. *Fundamentos económicos de la burguesía salvadoreña*. San Salvador: UCA editores, 1977.

DADA HIRÉZI, Héctor. *La economía de El Salvador y la integración centroamericana 1945-1960*. San Salvador: UCA editores, 1987.

DE CUSCATLÁN, Julian. *Historia del periodismo salvadoreño*. San Salvador: Sin editorial, 1960.

FARGE, Arlette. *La atracción del archivo*. Valencia: IVEL, 1991.

FIGEAC, José F. *La libertad de imprenta en El Salvador*. San Salvador: Biblioteca Universitaria, Universidad Autónoma de El Salvador, sin fecha, V. 111.

FLORES, Carlos Gregorio. *Bibliografía de escritores salvadoreños*. San Salvador: Libertad, 1994.

FORTÍN MAGAÑA, Romeo. *Inquietudes de un año memorable*. San Salvador: Talleres Gráficos Cisneros, 1945.

GARCÍA, Ana Isabel (Editora). *La situación de las mujeres en Centroamérica: una evaluación en el umbral del siglo XXI*. San José: Fundación Género y Sociedad, 1999.

GONZALBO, Aizpuru y ARES QUEIJA, Berta. *Las mujeres en la construcción de las sociedades iberoamericanas*. D.F.: Colegio de México, Centro de Estudios históricos, 2004.

HERODIER, Gustavo. *San Salvador el esplendor de una ciudad. 1880-1930*. Florida: Trade Litho, 1997.

HERRERA MOSQUERA, Gioconda. *Los estudios de género en el Ecuador: entre el conocimiento y el reconocimiento. Antología Género*. Quito: FLACSO - Ecuador, Gioconda Herrera Mosquera (editora), 2001.

HIDALGO, Roxana. *Historias de las mujeres en el espacio público en Costa Rica ante el cambio del siglo XIX al XX*. San José: FLACSO, Cuaderno de Ciencias Sociales 132, 2004.

JIMÉNEZ, Lilian. *El Salvador sus problemas socio-económicos*. La Habana: Casa de las Américas, 1980.

LA FEBER, Walter. *Revoluciones inevitables: la política de Estados Unidos en Centroamérica*. San Salvador: UCA editores, 1989.

LARDE LARÍN, Jorge. *Orígenes del periodismo en El Salvador*. San Salvador: Ministerio de Cultura-Biblioteca del Pueblo, 1950.

LÓPEZ MIRA, José R. *Dinámica estructural del sector informal en El Salvador*. San Salvador: DYGESTIC, marzo de 2004.

LÓPEZ, VALLECILLOS, Italo. *El periodismo en El Salvador*. San Salvador: Ed. Universitaria, sin fecha, probablemente 1964 (fecha del prologo).

LUNGO UCLÉS, Mario. *Proceso Urbanos*. San Salvador: Istmo Editores, 1992.

LUNGO UCLÉS, Mario y FERNÁNDEZ V. Rodrigo (Compiladores). *La estructuración de las capitales centroamericanas*. Guatemala: EDUCA, 1988.

LUNGO UCLÉS, Mario y PORTES, Alejandro (Coordinadores). *Urbanización en Centroamérica*. San José: FLACSO-Secretaría General, 1992.

LUNGO UCLÉS, Mario y POLÈSE, Mario. *Economía y desarrollo urbano en Centroamérica*. San José: FLACSO-Costa Rica, 1998.

LUNGO UCLÉS, Mario y OPORTO, Francisco. *San Salvador Estadísticas Básicas*. San Salvador: FLACSO – El Salvador, 1994.

MÁRMOL, Miguel y otros autores, *Historia de El Salvador*. San Salvador: Talleres y Copiados Unidos, 2004.

MENJIVAR LARÍN, Rafael. *Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño*. San Salvador: Ed. UCA, 1987.

MENJIVAR LARÍN, Rafael y PÉREZ SÁINZ, Juan Pablo. *Ni héroes ni villanas. Género e informalidad urbana en Centroamérica*. San José: FLACSO-Costa Rica, 1993.

MENJIVAR LARÍN, Rafael y otros (editores). *Pobreza, exclusión y política social*. San José: FLACSO-Costa Rica, 1997.

MOLINA JÍMENEZ, Juan y PALMER, Steven. *Costa Rica 1930-1946: Historia de una sociedad*. San José: Ed. Porvenir, 1997.

PALACIO LIS, Irene. *Mujer, trabajo y educación: Valencia (1874-1913)*. Valencia: Publicación Universitaria de Valencia, 1992.

PAPE YALIBAT, Edgar, QUIROA, Elizabeth y VÁSQUEZ VARGAS, Sofía. *Contribuciones ocultas de las mujeres a la economía*. Guatemala: FLACSO, 2001.

PARKMAN, Patricia. *Insurrección no violenta en El Salvador. La caída de Maximiliano Hernández Martínez*. San Salvador: D.P.I., 2003.

PÉREZ BRIGNOLI, Héctor y HALL, Carolyn. *Historical Atlas of Central America*. Oklahoma: Norman, 2001.

PÉREZ BRIGNOLI, Héctor y SAMPER, Mario (compiladores), *Tierra, café y sociedad*. San José: FLACSO-Costa Rica, 1994.

PÉROTIN-DUMON, Anne. *El género en historia*. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile, 2000.

OLLIVRO, Jean. *L'homme à toute vitesse: de la lenteur homogène à la rapidité différenciée*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2000.

SARASÚA, Carmen. *Criados, nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758-1868*. Madrid: Siglo Veintiuno, 1994.

SCHWEITZER, Sylvie. *Les femmes ont toujours travaillé: une histoire du travail des femmes aux XIX et XXe siècles*. París: Odile Jacob, 2002.

SEGOVIA, Alexander. *Transformación estructural y reforma económica en El Salvador*. Guatemala: F. y G. Editores, 2002.

SULLEROT, Evelyne. *Historia y sociología del trabajo femenino*. Barcelona: Ediciones Península, 1988.

TERCERO, Rafael Antonio. *Veinte capítulos sobre periodismo. Técnica, práctica y ética en el diario moderno. Redacción. Ilustraciones*. San Salvador: Ministerio de cultura, 1957.

TRUJILLO, Silvia, BORRADO Patricia y SANTACRUZ, Wendy. *Espejos rotos: La intrincada relación de las mujeres y el periodismo impreso en Guatemala*. Ciudad de Guatemala: FLACSO – Guatemala, 2006.

TURCIOS, Roberto. *La concentración económica en El Salvador: un esbozo histórico*. San Salvador: PREIS, 1990.

TURCIOS, Roberto. *Autoritarismo y modernización*. San Salvador: D.P.I., 1993.

URRUTIA, Elena, *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*. México D. F.: Colegio de México, 2002.

VEYNE, Paul. *Comment on écrit l'histoire*. París: Seuil, 1971.

VILLARS, Rina. *Para la casa más que para el mundo: Sufragismo y feminismo en la Historia de Honduras*. Honduras: Guaymuras, 2001.

WILSON, Everett Alan. *La crisis de la integración nacional en El Salvador, 1919-1935*. San Salvador: D.P.I., 2004.

Sin autor. *Sucintos datos históricos de Diario Latino*. San Salvador: Sin editorial, 1960.

Sin autor. *La Universidad y el Diario de Hoy*. San Salvador: Concejo Superior Universitario, 1967.

Sin autor. *Napoleón Viera Altamirano. Obras escogidas*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, Colección Orígenes, 1998.

Sin autor. *Diario de Hoy. Centuria. Los hechos y personajes del siglo XX en El Salvador*. San Salvador: Diario de Hoy, 1999.

Sin autor. *José Dutriz y el Diario La Prensa 1915-1934*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, Colección Orígenes, 2002.

Monografías

ACUÑA, Víctor Hugo. Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica (1870-1930). En ACUÑA Ortega, Victor (Editor) *Las repúblicas agroexportadoras. Historia General de Centroamérica*. España: Sociedad Estatal Quinto Centenario y FLACSO, 1993, pp. 301-306.

BOUREAU, Alain. La compétence inductive. En *Les formes de l'expérience: une autre histoire sociale*. París: Albin Michel, 1995, pp. 23-38

BRIONES, Carlos. Los análisis realizados sobre el sector informal urbano en El Salvador: una evaluación general. En MENJÍVAR LARÍN, R. y PÉREZ SÁINZ, J.P. (compiladores), *Informalidad Urbana en Centroamérica. Evidencias e Interrogantes*. Guatemala: FLACSO-Guatemala y Fundación Fiedrich Ebert, 1989, pp. 59-111.

CÁCERES, Jorge. En busca de un nuevo modelo económico (1930-1979). En *Historia del Istmo Centroamericano, Tomo II*. San José: Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana, 2000, pp. 338-400.

CHALEARD J.-L., Dubresson A. «Un pied dedans, un pied dehors. A propos du rural et de l'urbain en Côte d'Ivoire ». En *Tropiques, lieux et liens*. París: ORSTOM, 1989, pp. 277-290.

CHING, Eric. Patronage and politics under general Maximiliano Hernández Martínez, 1931-1939. The local roots of military authoritarianism in El Salvador. En LAURIA SANTIAGO, Aldo y BINFORD, Leigh. *Landscapes of struggle. Politics, society, and community in El Salvador*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2004, pp. 50-70.

DÁVILA, Dora Teresa. Mercaderes esenciales. Los comerciantes y las redes informales de la economía colonial en Santo Domingo, siglo XVIII. En *Mujeres, género e historia: en América Central durante los siglos XVIII, XIX y XX*. San José: UNIFEM y Plumsock Mesoamerican Studies, 2002, pp. 3-11.

ERICASTILLA, Ana Carla y JIMÉNEZ, Liseth: Las clandestinas de aguardiente en Guatemala a fines del siglo XIX, en *Mujeres, Género e Historia: En América central durante los siglos XVIII, XIX y XX*. San José: UNIFEM y Plumsock Mesoamerican Studies, 2002, pp. 13-24.

GRAFITH, Kati and GATES, Leslie. Colonels and Industrial Workers in El Salvador, 1944-1972. Seeking Societal Support through Gendered Labor Reforms. En LAURIA SANTIAGO, Aldo y BINFORD, Leigh, *Landscapes of struggle. Politics, society, and community in El Salvador*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2004, pp. 71-84.

LEPETIT, Bernard. Histoire des pratiques, pratique de l'histoire. En *Les formes de l'expérience: une autre histoire sociale*. París: Albin Michel, 1995, pp. 9-22.

LUNGO UCLÉS, Mario y BAIRES, Sonia. Población y economía en la consolidación de la capital salvadoreña 1880-1930. En FERNÁNDEZ V. Rodrigo y LUNGO UCLÉS, Mario (Compiladores). *La estructuración de las capitales centroamericanas*. Guatemala: EDUCA, 1988, pp. 131-159.

MALAVASSI, Ana Paulina. Perfil socioeconómico y judicial de los ociosos, vagabundos y malentendidos en el Valle Central de Costa Rica, 1750-1859. En VIALES HURTADO, Ronny. *Pobreza e historia en Costa Rica. Determinantes estructurales y representaciones sociales del siglo XVII a 1950*. San José: UCR-CIHAC, 2005, pp. 21-52.

MORA CARVAJAL, Virginia. Los oficios femeninos urbanos en Costa Rica, 1864-1927. En *Mesoamérica*, n° 27, junio de 1994, pp. 127-155.

MORA CARVAJAL, Virginia. Mujeres e historia en América Latina: En busca de una identidad de Género. En *Entre silencios y voces. Género e historia en América Central (1750-1990)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica y INAMU, 2000, pp. 1-20.

NAVAS, María Candelaria y DOMÍNGUEZ, Liza María. Las organizaciones de mujeres en El Salvador y sus aportes a la historia sociopolítica (1957-1999). En *Mujeres*,

Género e Historia: En América central durante los siglos XVIII, XIX y XX. San José: UNIFEM y Plumsock Mesoamerican Studies, 2002, pp. 135-144.

QUINTI, Gabriela. Exclusión social: sobre mediación y sobre evolución – algunos modelos –. En MENJIVAR LARÍN, Rafael y otros (editores). *Pobreza, exclusión y política social*. San José: FLACSO-Costa Rica, 1997, pp. 71-112.

RODRÍGUEZ SÁENZ, Eugenia. Género e historia en América Central: un balance (1957-2001). En *Mujeres, Género e Historia: En América central durante los siglos XVIII, XIX y XX*. San José: UNIFEM y Plumsock Mesoamerican Studies, 2002, pp. ix-xi

SAMPER, Mario. Café, Trabajo y sociedad en Centroamérica (1870-1930). En ACUÑA ORTEGA, Victor (Editor) *Las repúblicas agroexportadoras. Historia General de Centroamérica*. España: Sociedad Estatal Quinto Centenario y FLACSO, 1993, pp. 11-110.

Revistas

ALENS Z., Alex A. Consideraciones sobre la realidad demográfica en El Salvador. *Revista Economía salvadoreña*, enero-junio 1965, n° 31, pp. 65-75.

ARGUETA HERNÁNDEZ, Ricardo Antonio. La asociación general de estudiantes universitarios salvadoreños: su organización, ideología y formas de lucha entre 1927-1948. *Revista del Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos*, Julio-Octubre 2003, pp. 41-43.

BOCK, Gisela. La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional. *Historia Social*, invierno 1991, n° 9, pp. 55-77.

CHARTIER, Roger. El mundo como representación. *Historia Social*, primavera-verano 1991, n° 10, pp. 163-175.

FARGE, Arlette. La historia de las mujeres. Cultura y poder de las mujeres: ensayo de historiografía. *Historia Social*, invierno 1991, n° 9, pp. 79-101.

LUNGO UCLÉS, Mario. La urbanización del Área Metropolitana de El Salvador: Tendencias a partir de 1970 e ideas preliminares para un desarrollo urbano alternativo. En *Avances* (FUNDE), enero de 1993, n° 1.

LUNGO UCLÉS, Mario y BAIRES, Sonia. San Salvador (1880-1930): la lenta consolidación de la capital salvadoreña. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, n° 7, 1981.

MC DONNELL, Lawrence T. «Sois demasiados sentimentales». Problemas y sugerencias para una nueva historia del trabajo. *Historia Social*, primavera-verano 1991, n° 10, pp. 71-100.

UMAÑA, Lorena. La evolución simbólica del Centro histórico de San Salvador: un proceso inacabado. *Revista E.C.A.*, mayo 2002, n° 643, pp. 419-433.

Género y Desarrollo en El Salvador. Revista ECA, Número monográfico. No. 681-682. San Salvador: UCA Ed., julio-agosto 2005, pp. 577-702.

Economía salvadoreña. Revista de la Facultad de Economía. Año VI, n°15. San Salvador: Ed. Universitaria, 1957.

Tesis

AGUIRRE MEZA, Elmer Heno, NARCH MENENDEZ Rosa María, y otros. *La problemática de la vivienda en El Salvador*. Tesis de licenciatura inédita, Universidad Albert Einstein, San Salvador, 1986.

ALARCIA GUZMÁN, Margarita y otros. *Un siglo en la arquitectura habitacional salvadoreña de 1850 a 1950: conceptos espaciales y ornamentales*. Tesis de licenciatura inédita, Universidad Albert Einstein, San Salvador, 1988.

ARTEAGA BOLAÑOS, Rosa y otros. *Producción intelectual y literaria de 1932 a 1944.- Hacia la historia social de la literatura en El Salvador*. Tesis de licenciatura inédita, UCA, San Salvador, 1996.

CASTRO UMAÑA, Guillermo Felipe. *Estudio sobre la modificación del espacio urbano del centro de San Salvador en el presente siglo*. Tesis de licenciatura inédita, Universidad Albert Einstein, San Salvador, 1991.

FUNES, Claudia Carolina. *Características del periodismo especializado desde sus inicios hasta la actualidad*. Tesis de licenciatura inédita, UCA, San Salvador, 2002.

GIAMMATTEI GUISCAFRE, Gracia María, *La evolución de la casa habitación en El Salvador*. Tesis de licenciatura inédita, Universidad Albert Einstein, San Salvador, 1988.

LÓPEZ, Babette y RAFAEL, José Fernando. *Arquitectura descalsa: expresión popular salvadoreña*. San Salvador: de licenciatura inédita, Universidad Albert Einstein, 1988.

LÓPEZ NAIES, Claudia, *La perspectiva del mesón: una contribución en la estabilidad social*. Tesis de licenciatura inédita, Universidad Albert Einstein, San Salvador, 1986.

MIRANDA ORTIZ, Salvador. *Desarrollo del periodismo escrito y televisivo en El Salvador*. Tesis de licenciatura inédita, UCA, San Salvador, 2002.

Ponencias

BARBOSA CRUZ, Mario. Trabajadores en las calles de la ciudad de México: Subsistencia y pobreza urbana al comenzar el siglo XX. Ponencia inédita, presentada en el Colegio de México, D.F., febrero de 2006.

CAMPOS, Oscar, PRUD'HOMME, Olivier y OLMEDO Lorena, Catálogo de imágenes sobre las ventas ambulantes entre 1890 y 1940. Ponencia inédita, presentada en el coloquio: Las ventas ambulantes en los espacios públicos de tránsito, UCA, San Salvador, 3-6 de julio de 2006.

CROSS, John C. y LEOS, Ana Isabel. El ambulante en los medios de comunicación: La politización del ambiente en la década en transición. Ponencia inédita, presentada en el Seminario Científico Internacional "Comercio y movilidades urbanas en tiempos de metropolización", México D.F., 10-13 de julio de 2005.

MENDOZA, Edgar S. G. Perspectivas de análisis de la economía informal urbana en ciudad de Guatemala. Ponencia inédita, presentada en el VI Congreso Centroamericano de Antropología, San Salvador, 15-18 de agosto de 2006.

MONNET, Jérôme y otros. Comercio y movilidades urbanas en tiempos de metropolización. CRUCES COMERCIALES: ambulante y servicios a la movilidad en la Ciudad de México. Ponencia inédita, presentada en el Seminario científico internacional "Comercio y movilidades urbanas en tiempos de metropolización", México D.F., 10-13 de julio de 2005.

PIEL, Jean. La informalidad social en América Latina: ¿un objeto sin antecedentes históricos? Algunos apuntes a propósito, sacados de la historia de Guatemala. Ponencia inédita presentada en el VIII Congreso Centroamericano de Historia, La Antigua Guatemala, 10-14 de julio de 2006.

REDONDO, Aída y JUÁREZ, María. Las vendedoras de los mercados y su conciencia feminista. Ponencia dactilografiada, Managua: X aniversario de ANICS: *Agresión externa, sobrevivencia y democracia popular*, 1986.

Fuentes

Periódico *La Tribuna*. San Salvador.

Revisado del 3 de julio de 1944 al 11 de diciembre de 1948

Año 1944, 1946, 1947 y 1948. Biblioteca del Museo David J. Guzmán

Año 1945. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional

Revista *ECA*. San Salvador.

Números entre el 1 de julio de 1944 y el 26, diciembre de 1948. Colecciones Especiales, Biblioteca P. Florentino Idoate, S.J., Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. U.C.A.

Anexo 1
Sucesión y cambios de los equipos de dirección de *La Tribuna*
(junio de 1944-junio de 1948)

26 de junio de 1944/nº6/-enero de 1945	Director: Pedro Geoffroy Rivas (6 meses) Administrador: Eduardo Trigueros Alcaine Jefe de redacción: Manuel Sevilla O.
<i>Cambio: 18 de Septiembre de 1944</i>	Director: Pedro Geoffroy Rivas Administrador: <i>José Quiteño</i> Jefe de redacción: Manuel Sevilla O.
Enero de 1945-julio de 1945	Director: Dr Ricardo Jiménez Castillo (6 meses) Jefe de redacción: Manual Aguilar Chávez
Julio de 1945-marzo de 1946	Director: Manual Aguilar Chávez (7 meses) Jefe de redacción: <i>Jorge E. Quiñónez</i> Administrador: <i>Arturo B. Escobar</i>
1º de marzo de 1946- 20 de julio de 1946	Director: Dr. Hugo Lindo (menos de 5 meses) Editor Gerente: <i>Carlos A. Salguero</i>
<i>Cambio: Abril de 1946</i>	Director: Dr. Hugo Lindo Jefe de redacción: <i>Manual Aguilar Chávez</i> Editor Gerente: Carlos A. Salguero Jefe de información: Jorge E. Quiñónez
21 de julio de 1946-28 de Septiembre de 1946	Director: Dr. Alfredo Ortiz Mancía (menos de 2 meses) Editor Gerente: Carlos A. Salguero
29 de Septiembre de 1946-(enero de 1947) -21 de julio de 1948	Director: José Quetglas (1 año y 9 meses) Editor Gerente: Carlos A. Salguero
<i>Cambio: 1º de abril de 1947/año III/nº771</i>	Director: José Quetglas Editor Gerente: Carlos A. Salguero Jefe de redacción: <i>M. J. Arce y Valladares</i> Jefe de información: <i>Jorge Lardé y Larín</i>
<i>Entre el 22 de Noviembre de 1947 y el 3 de Diciembre de 1947</i>	<i>No hay gerente</i>
<i>Cambio: 4 de diciembre de 1947</i>	Director: José Quetglas Gerente: <i>Román Zúñiga C.</i> Jefe de redacción: <i>Manuel Sevilla</i>
<i>Cambio: 1º de abril de 1948/año IV/nº1073</i>	Director: José Quetglas Administrador: <i>Miguel Saavedra</i> Sub-director red.: Manuel José Arce y Valladares Jefe de redacción: Manuel Sevilla Jefe de información: Jorge Lardé y Larín Redactor social: Ada Pineda de Sol Red. : Rafael Cañas Domínguez y Cirilo Saavedra
Del 28 de julio de 1948 hasta el 9 de septiembre de 1948	Director: Dr. Alberto Rivas Bonilla (menos de 1 mes y medio)
Del 10 de septiembre de 1948 hasta el 14 de Diciembre de 1948	Director: Francisco Espinoza (3 meses) Jefe de redacción: Alberto Quinteros Gerente: Enrique Salazar

Anexo 2

Cuadro en que se han basado las noticias

Primera parte

No.	Nombre	Referencia Fuente: Biblioteca Especializada, Museo Nacional de Antropología “David J. Guzmán”	Espacio de la venta		Actividad		Relaciones sociales/ Autoridades	Involucradas en el fenómeno	
			Ubicación ¹	Lugares de venta	Mercaderías/ Servicios	Prácticas/ Utensilios usados		Autoridades Estatales	Otras
72	.. somos pobres y se nos persigue como a bandidos,	La Tribuna, 21 de agosto de 1945, Año II, No. 282, p. 1-2	San Salvador				“hace años que explotan pequeños negocios callejeros en la cercanía de los mercados la policía municipal o nacional les ha informado tendrán que retirarse de la calle y buscar alojamiento en el interior de los mercados. Afrontan varios problemas para cumplir con esta disposición. Primero que adentro queda ya muy poco espacio. Segundo que las locatarias del interior las miran con “malos ojos” y a esto se debe una cadena interminable de pequeños conflictos Sugieren estas señoras al señor Ministro doctor. Jovel: que se les deje para mientras en el callejón cañas donde hoy se encuentran. Y que luego se les acomode en el antiguo local del Almacén Escolar nos dicen ...” “”Viera señor que local más chulo para	Sr. Ministro Dr. Jovel	

¹ Lugar donde se genera la noticia

							un mercadito..! Si el señor Ministro nos dejará allí resolvería nuestro problema. Somos mujeres pobres y sin embargo la policía nos persigue como si fuéramos bandidos.... Haga algo por nosotras... que provisionalmente se nos deje en ese callejón “que luego se resuelva el caso en de forma que no nos cause ningún daño” Nos parece una petición razonable y digna de atenderse.		
74	Contra alcalde presentan queja las vendedoras Piden justicia a las altas autoridades	La Tribuna, 9 de septiembre de 1945, Año II, No. 299, p. 1 y 4	San Salvador	Punto de camionetas y entre las cuadras comprendidas en el edificio que antiguamente ocupó el almacén de los señores Gadala María y el local que ocupa actualmente el comerciante Habid Batarsé	Vendedoras de frutas		“han presentado una disposición al Ministro del Interior quejándose contra el alcalde de esta capital por las disposiciones que se relacionan a la prohibición de establecer ventas en dichos lugares” “La vendedoras hacen ver al señor Ministro la situación angustiosa en que se encuentran y protestan al mismo tiempo por las detenciones de que vienen siendo víctimas, calificándola como un espectáculo bochornoso que no esta acorde con los principios de libertad de trabajo en actividades que son licitas y que constituyen el único patrimonio para la subsistencia de las mismas vendedoras y sus hijos. Se le pide al ministro ordene al señor alcalde que se les deje en los mismos lugares mediante el compromiso de dejar acceso libre para el establecimientos”	Contra alcalde presentan queja las vendedoras Ministro del Interior (Piden justicia a las altas autoridades)	
75	Protesta de vendedoras Se quejan contra una competencia ruinosa	La Tribuna 14 de septiembre de 1945 Año II No. 303, p. 1 y 4	Capital	Mercado municipal No. 2 Calles Vía pública			“Un grupo como de cien locatarias del mercado municipal No. 2 de esta capital se presentaron ayer al Ministerio del Interior en actitud de protesta por la competencia ruinosa que desde hace algunos días han venido siendo víctimas de algunas vendedoras que burlando las leyes han dado de situarse en el exterior del mercado aprovechado las ventas que en	Ministerio del Interior ha ordenado al Sr. Alcalde Municipal (...) para que proceda sin contemplaciones contra las infractoras de las disposiciones	

							una forma arbitraria efectúan en las calles. Es del criterio de las locatarias de que todas las vendedoras deben permanecer en el interior del mercado contribuyendo de esa manera al orden y a la higiene que debe reinar en dichos lugares. Agrega a asimismo que no es posible que mientras las comerciantes que esten en el interior del mercado pagando sus respectivos impuestos municipales vengán otras vendedoras a destruirles sus clientes en una forma que es bastante perjudicial para sus clientes” “El número de locatarias perjudicadas con la anuencia de permitir ventas en plena vía pública excede de cuatrocientas que están dispuestas a que se ponga fin a semejante anomalía”	municipales	
--	--	--	--	--	--	--	---	--------------------	--

Anexo 2

Cuadro en que se han baseado las noticias

Segunda parte

No.	Nombre	Observaciones	Visión/enfoque		Nombres dados a la actividad y a sus actores	
			Vendedoras	Periodistas	Actividad	Actores
21	Queja de mujeres: La han presentado ante el señor Presidente (1)	Han llegado hasta la máxima autoridad el señor presidente	Se consideran victimas de “ciertos agentes de la Policía Municipal” Hicieron circular una hoja suelta que dice: “CUANDO NOS VAN A DEJAR EN PAZ”	Aparece en primera plana: “Queja de mujeres: La han presentado ante el señor Presidente” “triste situación de abnegadas y sufridas mujeres” Ve a la mujer como proveedora de la familia, ¿Dónde estaban los maridos?	“para dedicarse a su negocio”	“grupo de vendedoras ambulantes de golosinas” “vendedoras” “trabajadoras salvadoreñas”
108	Atropello a las señoras del mercado. El alcalde promete darles pronta ayuda (1)	Hay un tono de dramatismo, quizá un poco de ironía en casi todas las noticias de diferentes días	“sin previo aviso, - de ninguna clase,- empezaron hoy a desentejar el techo del lugar donde se aloja la sección de ropa y calzado en el mercado municipal No. 2 tales fueron las palabras que nos dijeron ayer en la tarde un grupo de señoras que se ganan la vida ese centro de pequeñas transacciones”	“pequeños intereses de las humildes locatarias” “las sufridas locatarias”	“centro de pequeñas transacciones”	“señoras del mercado” “grupo de señoras que se ganan la vida en ese centro de pequeñas transacciones” “humildes locatarias”
292	Asqueroso mercado al aire			“asqueroso tianguis de frutas”		Vendedores fruterías

	libre. Cerca de hospital rosales			Cerca de una docena de vendedores de: mangos, matasanos, guíneos, majonchos, aguacates y otras frutas se han establecido en el lugar mencionado, convirtiéndole de esta manera en el centro antihigiénico con presencia de innúmeras moscas, pues los compradores no tiene empacho en arrojar allí mismo cáscaras y semillas. Además de este inconveniente, tales ventas al aire libre resultan antiestéticas y desdican de un lugar donde se encuentran los mejores centros hospitalarios del país. Por otra parte la presencia de tantos enfermos y los vehículos de tras misión de enfermedades como son las moscas, ponen en peligro la salud de los compradores		
--	---	--	--	---	--	--